

Con Europa

Europaren alde



GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA PENTSAMENDUA ETA KULTURA

4 zk.

2015



Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza eta Kultura Sailaren laguntza izan du aldizkari honek VITAL KUTXAren laguntza du aldizkari honek.

Grand Place

Mario Onaindia Fundazioaren aldizkaria / Revista de la Fundación Mario Onaindia

Zuzendaria/Director:

Felipe Juaristi

Erredakzio Kontseilua / Consejo de Redacción:

Luisa Etxenike, Iván Igartua, Belen Altuna, Fernando Golvano, Jon Sudupe, Jakes Agirrezabal, Gaizka Fernández Soldevilla, Eduardo García

Harremanetarako e-maila / e-mail de contacto felipejuaristigaldos@gmail.com

Azala / Portada: Josean Legorburu

Barneko irudiak / Ilustraciones:

Iuan Carlos Aberasturi

Marta Font

Mario Onaindia Fundazioaren Helbidea / Dirección Zuberoa kalea, 24

20800 7arautz

- © Artikulugileek, testuena / De los textos, los colaboradores
- © Juan Carlos Aberasturik eta Marta Fontek, irudiena / Juan Carlos Aberasturi y Marta Font, de las ilustraciones

ISSN: 2386 - 429X

Legezko Gordailua: SS - 992/2014

Harpidetza / Suscripción info@marioonaindiafundazioa.org

 $\label{eq:maketazio} \mbox{Maketazio eta inprenta lanak / Maquetación e impresión ltxaropena, S.A.}$

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA PENTSAMENDUA ETA KULTURA

SUMARIO / AURKIBIDEA

| EDITORIAL / EDITORIALA | 7 |
|---|------|
| NORTE / IPARRA | |
| Europa: riesgos y esperanzas Ramón Jauregui | 11 |
| Ce n'est pas l'Europe. La unión europea ante el espejo sirio VIRGINIA GALLEGO SALAS | 21 |
| Europak min ematen dio Habermasi JON SUDUPE | 29 |
| Retos democráticos de la ciudadanía europea. Una lectura habermasiana Mikel Arteta | 37 |
| La construcción Europea y los "hombres de frontera" Mikel Urquijo | 47 |
| La Europa de los ciudadanos frente a los mercados JUANJO ÁLVAREZ | 65 |
| Vascos en el Movimiento Europeo (1949-1978) Leyre Arrieta Alberdi | 77 |
| OESTE / MENDEBALDEA | |
| Vous avez dit Europe? Vous avez dit Culture? | |
| Europa esan duzu? Kultura esan duzu? JEAN NOEL MATHIEU | |
| El año de nuestro definitivo desencanto. Alemania y la crisis del proyecto europeo IBON ZUBIAUR | |
| En busca de Europa Borja Herce | 103 |
| Encuentros en el fin del mundo JOANNA PAWEŁCZAK | 109 |
| La convergencia lingüística en Europa IVÁN IGARTUA | 113 |
| Rafa Aguirre semblanza Victor Urrutia Abaigar | 121 |
| ESTE / EKIALDEA | |
| Aforismos | 1.0- |
| Ramón Eder, Gabriel Insausti y Karlos Linazasoro | 12/ |

| Bi europar TXEMA ARINAS | 135 |
|---|-----|
| Pascal eta aforismoak FELIPE JUARISTI. | |
| Roman wall blues / Harresi erromatarraren bluesa W. H. AUDEN / I. IGARTUA | 149 |
| Sur / Hegoa | |
| Los efectos del terrorismo GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA | 153 |
| Gaizka Fernández Soldevilla | 157 |
| ENTREVISTA A SANTOS JULIÁ / SANTOS JULIARI ELKARRIZKETA | |
| José Luis de la Granja | 163 |
| COLABORADORES / PARTE HARTU DUTE | 175 |
| | |

EDITORIAL / EDITORIALA

NUESTRA EUROPA

Se habla todavía de la Vieja Europa, como si, de la noche a la mañana, fuera a surgir una Europa más joven, alegre y combativa. No va a ser así, lo sabemos. Pocas cosas son nuevas, y las que lo son enseguida envejecen. Es la ley de la vida y de la historia. Napoleón Bonaparte abominaba de Europa, porque le parecía aburrida. Intentó conquistarla, por la espada, y así le fue. Es cierto que Europa es lo que es, gracias en parte a hombres como Napoleón, pero también gracias al tesón y al genio de sus artistas. ¿Alguien puede pensar a Miguel Ángel fuera de su Italia natal? ¿O a Shakespeare fuera de Inglaterra? Cada país tiene lo que tiene, pero Europa, a pesar de las diferencias entre los Estados que la componen, es única. Como entidad nació tras una guerra, la peor que haya conocido la Humanidad; como ejemplo moral surgió de la voluntad de crear un espacio donde prevalecieran las libertades públicas y los derechos humanos fuesen respetados. El mundo se ha vuelto ancho y, también, ajeno, en parte, para los propios europeos. Vive sus contradicciones, como puede; e intenta resolver las tensiones internas, del modo que sabe. No es perfecto, pero, aunque podamos pensar otra Europa, ¿podríamos prescindir de la idea de Europa?

GURE EUROPA

Europa Zaharraz hitz egiten da oraindik, goizetik gauera bitartean beste Europa bat, gazteago, alaiago eta borrokazaleago sortuko balitz bezala. Ez da halakorik gertatuko, badakigu. Gauza gutxi dira berriak, eta direnak berehala dira zahartzen. Bizitzaren eta historiaren legea da. Napoleón Bonapartek gorroto zion Europari, aspergarri zitzaiolako. Bereganatu nahi izan zuen, ezpataren bidez, eta hala joan zitzaion. Egia da Europa den bezalakoa dela, tartean Bonaparte bezalako gizonei esker, baina era berean Europako artisten jenialtasunari esker. Nork irudika lezake Miguel Ángel bere Italiatik kanpo? Edo Shakespeare Ingalaterratik kanpo? Herrialde bakoitzak daukana dauka, baina Europak, osatzen duten Estatuen arteko ezberdintasunak gorabehera, bakarra da. Gerra baten ondoren sortu zen, gizarteak ezagutu izan duen gerrarik ankerrenaren ondoren; eredu moral gisa sortu zen, askatasun publikoak nagusitu eta giza eskubideak errespetatzen ziren lurraldean. Mundua zabala egin da eta, neurri batez, arrotz bilakatu zaigu, europarrentzat batez ere. Bere kontraesanak bizi ditu, ahal duen neurrian; eta barneko tirabirak konpontzen saiatzen da, dakien modura. Ez da perfektua, baina beste Europa bat irudika bagenezake ere, bizi al gintezke Europaren ideiarik gabe?



EUROPA: RIESGOS Y ESPERANZAS

RAMÓN JAUREGUI

Crisis y Progreso: El motor de Europa

Siempre se ha dicho que Europa avanza al calor de sus propias crisis. Lo cierto es que así ha sido porque, de los sucesivos procesos negociadores a los que nos hemos visto sometidos en situaciones siempre difíciles, han surgido avances en la construcción de esta Unión supranacional, tan compleja como formidable, inédita en la historia y absolutamente superior a cualquier alianza de naciones en cualquier lugar del mundo. Este es también el sentido de este artículo: elevar la mirada sobre las diferentes crisis que atraviesan Europa, proponer soluciones o, mejor, caminos de solución y generar un espíritu que permita mantener el ideal de una Europa Federal como horizonte de nuestro futuro.

No es fácil hablar de esperanza en la Europa de finales de 2015. Cuando escribo este artículo, toda Europa está sobrecogida por el miedo y el espanto de los atentados de París. Es el fin de semana del 20 de noviembre, y los habitantes de Bruselas estamos resguardados en nuestros domicilios, mientras por las calles patrullan policías y soldados, acompañados de sirenas, cortes de calles, cierres de comercios, en imágenes que nadie conocía desde la Segunda Guerra Mundial. Mucho más que en anteriores ocasiones en las que el terrorismo nos golpeó (Madrid 2004, Londres 2007, Bruselas, París, etc.). Los ciudadanos europeos son conscientes de que la inseguridad ha penetrado en nuestras vidas y de que muchos de nuestros hábitos, derechos y libertades tendrán que adaptarse a un clima de desconfianza y de temor.

Y, sin embargo, hay esperanzas. Realmente no podríamos vivir sin ellas. Quizás por primera vez estamos teniendo la oportunidad de fijar un sentimiento europeo ante una amenaza exterior que nos afecta por igual a todos los europeos de cualquier país, precisamente por el hecho de serlo. Nunca antes había ocurrido. Los europeos de distintas naciones hemos batallado entre nosotros a lo largo de siglos de historia, de conflictos nacionales, religiosos, de poder. Hoy tenemos la oportunidad de fortalecer nuestro demos, de unir los sentimientos y los valores de un cuerpo social común, atacado por un enemigo también común. No es un consuelo, ciertamente, pero no es un elemento menor.

Vencer al terrorismo yihadista constituirá una causa colectiva de los europeos, que nos obligará a esfuerzos comunes, a sacrificios iguales, días de dolor y días de alegría, acontecimientos que

reforzarán la identidad europea. Vencer al terrorismo significará también avanzar en la integración. Coordinar a nuestras policías, crear un Servicio Europeo de Inteligencia para la coordinación y análisis de la información contraterrorista, nos obligará a reforzar la política militar común y, por supuesto, a operar en el ámbito político internacional con una misma estrategia. En definitiva, a hacer más Europa y mejor Europa.

Por eso he querido titular el artículo con esta doble y antagónica ecuación: Riesgos y Esperanzas. En el fondo, la historia de la Unión Europea, es la historia de nuestras propias paradojas.

Europa fue capaz de las guerras más brutales. De las persecuciones humanas más crueles. Baste para ello recordar las dos guerras mundiales del siglo XX y el Holocausto. 70 millones de muertos en las dos grandes guerras y 6 millones de judíos asesinados en masa. Pero, sobre ese recuerdo moral, hemos sido capaces de construir la más grande y poderosa unión supranacional del planeta y de la Historia. La más formidable unión política de la diversidad de treinta naciones con historias antagónicas, lenguas y culturas diferentes. Primera paradoja.

En cincuenta años, hicimos un recorrido histórico. Pero en cinco años de crisis financiera internacional, el último gran logro de la Unión, la moneda común, ha estado a punto de disolver este proyecto histórico. La arquitectura institucional creada para la gobernanza de la unión monetaria y económica ha resultado insuficiente, y los intereses contradictorios entre el Norte y el Sur han impedido una política económica adecuada a las divergencias macroeconómicas de los países del euro. Segunda paradoja.

La respuesta a la crisis ha llegado tarde, mal. Ha sido insuficiente. Queda muchísimo por hacer. Todo ese capítulo de reproches es verdad. Pero no lo es menos que, en estos cinco años, se han hecho cosas inimaginables y que estos últimos cinco años han sido los más prolíficos de la historia institucional de Europa. Desde la entrada en vigor del Tratado de Lisboa (diciembre 2009), a la creación de sucesivas instituciones financieras y fondos de salvamento en las crisis de los países endeudados. Desde la Iniciativa Legislativa Popular al *Six Pack* o la gobernanza económica, pasando por la Unión Bancaria o la implantación de la tasa a las transacciones financieras. Tercera paradoja.

Hemos sido los más eurófilos. Desde nuestro acceso a la democracia, a finales de los setenta, y más desde nuestra entrada en la Unión, España ha sido la más europeísta de las naciones europeas. En 2005, fuimos el primer país que aprobó la Constitución europea, luego fracasada en Francia y Holanda. Sólo hace cinco años, más de la mitad de los españoles se identificaba con Europa. Hoy el 65% de los españoles desconfía de Europa. Esta paradoja es una buena muestra de la tendencia pendular con la que nos movemos y el peligroso deterioro que sufre el ideal europeo en estos años de crisis.

Incluso en el presente, cuando las diferentes investigaciones sociológicas preguntan a los ciudadanos europeos su opinión sobre la Unión, nos responden con un sentimiento tan rotundo como antagónico. El 62% de los europeos creen que las políticas de la Unión están equivocadas y mal orientadas, pero ese mismo porcentaje cree que hace falta más integración política y económica y una Unión Europea más fuerte.

¿Qué ha pasado?

Una de las primeras cosas que se observa sobre la consistencia del ideal europeo en la población es la pérdida de emoción colectiva que suscitó la creación de la Unión en los años sesenta. El proyecto de los padres fundadores fue recibido con tal entusiasmo ciudadano en los 6 países que iniciaron la andadura, por el horizonte de paz y de progreso que acompañaron sus primeros pasos. En los comienzos del siglo XXI, 50 años después, ¿los ciudadanos europeos siguen sintiendo de la misma manera la intensidad de la paz como objetivo de sus aspiraciones y sique percibiendo el progreso como una constante de sus vidas? Las generaciones nacidas en la segunda mitad del siglo XX entienden la convivencia pacífica como una condición natural de su vida, y la Unión Europea ha perdido así uno de los motores más potentes de su impulso. A su vez, la crisis económica de los últimos siete años y, sobre todo, sus consecuencias sociales están generando un divorcio entre los ciudadanos y los valores que la Unión Europea construyó en su modelo de cohesión social y dignidad laboral. No son pocos los autores que señalan que la crisis económica con su larga relación de efectos: aumento de la desigualdad, pérdida de control democrático de las decisiones económicas, devaluación del mundo socio-laboral, recortes en los servicios públicos, etc., están provocando una auténtica ruptura del viejo Contrato Social que los europeos nos dimos en la segunda mitad del siglo XX. Mucho más que los Estados-Nación, es la Unión Europea la que está sufriendo la censura ciudadana de estas consecuencias, y el desafecto hacia las instituciones europeas por estas circunstancias no ha parado de crecer en los últimos cinco años.

Si Europa pierde los perfiles de su modelo social, pierde una parte fundamental de sus valores, de su ser. Europa no es sólo un espacio geográfico. No es sólo un marco institucional. No es sólo un mercado interior sin fronteras. Es todo eso, desde luego, pero es sobre todo una manera de concebir la vida y el mundo. Europa es Democracia, Derechos Humanos, Estado de Derecho, libertades, ciudadanía, y modelo social. Es también y, sobre todo, Estado del Bienestar. Europa necesita una nueva "razón de ser". Ya no basta con evitar los horrores de ayer. Hay que generar beneficios futuros que se puedan percibir en lo cotidiano. Y, como dice J. Habermas, el único proyecto político que puede movilizar a los ciudadanos es la pervivencia del "modelo social", o del modo de vida, europeo, frente a la globalización.

Existe también una preocupante tentación nacionalista en los europeos del siglo XXI. Me he preguntado muchas veces por qué el mundo sigue tan prisionero de los nacionalismos y de sus excesos. Por qué, en plena globalización, esa regla discutible de que donde hay una cultura o una etnia o una nación debe haber un estado, sigue motivando los más graves problemas políticos del mundo. Hay muchas tentaciones nacionalistas en Europa. Hay nacionalismos periféricos en los estados miembros. Los hay aquí, en Euskadi, en Cataluña, en Escocia, en Córcega, en Flandes, en el Alto Veneto y, quizás mañana, en otras comunidades étnicas o históricas de Europa. Yo no creo posible una Europa más fragmentada. No creo gobernable una Europa a 40 ó 50 estados miembros.

Hay nacionalismos en los estados. Reacios a ceder soberanía a la Unión. Es también un nacionalismo retardatario. Es el soberanismo alemán que no admite la legitimidad europea, y su Tribunal Constitucional de Karlsruhe exige la ratificación de su Parlamento a cualquier decisión europea que

les afecte. Es el nacionalismo húngaro y de muchos otros estados de la Unión, reacios a ceder competencias al espacio común de seguridad.

Es el nacionalismo de la ultraderecha que quiere cerrar fronteras, expulsar al diferente. Es el nacionalismo mezquino y mentiroso de "Francia para los franceses" o el de los "verdaderos finlandeses" o el de "Amanecer dorado". Es también el nacionalismo de los que quieren ver la desaparición total de Europa. En Inglaterra, en Holanda, partidos casi mayoritarios que reclaman la salida de Europa de sus respectivos países, empeñados en un ombliguismo anárquico y antihistórico.

Europa es un proyecto, una unión inacabada. La insoportable levedad de una organización insuficiente, peligrosamente fracturada con la crisis económica entre el Norte y el Sur y enormemente difícil de gestionar. ¿Cuáles son los síntomas de este funcionamiento? Un peso excesivo de lo intergubernamental sobre lo comunitario. En esencia, manda el Consejo sobre la Comisión y el Parlamento. Mandan los estados y pierde la integración. Los mecanismos de las mayorías reforzadas no se han generalizado y dividen demasiado el acervo comunitario. La dificultad de encontrar acuerdos a 28 y las reticencias a las mayorías reforzadas nos paralizan demasiadas veces. La incorporación del Este y los Balcanes han hecho demasiado heterogénea la Unión. La gobernanza de realidades tan diversas es objetivamente difícil. El lastre de los países que no quieren más Europa, sino menos: sólo Unidad de Mercado. Es el caso de Reino Unido que veta acuerdos en la Europa Social, en las Finanzas o en la libertad de movimiento de los ciudadanos. Desgraciadamente, no es sólo UK. Algunos países del Norte de Europa y la fuerza de los ultranacionalismos en Holanda, Finlandia, Dinamarca etc. pueden aumentar estas tendencias.

A todo esto, nuestro diagnóstico tiene que añadir los síntomas de una Europa que sufre la competencia de un mundo globalizado y a la que le cuesta enormemente hacer reformas para adaptarse a un mundo en cambio, a un cambio de época tecnológico y geopolítico, cuyo centro de gravedad económico se desplaza al Este y al Pacífico.

Al comienzo de la crisis, el Consejo Europeo encargó a un Comité de Sabios, una reflexión sobre los problemas de Europa que, bajo la presidencia de Felipe González, aprobó un informe llamado "Proyecto Europeo 2030". Uno de los párrafos de la introducción de este documente, absolutamente imprescindible para el conocimiento de la Europa que tenemos, decía literalmente así: "Lo que vemos no es tranquilizador para la Unión y sus ciudadanos: crisis económica global; estados al rescate de banqueros; envejecimiento demográfico que afecta a la competitividad y al Estado del Bienestar; competencia a la baja en costes y salarios; amenaza de cambio climático; dependencia de unas importaciones de energía cada vez más cara y escasa; o desplazamiento hacia Asia de la producción y el ahorro. Y todo ello sin contar con la amenaza del terrorismo, del crimen organizado o de la proliferación de armas de destrucción masiva". Esto fue escrito hace ya más de cinco años.

Los Sabios nos dijeron, en el horizonte 2020-2030 que los europeos necesitamos una economía social de mercado altamente competitiva y sostenible, si queremos mantener la cohesión social y luchar contra el cambio climático. Y para ello reclamaban:

Mejorar el capital humano, como la variable estratégica clave para insertarse con éxito en la economía global; poner en marcha una política común –interna y externa– en materia energética: con planes de ahorro y eficiencia en el consumo; mantener la vanguardia en la lucha contra el cambio climático y enfrentar nuestro reto demográfico; reforzar el Mercado Único para protegerlo contra las tentaciones del nacionalismo económico y ampliarlo. Este refuerzo y esta ampliación del Mercado Único deben acompañarse de una mayor coordinación fiscal; reformar el mercado de trabajo y modernizar el funcionamiento de las empresas. Estas grandes orientaciones reformistas, duermen el sueño de los justos.

¿Un presente horrible?

Esta reflexión sobre problemas estructurales de la Unión se agrava al examinar nuestro presente. Como decíamos al principio del artículo, vivimos momentos de angustia por los ataques terroristas. Muy probablemente estamos en el comienzo de una larga marcha para combatir a un enemigo disperso, difuso, complejo, cruel... No será una guerra de bombas, sino de inteligencia. No terminará en los campos de Siria, sino en las detenciones de los comandos y de los terroristas que han nacido en nuestros propios países. Será también una gran batalla política que exigirá un gran pacto con la comunidad musulmana de nuestras ciudades para descalificar, cultural e ideológicamente la perversión yihadista del Islam. Será una larga batalla contra la exclusión en los barrios árabes de Europa, contra las redes tecnológicas de la Yihad, contra el tráfico de armas. Será también una guerra militar. Hoy en Europa la preocupación por el terrorismo, lo preside todo.

Por encima incluso de las dudas que persisten en nuestra recuperación económica, en la gobernanza del euro y en las dudas que persisten sobre Grecia. El riesgo de deflación, de bajos crecimientos, de persistencia del paro, de divergencia macroeconómica entre los países de deudas soberanas, sigue constituyendo un cuadro de preocupación general sobre la política económica que estamos aplicando y sobre el deficiente grado de institucionalización de la gobernanza de la moneda común.

La crisis migratoria no está resuelta. Por el contrario, el espectáculo que estamos dando en el reparto nacional de los inmigrantes que han llegado a Europa y las imágenes de las columnas de refugiados atravesando Los Balcanes, con las puertas cerradas de los diferentes países de la Unión, muestran la más lamentable paradoja. No queremos admitir a medio millón de refugiados en un país de 500 millones de personas. Pagamos a Turquía, a Líbano, a Jordania, para que los mantengan en campos de refugiados en sus respectivos países, mientras una guerra brutal expulsa a millones de personas hacia la supervivencia europea. Pero, al mismo tiempo, nuestra demografía nos indica que necesitaremos no menos de 20 millones de nuevos ciudadanos en Europa para hacer sostenibles nuestras cuentas de la Seguridad Social entre trabajadores activos y pasivos, antes de 2030.

En el Este, Ucrania, un conflicto no resuelto para con un país vecino de la Unión que quiere entrar en las instituciones europeas, que sufre el neo-imperialismo ruso vetando ese deseo y provocando una casi una guerra civil por su invasión de Crimea y su apoyo a los pro-rusos del Este.

No podemos prescindir de Rusia para la solución de Siria. Pero, al mismo tiempo, le imponemos sanciones por su política agresiva en Ucrania. ¿Cómo resolveremos la ecuación? Nadie lo sabe.

Por último, Reino Unido, el *Brexit*. Cuando el *premier* inglés anunció su referéndum sobre la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea (UE), pensé que se trataba de una jugada electoral de los conservadores británicos para taponar el flanco antieuropeo de su electorado, tentado de votar al UKIP, los extremistas de Nigel Farage, partidarios de abandonar la Unión y ganadores en 2014 de las elecciones europeas en la Gran Bretaña.

Me pareció una equivocada estrategia que remite a los electores a exponer un deseo, más o menos sentimental, poco fundado en general y casi siempre desprovisto de un análisis equilibrado de pros y contras. Es como "la patada adelante" del rugby, lanzas la pelota y alejas el peligro, pero seguramente perderás su dominio y volverá a tu campo. Que se lo pregunten al propio Cameron con el referéndum escocés. Lo ganó en el tiempo de descuento, pero la gestión de su resultado es políticamente inmanejable.

Cuando Cameron inició a la vuelta del verano de este año, sus primeros anuncios de exigencias a la Unión para preparar su referéndum del próximo año, pensé que debiéramos plantearnos muy seriamente un futuro de la Unión sin el Reino Unido. Recuerdo haber escrito en mi twitter algo así: "Si para mantener al Reino Unido en la UE tenemos que renunciar a nuestro proyecto federal para Europa, quizás tengamos que renunciar al Reino Unido".

En fin, para acabar el cuadro de un presente tan inquietante, no podemos dejar de recordar la presencia cada vez más altisonante de un antieuropeísmo militante en muchos de los países europeos. Pero no sólo en Francia y en Inglaterra, donde el Frente Nacional de Le Pen y el UKIP y el Nigel Farage trabajan abiertamente por el abandono de la Unión, sino en otros muchos países. Desde Holanda a Dinamarca, desde Alemania a Finlandia, aparecen partidos, afortunadamente muy minoritarios, con los discursos antieuropeos fáciles de extender, si la Unión no muestra su capacidad de reacción y de avance.

¿Qué Europa queremos? ¿Cuáles son nuestras esperanzas?

La idea central de nuestras esperanzas es que todo empuja y todo aconseja a la integración. La idea de más Europa no es un invento o un eslogan. Es la consecuencia de una necesidad que se observa en todos los planos de nuestras urgencias. Cuando analizamos la complejidad de los problemas y evitamos la simplicidad de las soluciones fáciles, descubrimos que todos los caminos conducen hacia una mayor integración, hacia una Europa más unida, más integrada, más federal. Insisto, cualquiera de los problemas que analicemos. Antes lo hacíamos con el terrorismo. Se quiera o no, la eficacia en la lucha policial contraterrorista nos llevará a la creación de un cuerpo policial europeo y a la superación de la tentación nacionalista de crear sólo un "órgano de coordinación de las policías europeas". Mirando al futuro, elevando la vista, acabaremos creando un FBI europeo. Lo mismo pasa con la gobernanza económica de la Unión, la unión bancaria, la unión fiscal, el mecanismo de estabilidad financiero, la mutualización de las deudas, caminan hacia una gobernanza federal de la Unión. El ejemplo de los rulings fiscales en materia de impuesto de sociedades de las

grandes compañías es otro buen ejemplo de una fiscalidad europea, con competencia soberana de las naciones, que necesita coordinarse cada vez más informativamente, para evitar las grandes transferencias, la competencia desleal a la baja y los perjuicios con los países vecinos, y que acabará armonizando las bases impositivas y el tipo del impuesto de sociedades.

Los ejemplos son constantes. Los delitos son cada vez más supranacionales (tráfico de personas, drogas, tráfico de armas, delitos cibernéticos), y Europa necesita unificar sus normas procesales y sus espacios judiciales de manera cada vez más apremiante. Las sinergias de una I+D+i europea; la unión energética, los retos de la competitividad en la globalización de las empresas europeas, los grandes acuerdos comerciales, el cambio climático..., todo reclama un avance de la integración y no una vuelta atrás. La experiencia histórica nos ha demostrado que éste ha sido el signo de la construcción europea y el motor de sus avances. Ya ocurrió en 1992 con el rechazo de Dinamarca al Tratado de Maastricht; en 2001 con el de Irlanda al Tratado de Niza; y, en mayor medida, en 2005 tras el fracaso en Francia y los Países Bajos del referéndum al proyecto de Constitución de la UE. En todos los casos, la Unión ha sido capaz de solventar las dificultades con soluciones de consenso pragmáticas.

Incluso en el delicado asunto británico tendremos que encontrar una solución. Hoy, cuando ya conocemos la Carta de Cameron a Tusk y a todos los mandatarios de la Unión y hemos visto concretadas sus demandas de cambios en cuatro grandes áreas de la arquitectura europea, empiezo a pensar que una delicada e importantísima negociación se abre paso inexorablemente. Un referéndum que, primero, tenemos que afrontar, aunque no nos guste y una negociación que, segundo, tenemos que culminar con éxito, tanto el Reino Unido como la UE, porque el Sí a Europa tiene que ganar en ese referéndum. De lo contrario, los males para ambos son enormes y serían irreparables.

Una vez más, el funcionalismo político –la fórmula de consenso empleada desde sus inicios para la construcción europea entre los unionistas, partidarios de la simple cooperación entre los diferentes gobiernos europeos, y los federalistas, defensores de los Estados Unidos de Europa– debe ser el faro que guie las conversaciones de los próximos meses y la más que probable elaboración de un protocolo similar al que se utilizó con Dinamarca.

Sólo, después de dar solución a este nuevo traspié, la Unión podrá encontrar la estabilidad necesaria para hacer frente a nueva y profunda reforma de los Tratados y resolver la disyuntiva entre el avance hacia un proyecto federalista europeo o la consolidación de una Europa a varias velocidades. No en vano, la Declaración de Robert Schuman de 1950 señalaba que "Europa no se hará de golpe, ni en una obra de conjunto, se hará por medio de realizaciones concretas".

La Europa que queremos, será también una Europa reforzada en su gobierno económico. El fortalecimiento de la gobernanza del Euro, el cambio de la política económica y la salida de la crisis a través del crecimiento y la creación de empleo, son las urgencias del momento.

De las elecciones de mayo 2014 salió una comisión presidida por el social cristiano Juncker, candidato de la derecha europea, que encabeza un gobierno europeo de fuerzas políticas diversas y una Cámara Parlamentaria en la que son necesarios pactos entre los grandes partidos europeos, para vencer la ingobernabilidad o el antieuropeísmo.

Fruto de esos pactos, Europa ha iniciado un cambio de rumbo, especialmente en su política económica, como consecuencia de la presión de los socialistas europeos. No es un cambio rotundo, brusco, pero es de fondo y de largo plazo. La pasada legislatura estuvo marcada por los recortes sociales y una obsesión patológica por los ajustes acelerados e inequitativos de los déficits públicos. Este camino ofreció pobres resultados en términos de actividad económica y devastadores efectos en los niveles de cohesión social en nuestras sociedades.

El cambio empezó, en primer lugar, con un programa de inversión que debería movilizar más de los 315.000 millones de euros, un proyecto conocido popularmente como el Plan Juncker. En segundo lugar, Europa ha revisado la aplicación ortodoxa que se venía haciendo en los últimos años del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, aceptando una interpretación flexible del cómputo del déficit y ofreciendo, por tanto, más margen a los estados miembros para una política económica más expansiva. En tercer lugar, el escándalo de los acuerdos entre estados y empresas, para eludir responsabilidades fiscales, está abriendo una enorme oportunidad para avanzar en la unión fiscal europea. No sólo para combatir la elusión fiscal de Sociedades y Patrimonios, no sólo para combatir los espacios fiscales opacos y el secreto bancario, sino también para unificar bases y tipos de Gravamen, para aumentar la coordinación y la transparencia fiscal entre estados y para establecer impuestos europeos, como lo es el que gravará las transacciones financieras, a partir del 1º de enero de 2016.

A todo ello se ha unido una política del Banco Central Europeo, claramente dirigida a estimular la actividad económica y combatir el riesgo de la deflación. El programa de compra masiva de deuda pública y privada, conocido como *quantitative easing*, aportará liquidez al sistema bancario. Por último, la depreciación del euro frente al dólar y la caída del precio del petróleo, están mejorando la competitividad de las empresas europeas y favoreciendo los inicios de una reacción económica en Europa, todavía muy incipiente pero, parece que sostenida.

El reto, ahora, es consolidar el crecimiento y crear empleo, reforzar y reformular las instituciones de gobernanza económica del euro, avanzar en la integración política y en la legitimación democrática de Europa y recuperar el Estado del Bienestar, luchando contra la desigualdad y garantizando un futuro a nuestros jóvenes y un nivel de vida digno a todos nuestros ciudadanos.

La Europa que queremos, tiene una enorme laguna en su política social. La Unión necesita un Potente Pilar Social, junto a la Unión Económica y Monetaria. Probablemente es la ausencia más llamativa, más perentoria y más urgente de la Unión.

El desarrollo de la crisis y las especiales imágenes que nos ha deparado la respuesta europea (austeridad y recortes, rescates a bancos con dinero público, desempleo y pobreza, rescates a estados con draconianas condiciones para sus ciudadanos, etc.), reclaman un giro a la política económica, pero también una agenda social que permita recuperar la credibilidad perdida, la idea común de una Europa con derechos y cohesión social. El pilar social será la pieza clave de un proyecto más ambicioso para recuperar "Patriotismo constitucional Europeo". No será posible reconstruir el relato europeo sin una ambiciosa agenda para colocar en el eje de la realidad europea, su pilar social.

Pero ¿qué es el pilar social? Podría ser un pacto con estados, sindicatos y empresas europeas, que complete el pacto por la estabilidad y el crecimiento, que incluya un Pacto Europeo por el Empleo, junto a un robusto programa de inversiones. Debería ser recuperar el diálogo social para modernizar el Derecho del Trabajo Europeo y adaptarlo al siglo XXI. El pilar social es pensar y estudiar un seguro europeo de desempleo, un mejor salario mínimo en todos los países de la Unión, la portabilidad de las carreras de cotización entre los países de la Unión. Un pilar social sería una Política común de Inmigración, con respeto a los derechos inalienables del ser humano y cumplimiento de los principios internacionales de Asilo a los refugiados.

Por último, hay que fortalecer la Unión. Hacer una Europa Federal más democrática y con más participación política. Un espacio compartido de ciudadanía, Derechos y Libertades. Un Agente fundamental del cambio en el mundo del siglo XXI.

En definitiva, estamos hablando de dar un paso irreversible hacia una Unión Federal de Europa que signifique un fortalecimiento de sus instituciones y de su funcionamiento democrático. Porque no habrá nuevas soluciones económicas, sin un avance político previo. Porque no será posible restablecer el crédito democrático perdido, sin una democracia europea fuerte, interna y externamente. Sin unas instituciones que decidan en nombre del Pueblo, por encima de los mercados. Sin una Europa fuerte en la nueva geopolítica del mundo.

El mundo atraviesa un período de transformaciones mundiales rápidas y profundas, que seguirán teniendo importantes repercusiones en las vidas de nuestros ciudadanos. Es probable que los últimos 20 años sólo nos hayan dado una pequeña pista de lo que el futuro nos depara. Sin duda los próximos 20 años verán la aceleración y la exacerbación de muchas de las tendencias que observamos hoy. Pensemos a largo plazo, pero actuemos resueltamente ya: éste es el mensaje que deberá perfilar la formulación de políticas europeas en la era de inseguridad actual.

Con el mercado más grande del mundo, un cuarto del comercio mundial y la aportación de dos tercios de la ayuda mundial para el desarrollo, la UE cuenta. La UE ofrece una infraestructura conjunta que facilita al ciudadano una amplia gama de derechos, servicios y oportunidades. Además, la UE es percibida positivamente. La Unión atrae muchas voluntades de pertenencia, ya sea en forma de adhesión o de inmigración. Goza de una excelente calidad de vida, que se refleja en una de las mayores cifras de esperanza de vida del mundo. El modelo de gobernanza de la UE –"gobernar en asociación" – constituye un ejemplo de regionalismo eficaz: un espacio público común con una soberanía puesta en común y la capacidad de definir intereses comunes, instituciones sólidas y la primacía del Estado de Derecho. Dispone de valiosos activos: estabilidad política, sólidos fundamentos jurídicos, grandes logros en materia de cohesión económica y social y rica diversidad étnica y cultural.

Así pues, la pregunta que se nos plantea es la siguiente: ¿Podemos tomar como base las ventajas de la Unión en beneficio de todos nosotros? La mundialización y la nueva distribución del poder en el mundo aportan un importante nuevo marco de pensamiento para la actuación conjunta de la UE. Ahora bien, para que la UE se convierta en un actor digno de tenerse en cuenta en la escena internacional, necesitará unas bases sólidas. Esta misión requiere coraje político y ambición colectiva, un pragmatismo sólido y un sentido claro de los ideales por los que merece la pena luchar. En el interior y en el exterior.

Estas palabras corresponden también al informe de los Sabios para la Europa 2020/2030. Están escritas en 2010, pero estos cuatro años pasados no han hecho sino actualizar y revaluar su significado.

Estos objetivos y estas ambiciones exigirán un cambio de sintonía en el planteamiento de los gobiernos nacionales ante la UE. Con demasiada frecuencia, éstos no han sido capaces de percibir que, en un mundo cada vez más interdependiente y multipolar, sus intereses se ven mejor atendidos impulsándolos en el plano europeo que en el plano nacional. No han conseguido, tampoco, movilizar el apoyo y la participación de los ciudadanos, que resultan indispensables para la legitimidad del proyecto. En la mayor parte de los casos, los estados miembros se han encerrado en sí mismos, centrándose exclusivamente en sus intereses nacionales, en detrimento del interés europeo en sentido amplio. Afrontamos en este momento un dilema claro: o bien nos fundamos en las ventajas de la UE y aprovechamos su peso colectivo para actuar de modo resuelto y pertinente en el mundo, o bien cultivamos la fragmentación y contemplamos la posibilidad de un declive total en un mundo, en el que, sólo los que cuentan, son los que fijan las reglas.

Mi esperanza principal en Europa es precisamente ésta. La única manera de ser y estar en el siglo XXI, es hacer una Europa unida y fuerte. La mejor manera de defender nuestro modelo de Bienestar, es hacerlo extensible a todo el planeta. La fórmula más eficaz contra el terrorismo, es estar unidos. La seguridad de nuestros bancos, de nuestros ahorros y de nuestra moneda, es más Unión Bancaria y mejor gobernanza del Euro. El crecimiento económico y el empleo, no vienen con la autarquía, con la apertura comercial y la competencia. La justicia fiscal no será posible sin una Unión Fiscal... Todo empuja hacia esa lógica integradora del viejo sueño europeo.

Que así sea.

CE N'EST PAS L'EUROPE. LA UNIÓN EUROPEA ANTE EL ESPEJO SIRIO

VIRGINIA GALLEGO SALAS

Sóc fugitiu de no sé on i he perdut nord i vent i guia de tant romandre fora món amb mi mateix per companyia.

Miquel Martí i Pol: El fugitiu.¹

En Des espaces autres (De los espacios otros), la conferencia que Michel Foucault pronunció el 14 de marzo de 1967, el pensador francés explica las heterotopías como espacios de desorden opuestos a las utopías. Frente a la versión perfeccionada de la sociedad que éstas dan, las heterotopías nacerían precisamente del límite de lo excluido por aquellas. Para Foucault la heterotopía por excelencia sería el navío que parte hacia un destino de posibilidades diferentes: "el barco es un pedazo flotante de espacio, un lugar sin lugar, que vive por él mismo, que está cerrado sobre sí y que al mismo tiempo está librado al infinito del mar"².

A principios de septiembre de 2015, con la fotografía de Aylan Kurdi, el niño sirio ahogado en una playa del oeste de Turquía, el corazón se nos trepó a la boca. La imagen conmocionó a gran parte de Europa al personalizar la inhumanidad propia de la barbarie y se convirtió en un símbolo de la tragedia de los refugiados sirios. El barco ya no era un pedazo flotante de espacio ni Europa un destino de posibilidades.

La actual crisis de refugiados ha sido considerada por la ONU como la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial y, según ACNUR, los datos estadísticos señalan

el Mediterráneo como la ruta migratoria más mortífera del mundo.

El conflicto sirio

El escritor argentino Jorge Luis Borges concebía las pesadillas como grietas por donde se cuela el infierno. En marzo de 2011 esa "grieta" se abrió en Siria con la escalada de la violencia. Los opositores al gobierno exigían, mediante movilizaciones, más libertades, acusando al régimen de corrupción política, falta de democracia y violación de los derechos humanos. Las fuerzas de seguridad respondieron con una fuerte represión que, a pesar de ir en aumento, no consiguió detener a los insurgentes.

El 26 de marzo el presidente Bachar el Asad, dispuesto, al parecer, a hacer algunas concesiones, anunció la liberación de 200 presos políticos. Pero las protestas continuaron ampliándose y haciéndose más violentas. El conflicto pasó a militarizarse a partir de los enfrentamientos entre las fuerzas armadas leales al Gobierno y el Ejército Libre Sirio (ELS), principal grupo armado de la oposición, además de las acciones de diferentes facciones paramilitares y la intervención de potencias extranjeras en apoyo de uno u otro bando.

Bachar el Asad, miembro del partido Baaz Árabe Socialista y de religión alauí, ocupa la presidencia desde 2000, tras heredarla a la muerte de su padre, Hafez el Asad, quien había dirigido el país durante veintinueve años. Actualmente la oposición al régimen de El Asad la constituyen múltiples grupos de diferente ideología v con distintos objetivos. Destacan por su importancia en el conflicto, en primer lugar, el autodenominado Estado Islámico, cuya prioridad es mantener su "califato"³ y extenderse hacia Irak, v que no sólo combate al Gobierno sino también a otros rebeldes, tanto yihadistas como moderados, y a las milicias kurdas. En segundo término, el frente Al Nusra, formado por los yihadistas sirios que combatieron en Irak y que reconoce estar vinculado a Al Qaeda. En tercer lugar, el Ejército del Islam, cuyas milicias salafistas lidera Zahran Alloush. Y, finalmente, el citado ELS, cuyas filas se nutren de desertores de las fuerzas armadas. Además, en Siria también operan las brigadas locales anti-Asad y los milicianos kurdos de las Unidades de Protección Popular, principal aliado de Estados Unidos en la lucha contra el Estado Islámico

En este laberinto palpita con fuerza la cuestión religiosa. A la división del Islam entre suníes y chiíes se suma la persecución que sufren las minorías cristianas, drusas y alauitas. El Frente al-Nusra y el Estado Islámico, unidos en el pasado por sus vínculos con Al Qaeda, y acusados, por el régimen sirio, de ser un proyecto de Occidente⁴, combaten ahora entre sí. No obstante, ambos son suníes y defienden el mandato de la *sharía* o ley islámica, a partir de su interpretación más estricta, aquella que entiende que el terrorismo es una forma válida de actuación, induciendo de este modo a que la comunidad internacional entienda que Islam y yihadismo son una misma cosa.

Por añadidura, la injerencia de las potencias extranjeras ha internacionalizado la guerra civil. Vladímir Putin no renuncia al valor estratégico que para Rusia tiene su tradicional amistad con el gobierno sirio, al tiempo que parece perseguir la condición de potencia indispensable en el conflicto. Y lo hace compartiendo posición con Irán, el otro gran aliado del presidente El Asad. Del lado contrario, Estados Unidos, Arabia Saudita y Turquía mantienen su oposición armada al régimen.

La odisea de los refugiados

Los migrantes sirios huyen de la violencia y la guerra, de persecuciones políticas y religiosas. No se trata de una migración económica en busca de una vida mejor. Son refugiados. Según la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados⁵, un refugiado es una persona que "debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él".

Muchos de ellos pagan una fortuna por alejarse de la costa libanesa a bordo de viejas embarcaciones, barcos pesqueros en malas condiciones o incluso lanchas de goma. La ausencia de una vía legal para entrar en Europa alimenta a las mafias, que aprovechan la desesperación de los refugiados para lucrarse. Los sirios los acusan de mentiras, insultos y vejaciones.

Cuesta imaginar los peligros a los que los migrantes se enfrentan en su travesía. Pese a ello, y a que bastantes mueren, muchos sobreviven y otros... Otros nacen. Y, de entre los niños cuya vida arranca en los botes, aquellos que no tienen padre no solo corren un grave peligro, desde el punto de vista sanitario, sino también jurídico. Según la legislación siria, la mujer de esta nacionalidad, a diferencia del hombre, no la transmite a sus hijos, por lo que la falta de padre y de la partida de nacimiento provoca la apatridia, es decir, su consideración de personas sin estado⁶.

Aquellos migrantes que consiguen llegar a tierra firme comienzan una nueva odisea en la que los traficantes de personas siguen presentes. A diario la policía detiene vehículos que intentan cruzar las fronteras con refugiados que han pagado a las mafias por viajar escondidos en compartimentos refrigerados y dobles fondos, en asientos traseros, salpicaderos o motores. La falta de ventilación y movilidad provoca entumecimiento en las articulaciones, mareo

y dolor generalizado. La muerte, a últimos de agosto de 2015, de 71 refugiados sirios en el interior de un camión frigorífico abandonado en una carretera austriaca, constató el horror de la crisis actual.

Hasta alcanzar su destino los migrantes recorren rutas que atraviesan distintos países de tránsito. En cada uno de ellos se enfrentan a la debacle emocional de sentirse recién llegados. una y otra vez. Entran y están, por el mismo hecho de entrar, excluidos. Las cercas de alambre de espino y la utilización por parte de la policía de gases lacrimógenos, gas pimienta o cañones de agua contra los refugiados representan la cara más hostil de la política interior de algunos gobiernos, como el de Hungría, que aprobó el 21 de septiembre de 2015 una ley que permite a los militares utilizar balas de goma, artefactos pirotécnicos y pistolas de redes contra los migrantes⁷. El desafío del esquema binario inclusión-exclusión nos remite de nuevo a esas heterotopías, penetrables pero aisladas.



Marta Font

Finalmente, cuando los sirios llegan a las oficinas estatales para el registro y asignación de refugio se encuentran con nuevos obstáculos. El hacinamiento y la falta de intimidad que conlleva, el agotamiento, la diferencia idiomática y la falta de control propician el conflicto entre migrantes de distinta procedencia. En el momento de escribir estas líneas, las demandas de asilo de la población siria tienen prioridad sobre las solicitadas por migrantes provenientes de África o Pakistán, lo que conecta con el (otro) delicado y controvertido debate europeo sobre la juridificación de la diferencia, no sólo respecto a nosotros, sino también entre ellos. Y es que el drama migratorio actual no es susceptible de una lectura unívoca. Pensemos, por ejemplo, en afganos e iraquíes que, al no huir ya de la guerra sino de la pobreza, no disfrutan de la condición de asilados, por lo que intentan hacerse pasar por sirios en las fronteras.

España recoge el derecho de asilo en su propia Constitución y lo regula pormenorizadamente en la Ley 12/2009, cuyo artículo 36 reconoce los efectos que implica su concesión: "a) La protección contra la devolución en los términos establecidos en los tratados internacionales firmados por España. b) El acceso a la información sobre los derechos y obligaciones relacionados con el contenido de la protección internacional concedida, en una lengua que le sea comprensible a la persona beneficiaria de dicha protección. c) La autorización de residencia y trabajo permanente (...). d) La expedición de documentos de identidad y viaje a quienes les sea reconocida la condición de refugiado (...). e) El acceso a los servicios públicos de empleo. f) El acceso a la educación, a la asistencia sanitaria, a la vivienda, a la asistencia social y servicios sociales (...). g) El acceso, en las mismas condiciones que los españoles, a la formación continua u ocupacional y al trabajo en prácticas, así como a los procedimientos de reconocimiento de diplomas y certificados académicos y profesionales y otras pruebas de calificaciones oficiales expedidas en el extranjero. h) Libertad de circulación. i) El acceso a los programas de integración con carácter general o específico que se establezcan. j) El acceso a los programas de ayuda al retorno voluntario que puedan establecerse. k) El mantenimiento de la unidad familiar en los términos previstos en la presente Ley y acceso a los programas de apoyo que a tal efecto puedan establecerse".

En nuestro país, una vez que la Administración resuelve de forma positiva la solicitud de asilo, se pone en marcha el mecanismo de asignación de vivienda en centros de acogida o pisos gestionados por organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Melilla conviven inmigrantes que han entrado de forma irregular con refugiados sirios beneficiados por la orden de protección internacional. En este centro, que al igual que otros ha sobrepasado sus límites de capacidad, se han ampliado las instalaciones pero, pese a ello, continúa desbordado. Para comer o asearse resulta necesario esperar formando largas colas y la falta de medios dificulta el mantenimiento de una higiene adecuada.

Los inmigrantes acogidos en régimen abierto tienen libertad de movimiento, si bien se establecen determinados horarios de entrada. Se les garantiza el derecho a tres comidas al día, asistencia sanitaria y educación para los menores de dieciséis años. Se trata de la primera fase de acogida del Programa del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, del que depende el CETI. A ésta le seguirán las etapas de integración y autonomía, de seis meses pro-

rrogables cada una, y cuya gestión será clave para hacer frente a la crisis en España.

El acuerdo de Schengen

Los países de tránsito a los que llegan los migrantes sirios forman parte de Schengen: el espacio común de la UE, constituido en junio de 1985, con la firma de un Acuerdo entre Luxemburgo, Bélgica, Alemania, Francia y los Países Bajos por el que se comprometieron a suprimir gradualmente los controles en las fronteras comunes, dando paso a la libre circulación de personas. En virtud del protocolo que lo regula (anexado al Tratado de Ámsterdam), los nuevos Estados que fuesen incorporándose a la UE deberían aplicarlo. Pero ni son todos los que están, ni están todos los que son. Irlanda, Reino Unido y Chipre pertenecen a la UE, pero no al Espacio Schengen, del que sí forman parte los extracomunitarios Islandia, Noruega, Suiza y Liechtenstein. Y, en contra de lo publicado por algunos medios de comunicación, conviene recordar que nunca se suprimieron las fronteras sino sus controles

La crisis de refugiados actual hace tambalearse el Acuerdo. Algunos países de la UE reclaman la aplicación de su artículo 2.28: "No obstante, cuando así lo exijan el orden público o la seguridad nacional, una Parte contratante podrá decidir, previa consulta a las demás Partes contratantes, que se efectúen en las fronteras interiores y durante un período limitado controles fronterizos nacionales adaptados a la situación. Si el orden público o la seguridad nacional exigieran una acción inmediata, la Parte contratante de que se trate adoptará las medidas necesarias e informará de ello lo antes posible a las demás Partes contratantes". Es decir, el citado artículo permite a las autoridades nacionales reintroducir excepcional y temporalmente controles fronterizos en caso de grave amenaza para la seguridad o de deficiencias en las fronteras exteriores del *Espacio Schengen* que puedan poner en peligro su funcionamiento general.

Se trataría de suspensiones parciales del Acuerdo, como las que se produjeron en 2011, tras las Primavera Árabe. En aquel momento la Comisión Europea aceptó la introducción temporal de controles fronterizos entre Francia e Italia ante la entrada en Europa de miles de tunecinos que pretendían acceder al Espacio Schengen.

Ahora los procesos de negociación entre los países comunitarios reabren la espita, y, mientras las posiciones antieuropeistas cuestionan el modelo trazado tras la Segunda Guerra Mundial, algunos líderes políticos advierten de que la crisis migratoria pone en peligro la libertad de movimiento en Europa.

La UE ante los solicitantes de asilo

El actual éxodo de migrantes a través del Viejo Continente evidencia la falta de una política común de asilo en Europa, además de la brecha existente entre Estados miembros. Pero es precisamente ahora cuando urge un modelo homogéneo de movilidad humana que nos permita cumplir con nuestros deberes internacionales, agilizando el proceso de tramitación de demandas de asilo en aras de garantizar los derechos de los refugiados y combatir las redes de traficantes de personas.

La disfuncionalidad del sistema llevó a la Comisión Europea a diseñar un método de distribución de solicitantes de asilo ad hoc basado en criterios como el PIB, la población o la tasa de desempleo de los Estados miembros. El problema es que en muchos casos los refugiados intentan optar a un país de acogida distinto

del prescrito. Lo eligen en base a la legislación y la situación económica de los distintos Estados miembros, y pensando en las condiciones de recepción y en la menor o mayor facilidad para conseguir la residencia, encontrar un trabajo o acceder a las ayudas económicas.

ACNUR advierte de que, además del reparto solidario entre los Estados miembros, también es necesario facilitar vías seguras y legales a los refugiados actuando en los principales países receptores —como Turquía, Líbano y Jordania— que acogen el grueso del éxodo actual y que por ello precisan de ayuda ante la concentración de migrantes en su territorio.

Paralelamente a las medidas de acogida, los Ministros del Interior de la UE configuraban una lista común de países de origen seguros, cuyos ciudadanos no podrían invocar la protección de los europeos. Se trata precisamente de los candidatos a entrar en la UE: Albania, Macedonia, Montenegro, Serbia, Turquía, Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Con esta lista se persigue agilizar la desestimación de las solicitudes individuales de asilo de peticionarios procedentes de los países considerados seguros con el fin de aliviar la presión en los Estados miembros más afectados como Italia, Grecia y Hungría. El objetivo es restringir la concesión del estatuto de asilo incluido en la Declaración Universal de 1948.

Y es que este derecho no se articula sólo en términos de seguridad, sino que lo hace en referencia al conjunto de derechos sociales, lo que incrementa la magnitud del problema para los países de acogida en relación a su capacidad de absorción. Pensemos en la escolarización de los menores de edad, que actualmente suponen la mitad de las personas que huyen de Siria: "Los Estados Contratantes concederán a los refugiados el

mismo trato que a los nacionales en lo que respecta a la enseñanza elemental". Y en el ejercicio de profesiones liberales: "Todo Estado Contratante concederá a los refugiados que se encuentren legalmente en su territorio, que posean diplomas reconocidos por las autoridades competentes de tal Estado y que desean ejercer una profesión liberal, el trato más favorable posible y en ningún caso menos favorable que el generalmente concedido en las mismas circunstancias a los extranjeros". O en el acceso a los tribunales: "1. En el territorio de los Estados Contratantes, todo refugiado tendrá libre acceso a los tribunales de justicia. 2. En el Estado Contratante donde tenga su residencia habitual, todo refugiado recibirá el mismo trato que un nacional en cuanto al acceso a los tribunales, incluso la asistencia judicial"9.

Nuevas posibilidades de ser, también para la UE

Por arduo que sea el desafío, las políticas migratorias de corte soberanista y nacionalista, esto es construcción de muros fronterizos, discurso xenófobo y expulsión de todos los inmigrantes sin papeles, no impedirían que los millones de personas que huyen de la guerra sigan haciéndolo, sino que provocarían que lo hiciesen en condiciones todavía más inhumanas. La intensidad del éxodo no depende de las medidas que intentan combatirlo, sino de las causas que lo propician.

La fotografía de Aylan Kurdi reformula en cierto modo el debate sobre el estado de la UE al aparecer muerto el niño, no en un país en guerra, sino en uno de los países candidatos a la próxima adhesión. De forma similar al efecto de rechazo que tienen las heterotopías frente al espejo, la UE se descubre ausente del lugar porque se contempla allí.

En la primera versión de la pintura *Ceci* n'est pas une pipe de René Magritte, cuyo título también da nombre a un ensayo de Foucault, vemos la imagen de una pipa y debajo una forma de negación: "Esto no es una pipa". Su ambigüedad pervierte la relación entre la imagen que las palabras niegan. De igual modo, la fotografía del niño sirio muerto en la arena nos remite al concepto de la UE al mismo tiem-

po que niega su existencia en términos imprecisos. Devenimos testigos oculares de la muerte a través de la imagen de una UE convertida en la idea heterotópica del "lugar sin lugar". La instantánea inquieta y cuestiona la condición misma de la UE, cuya paradoja autorreferencial oscila entre los términos de identidad y contradicción. ¿Qué es y qué no es la UE?

BIBLIOGRAFÍA

José Fernando García Cruz. *Un análisis del derecho islámico*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2004.

Daniel Macías Fernández. El Islam y los Islamismos: Religión e ideología. Madrid: Fundación Investigación Seguridad y Policía, 2015.

Michael Foucault. Esto no es una pipa: Ensayo sobre Magritte. Barcelona: Anagrama, 1997.

Michael Foucault. Obras esenciales de Michael Foucault: Estrategias de Poder. Barcelona: Paidos Ibérica, 1999.

Miquel Martí i Pol. El fugitiu. Barcelona: Edicions 62, 1991.

REFERENCIAS LEGISLATIVAS

Declaración Universal de los Derechos Humanos de 10 de diciembre de 1948.

Convención de Ginebra de 28 de julio de 1951.

Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de las Naciones Unidas de 28 de julio de 1951.

Constitución española de 27 de diciembre de 1978.

Convención sobre los derechos del niño de 20 de noviembre de 1989.

Tratado de Ámsterdam de 2 de octubre de 1997.

Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria.

Constitución de la República Árabe Siria de 15 de febrero de 2012.

NOTAS

- ¹ Soy fugitivo de no sé dónde y he perdido norte y viento y guía por permanecer fuera del mundo conmigo mismo por compañía. (Nota del editor.)
- ² El texto de esta conferencia fue publicado en *Architecture, Mouvement, Continuité*, nº 5, octubre de 1984.
- ³ Sistema político religioso creado en 632 tras la muerte del profeta Mahoma, que implica la abolición de toda ley o norma no islámica.
- ⁴ Entrevista concedida por el El Assad, en septiembre de 2015, a medios rusos y difundida por la agencia de noticias RIA Novosti.
- ⁵ Adoptada en Ginebra, Suiza, el 28 de julio de 1951 por la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas (Naciones Unidas), convocada por la Asamblea General en su resolución 429 (V), del 14 de diciembre de 1950.
- ⁶ Según informes de ACNUR las leyes que no otorgan igualdad a la mujer respecto a los hombres en la concesión de la nacionalidad a sus hijos son una de las principales causas de apatridia en el mundo.
- ⁷ El Parlamento húngaro aprobó la ley con 151 votos a favor, 12 en contra, y 27 abstenciones del total de 199 escaños.
- ⁸ Perteneciente al Capítulo I, Título II, de la Supresión de controles en las fronteras interiores y circulación de personas.
 - 9 Artículos 16, 19 y 22 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados.

EUROPAK MIN EMATEN DIO HABERMASI

JON SUDUPE

Jürgen Habermas, Frankfurteko filosofo ezaguna, Europar Batasunaren aldeko jarrera irmoagatik nabarmendu da beti. Bera da batasunaren aldeko muaimenduaren teorialari saiatuenetakoa. Europa da haren kezka iturri nagusia azken aldian: "Europaren etorkizuna, oraintxe bertan gehien kezkatzen nauena da", adierazi du. "Europaren kontzientzia" kritikoa den Habermasek Batasunaren etorkizunaz hitz egin du bere azken liburu eta lanetan, Ai, Europa delakoan, besteak beste. Oso kezkatuta ageri zaigu pentsalari alemaniarra, hain handia baita errealitatearen eta idealaren arteko aldea. Europari buruzko azken gertaera eta albiste txarrek min ematen diote. Kale itsuan sartu ote da, bada, Europa? Zein izango da Europar Batasunaren geroa?

2001 ean, "Zergatik behar du Europak Konstituzio bat?" artikulu famatua idatzi zuenean, gaur baino askoz ere optimistagoa zen. Europar eraikuntzaren prozesua erabat demokratikoa izan dadin, Konstituzio bat ezinbestekoa dela zioen. Moneta bakarra dugu dagoeneko europarrok. Batasun ekonomikoak batasun politikoa lagundu duen bezala, espazio juridiko komun batek erraztu egingo luke identitate berri baten sorrera. Europako hiritar sentiaraziko gaituen Konstituzioa behar da horretarako. Horre-

gatik, kolpe gogorra izan zen Habermasentzat Europako Konstituzioak jasotako ezetza. Ustekabean, Frantzian eta Herbehereetan ezezkoak irabazi zuen europar Konstituzioa berresteko erreferendumean. Nazionalismoa nagusi, berriro. Euro-eszeptikoak eta euro-kontrakoak gero eta gehiago dira gure egunotan.

Europa ez doa batere ondo. Arriskuan dago, krisialdi sakonean muraildua, integrazioaren aurreko garaietara itzultzeko zorian. Ekonomiko eta politikoki indar-hustutzen ari da. Hori dela eta, asko dira Batasunaren etorkizuna oso ilun (ezin beltzago) ikusten dutenak. Europa eta euroa amildegiaren ertzean daudela ohartarazi du lacques Delorsek. Alde batetik, finantza krisiak gogor jo du, Greziaren kasuak erakusten duen bezala. Bestetik, eraketa politikoaren prozesua moteldu egin da. Badirudi gaurko Europak ez duela entusiasmo handirik pizten herritarrengan, hoztasuna baizik. Ez dira, ez, garai onak Kontinente Zaharrarentzat. Politika oker batek galbidera darama. Europar Batasuna bidegurutze batean dago, ez aurrera ez atzera gelditzeko arrisku bizian. Inoiz bizi izan duen unerik larrienean, agian. Erabaki beharra dauka ea batasun ekonomiko eta politiko handiagora aurrera egin nahi duen, ala bere buruaz beste egin nahi duen.

2009an argitaratutako Ai, Europa artikulu bilduman. Habermasek era zuzen eta zehatzean aurre egiten die Europako problema politiko berriei, Berlingo Harresiaren erorketatik eta bi aleman estatuen birbatzetik hasi eta Sobietar Batasunaren desagerpenera arte. Frankfurteko filosofoak lehenago ere bide-erakusle gisa aritua da politika eremuan, beti izan baita intelektual konprometitua. Baina orain aldatu egin dira Europa eta munduko gorabehera politikoak, eta horrek gogoeta berriak eragin dizkio. Europak berdintasun politikoaren, justizia sozialaren, integrazio kosmopolitaren eta solidaritatearen balioak zabaldu ditu mundura. Etenaabeko tirabiren erdian eta bere barne deabru propioekin borrokan, elkarbizitzarako gunea eraikitzeko gauza izan da. Baina herritarrek atxikimendurik ez badiote, haren hondamena izanao da.

2012ko Europako Konstituzioa liburuak Habermasen oraintsuko artikulu politiko eta juridikoak biltzen ditu. "Europar Batasuna -idazten du- pauso erabakigarritzat jo daiteke politikoki eratutako aizarte mundialerako bidean."Habermasentzat, krisi berri hau eragin duten merkatu finantzariek "Estatuek bakarka kontrola ez ditzaketen arazoak sorrarazi ditu." Beharrezkoa den erregulazio gaitasun politikorik gabeko batasun monetarioaz ohartarazten gaitu. Habermasek dioenez, Euroguneko herrialdeak alternatiba baten aurrean aurkitzen dira: europar kooperazioan sakondu ala euroari uko egin. Laburki, aukera koherente bakarra dago Europarentzat: "Europar Batasunaren juridifikazio demokratikoaren jarraipen kontsekuentea." Orain arte -dio Habermasek- Europako elite politikoen artean, Alemanian bereziki, inork ez dauka gaurko egoera aldatzeko kemenik.

Habermasek birbatzearen ondorengo Alemaniaren egoera historikoa aztertu du. Ale-

maniak hausnarketa intelektuala egin beharra dauka, bere identitate kultural propioaren bila. Horrela, jarrera argi eta deliberatua hartu du bere herrian gori-gorian dauden gaietan, "Historialarien liskarra" delakoan erakutsi duen bezala Ernst Nolte historialari "errebisionistaren" aurka Alemaniak bere historiako okerrik handienaren erantzukizuna bere gain hartu behar duela adierazi zuen. Orduan gertatukoa errepika ez dadin, nazionalismo etnikoa berriro gailendu ez dadin. Abertzaletasun konstituzionala proposatu du Habermasek aleman herriarentzat. Berak seinalatu duenez, alemanek denbora behar izan dute nazismoaren izugarrikeriez jabetzeko. Historiatik ikastea proposatzen du, argituz iraganari aurre egitea. Historia propiotik soilik –dio– eraiki daiteke oraina

"Konstituzioaren abertzaletasuna" esapidearen aitatasuna Dolf Sternberger legelari eta politologo alemaniarrari zor zaio, eta Habermasek jendarteratu eta popularizatu zuen gero, "historialarien eztabaida" ezagunaren testuinguruan lehenik (1986an, iragan nazionalsozialista zela eta, intelektual alemaniarren artean piztutako liskarrean); horren ondoren, Alemaniaren birbatzearen unean berragertu zen, aleman identitatearen arazoa birplanteatu zenean; eta, azkenik, Europar Batasuna dela eta, identitate "postnazionalista" auziaren inguruan erabili izan da bereziki.

Horrela, Habermas, Alemaniari dagokionean, identitate kolektiboa tradizioan oinarritzen ahalegintzen direnen kontra ageri da. Komunitatea legitimatzeko ahalmena hizkuntzaren, lurraren, narratiba konpartituen faktoreei egoztea, komunitatea ethnos gisa ulertzera garamatza, eta ez demos bezala. Nazio identitate modernoa ez da fenomeno natural bat soilik, baizik eta osagai ezberdinez eratutako zer nahasi eta konplexua: "Herritarren nazio iden-

titatea ez dute ahaidetasun etniko eta kulturalek osatzen, herritarren beraien jardunak baizik, euren partaidetza eta komunikazio eskubideak gauzatzeko jardun aktiboak, alegia."

Europara estrapolatu edo zabaldu ote daiteke, hortaz, Alemaniako esperientzia konstituzionala? Bajezkoan dago Habermas. Halako paralelismo bat ikusten du berak aleman kasuaren eta europar errealitatearen artean. Izan ere. izan zen une historiko bat, alemaniar nazioa Estatu bateko herriarekin identifikatu zena. Habermasek kontzeptu horien eboluzioaren azterketa kritikoa egiten du, eta Estatu nazionalaz haragoko postnazionalismoa proposatu du. Nazioa arrazarekin identifikatzea oso sustraitua egon da kultura alemaniarrean. Habermasek nazio kontzeptu hori kritikatu du, eta bere Estatu postnazional berriaren kontzeptua Alemaniaz harago ere aplika daitekeelakoan dago. Hain zuzen ere, planteamendu postnazional horixe dela uste du etorkizuneko herritar europarrari hobekien dagokio.

Europa bere kulturen askotarikotasunetik harago joatea nahi zuen Kantek. Aniztasuna inola ere ezabatu gabe, aberri etniko ezberdinetatik aberri etiko bakarra eraiki nahi zuen. Habermas bat dator Kanten asmoarekin: "kosmopolitismoak, egoera orokor bezala, mamu soila izateari utzi dio, nahiz eta harengandik urrun egon oraindik." Baliteke Kanten mundu kosmopolita hori desio bat baino ez izatea gaurgaurkoz. Baina, nazioz gaindikotasunaren ideiak ezin hobeto ezaugarritzen du batasun europarraren filosofia. Estatu-Nazioaz harago, politika berri bat gorpuztu daitekeen lekutzat jo ohi da Europa, "giza eskubideen" defentsa eta sustapena xedetzat dituen egitasmotzat, alegia. Politika postnazionalaren ideia habermasiarra da proiektu horren adierazpenik behinena gaur egun.

"Estatu-Nazioak euren ekintza ahalbidea galtzen ari dira gero eta gehiago, baita euren identitate kolektiboen eaonkortasuna ere". ohartarazi du Habermasek. Beharrezko zaie Europako herriei, berezko ezberdintasunen gainetik, elkarren arteko senidetasuna atsedenik gabe sendotzea. Herri identitate berriak -seinalatu du Habermasek- "postnazionala" behar du izan Naziotasunarekiko erreferentziak Konstituzioaren abertzaletasunari utzi behar dio lekua, hots, identitate europarraren ardatz izango diren demokrazia eta giza eskubideen baloreei. Ditxosozko "Konstituzioaren abertzaletasuna" kontzeptuak horixe adierazi nahi du: jatorrizko kultur berezitasunen gainetik, balio demokratikoak atxikitzea. Hau da, hiritarren nazioa herriaren ikusmolde etnikotik bereizten duen abertzaletasuna da

Europa unibertsalista, mundura irekia nahi du Habermasek: Estatu nazionaletik harago, abertzaletasun konstituzionalean oinarritutako komunitate politiko bakar bat, ordena juridiko global baten barruan. Nazioarteko Zuzenbidean funtsatutako ordena kosmopolita sustatzea da Europaren eginbidea eta erronka. Nazioz gaindiko terminotan definituriko kultura konstituzionala proposatzen du Habermasek. Ideia berri batean konkretatzen da hori: kultura politiko komuna da hiritarrak batzen dituena, eta Konstituzioan islatzen da, ez etnian edo nazioan

Habermasek, hartara, tradizioetan soilik oinarritzen den eraikuntza europarraren aldekoak kritikatzen ditu; hauek Europa kultur batasun substantibo gisa hartzen baitute (Europa kristaua, esaterako); ikuspegi horren arabera, tradizioa litzateke biharko Europaren zimendua. Identitate postradizionalaren alde ageri da argiro pentsalari frankfurtiarra. Identitate postradizionalak, izaera substantzial oro baztertuz,

eztabaida publikoan, argumentatiboan eratzen da, abertzaletasun konstituzionalaren inguruan.

Identitate postnazionalak zera esan nahi du: a) hiritarrak ez du dagoeneko nazioa azken erreferentzia politikotzat hartzen; b) tokiko, eskualdeko eta nazio identitateak ukatu gabe, printzipio unibertsalistak dira komunitate batekiko atxikimenduaren arrazoiak. Identitate postnazionala zuzenbide Estatuaren eta demokraziaren printzipio unibertsalisten inguruan mamitutakoa da. Eite unibertsalistak, bada, gaina hartzen die berezkotasun nazionalei. Hots, "naziotasunari" ez baizik giza eskubideen eta demokraziaren baloreei lehentasuna emanez egituratu behar da, nagusiki, identitate kolektiboa. Migrazio mugimenduak gauza asko aldatuko ditu, ziurrenik.

Habermasek, beraz, Hiritarren Europari ematen dio lehentasuna. Zuzenbide Estatuaren eta demokraziaren printzipio unibertsalisten inguruan hezurmamitutako Europari, alegia. Hiritartasuna, berarentzat, nazioen gainetik dago. Horregatik Habermasek "Konstituzioaren abertzaletasuna" proposatu du. Hots, prozedura demokratiko eta oinarrizko eskubideekiko leialtasun komunean oinarrituriko identitate "postnazionala", bestela esatearren. Identitate postnazionala zer den adierazi behar bagenu, Konstituzioaren abertzaletasunean egituratutako identitatea dela esango genuke.

Europar identitatea, bada, nazioz harain-dikoa izango da (Europa ez da "super-nazio" bat izango, Ortegak nahi zuen moduan). Dena den, Europa batua eraikitzeak ez du berezitasun nazionalak zapuztea esan nahi, baizik eta europar eremu komunaren –ekonomiko nahiz kulturalaren– barruan nazioz gaineko sistema politiko bat ezartzea. Europa nazioz gaindiko horrek ez lituzke egungo nazioak eta desberdintasun kulturalak suntsitu edo ezabatuko. Horre-

gatik, "kosmopolitismo kultur aniztunaz" mintzo da Thomas McCarthy: kultura politiko bakarra, kultura nazional askotarikoak. Aurrerantzean baliteke pluralismoa izatea unibertsalismoaren itxura berria. Esan daiteke, bada, Europa, bere gaurko itxuran, nazionalaren eta postnazionalaren arteko fasean aurkitzen dela.

Printzipio juridiko unibertsal batzuetatik abiatuz, eta kulturazko berezitasunak aintzat hartuz, posible izango da "Konstituzioaren abertzaletasun" europarra lantzea. Habermasen arabera, Suitzaren etsenpluak ongi erakusten du autoulermen politiko-kultural bat sortu daitekeela naziotasun ezberdinetatik. Gaur egun badago jadanik nolabaiteko iritzi publiko unibertsal bat. Kantek nahi zukeen moduan. "Kosmopolitismoak -dio Habermasek-, egoera orokor gisa, fantasma hutsa izateari utzi dio, nahiz eta gu harengandik urrunxko egon oraindik." Horretarako. Estatuek eta hiritarrek politikoki osatutako komunitate baten moduan berrantolatu beharko lirateke Nazio Batuak "Gizarte mundialaren konstituzio demokratiko baten helburuak [...] munduko hiritarren komunitate bat eratzea eskatzen du." Hartara, etorkizuneko Europan kultura "nazional" ezberdinak egongo lirateke, baina kultura "politiko" komun bakarra. Artean, filosofian, literaturan hainbat tradizio kultural izango dira, baina batasun politiko baten baitan. Horren adibidetzat jartzen ditu Habermasek Suitza eta Amerikako Estatu Batuak. Azken batean, horixe da abertzaletasun konstituzionalaren onura: bat egiten ditu norberaren komunitatearekiko lotura eta Estatuarekiko atxikimendua. Beste modu batera esanda, nazio berezitasunak eta Konstituzioa uztartzen ditu.

Habermasek politika dialogikoaren eredua defendatzen du. Berarentzat, oraingo gizartean ez da posible demokrazia zuzenaren eredua errepikatzea, baina parte-hartze zuzenagoko bideak bilatu behar dira, iritzi publikoaren bidez. Politika europarrean ere aplika daitekeena da. Hiritar europarrari dagozkion erabakiak ez dira politika nazionalen testuinguruan hartzen, Europar Batasuneko organoen nazioz gaindiko testuinguruan baizik. Europar Parlamentuak funtzio gehiago beregain hartzea iradokitzen du Habermasek, legitimazio demokratikozko prozesuetatik banandutako burokraziak hartu ordez. "Herritarrak dira, ez bankariak, europar etorkizunari dagozkion arazoez azken hitza esan behar dutena." Proiektu europarra, orain arte, elite politiko eta intelektualen kontua izan da, batik bat. Hiritarrek ezin izan dute beren ahotsa entzunarazi

Habermasek uste du Europaren eraikuntza bitarteko urrats bat dela egiazko Nazio Komunitatearen sorrerarako Nazioarteko zuzenbidean oinarrituriko ordena kosmopolita bultzatzea da Europaren erronka. Izatez, Nazio-Estatuak ez dira gaur egun globalizazio ekonomikoak eragin dituen arazo larrienak konpontzeko gauza. Aginte ekonomikoa globalizatu egin da baina aginte politikoa ez. Merkatuaren inperatiboen eta erregulazio politikoaren arteko desoreka da benetako arazoa. Nazioz gaineko proiektu politiko batek soilik jar diezazkioke mugak aginte ekonomikoari. Politikoki batutako Europak askoz hobeto erantzungo die merkatuen desafioei. Nazionalismoa da benetako oztopoa. Nazioz gaindiko Estatu europar bat egon dadin ez da ezinbestekoa "europar herri" bat egotea (guztiek kultura, hizkuntza edota erlijio berdina izatea). Konstituzio baten jabe izatea da garrantzizkoena. Nazioz gaindiko Elkargo bat izateko borondatean dago koska. Europak zer izan nahi duen erabaki behar du behingoz.

Migrazio mugimenduaren ondorioz, Europa aldatzen ari da. Multimulturalismoa arazo eta

tirabira iturri bihurtu da. Habermasek behin baino aehiaaotan heldu dio, azken aldian, dibertsitatearen auziari. "Ezin dira etorkin musulmanak aizarte mendebaldar batean intearatu euren erlijioaren kontra", adierazi du. Nazio identitate aniztasunarekin bateragarri den identitate kolektibo postnazionala defenditzen jarraitzen du. Bere ustez, kultura politiko komun bat lortu beharko litzateke kultura nazional ezberdinen gainetik. Naziotasunarekiko erreferentziak Konstituzioaren abertzaletasunari utzi behar dio lekua, hots, identitate europarraren ardatz izango diren demokrazia eta giza eskubideei. Lehenik eta behin, chauvinismo eta zekenkeria nazionalistak ezabatu behar direla esan nahi du europar hiritarra izateak. Zoritxarrez, populismoak –eskuinekoak nahiz ezkerrekoak– gero eta indartsuago dira. Europa jasaten ari den krisialdi ekonomikoa dela eta, xenofobia edo atzerritarrengana gorrotoa suspertzen ari da nonahi. Ildo horretan, eskuin muturraren berpizte eta gorakada ez da batere albiste pozgarria. Hori dela eta, Europa hautsiko ote den beldur da Habermas

Bigarren Mundu Gerraren amaierak garai berri baten hasiera markatu zuen: globalizazioaren aldia. Mundu sistema konplexu eta bakar bat bezala ikusi eta aztertzen duen pentsaera garatuz doan da geroztik. Justiziaren, bakearen eta ekologiaren erronkei aurre egiteko herritarren kontzientzia kosmopolita behar da: auztiok munduko hiritar sentitzea. Soluzio globalak eskatzen dituen "auzune globalean" bizi gara dagoeneko. Estatu nazionalak txikitxo gelditu dira. Bi indar kontrajarrik bultzatzen diote Europari, eta ez dakigu zein nagusituko den: "nazionalistak" edo "subiranistak" daude batetik, eta "postnazionalistak" edo "kosmopolitistak", bestetik. Beren nazio identitateari "solairu (europar) berri bat gehitzea", "europar dimentsioa" eranstea eskatzen die Habermasek europarrei. Gehiegi eskatzea, ote?

Estatu kosmopolita unibertsal baten itxaropen sendoa zuen Kantek. Mundua guztia Errepublika federal batean bilduta ikusi nahi zuen. Herrien elkar dependentzia geroz eta handiagoak eta ilustrazio espirituaren aurrerabideak ematen zioten konfiantza hori. Gizateriak natura berbera, lur berbera partekatzen dituenez, ezin dakioke kosmopolitismoaren ideiari uko egin. Gizaki guztiak aberri bereko kidetzat hartzea ez da filantropia hutsa, mundu hiritartasunerako eskubidea baizik. Berau ezinbesteko baldintza da, Kantek adierazi zuenez, behin betiko bakerako. Hain zuzen ere, Kanten ideia kosmopolitan oinarritzen da Habermas ilustratu berria.

Habermas Europar Batasunaren eta bere instituzioen aldeztaile sutsua da, baina horrek ez dio erreforma proposamen zehatzak egitea eragotzi, bai arlo ekonomikoan bai esparru juridiko-politikoan. Bere izkribu politikoetan gogor kritikatu ditu politika neoliberalak. Arazo eta hutsune larriak ditu Europak: aurre egin behar dien erronken zerrenda zinez luzea da. Ez du kanpo politika komunik. Hori dela eta, indar nahikorik ez dauka mundu mailako politikan nahiz ekonomian eragiteko. Ezin du aho batez hitz egin nazioarteko komunitatean (Europak ahots bakarraz mintzatuko balitz "nazioen polifonian", serioago hartuko lukete bestek). Ezin dezake eraginkorki jokatu ez kanpora ez barrura begira.

Europar Batasuna ez da soilik interes ekonomikoen adierazpen hutsa. Ez da bakarrik saleroste askeko eremua, ez da merkatu ekonomiko hutsa. Askatasunaren gune politikoa ere bada. Batasun ekonomikoaz gainera, demokrazian eta giza eskubideetan oinarritutako identitate morala da. Europar Batasuna ez da soilik po-

litikari eta ekonomisten kontua, kultur erronka ere bada. Europa, nozio geografiko eta erreferentzia historikoa baino gehiago, kontzeptu filosofikoa da. Identitate espirituala dela zioen Edmund Husserlek. Historia luze baten emaitza den gizarte eredu bat da. Balio kultural eta etiko batzuek itxuratutako identitate berezia: askatasunaren lehentasuna. Berdintasunaren defentsa, elkartasunaren jarrera, kritikaren erabilera, egiaren bilaketa, zientziaren eta arrazoiaren nagusitasuna... Filosofia greziarra, zuzenbide erromatarra, judu-kristautasuna eta modernitate ilustratua dira haren nortasun oinarriak.

Europak indar hegemonikoa izateari utzi dio, baina munduaren "europartzea" edo mendebaldartzea atzerakorik ez duen urratsa da: demokrazia, merkatua, zientzia, aiza eskubideak... zutabe nagusiak dira garapen bidean dagoen herrialde ororentzat. Europa, nazismoaren eta totalitarismo sobietarraren kontrako borrokatik jaioa, arrazoi demokratikoaren printzipioetan oinarritzen da, batik bat. Ikaragarria da Alemaniaren erantzukizuna auzi honetan. Batasuneko herrialderik aberatsena da, ekonomikoki indartsuena. Haren jarrera hegemonikoak aurrera bultza dezake Europar Batasunaren proiektua ala arriskuan jar dezake. Europa "alemaniartzea" lortu duen Merkelen politikaren kontra dago Habermas.

Berrogeita hamar urtetik gora ditu dagoeneko Europako Batasunak. Urte horietan, bakea eta ongizatea ekarri dizkigu europarroi. Europa ez da honezkero amets utopiko bat, nolabaiteko errealitate aski sendoa baizik (batzuetan "identifikatu gabeko objektu politiko" gisa ageri bazaigu ere). Europan oso hamarkada gutxitan lortu den guztia nabarmendu du Alemaniako filosoforik ospetsuenak, eta, aldi berean, europar eraikuntzaren hutsune demokratikoak aitortu ditu, hala nola haren jite nagusiki ekonomikoa. 1990az gero aplikatu diren politika neoliberalak erabat kaltegarriak izan dira. Austeritate politikak handitu egin du klase sozialen arteko tartea, orain arte gizarte kohesioaren sinboloa izan den Kontinentean. Baina horrek ez gaitu eraman behar, Habermasen iritzian, Europarekiko deslilura moduko batera: Batasuna ekonomiaren mende dagoela diogunean, Europa gehiago nahi dugula esaten ari gara zeharka. Premiazkoa da aldaketa sakon bat. Ongizate Estatuaren eredu soziala eskaini dio Europak munduari, eta ez lioke inola ere politika modu aurrerazale horri uko egin (are gutxiago ezkerrak).

Europa dugu gaurko munduan abian dagoen nazioarteko proiektu demokratiko handi bakarra da. Herrialde banaka batzuen ikatz eta altzairuaren merkatu komun gisa hasi zena, 27 Estaturen elkartea da orain. Europa zeregin bat da: guztiok eraikitzen ari garen etxe komuna. Eta asmamen, erabakitasun eta ahalegin handia behar dira eginkizun hori burutzeko. Oraindik bere osotasunean gainditzeke dagoen erronka da, beharbada inoiz bukatuko ez den lana, beti erabakitzeko zain dagoen aukera

Ez etsipenik ez baikortasun inozorik, beraz. Egonezin aktiboa, baizik.

RETOS DEMOCRÁTICOS DE LA CIUDADANÍA EUROPEA. UNA LECTURA HABERMASIANA

MIKEL ARTETA

La legitimidad constitucional

Las constituciones modernas proyectan implícitamente un orden que resulta de combinar tres ámbitos: el Estado administrativo (sistema organizativo del poder político que fija el proceso por el cual se legitima socialmente dicho poder), la economía (sistema funcional que entra en juego porque el Estado fiscal depende del tráfico de mercancías) y la sociedad civil (fundamento de la formación de la opinión pública y de la formación de la voluntad política). Esta triple referencia tendría, según Habermas¹, una explicación sociológica: todas las sociedades modernas se integran mediante el poder (organización en forma de Estado burocrático), el dinero (mercado en forma de economía capitalista) y el entendimiento (formación de consenso en forma de sociedad civil).

Con estos mimbres, la única forma de lograr una constitución política duradera pasa por echar mano de un derecho *legítimo*. El Derecho, sin adjetivo, es un instrumento clave. Por una parte, porque, para ser tal, requiere de un poder administrativo (Estado) que lo ejecute, y de un *demos* social bien circunscrito por fronteras territoriales, para determinar tanto a los sujetos como a los objetos potenciales

del auto-gobierno. Pero, por otra parte, lo que más relevancia otorga al Derecho es que tanto el Estado como la economía requieren de él para organizarse. El poder administrativo (o ejecutivo) requiere de la forma jurídica para auto-organizarse constitucionalmente, ponerse límites —en forma, principalmente, de derechos fundamentales—, implementar políticas, canalizar el proceso democrático-legislativo y, en suma, para legitimarse. Y la economía requiere de seguridad jurídica, estabilidad de expectativas recíprocas y, sobre todo, de una adjudicación aceptada de derechos de propiedad.

Se entenderá así que su primordial función le viene atribuida al Derecho porque, gracias a sus características, puede servir de engarce entre los tres ámbitos que toda constitución acaba ordenando. Por ejemplo, cuando decimos que el derecho es legítimo/democrático (ahora con adjetivo), una de las principales consecuencias será que el poder queda vinculado a la voluntad política de los ciudadanos. En este sentido, la tensión entre la voluntad arbitraria del nudo poder (revestido de auctoritas en época premoderna y metafísica —rey por derecho divino—) y los legítimos intereses sociales representados parlamentariamente quedará resuelta cuando

la constitucionalización completa del poder estatal certifique la inversión de la constelación de partida de un derecho instrumentalizado por el poder. En otras palabras, si en algún momento el poder definía arbitrariamente al Derecho (porque "l' État c'est moi" o por la gracia de Dios), hoy es necesario que se someta procedimentalmente al Derecho y, a la vez, le sirva a éste para hacerlo efectivo mediante coacción.²

Esta es la piedra de toque de la democracia: sólo cuando el poder se programe mediante el procedimiento democrático y la gramática de las leyes generales, de tal manera que los ciudadanos puedan ejercer su dominio sobre los órganos legislativos, ejecutivos y judiciales, podremos hablar de constitución democrática. Se conseguiría así que los ciudadanos no se sometan al derecho (sólo) por miedo a la sanción, sino también por convicción, porque crean que es correcto. Aceptarían la dominación en forma de legítimo poder político, con el consiguiente reparto de derechos de propiedad.

Claro que, para que el poder se programe mediante procedimiento democrático (y quede así socialmente legitimado), será necesario movilizar, desde la esfera pública, las libertades comunicativas de los ciudadanos. Éstas, que son una función de la cultura política liberal (medios de comunicación independientes incluidos) y que sólo existirán, si a su vez existe un Estado Social de Derecho que les dé cauce (democracia y estado de derecho son "cooriginarios", dirá Habermas), desencadenarán un poder comunicativo. Se trata de un poder político distinto al poder administrativo canónico (capacidad para someter a alguien a voluntad), un poder que nadie en concreto posee puesto que, como señaló Arendt, "surge entre los hombres cuando actúan en común y desaparece tan pronto como se dispersan de nuevo".3 Aflora con él una voluntad común, aenerada en comunicaciones orientadas al entendimiento, tras las cuales se desata la fuerza motivadora débil que tienen las buenas razones: las obligaciones ilocucionarias de los actos de habla forman una convicción común y un potencial con el que han de contar quienes ocupan las posiciones de poder administrativo para legitimarse. Y para ser reelegidos. Así se conceptúa la soberanía popular en la política deliberativa: "El sí mismo, el self de la comunidad jurídica que se organiza a sí misma, desaparece en las formas de la comunicación, no susceptibles de ser atribuidas a ningún sujeto, ni en formato pequeño ni en formato grande, en las formas de comunicación, digo, que regulan el flujo de la formación discursiva de la opinión y la voluntad, de forma que sus resultados, siempre falibles, tengan a su favor la presunción de racionalidad. Con ello no queda desmentida la intuición aneja a la idea de soberanía popular, pero sí queda interpretada en términos intersubietivistas."4

No se trata, por tanto, de hacer coincidir a representantes y representados (al modo de republicanismo neoaristotélico, de clara pendiente nacionalista), sino de conectar el derecho con el poder comunicativo, de tal modo que éste pueda expandirse desde la sociedad a las instituciones y dar a los sistemas diferenciados (el mercado y el aparato burocrático, donde nos regimos estratégicamente —buscando maximizar el beneficio, por un lado; buscando evitar las sanciones, por otro—) una forma tal que, pese a todo, cumplan sus funciones conforme a lo que podríamos denominar "bien común" (reconozcamos enseguida que éste

será en esencia controvertido, y deudor de un equilibrio precario entre las tres magnitudes independientes). Se trata, en definitiva, de que para garantizar la legitimidad del orden establecido es necesario prevenir las patologías sistémicas, tanto de la racionalidad burocrática como de la mercantil. El poder de la organización estatal debe garantizar el derecho sin deslizarse hacia la violencia represiva. La economía debe impulsar la productividad y bienestar, sin vulnerar estándares de la justicia distributiva. Y, finalmente, la sociedad civil, cuyo impulso democrático velará por la legitimidad del derecho y, por tanto, por contrarrestar las patologías en los otros dos ámbitos, deberá garantizar la solidaridad entre ciudadanos independientes, sin desviarse hacia el colectivismo.

La globalización y la crisis de legitimidad

Sin embargo, la globalización políticamente desatada ha acabado dinamitando todo este equilibrio consequido dentro del vieio Estado nacional, incapaz en estos tiempos de ejercer como antaño su papel fiscalizador y redistribuidor. La economía se ha transnacionalizado; el capitalismo, lejos de quedar domesticado por las reglas del estado social de derecho o Estado del Bienestar (embeddedcapitalism, de "les trente glorieuses"), se ha desanclado de la sociedad civil, ha perdido cualquier contacto con el bien común (garantizado por la regulación democrática), y ahora fuerza a los estados a emprender una carrera desreguladora, para ganar competitividad a fuerza de traicionar su fuerza de trabajo y de poner en riesgo la paz social. Primero fue la degradación de las prestaciones sociales. Y luego, con la integración -más económica que política- en grandes alianzas regionales defensivas (APEC, ASEAN, TLCAN, AU, ECOWAS, OAS), se ha puesto también fin a la clásica congruencia entre los que participan responsablemente en las decisiones políticas y aquellos a quienes éstas afectan. ⁵En una sociedad basada en el conocimiento, donde los costes marginales se acercan a cero y donde las desregulaciones (introducidas, desde los años 70, por los grandes estados en sus políticas comerciales) están horadando las capacidades políticas de los propios estados, la concentración económica está empujando a nuestros gobernantes, sin gran oposición, hacia la construcción de un sistema administrativo de producción global caracterizado por la desarticulación del Estado, por la multiplicación de reguladores transnacionales (en materias técnicas como la regulación bancaria, la financiera, internet, etc.) que escapan a la rendición de cuentas democráticas. Sistema que se reconocerá, por ejemplo, por la posibilidad de acudir a tribunales de arbitraje que escapan a las jurisdicciones nacionales. Éste sería uno de los grandes ataques a la democracia que introduciría el famoso TTIP, que Europa negocia con EEUU. Aunque, si abandonamos el voluntarismo que ha contagiado a nuestra nueva izquierda, habrá que reconocer que Europa lo tiene crudo si pretende dar la espalda al tablero y jugar sola a la democracia, mientras los mercados han saltado incluso por encima de sus amplias fronteras.

Ante tal "crisis de legitimidad", la constelación posnacional nos pone ante una alternativa incómoda⁶: o abandonar la idea de la constitución de una asociación de ciudadanos libres e iguales que se autogestiona (esto es, abandonar el ideal democrático) o desprendernos de la idea desvaneciente de la constitución con sustrato en el Estado nacional y reanimarla en la forma posnacional de una sociedad mundial constituida políticamente.

La política deliberativa se acogerá a esta última solución: una juridificación democrática de la constelación posnacional que pasará por recomponer el equilibrio constitucional nacional y proyectarlo pragmáticamente, con una nueva institucionalización, más allá del Estado nacional. Lo que la política deliberativa debe demostrar es que el poder político y la sociedad civil, los otros dos elementos que acompañaban a la economía en la mencionada tríada, pueden también transnacionalizarse y confeccionar juntos una nueva unión constitucional supranacional. Más que recuperar la absoluta congruencia entre responsables y afectados, urge complementar las recientes integraciones económicas propias de las organizaciones intergubernamentales de cooperación, con integraciones políticas. Es decir, lo que la democracia deliberativa exige es reanclar los mercados financieros, transnacionalizados hace tiempo, a un derecho legítimo, por democrático.

Para pensar este proyecto, Habermas recurre al modelo de "soberanía multinivel", que va dibujando el experimento de integración política que es la Unión Europea. Por supuesto, está por demostrarse tanto la viabilidad de generar un derecho europeo legítimo (es decir, vinculado a un poder comunicativo que brote de una esfera pública europea), como el anclaje del poder ejecutivo europeo (que permanece descentralizado, en manos de los distintos estados) a los deseos del poder comunicativo sobre el que se apoyaría el legislador. ⁷Pero de que dicha integración política llegue a término, sin traicionar los principios democráticos, dependerán no sólo los anhelos democráticos europeístas; sino incluso los cosmopolitas. La integración política de Europa será un estadio

intermedio en el proceso de "civilización del poder", que deberá ser supranacional para regular al mercado mundial.

Hacia una Constitución europea, sin Estado europeo

Frente a las amenazas nacionalistas, exacerbadas por el funcionamiento intergubernamental que el Consejo imprime de facto en la Unión Europea (aplastando la iniciativa democrática del Parlamento Europeo), una de las claves que nos podría esperanzar respecto a la viabilidad del proyecto europeo es que no parece estar en juego la sujeción del poder ejecutivo del Estado, sino la producción de capacidades de acción política y que, por tanto, son irremplazables los estados (los "pueblos" de la UE) que ya disponen de los medios de un uso legítimo del poder, pudiéndolos poner a disposición del nuevo ente surgido de la integración.8 Es decir, es importante señalar que los estados miembros ya cumplen el derecho comunitario sin estar sometidos a un monopolio de la violencia europeo.

Así se estaría consagrando la preeminencia de una soberanía popular europea, que se ha ido imponiendo al concepto reduccionista de soberanía estatal, sobre el que formula sus tesis la realpolitik. La apuesta por una democracia transnacional pasa por distinguir estos dos tipos de soberanía.

La soberanía estatal se refiere al poder administrativo que sanciona la ley y configura políticamente las condiciones de vida. Carl Schmitt, uno de sus teóricos fundamentales, al singularizar (y, por tanto, cosificar) a una voluntad soberana que se autorizaría a sí misma, la reduce a la categoría clásica de política exterior (aquella donde impera un derecho internacional que pone a los soberanos en pie

de igualdad, sin ningún superior criterio de justicia que regule sus relaciones). Se dibuja así un bosque de soberanías nacionales que, al autoafirmarse, se enfrentan respectivamente a las demás en una dinámica amigo-enemigo.

Esta desnuda descripción del monopolio de la violencia poco tiene que ver con la autonomía bajo las "leves de la libertad" (Kant), de la que deberían poder hacer uso los ciudadanos en el Estado constitucional. En este segundo sentido, la soberanía popular, como se ha tratado de explicar arriba, se refiere más bien a la autodeterminación democrática: presupone que los ciudadanos sólo están sometidos a las leyes que ellos mismos se han dado en un procedimiento democrático que, por definición, debe anclar las decisiones mayoritarias a una formación deliberativa e inclusiva (inclusividad garantizada por el derecho) de la opinión pública. No importa quién ejecuta las leyes que nos damos y que nos hacen libres, siempre y cuando las ejecute de forma no arbitraria.

Entendida esta distinción, comprenderemos que ampliar los procedimientos democráticos más allá del Estado nacional puede suponer perder parte de la soberanía estatal, pero no supone necesariamente una pérdida de soberanía popular. La única forma de no reducir la autonomía ciudadana es que los ciudadanos de un estado afectado, en cooperación con los ciudadanos de otros estados implicados, tomen parte en la legislación supranacional mediante un procedimiento democrático.

Si se consigue esto, los ciudadanos, mediante su participación, pasarán a sentirse miembros también de una comunidad política más abarcadora. En consecuencia, sus respectivos gobiernos nacionales (vinculados a una esferas públicas que van transnacionalizándose hasta configurar una esfera pública europea —fruto de

interconexiones, traducciones, etc.—) se verán impelidos a poner sus medios acuartelados al servicio de las democráticas políticas europeas: "la autocomprensión normativa de los actores estatales no deja intacta la relación de poder y derecho, y, por eso, esta relación no es una constante que pueda captarse descriptivamente. Esto habla en contra de cierta interpretación de la ontología social, según la cual las relaciones de poder son definitivamente la clave hermenéutica de las relaciones jurídicas." 10

La solución propuesta por Habermas para soslayar las críticas que el realismo político lanza sobre el proyecto europeo recae, pues, en última instancia, sobre la autocomprensión normativa, es decir, sobre la identidad colectiva reflexiva (patriotismo constitucional europeo) que los europeos deben adoptar, ampliando su identidad nacional, si han de forjar una voluntad común europea.

Aunque la normatividad no implique necesariamente que dicha solución sea factible, quienes niegan la posibilidad de juridificar democráticamente el dominio político más allá de las fronteras nacionales, alimentan un "malentendido colectivista que mezcla soberanía popular con soberanía estatal".11 En suma, la legitimidad deliberativa, promovida por una soberanía popular procedimentalizada, obliga a dejar de sacralizar las contingentes fronteras del Estado nacional y a buscar alternativas que asienten la legitimidad de las relaciones internacionales en un campo intermedio entre la facticidad de la soberanía estatal y la normatividad canónica de la soberanía popular, sin cuyo criterio la legitimidad sólo reposaría en el descarnado poder político. 12 En este sentido, la apuesta europea no necesariamente pasa por la erección de un Estado europeo, sino por una Constitución europea: "Todo 'Estado' tiene una estructura jerárquica y organiza las capacidades de acción disponibles para el ejercicio del poder político; en cambio, una 'Constitución' regula con los medios del derecho positivo una asociación horizontal de ciudadanos, fijando los derechos fundamentales que se reconocen recíprocamente los miembros libres e iguales de una asociación que se administra a sí misma. En este sentido, la juridificación republicana del poder sustancial del Estado se orienta hacia el *telos* de una 'Constitución'". 13

Pero, ¿cómo justificar la "primacía de aplicación" del derecho comunitario si éste no tiene "primacía de vigencia" frente al ordenamiento jurídico nacional? Para aclarar esta cuestión, a Habermas le basta con mostrar que los canales estatales de legitimación servirán a las decisiones políticas en el nivel de organización supraestatal.

La figura innovadora que el Tratado de Lisboa introduce en este plano es la conceptualización de la subordinación al derecho europeo ("primacía del derecho de la Unión") como una consecuencia del hecho de que dos sujetos constituyentes distintos (los ciudadanos europeos y los Estados miembros o pueblos de Europa) han cooperado con vistas al objetivo común de la creación de una comunidad supranacional.

Así, aunque jurídicamente siempre hubo una preeminencia de los estados miembros en la construcción europea, también es verdad que los equilibrios en la estructura organizativa se han desplazado a lo largo del proceso de unificación a favor de los ciudadanos europeos. 14 Además del Tratado de Maastricht y el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, "el vigente Tratado de Lisboa sugiere la conclusión de una soberanía 'dividida' entre ciudadanos y Estados, aunque

solo sea por el hecho de que el Parlamento está involucrado en el procedimiento en caso de modificación en el tratado constitucional (si bien de forma limitada) y se enfrenta en el 'procedimiento legislativo ordinario' al Consejo como a un órgano de igual condición". 15

En la más optimista de las interpretaciones, el intergubernamentalismo iría retrocediendo frente a la democracia. Los ciudadanos serían el verdadero sujeto político de la UE. Europa habría diseñado una nueva soberanía multinivel, dividida "en el origen de la comunidad que ha de constituirse" (y no, como en los estados nacionales clásicos, dividida en la fuente de la comunidad va constituida) y, por tanto, "compartida" entre dos sujetos soberanos: ciudadanos de la UE, representados en el Parlamento, y pueblos de la UE, representados en el Consejo. En otras palabras, si un europeo se piensa como fundando la UE, lo que hace es dividirse en dos personajes: en cuanto ciudadano europeo, se pone ante sí mismo en el proceso constituyente, por así decir, como ciudadano del pueblo de un Estado miembro ya constituido.

Con este aparataje instrumental federalizante (que no federal) nos es posible pensar a la vez la unidad de la soberanía popular y las cadenas de legitimación conectadas en paralelo que, en un sistema de varios niveles, discurren unas junto a otras en el nivel de los Estados miembros. ¹⁶ Las redes de deliberación, que fluían informalmente a nivel estatal, deberán alimentar ahora una esfera de opinión pública transnacionalizada y serán las encargadas de legitimar el derecho en cada ámbito competencial y, por tanto, de civilizar al poder político que, en manos de los Estados, servirá para ejecutar las normas de cualquiera de los niveles soberanos.

Algunos retos concretos y acuciantes para la UE

Se vuelve imperativo combatir los riesgos de la autonomización de una política burocratizada y alejada del ciudadano. Frente a los elitistas que creen que la integración política no es necesaria para las cuestiones técnicas que debe acometer la Comisión, el Tribunal Europeo y el BCE (vigilancia de la libre competencia, estabilidad de la moneda, etc.), hay que responder que el reparto de competencias entre Europa y los Estados es ya siempre una cuestión política y que muchas decisiones supuestamente técnicas esconden en realidad decisiones de naturaleza política.¹⁷ Lo cierto es que lo que ayer se legitimaba, porque ganaba todo el mundo (unos exportaban y los que ingresaban ganaban estabilidad y amortiguamiento), hoy ya no se legitima, porque se han agudizado los conflictos. Así pues, los costos de la integración crecen desproporcionadamente conforme se avanza en la ampliación. Lo estamos viendo con la Agenda Europea de Inmigración.

Dicho lo cual, y vistos los estragos sociales de la desregulación competitiva (bajo la vigilancia aparentemente apolítica de Banco central), debemos complementar la política monetaria común europea (que ha hecho que los Estados pierdan poder sobre la política monetaria) con una política común en materia fiscal, social y económica lo suficientemente fuerte como para prevenir la tentación de que algún Estado vaya por libre y su política tenga efectos negativos sobre terceros. 18 Hacia eso podríamos estar encaminándonos, por fin, a juzgar por el "Informe de los cinco presidentes", presentado el pasado 2 de junio en Bruselas.

En suma, el proyecto sólo será posible, si se desvincula de la pálida abstracción y de la expertocracia, esto es, si se lo politiza mediante una juridificación democrática de los nuevos sistemas (burocrático y mercantil) europeos. Frente a la especulación financiera, la UE necesita adquirir competencias para procurar a medio plazo una convergencia de los desarrollos económicos y sociales en los países miembros. Esto requiere de los políticos que renuncien a parte del poder, a determinadas competencias 19. Casi nada. Pero sólo así se podrá seguir avanzando en la constitucionalización de una UE soberana. 20

Crisis financiera, ¿oportunidad europeísta o la puntilla al proceso de integración?

Puesto que se está imponiendo un dominio del sistema económico sobre la política, deducimos que si la política quiere volver a ser legítima deberá tratar de domar de nuevo a un caballo financiero desbocado. Pero está por ver si la crisis se "clausurará" con un cierre político, es decir, sustanciado por la presión de un poder comunicativo, creado en la esfera pública europea, que traspase las esclusas del sistema político hasta condicionar la creación de un derecho válido y conminar a los gobiernos a tomar decisiones legítimas; o si, por el contrario, se producirá un cierre meramente funcional, conducido por la adaptación pasiva (estratégica) de los estados a los imperativos financieros. Esto último, lo más probable, ahondaría en las patologías sociales.²¹

Obviamente, hay muchos poderes interesados en vehicular el cierre tras cada crisis de legitimidad; pero sólo un cierre político, impulsado por la acción comunicativa, promoverá un reequilibrio legítimo entre economía política y sociedad civil. Se trata de una tarea difícil que requiere de una cultura política liberal, de unos

medios de comunicación no completamente manipulados y, en general, de unos recursos escasos y frágiles de los que no toda sociedad dispone.

No clausurar políticamente conllevaría la victoria del mercado y de la ortodoxia neoliberal, así como la pérdida del control democrático sobre el poder. Pero tampoco es deseable proyectar una actitud defensiva contra una supuesta modernización "que arrasa con todo". Sobran las perversas utopías románticas. El proteccionismo sería un paso atrás en nuestra conciencia universalista y en el proceso de modernización. Se impone, eso sí, ser conscientes de los costes de la "transformación" o disolución del Estado social, pues el progreso deberá consistir en conservar lo mejor. ¿Pero, están los europeos dispuestos hoy a gritar con una sola voz?

La deslealtad institucional de Cataluña: la mayor piedra en el camino de la democracia europea

Sólo si lo exigen sus respectivos pueblos podremos esperar que los gobernantes cedan sus competencias "hacia arriba" y que pongan sus respectivos monopolios de la violencia al servicio de la política europea. Por eso será de justicia reconocer que la credibilidad de lo que venimos escribiendo pasa indefectiblemente por aclarar cómo trasladar la solidaridad del Estado nación más allá de sus fronteras, en aras de ampliar los fundamentos de la legitimidad democrática. Acucia ante todo un tipo de integración social, más abstracta que la nacional, pero que al menos permita extender la solidaridad cívica. Sólo así se romperá la dinámica perversa de los ciudadanos estáticos, pasivos ante su papel de ciudadanos europeos, que esperan que sus gobernantes saquen tajada en

Bruselas para el mayor disfrute de sus propios pueblos.

Con la vista puesta en defender la "Europa de los ciudadanos" (Informe Tindemans, de 29 de diciembre de 1975) frente al intergubernamentalismo, Habermas advertirá lo artificiosa que es la creación de un estado de conciencia que, en palabras de Benedict Anderson, "imagina" la nación. En este sentido, dicha conciencia no tiene por qué pararse en los límites del Estado nacional, sino que se puede recomponer reflexivamente en forma de una identidad colectiva más abarcadora. Para ello servirán experiencias que hayan dejado su impronta en la autocomprensión normativa de la modernidad europea y que alimenten una "confianza transnacional recíproca": por una parte, el haber convertido las malas experiencias a las que el continente ha hecho frente en impulso para la reflexión y, por otra, el reconocimiento de la alteridad del otro o la institucionalización de la diferencia como mecanismo de solución de conflictos (Estado social o UE, por ejemplo).22

Pero, desgraciadamente, toda ilusión se resquebraja en cuanto caemos en la cuenta del auge de los nacionalismos. A la viabilidad del proyecto europeo y cosmopolita, sustentados en la soberanía multinivel compartida ("en el origen de la comunidad que va a constituirse") entre pueblos y ciudadanos que hemos dibujado con Habermas, parece estar dándole la puntilla la deslealtad institucional de Cataluña en España.

Las élites extractivas catalanas (económicas y políticas) han entendido que el flamante sistema administrativo de producción global (previamente mencionado) está compuesto por una red de ciudades globales (de la que sin duda los empresarios catalanes quieren que Barcelo-

na forme parte) que arroja una infraestructura física compuesta de oficinas, zonas residenciales, aeropuertos y hoteles. Las ciudades globales se aprovechan de las bondades del Estado mínimo (seguridad jurídica, infraestructuras, libertad de movimientos de una mano de obra formada) y a su vez del debilitamiento de la autoridad formal y exclusiva de los estados; atraen arandes centros comerciales o financieros internacionales, y se constituyen así en nodos de una nueva infraestructura organizativa para el trabajo de gestión y coordinación de la economía global corporativa.²³"Aparece así una nueva geografía económica de la centralidad, que deja a un lado las fronteras estatales y la distinción Norte-Sur, y que ofrece un espacio transnacional para la libre reproducción del capital".24

La Europa de los pueblos, esto es lo que la ideología nacionalista busca apuntalar estructuralmente: un mínimo entramado jurídico común (español, europeo), pero políticamente hueco. La fragmentación administrativa proveerá a un complejo y fragmentario proceso productivo las mejores condiciones para la inversión, pero asentando las peores bases para la función fiscal y redistributiva. Dinamismo del capital con alto coste social.

Desafortunadamente para la democracia, en tanto que ni siquiera los ejecutivos nacionales recurren a su poder de coacción para hacer cumplir las sentencias, se ha acabado desatando una ola de insumisión y deslealtad institucional aireada a los cuatro vientos. Múltiples ayunta-

mientos catalanes se enfangaron en una guerra anticonstitucional de banderas o llamaron a la insumisión fiscal. El aobierno catalán incumplió reiteradamente sentencias de los más altos tribunales, relativas a la vulneración de derechos lingüísticos de los castellano-parlantes. No se trata, por tanto, de desobediencia civil (como alegan algunos malintencionados) sino de una deslealtad institucional que proviene del mismo Estado (conformado por su Administración General, las CCAA y los municipios) y que en ningún caso puede recubrirse de un halo de legitimidad (pues cualquiera de los déficits que alegan -fiscal, lingüístico o político- está más que desmentido por los datos). El nacionalismo, como ocurre en Europa en forma de estatismo, es la rebelión de los ricos contra los pobres.

El ejemplo catalán arma de razones a quienes consideran una ingenuidad cualquier proyecto serio de política supranacional. Sería un aviso realista de que, en cuanto no lo consideremos rentable (estratégicamente), los ciudadanos seremos incapaces de presionar a nuestros gobiernos (o nuestros gobiernos —que se pelean por nuestro voto, el del votante medio— sencillamente preverán que sólo les votaremos si defienden nuestros intereses) para que se sometan a las decisiones de un nuevo ente soberano, más lejano y abarcador.

Se reafirmaría, pues, el realismo político en que el estratégico interés del Estado es la única medida en el panorama internacional. ¿O acaso tienen los ciudadanos, ávidos de igualdad política, la última palabra?

NOTAS

¹ Jürgen Habermas (2008): Entre Naturalismo y Religión, Barcelona etc., Paidós, pp. 315-335.

² Jürgen Habermas (2012): La Constitución De Europa, Madrid, Trotta, pp. 44 y ss.

- ³ Hannah Arendt (1993): *La Condición Humana*, trans. Manuel Cruz Rodríguez, Barcelona etc., Paidós, p. 223; en Jürgen Habermas, *Facticidad y Validez* (2005), trans. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Trotta, p. 214.
- ⁴ Ibid., p. 377. Para su concepto de soberanía Habermas nos remite a I. Maus, ZurAufkärung der Demokratietheorie, Francfurt a. M., pp. 176 y ss.
 - ⁵ Habermas, Entre Naturalismo y Religión, p. 328.
 - ⁶ Ibid., p. 335.
 - ⁷ Habermas, Facticidad y Validez, p. 256.
- ⁸ Jürgen Habermas: (2006): El Occidente Escindido, Madrid, Trotta, p. 116 y ss; Habermas: Entre Naturalismo y Religión, pp. 316 y ss.
 - ⁹ Habermas, La Constitución De Europa, p. 52.
 - ¹⁰ Habermas, El Occidente Escindido, p. 146.
 - 11 Habermas, La Constitución De Europa, p. 50.
- ¹² Corneliu Bjola, "Legitimacy and the use of Force: Bridging the Analytical-Normative Divide," Review of International Studies, 34 (2008), 627.
 - ¹³ Habermas, El Occidente Escindido, p. 129.
 - ¹⁴ Habermas, La Constitución De Europa, p. 61 (nota Bogdandy).
 - ¹⁵ Ibid., p. 64.
 - ¹⁶ Habermas, El Occidente Escindido p. 124.
- ¹⁷ Jürgen Habermas (2009): *¡Ay, Europa!*, trans José Luis López de Lizaga, Pedro Madrigal and Francisco Gil Martin, Madrid, Trotta, pp. 86-87.
 - pp. 86-87.
- ¹⁸ Jürgen Habermas (2004): *Tiempo de Transiciones*, trans. Rafael de Agapito Serrano, Madrid, Trotta, 122-125. Retoma ideas del texto "¿Necesita Europa una Constitución?", publicado en *La inclusión del otro*.
 - ¹⁹ Habermas, La Constitución De Europa p. 77.
 - ²⁰ Habermas, *Tiempo De Transiciones* pp. 133-137.
 - ²¹ Dani Rodrik (2012): *La Paradoja De La Globalización*, Barcelona, Antoni Bosch.
- ²² Jürgen Habermas (2000): La Constelación Posnacional, Barcelona, Paidós, p. 134 y ss. Ver también: Habermas: *Tiempo De Transiciones*, pp. 130-133.La lista es la siguiente: 1) secularización (por guerras de religión); 2) confianza en el Estado y escepticismo hacia el mercado (antagonismos de clase); 3) sensibilidad por la "dialéctica de la llustración" y reducido optimismo hacia los progresos técnicos (colonialismo); 4) ethos solidario: Estado de bienestar y regulaciones solidarias (por antagonismos de clase); 5) bajo nivel de tolerancia contra la violencia ejercida contra las personas (por el Holocausto); 6) deseo de un orden mundial unilateral y regulado jurídicamente (por la fuerza destructiva del nacionalismo).
 - ²³ Sassen Saskia (2007): Una Sociología De La Globalización, Buenos aires, Katz, p. 218.
 - ²⁴ Íbid., p. 240.

LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA Y LOS "HOMBRES DE FRONTERA"

MIKEL URQUIJO

"¿Habré explicado suficientemente que la Comunidad que hemos creado no es un fin en si misma? Es un proceso de transformación que prolonga aquel que dio origen a nuestras formas de vida nacionales en una fase anterior de la historia. Como ayer nuestras provincias, nuestros pueblos deben aprender hoy a vivir juntos bajo normas e instituciones comunes libremente aceptadas si quieren alcanzar las dimensiones necesarias para su progreso y conservar el dominio de su destino. Las naciones soberanas del pasado han dejado de ser el marco donde se pueden resolver los problemas del presente. Y la propia Comunidad no es sino una etapa hacia las formas de organización del mundo del mañana".

(J. Monnet (1976) 591)

Desde el año 1986, los ciudadanos españoles somos ciudadanos de la Unión Europea, y las casi tres décadas de pertenencia a la misma nos conducen a dar por sentada su existencia y no preguntarnos por su origen. Pero si reflexionamos sobre esta cuestión, nos planteamos importantes dudas sobre el mismo. Resulta difícil precisar si existe un "momento constituyente" en el proceso de construcción de la Unión Europa en el que los ciudadanos nos podamos reconocer. No existe un 14 de julio para convertirlo en icono de la Unión Europea. No hay un momento claro en que los ciudadanos nos hayamos pronunciado sobre el proyecto europeo y sus límites y objetivos. No sólo geográficos, sino también políticos. En definitiva, vivimos en la Unión Europea, pero no nos preguntamos sobre su significado.

Para tratar de ofrecer alguna luz sobre esta cuestión vamos a rastrear el origen de la idea de Europa unida y las razones de su plasmación en un proyecto político tras la II Guerra Mundial, entre las que destacan las consecuencias de las guerras europeas y el impulso de los padres fundadores que hemos identificado como "hombres de frontera".

La idea de la Europa unida

A pesar de que seamos incapaces de definir un momento constituyente en el proceso de construcción europea, podemos afirmar que a lo largo de la historia se ha ido generando una idea de Europa desde la Antigüedad, en la que nos miramos para legitimar la actual Unión Europea.

La unidad europea como concepto, y su realidad como organización, son resultado de un largo proceso histórico que arranca desde el fin de la Antigüedad y del Medioevo y que tiene tres elementos esenciales: la existencia de unas raíces culturales parcialmente compartidas que arrancan de la civilización romana, la cristianización del Continente y la búsqueda de la paz en un continente asolado por las guerras.

En el mundo antiguo los actuales estados europeos de la Europa Occidental y Central estaban poblados por diferentes pueblos que fueron progresivamente conquistados por el Imperio Romano. A diferencia de los imperios coloniales fenicio o griego, los romanos no sólo crearon colonias comerciales en las costas, sino que conquistaron el territorio a partir de las costas e instalaron población romana. En la Roma imperial los antiguos legionarios cuando eran licenciados recibían la Honesta Missio, que era una propiedad en el Imperio para instalarse. Esta política tenía como finalidad asentar población leal al Imperio a lo largo de todo su territorio, garantizar su defensa y extender la cultura romana. En definitiva, romanizar el territorio conquistado.

El proceso de conquista era el primer paso para la romanización, que suponía extender la cultura y la civilización romanas a todos estos territorios: la lengua, el derecho, la moneda, las infraestructuras, la tecnología agrícola y artesana, etc. que se han convertido en elementos esenciales en el desarrollo de las sociedades europeas.

A partir del siglo I, el Cristianismo se extendió desde Palestina por el mundo romano. Este proceso de cristianización progresiva abarcó los territorios europeos romanizados y los no romanizados, como Polonia o los países del Mar Báltico. La importancia de la cristianización creció a partir del s. IV cuando el Emperador Constantino se convirtió y el cristianismo pasó a ser la religión del Imperio. En palabras de J. Fontana "la cristiandad fue, ante todo, un intento de prolongar el Imperio para preservar un

orden social amenazado" (J. Fontana, (2000), 38). Con este cambio emergió el segundo elemento en el debate sobre la identidad europea: el Cristianismo y su legado.

En el año 800, Carlomagno, rey de los francos, fue coronado como Emperador, aprovechando que el trono de Constantinopla (el Imperio Romano de Oriente, continuador del Imperio Romano) era considerado vacante, dado que lo ocupaba una mujer, la emperatriz Irene, madre del depuesto emperador Constantino VI (771-797). A partir de este momento en Europa Occidental se dio continuidad al Imperio, legitimándolo en sus orígenes romanos.

El proceso de romanización y el de cristianización fueron los elementos básicos para el nacimiento y legitimación del Sacro Imperio Romano Germánico, que tiene como grandes referentes históricos a Carlomagno (742-814) y Carlos V (1500-1558).

Con estos proyectos imperiales se trató de emular a la Roma de los Césares. Pero a diferencia del proyecto europeo contemporáneo, su estrategia de unión era la conquista y la dominación de los territorios europeos y no su unión mediante el acuerdo de sus habitantes, ni siquiera de sus gobernantes.

En la Edad Media emergió la idea de la creación de una unidad europea. Se plantean dos modelos: la Europa liderada por el Emperador, herencia romana, defendida por los *Gibelinos*, o la Europa encabezada por el Papa, herencia cristiana, defendida por los *Güelfos*. A fin de cuentas "el papado no es otra cosa que el fantasma del difunto Imperio romano, que se sienta coronado sobre su tumba", en palabras de Hobbes (J. Fontana (2000) 29).

En esta concepción europeísta medieval no se trataba de sumir los Estados en un Imperio como el Romano sino de que el Emperador o el Papa, ejerciesen la Supremacía sobre los soberanos europeos y actuasen como mediadores para evitar las continuas guerras que asolaron los territorios europeos. Esta disputa entre Güelfos y Gibelinos contribuyó a fomentar los conflictos y no a resolverlos, pero lo que resulta interesante son dos elementos de este debate: la propuesta de creación de una autoridad supraestatal en Europa y el mantenimiento de la paz como fundamento del proyecto europeísta.

Un elemento importante a tener en cuenta es la conflictividad en Europa en este periodo. Por una parte, hubo continuas guerras entre los diferentes reinos europeos por su expansión y una alta conflictividad social y religiosa. En muchos casos los conflictos religiosos se mezclaban con los sociales. No olvidemos el papel de la Iglesia como garante del orden social y no únicamente del religioso. Los "herejes" solían defender un reparto de la riqueza y un retorno a la pobreza del cristianismo primitivo. Por tanto, en los conflictos de la Edad Media y Moderna se reunían cuestiones políticas, sociales y religiosas. Algunos ejemplos fueron el levantamiento de los cantones suizos contra los Habsburgo en 1291, la guerra campesina en Alemania en 1524, la guerra de las Comunidades en Castilla (1520-1522), y obviamente los conflictos religiosos que se iniciaron con la reforma luterana en buena parte de Europa: la guerra en el Imperio Alemán (1546-1547), la guerra de los ochenta años (1568-1598) en los Países Bajos, las guerra de religión en Francia (1562-1598), etc.

En este contexto de gran conflictividad política y social que desangraba a las sociedades europeas, y frente a estos proyectos imperiales surgidos de la Antigüedad romana y desarrollados mediante la conquista, en la Edad Mo-

derna aparecieron propuestas para crear algún tipo de estructura europea con una visión pacífica de la misma. El proceso de construcción se fundamentaba en la cooperación entre los estados y no en su dominación por el Emperador, que era patente no podía realizar esta función dada su implicación en buena parte de estos conflictos en Europa. Por otra parte, los conflictos religiosos iniciados con la Reforma destruían la imagen de la *Cristiandad*, que bajo la autoridad papal podía garantizar la paz entre los diferentes reinos

El monje francés Émeric Crucé (1590-1648), autor de Le nouveau Cynée ou Discours d'État representant les occasions et moyens d'establir une paix generalle et la liberté du comerce par tout le monde aux monarques et princes souverains de ce temps (Paris, 1623), propuso la creación de una Dieta, una asamblea representativa, europea encargada de la preservación de la libre circulación de bienes y personas y la unificación de los pesos y medidas

Un años después, Maximilien de Béthune (1560-1641), Duque de Sully, Ministro de Enrique IV de Francia, autor de las Mémoires: sages et royales économies d'État (Paris, 1638) planteaba la reorganización política de Europa y la creación de un ente supraestatal para facilitar la libertad de comercio, la paz y la defensa común. Este Gran Consejo seguía el modelo de las ligas que reunían a las ciudades griegas de la época clásica.

En este periodo se firmó la Paz de Westfalia (1648), que puede ser considerada la primera conferencia diplomática moderna, en la que se establecieron las fronteras de los estados europeos y se asentó el principio de la integridad territorial de los mismos, frente al concepto patrimonial de la Edad Media.

Unos años más tarde, los autores cuáqueros William Penn, autor de An essay towards the present and future peace of Europe by the establishment of an European dyet, parliament or estates (London, 1693) y John Bellers, autor de Some reasons for an European State (London, 1710), proponían modelos de cooperación europea para conseguir la "paz perpetua" en el Continente, en los que aparecía la creación de una asamblea representativa y se proponía la desmilitarización del Continente como vía hacia la paz.

En el siglo XVIII, el abad Charles-Irénée Castel de Saint-Pierre (1658-1743), autor de su *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe* (Utrecht, 1713), propuso una asamblea supranacional de representación de los estados europeos con el fin de conseguir una paz perpetua.

François Marie Arouet, más conocido como Voltaire (1694-1778) decía "hoy ya no hay franceses, alemanes, españoles o ingleses; con independencia de lo que diga la gente, solo hay europeos. Todos tienen los mismos gustos, las mismas sensaciones y costumbres". También Immanuel Kant (1724-1804) defendía la paz entre los estados en su obra Sobre la paz perpetua (1795).

En definitiva, diferentes pensadores entre los siglos XVI y XVIII propusieron la creación de una estructura supraestatal europea, a la vez que se configuraban los estados europeos modernos, con la finalidad de garantizar la paz e impulsar el desarrollo económico.

Desarrollo económico y guerras fueron la base para una propuesta de paz perpetua y colaboración europea. En este debate y ante esta conflictividad podemos resaltar dos ideas interesantes: el proyecto europeo se presentaba como una garantía de la paz, y el desarrollo económico y la cuestión social formaban parte de la esencia de Europa. La pregunta que podemos formular es: ¿era posible construir Europa con diferencias sociales entre sus habitantes?

El final del siglo XVIII y el inicio del siglo XIX trajeron la quiebra del Antiguo Régimen y la emergencia del liberalismo plasmado en la Revolución Francesa. En este proceso, Napoleón Bonaparte (1769-1821) construyó un Imperio europeo que abarcaba casi todo el continente. A pesar de acabar con la República, mantuvo la defensa de las propuestas liberales y difundió los valores de la Revolución, a través de la imposición del modelo constitucional francés. Este proceso fue el contramodelo a las propuestas de los pensadores ilustrados citados, dado que impuso la unidad europea alejándola de dos valores fundamentales: el acuerdo y el uso de medios pacíficos.

A lo largo del siglo XIX continuaron elaborándose propuestas para una organización europea, el filósofo francés Henri de Saint-Simon (1760-1825) en De la réorganisation de la Société Européenne, ou de la nécessité et des moyens de rassembler les peuples de l'Europe en un seul corps politique, en conservant a chacun son independance nationale (Paris, 1814) volvió a proponer la creación de un parlamento bicameral europeo. En su propuesta europeísta también aparecían algunos otros elementos que preludiaban lo que luego sería la Unión Europea, como la propuesta de una unificación gradual y no fruto de un tratado en el que se definiesen todos los elementos de la unión, la idea de que los estados participantes de este proyecto deberían tener unos sistemas sociales y políticos compatibles y que estos sistemas fuesen regimenes parlamentarios.

También Víctor Hugo (1802-1885) en 1849 escribía sobre los Estados Unidos de Europa: "Un día vendrá en que las bombas serán reemplazadas por los votos, por el sufragio universal de los pueblos, por el venerable arbitraje de un Senado soberano que será para Europa lo que el Parlamento es para Inglaterra (...).

Un día vendrá en que vosotras, Francia, Rusia, Inglaterra, Alemania, vosotras todas, naciones del continente, sin perder vuestras cualidades distintas y vuestra gloriosa individualidad, os fundiréis estrechamente dentro de una unidad superior; y constituiréis la fraternidad europea, absolutamente igual que Bretaña, Borgoña, Lorena y Alsacia están fundidas dentro de Francia.

(...) Un día vendrá en que no habrá más campos de batalla que los mercados abiertos al comercio, y los espíritus abiertos a las ideas." (Discurso de apertura del Congreso de la Paz, 1849). Nuevamente, Víctor Hugo insistía en un discurso de cooperación para la búsqueda de la paz y el desarrollo.

El mito de la "venganza recíproca": las guerras en el origen de la idea de Europa

Pero el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX mostrarán una orientación opuesta a estas propuestas. Frente a esta idea europeísta que arranca del siglo XVI vemos el auge de los nacionalismos en Europa y el enfrentamiento entre ellos. Fundamentalmente, entre Francia y Alemania, que en palabras de Maurizio Serra desarrollaron el "mito de la venganza recíproca" (M. Serra (1992) 48), que enfrentó a estos dos países durante setenta años en tres guerras sucesivas.

En 1870-1871 se desarrolló la guerra franco-prusiana, que supuso la derrota francesa y la creación del Imperio alemán. Este conflicto fue una muestra del auge de los nacionalismos europeos, en este caso el francés y el alemán que se volverían a enfrentar años más tarde. Por otra parte, mostró la crueldad de la guerra moderna que iría *in crescendo* en las décadas siguientes. Las pérdidas francesas fueron de 138.871 muertos, 143.000 heridos y 474.414 prisioneros. Las pérdidas alemanas fueron de 28.208 muertos y 88.488 heridos. A esto se unió la pérdida de Alsacia y Lorena por Francia y su incorporación al nuevo Imperio Alemán.

En este momento también se produjo la unificación italiana, también tras una serie de conflictos, que eran una muestra más del auge del nacionalismo. Y tras estos conflictos, del 1870, se produjo la colonización de África y la construcción de los grandes imperios coloniales. A partir del Congreso de Berlín (1885), en el que las potencias se repartieron África, se recrudecieron las tensiones entre las potencias europeas. El epílogo de estas tensiones fue un nuevo conflicto: la Gran Guerra (1914-1918), aue tras la Il Guerra Mundial será conocida como la I Guerra Mundial. Esta contienda acabó con el orden político internacional europeo del siglo XIX e inició lo que fue un nuevo orden mundial, con nuevos actores políticos (comunismo, fascismo) y una nueva potencia internacional, los Estados Unidos.

En la I Guerra Mundial, por primera vez, el mundo conoció un conflicto que se desarrolló en tres continentes (Europa, África y Asia) y en los mares. El desarrollo de la tecnología militar (la aviación, los blindados y el uso de los gases) y su utilización en el conflicto incrementó el número de víctimas. El saldo del conflicto fueron 10 millones de muertos, 20 millones de heridos y 8 millones de desaparecidos, en total unos 38 millones de víctimas. El mundo no

había conocido un conflicto similar, y de ahí su denominación como la *Gran Guerra*.

La paz fue dura para los vencidos, con pérdidas territoriales y la obligación de pagar compensaciones de guerra, algo que marcó la posquerra y sirvió como argumento para exacerbar el nacionalismo alemán que alimentó el nazismo. Junto a estas consecuencias se modificó el mapa de Europa y de Oriente Próximo, con la desaparición de los imperios ruso, alemán, austro-húngaro y otomano y la aparición de nuevos países (desapareció el marco establecido en Westfalia (1648), apoyados en la postura favorable al derecho de autodeterminación de los pueblos del presidente de los EEUU, Woodrow Wilson. Esta guerra también hizo presente la emergencia de EEUU como gran potencia mundial, más allá del continente americano.

La crudeza del conflicto relanzó las propuestas de cooperación europea. Se plantearon proyectos de cooperación regionales en Europa, en unos casos únicamente de cooperación económica como el propuesto entre Checoslovaquia y Hungría, con una mayor ambición de cooperación política como el propuesto por Checoslovaquia a Rumanía y Yugoslavia, o con una finalidad defensiva como el propuesto por Estonia a Finlandia, Letonia y Polonia. En definitiva, la idea de cooperación entre estados emergió, sin éxito, tras este conflicto bélico.

El conde Richard Coudenhove-Kalergi (1894-1972), publicó *Pan-Europa* (1923), e impulsó la creación de la Unión Internacional Paneuropea, fundada en Viena en 1926 y con ello el nacimiento del movimiento paneuropeo. En esta obra preguntaba: "¿Puede Europa, con su división política y económica, garantizar su paz y su independencia frente a las potencias mundiales extraeuropeas emergentes o está

forzada a organizarse en una federación de Estados para salvar su existencia?" (R. Coudenhove-Kalergi (2010) 11). Esta federación, formada por la Europa continental, excluiría a Inglaterra con su Imperio, porque restaría cohesión al proyecto dada la extensión y heterogeneidad de este Imperio, y a Rusia con el suyo.

Este manifiesto paneuropeo proponía la creación de los Estados Unidos de Europa, a imitación de los Estados Unidos de América. como modo de evitar nuevos conflictos. Una entidad que respetase los estados existentes y su soberanía, pero que sirviese como elemento de encuentro y cooperación en el que se crease una ciudadanía europea compatible con la de cada estado. En caso contrario, auguraba enfrentamientos entre los estados europeos, y dada la debilidad de los estados europeos del momento, el dominio de Rusia sobre el resto de Europa. En la concreción de su propuesta hablaba de la creación de una unión aduanera y de la redacción de una constitución paneuropea que respetase la libertad de cada estado.

Estas propuestas sirvieron de inspiración al ministro francés de Asuntos Exteriores, el socialista Aristide Briand, que en 1929, presentó un proyecto federal europeo ante la Sociedad de Naciones: "Pienso que entre los pueblos que están geográficamente agrupados, como los pueblos de Europa, debe existir una suerte de vínculo federal; estos pueblos deben tener, en todo momento la posibilidad de entrar en contacto, de discutir sus intereses, de adoptar resoluciones comunes, de establecer entre ellos un lazo de solidaridad, que les permita, en los momentos que se estimen oportunos, hacer frente a las circunstancias graves, si es que surgen".

Pero todos estos proyectos de colaboración europeos quedaron olvidados con el *crack* de 1929. La crisis provocó el freno a la apertura económica internacional y el impulso del proteccionismo económico. La *Belle Epoque*, los felices 20, dieron paso a un tiempo de enfrentamiento entre los estados y al olvido de los proyectos europeístas. La II Guerra Mundial no era el momento para retomar estas propuestas, pero sus terribles consecuencias resultaron un impulso importante para el proyecto europeo.

A pesar de la guerra, en 1941, se publico el *Manifiesto de Ventotene* a favor de una Europa libre y unida, redactado por Altiero Spinelli (1907-1986), político comunista italiano, Ernesto Rossi (1897-1967), político italiano del Partido de Acción y Eugenio Colorni (1909-1944), filósofo y político socialista italiano asesinado por los fascistas. Dos años más tarde fundaron el Movimiento Federalista Europeo.

La II Guerra Mundial transformó la Gran Guerra en la I Guerra Mundial, porque la crudeza de sus consecuencias superó con creces a las del conflicto anterior. La II Guerra Mundial fue el conflicto que produjo la mayor mortandad de la historia. Junto al considerable número de muertos, la mayoría civiles, se produjo un importante movimiento de poblaciones desplazadas.

El saldo del conflicto fue de más de 50 millones de muertos, de los cuales un alto porcentaje eran civiles. En la URSS murió el 14% de su población y dos tercios de los fallecidos eran civiles. Polonia perdió un 18% de su población. De estos un 95% eran civiles y el 50% judíos.

A estas cifras se añadieron 35 millones de heridos y 3 millones de desaparecidos. A ello se unieron los millones de desplazados por las operaciones de limpieza étnica llevadas a cabo: 10 millones de alemanes fueron expulsados de Polonia y Checoslovaguia, 100.000

italianos abandonaron Yugoslavia, sustituidos por 30.000 yugoslavos de Macedonia y Bulgaria y en la URSS, Stalin decidió desplazar a las minorías que consideraba colaboracionistas de los nazis como los alemanes del Volga, los tártaros de Crimea o los chechenos.

lunto a las consecuencias demográficas del conflicto está la destrucción material del Continente. Los combates v los bombardeos masivos sobre objetivos económicos (industrias o infraestructuras de transporte) o humanos, para reducir la capacidad bélica de los enemigos y minar su moral (bombardeo de ciudades) supusieron que en el 1945 la producción agrícola e industrial, en los países contendientes, se redujese en más de un 50% frente a la de 1939. En el ámbito político, la guerra supuso la modificación de las fronteras europeas, la reducción del poder político de las potencias europeas en el ámbito internacional y la emergencia de las dos superpotencias: la URSS y los EEUU. Los grandes estados europeos: Reino Unido, Francia o Alemania quedaban eclipsados por los dos Grandes y el mantenimiento de su influencia internacional requería retomar los proyectos de cooperación europea.

Este conflicto también tuvo importantes consecuencias éticas, con las que hacemos referencia al trastorno de los espíritus fruto de la brutalidad de la guerra. En la 1 Guerra Mundial, la *Gran Guerra*, la conciencia de mundialización del conflicto produjo una crisis de valores importante. En la 11 Guerra Mundial esta mundialización no se consideró como algo imprevisto, pero hubo otras cuestiones que conmovieron y aún hoy en día conmueven al mundo. La tortura sistemática, los asesinatos en masa (como el de las fosas Ardeatinas en Roma, donde fueron asesinadas 320 personas como represalia por el asesi-

nato de 32 miembros de las SS por la Resistencia italiana), la utilización de los campos de concentración como centros de reclusión masiva para civiles y su conversión en campos de exterminio y de experimentación con cobavas humanos por los médicos de la muerte, el planteamiento de la solución final que suponía la eliminación de los judíos europeos, todo ello supuso un importante choque emocional para los ciudadanos del mundo al final de la querra y el final de las certezas éticas y morales que podían albergar los hombres y mujeres de este tiempo. Por primera vez en la historia del mundo se había industrializado un proceso de exterminio consciente de grupos enteros de la sociedad europea. Todo ello generó una nueva noción en el derecho internacional: los crímenes contra la Humanidad, que no prescriben, y tribunales especiales para juzgarlos, como el Tribunal de Nuremberg.

Pero la brutalidad de la guerra no fue patrimonio único de los vencidos. El uso en dos ocasiones de la bomba atómica sobre Hiroshima (6.08.1945) y Nagasaki (9.08.1945), con sus terribles secuelas, desacreditó al gobierno de EEUU. También las masacres de Katyn, en Polonia, alteraron la imagen de la URSS.

En definitiva, la brutalidad de este conflicto y la crudeza de sus consecuencias supusieron un nuevo aliciente para que los supervivientes pensasen en la manera de evitar su repetición.

Un nuevo contexto para el debate europeo: 1945

"No habrá paz en Europa si los Estados se reconstruyen sobre una base de soberanía nacional, con todo lo que eso significa de política de prestigio y de protección económica. Si los países

de Europa se protegen de nuevo unos contra otros, volverá a ser necesaria la formación de grandes ejércitos"

(J. Monnet (2010) 253).

Durante el periodo de la guerra, diferentes políticos de los países en conflicto realizaron diferentes propuestas de cooperación para la paz, tratando de evitar una "paz vengativa" que condujese a un nuevo conflicto, aunque ninguna de estas ideas llegó a concretarse.

La conclusión de la 11 Guerra Mundial en 1945 vino precedida de una serie de conferencias de paz celebradas por los Aliados desde 1941. El 14 de agosto de este año, se reunieron en el Atlántico Norte el Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt y el Primer Ministro británico Winston Churchill, para tratar sobre el futuro del mundo tras la guerra y de la ayuda de EEUU al Reino Unido. Posteriormente se celebraron las conferencias de Teherán (Persia) (1.12.1943), Yalta (URSS) (11.02.1945) y Postdam (Alemania) (17.07.1945-02.08.1945) en las que participó Stalin junto a los representantes de Estados Unidos y el Reino Unido. En estos encuentros se configuró la Europa de la postguerra y el nuevo orden de las relaciones internacionales. Fruto de todo ello fue la división de Europa: "Desde Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático, ha caído un telón de acero sobre el continente" (Discurso de W. Churchill en el Westminster College, en Fulton (Missouri, EEUU) el 5.03.1946), y la configuración de dos bloques político, económico y militares que se enfrentaron en un prolongado conflicto: la Guerra Fría.

Debemos ubicar el inicio del proceso de construcción europea en el contexto del surgimiento de ambos bloques. Ya desde el tiempo de la guerra la posibilidad de algún tipo de cooperación europea era vista con recelo por Stalin porque la consideraba un "cordón sanitario antisoviético". En el desarrollo del bloque occidental, resulta fundamental el proceso de reconstrucción europea, desarrollado gracias al Plan Marshall, el diseño de los nuevos sistemas políticos en los países de Europa occidental, y la creación de un bloque de cooperación: la Comunidad Europea. De este Plan nació la Organización Europea para la Cooperación Económica, antecedente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, un mecanismo de cooperación económica intergubernamental de los países europeos para administrar el Plan Marshall.

Esta política formó parte de la *Doctrina Truman* de contención del comunismo. En la definición de la nueva política de EEUU de la posguerra, la reconstrucción económica iba ligada a la creación de un sistema político democrático en los estados europeos.

En este contexto debemos entender el discurso de W. Churchill en la Universidad de Zurich (19.09.1946) en el que recordaba las propuestas del conde Coudenhove-Kalergi y de la Sociedad de Naciones y proponía la creación de unos "Estados Unidos de Europa", como garantía de la paz y fundamento de la reconstrucción del Continente.

Las grandes fuerzas políticas europeas también se manifestaron sobre la cuestión. Los demócrata-cristianos, liderados por el francés Robert Schuman, el alemán Konrad Adenauer y el italiano Alcide de Gasperi se reunieron en Colonia (RFA) y proclamaron la necesidad de crear un ente supranacional europeo para la reconstrucción del continente. La izquierda se manifestó a través del Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa.

El 1 de enero de 1948 entró en vigor la unión aduanera firmada por Bélgica, Holanda y Luxemburgo (Benelux). El 17 de marzo de 1948 se constituyó la Unión Europea Occidental por Alemania, Francia, Reino Unido y el Benelux como alianza militar para hacer frente a la amenaza soviética, aunque pronto quedó eclipsada con la creación de la OTAN (Tratado de Washington, 4.04.1949). La política de bloques se hacía evidente con la configuración de los mismos.

Entre el 7 y el 11 de mayo de 1948 se celebró el Congreso de la Haya organizado por diferentes movimientos europeístas. En este foro se reunieron 775 representantes de 24 países, entre los que encontramos a algunos de los "padres" de la Comunidad Europea: K. Adenauer, Paul-Henry Spaak, Altiero Spinelli... En este Congreso se analizó la situación de crisis que sufría el Continente y apostaron por avanzar en la unidad europea como salida a la crisis, en la que se garantizasen los derechos de los ciudadanos. Para ello se pusieron de manifiesto dos visiones diferentes de la construcción europea: la federalista, que pretendía una amplia cesión de soberanía de los estados a los órganos supranacionales (Asamblea) que elaboraría una constitución europea, y la funcionalista, que defendía crear mecanismos de cooperación en ámbitos concretos, pero que no supondría una pérdida real de autonomía de los estados. En definitiva, el debate sobre el significado de la Unión Europea, que perdura hasta la actualidad.

El primer resultado de estas propuestas fue la creación del Consejo de Europa (Tratado de Londres, 5.05.1949) una organización supranacional destinada a impulsar "una unión más estrecha entre sus miembros para salvaguardar y promover los ideales y los principios que

constituyen su patrimonio común y favorecer su progreso económico y social" (artículo 1º.a del Estatuto del Consejo de Europa). Inicialmente lo formaron Reino Unido, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Holanda, Italia, Irlanda, Dinamarca, Noruega y Suecia. En la actualidad son miembros de esta organización todos los países europeos con la excepción de la Ciudad del Vaticano y Bielorrusia. El Consejo tiene una Asamblea parlamentaria con funciones consultivas, compuesta por parlamentarios de los parlamentos de los estados miembros, el Consejo de Ministros con funciones ejecutivas y el Secretariado, encargado de la gestión de las decisiones del Consejo de Ministros.

Su actividad más destacada se ha centrado en la defensa de los derechos humanos a partir de la firma del Convenio Europeo de los Derechos Humanos (firmado en 1950, entró en vigor en 1953) y de la creación del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, con sede en Estrasburgo.

El nacimiento de las Comunidades Europeas

La idea de la integración europea era una cuestión que interesaba a Jean Monnet desde hacia tiempo. Él, junto a sus colaboradores, estaba tratando de definir una política europea que integrase a Francia y Alemania, en este momento en vías de reconstrucción, y evitase una nueva guerra en el futuro. Para ello, J. Monnet retomó las ideas de colaboración e integración entre estados que defendía desde la I Guerra Mundial.

Tras la guerra existía la idea de mantener débil a Alemania en el futuro, para lo que se proponían importantes limitaciones en el ámbito militar o en su reconstrucción territorial y económica. Frente a esta política de limitaciones que seguía en parte el modelo de la "paz vengativa" de 1918, se abrió en la década de los 50 una nueva política de integración y reconstrucción de Alemania en el marco de la Guerra Fría.

En estos años se planteó el problema de la reconstrucción de la industria del carbón y del acero y los problemas de competencia que podría generar entre ambas naciones, que podrían producir el retorno a políticas proteccionistas y quizás en el futuro a enfrentamientos como los de 1914 y 1939. Por otra parte, el control de la producción de carbón y acero por una autoridad independiente de los gobiernos podía reducir el riesgo de un desarrollo de estos sectores, como preludio del desarrollo de la industria del armamento, base fundamental de la preparación de una nueva querra. En definitiva, se trataba de establecer unas nuevas bases para las relaciones franco-alemanas, extensivas a Europa occidental, basadas en la confianza y la cooperación.

En 1950, el proceso de reconstrucción europea estaba en marcha y la política de bloques se había consolidado. En este contexto el ministro de Asuntos Exteriores francés, Robert Schuman y el canciller alemán, Konrad Adenauer acordaron la creación de una Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), que permitiese "un crecimiento conjunto, en competencia pero sin dominación", como primer paso de la cooperación europea.

R. Schuman en la presentación de esta idea esbozaba un proyecto de construcción europea basado en la idea funcionalista: "Europa no se hará de un golpe, ni en una construcción de conjunto: se hará por realizaciones concretas, creando ante todo una solidaridad de hecho. La unión de las naciones europeas exige que la secular oposición entre Alemania y Francia se

elimine: la acción emprendida debe alcanzar en primer lugar a Francia y a Alemania" (Declaración Schuman (9.05.1950).

En este texto se recogía la gradualidad del proyecto. No se podía llegar al objetivo final: la federación europea, sin realizar un largo camino para generar intereses comunes que hiciesen más difícil vivir separados que cooperar. Y también se manifestaba con claridad la necesidad de establecer mecanismos de cooperación económica que generasen intereses comunes y evitasen el inicio de un nuevo conflicto. Emergían las propuestas de paz y desarrollo económico de la que nos hablaban Émeric Crucé o el Abad de Saint-Pierre, siglos antes.

Este proyecto se materializó en el Tratado de París (18.04.1951) que creaba la CECA, firmado por Alemania, Francia, Italia y los países del Benelux. Las fronteras de este nuevo proyecto, curiosamente, eran similares a las del Imperio carolingio. El Reino Unido permanecía al margen, porque no veía con claridad el objetivo final de este proyecto y recelaba de cualquier cesión de soberanía. Por otra parte, se sentía más próximo a los países de la Commonwealth que a Europa.

Era el primer paso de la construcción europea en el que se creaba una Alta Autoridad, el antecedente de la actual Comisión, una Asamblea, el precursor del actual Parlamento, el Consejo de Ministros, precedente del Consejo Europeo y el Tribunal de Justicia, que ha tenido continuidad en el actual Tribunal de Justicia de la Unión Europea. En esta arquitectura institucional y, muy especialmente en su funcionamiento, se evidencia uno de los grandes problemas de las instituciones europeas: el equilibrio de poderes entre la Alta Autoridad-Comisión, que es la autoridad supranacional, y el Consejo de Ministros, que es la autoridad interguber-

namental. ¿Poder europeo o poder nacional? Este equilibrio de poderes tiene mucho que ver con lo que dicen los Tratados, pero también con los hombres y mujeres que los aplican, y que impulsan políticas intergubernamentales o supranacionales.

La creación de la CECA puede ser considerado como el primer escalón del proceso de construcción europea. Jean Monnet dijo: "Nuestra Comunidad no es una asociación de productores de carbón y acero: es el comienzo de Europa" (J. Monnet (2010) 442). Pero no existe un "momento constituyente" en el que los ciudadanos nos hayamos pronunciado directamente sobre el proyecto europeo. En la práctica ha habido una serie de tratados sucesivos que amplían el espacio geográfico comunitario y el ámbito competencial, refrendados por los parlamentos y gobiernos nacionales, sin una consulta directa al electorado.

Mientras se negociaba la creación de la CECA, la Guerra de Corea (1950-1953) interfirió como un nuevo factor en el proceso de construcción europea. La invasión de Corea del Sur por Corea del Norte provocó la decisión de la ONU de autorizar una intervención militar, encabezada por los EEUU, para restablecer las fronteras anteriores al conflicto. Esta intervención produjo la retirada de tropas americanas de Europa y planteó la cuestión de la posibilidad de que la nueva RFA tuviera un ejército que contribuyese a su defensa y a la del bloque occidental frente a la amenaza soviética y de sus aliados. Para evitar el rearme alemán W. Churchill propuso la creación de un ejército europeo. A partir de esta idea se elaboró el proyecto de la Comunidad Europea de Defensa, que junto a la creación de una defensa común, que evitaría los recelos a la participación alemana en la defensa, suponía crear mecanismos de coordinación política para dirigir esta *Europa de la defensa*.

Este proyecto fue rechazado por el Parlamento francés en 1954, por la prevención ante un posible rearme alemán, con lo que se abortó uno de los ejes del proyecto europeo: la defensa común. Aunque el rearme alemán no se evitó dado el contexto de la Guerra Fría. Y la RFA participó en la OTAN desde 1955, organización que desempeñaría este papel en el marco del mundo bipolar. Por otra parte, los gobiernos europeos recelaban de la cesión de soberanía en un ámbito tan sensible como la defensa. El ministro francés de Asuntos Exteriores, el democristiano G. Bidault, dijo ante la Asamblea de la CECA: "Personas a quienes un apego irreprochable a las antiquas tradiciones destina a hacer oír la voz de la tierra y de los muertos, se inquietan ante una empresa de la que temen que desemboque en el olvido de las patrias..." (J. Monnet (2010) 445).

A pesar del fracaso de la cooperación militar, que hubiese obligado a incrementar la cooperación política, los líderes europeos plantearon la necesidad de desarrollar nuevos espacios de trabajo en común. Los gobiernos del Benelux, tomando su experiencia como ejemplo propusieron avanzar en la creación de una comunidad de la energía atómica, a fin de optimizar las inversiones en investigación y desarrollo en la producción de esta energía, y en el establecimiento de un mercado común regulado que fuese más allá del carbón y del acero (Memorandum del Benelux, 20.05.1955). Para debatir estas ideas se reunieron los ministros comunitarios en Messina (Italia) donde fue aprobada una resolución a favor del desarrollo del proceso: "(...) hay que avanzar en el establecimiento de una Europa unida mediante el desarrollo de instituciones comunes, la fusión progresiva de las economías nacionales, la creación de un gran mercado común y la armonización progresiva de sus políticas sociales "(Resolución de Messina, 1.06.1955). Para llevar adelante esta propuesta se creó un comité, liderado por P.-H. Spaak, que emitió un informe recomendando la creación de un mercado común y de un programa de desarrollo nuclear común. Esta propuesta se plasmó en los Tratados de Roma (25.03.1957) que crearon la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom), firmados por los países miembros de la CECA.

A partir de 1957 nació la CEE y se inició el proceso de construcción, desarrollo y ampliación de la Europa unida.

Los "hombres de frontera" en la creación de la Unión Europea

A lo largo de las páginas anteriores hemos puesto de manifiesto que el nacimiento de la actual Unión Europea ha sido el resultado de un largo proceso en el tiempo.

En primer lugar, debemos destacar el surgimiento de la idea de Europa y del Imperio desde la Antigüedad. A partir de ese momento encontramos la idea del Imperio en dos sentidos. Uno, a imitación del Romano sería la voluntad de dominar a los distintos estados existentes como hizo Carlomagno o Napoleón. Dos, la idea de que exista una autoridad por encima de los diferentes soberanos que se convierta en mediador para los conflictos y garante de la paz. A partir de aquí, diferentes pensadores de la Edad Media y Moderna, como Émeric Crucé, el Duque de Sully, el Abad de Saint-Pierre, nos han hablado de la idea de cooperación europea para salvaguardar la paz y garantizar el progreso económico. Esta formulación expresada de diferentes maneras ha perdurado hasta mediados del siglo XX y ha estado en la base de la creación de la Comunidad Europea. Pero estas reflexiones nos llevan a preguntarnos ¿si las propuestas estaban ahí por qué no se creó la Comunidad con anterioridad a 1950 o 1957?

A esta cuestión podemos responder en dos sentidos complementarios. Por una parte, la necesidad de la creación de una entidad europea que evitase una nueva guerra se hizo más evidente tras la crueldad del ciclo bélico que concluyó con la II Guerra Mundial, que superó la brutalidad conocida hasta el momento. Por otra parte, el impulso a la construcción europea también se explica por los personajes que lideraban los estados firmantes del Tratado de Roma o que colaboraron con ellos. Lo cual nos lleva a interesarnos por su biografía y por la importancia del conocimiento de los personajes en el análisis social e histórico.

En la comprensión de los procesos históricos la importancia de las decisiones de los actores de los mismos resultan un factor de primer orden. En el caso que nos ocupa debemos tener en cuenta a los actores de la construcción europea: ¿quiénes fueron los artífices de este proceso?

Si analizamos la biografía de los impulsores del proyecto europeo encontramos elementos que ayudan a entender su interés por el mismo. Para ello presentaremos unos breves trazos biográficos de Konrad Adenauer (1876-1967), Robert Schuman (1886-1963), Alcide de Gasperi (1881-1954), Paul-Henri Spaak (1899-1972) y Jean Monnet (1888-1979).

Robert Schuman nació en Luxemburgo en 1886, pero su familia era de Lorena. Un territorio que había vivido entre Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico. Alsacia y Lorena pasaron a formar parte del Imperio alemán en 1870, en 1918 de la República francesa, en 1940 volvieron a ser anexionadas por Alemania y en 1945 volvieron a Francia. Un territorio que en dos generaciones había cambiado de nacionalidad en cuatro ocasiones. El propio R. Schuman, tenía nacionalidad alemana en 1914, y sirvió en el ejército alemán en la I Guerra Mundial. En 1918 volvió a ser francés y en 1919 diputado en la Asamblea Nacional francesa. En la Il Guerra Mundial fue detenido por los nazis. Tras la guerra vuelve al Parlamento como diputado democristiano (MRP) y es nombrado ministro y Presidente del Gobierno.

Alcide de Gasperi nació en Trento (Imperio Austro-Húngaro) en 1881. Napoleón había anexionado Trento al Reino de Italia que creó. En 1815 en el Congreso de Viena fue reincorporada al Imperio Austro-Húngaro y en 1918, tras la finalización de la I Guerra Mundial, pasó a formar parte de Italia. Alcide de Gasperi estudió filosofía en Viena. Su carrera política la desarrolló tanto en las instituciones del Imperio Austro-Húngaro como en las instituciones italianas. En 1909 fue elegido concejal en Trento y en 1911 diputado en el Parlamento multinacional del Imperio austro-húngaro en las filas de la democracia cristiana. Tras la incorporación del Trentino al Reino de Italia en 1918 fue elegido diputado del Partito Popolare Italiano en el parlamento. En 1927 fue arrestado por el régimen fascista y condenado a 4 años de prisión. Tras la guerra como líder de la Democrazia Cristiana se convierte en Presidente del Gobierno (1945-1953).

Paul-Henri Spaak nació en Scharbeek (Bélgica) en 1899. Esta ciudad belga forma parte de la región de Bruselas, territorio bilingüe

que comparten flamencos y valones. Para los belgas las fronteras tenían un valor relativo, ya que eran plenamente conscientes de la facilidad con la que se habían alterado en Europa entre 1870 y 1945 y de la juventud de su estado, con apenas 100 años. También conocían las consecuencias que podían ocasionar estos cambios de fronteras, cuando se pretendían crear estados étnicamente homogéneos en los que la diversidad no era aceptada. Spaak fue primer ministro belga (1938-1939), ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno belga en el exilio, Presidente de la primera Asamblea de las Naciones Unidas (1946) y Primer Presidente del Asamblea de la CECA.

Konrad Adenauer nació en Colonia (Imperio alemán) en 1876. Toda su vida militó en formaciones políticas de orientación católica. Fue elegido concejal en Colonia en 1906 y alcalde (1917-1933). En 1933 fue depuesto por los nazis y en 1944 arrestado. Tras la guerra se convirtió en el líder del partido democristiano (CDU) y Canciller alemán (1949-1963). En su mandato defendió el proyecto europeo como parte de la reconstrucción alemana con el fin de evitar un nuevo conflicto que destruyese nuevamente Europa.

Jean Monnet nació en Cognac (Francia) en 1888. Monnet había trabajado en el comité conjunto franco-británico-estadounidense de abastecimiento en la I Guerra Mundial y en la II Guerra Mundial (en este caso britano-estadounidense como representante del Gobierno británico), había sido adjunto al Secretario General de la Sociedad de Naciones y conocía perfectamente sus limitaciones como organismo intergubernamental sin poderes efectivos. Esto le había hecho entender el valor de la colaboración entre los estados y las limitaciones de la Sociedad de Naciones.

Tras la II Guerra Mundial trabajó a las órdenes del Gobierno francés en el diseño y desarrollo de un plan de reconstrucción económica como base para la paz, que se unió al Plan Marshall, participó en las iniciativas europeístas de la posguerra (Congreso de la Haya, Declaración Schuman) y fue el primer presidente de la Alta Autoridad de la CECA entre 1951 y 1955. Posteriormente, creó un Comité de acción para los Estados Unidos de Europa, con representantes de todos los países y de fuerzas políticas y sindicatos de izquierda y derecha para impulsar el desarrollo de la integración europea.

Por su destacado papel en la creación de la Europa unida el general De Gaulle le llamaba el "Inspirador".

Todos ellos: Konrad Adenauer (1876-1967), Robert Schuman (1886-1963), Alcide de Gasperi (1881-1954), Paul-Henri Spaak (1899-1972) y Jean Monnet (1888-1979) vivieron las dos guerras mundiales y sus terribles consecuencias. Todos ellos fueron perseguidos por el nazismo y sus aliados, por sus convicciones y militancia democráticas, tanto en la democracia-cristiana como en la socialdemocracia. Casi todos ellos eran "hombres de frontera", es decir, personas bilingües, que habían nacido y vivido en las zonas fronterizas de sus países y habían cambiado su pasaporte a lo largo de su vida. Para ellos la idea de Nación-Estado decimonónica perdía sentido dadas las trágicas consecuencias que había traído para Europa.

Este grupo de personas que compartían su origen "fronterizo", sus convicciones democráticas y una valoración relativa del Estado-Nación decimonónico impulsó la construcción europea a lo largo de los años 50 y 60.

Ellos junto a las terribles consecuencias del ciclo bélico 1870-1945 explican porque la Europa unida se convirtió en una realidad a partir de 1957.

¿A dónde va Europa?

La creación de la CEE en 1957 supuso el inicio del proceso de construcción y ampliación de la cooperación europea. En este desarrollo encontramos, desde sus inicios, dos elementos fundamentales: el desarrollo del estado de bienestar en los países miembros y el consenso político entre los dos grandes partidos (democristianos y socialdemócratas) que han gobernado los estados. Por el contrario, no se pueden determinar elementos identitarios que fundamenten este proyecto, similares a los que se utilizaron en la creación de los Estados-Nación actuales. Así. la pertenencia a la Unión Europea se ha convertido en una garantía de bienestar, y para los países que salieron de regímenes dictatoriales, como Grecia, España, Portugal y los antiguos países socialistas, en una garantía de democracia y estabilidad política.

Esta percepción se ha visto reforzada, dado que el periodo 1950-1973 es el de mayor crecimiento de la economía europea en toda la época contemporánea, con una tasa media anual para la OCDE de 3'8%.

En los países comunitarios una gran parte de este crecimiento se ha invertido en el desarrollo de un amplio estado de bienestar que ha garantizado servicios sociales universales (sanidad, educación, pensiones y dependencia) para toda la población y una redistribución parcial de la renta. En definitiva, se ha consolidado un modelo de estado social europeo, identificado con el estado de bienestar y el consenso político. Este modelo ha supuesto que una buena parte del gasto público en

cada uno de los estados miembros, por encima del 20%, se ha dedicado a la financiación de estos servicios.

Este modelo social también se trasladó a la relación entre los estados. Dadas las diferencias de renta entre los estados miembros y entre las regiones de los distintos estados se iniciaron políticas encaminadas a equilibrar los niveles de renta. En respuesta a esta cuestión se crearon los fondos estructurales de la Comunidad (Fondo Social Europeo (1957), Fondo Europeo de Desarrollo Regional (1975) y Fondos de Cohesión (1994), cuya finalidad ha sido reducir las desigualdades de renta entre los estados miembros y facilitar el acceso al bienestar de todos los ciudadanos. Esta política ha sido un elemento importante de legitimación de la Comunidad Europea en los países más pobres del sur de Europa porque ha permitido la mejora de los niveles de renta de sus habitantes.

El segundo eje del desarrollo comunitario ha sido el consenso político en relación con el proyecto entre los grandes partidos de la Unión, al que también se han sumado los partidos liberales, como en el caso alemán. La alternancia política entre ambas fuerzas y su colaboración en algunos casos, como el de la Gran Coalición en la RFA han dado estabilidad al proceso de construcción europea, independientemente de la alternancia política en cada uno de los estados.

A partir de 1957, el desarrollo de las comunidades europeas se ha realizado a través de las "cooperaciones inteligentes" que han permitido una integración progresiva de las políticas de los países miembros en diferentes ámbitos. Con este término designamos a los acuerdos para la cooperación en un aspecto concreto alcanzados a lo largo del tiempo. Frente a la propuesta federalista ha triunfado la funcionalista. Es decir, que el desarrollo del proceso europeo

no se ha llevado a cabo en base a un acuerdo. general en relación a todos los temas posibles de cooperación o con la creación de una federación europea, como deseaba 1. Monnet, sino que se han ido fijando objetivos parciales en los que se han puesto de acuerdo los países miembros. En el desarrollo de estas políticas debemos destacar la importancia de los líderes europeos en cada momento. Tras el momento de creación de las Comunidades Europeas, en los años 50, podemos señalar los años ochenta, momento en que coinciden como líderes de sus respectivos países personajes de una gran ambición europeísta, como Helmut Kohl (canciller alemán entre 1982 y 1998), François Mitterrand (presidente francés entre 1981 y 1985), Felipe González (presidente del Gobierno español entre 1982 y 1996) y los sucesivos primeros ministros italianos del periodo, junto a Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea entre 1985 y 1995. En este periodo nació el mercado único europeo, se modificó el proceso de toma de decisiones, pasando de la unanimidad a la mayoría cualificada, se impulsaron los fondos de cohesión, se aprobó la Carta Social Europea, se dieron los primeros pasos hacia la creación de la moneda única, se creó el espacio Schengen, etc.

En la actualidad el proyecto europeo permanece estancado. Por una parte, el acuerdo en relación con el mantenimiento del estado de bienestar no existe. Todos los alumnos aventajados del thatcherismo defienden la reducción del estado y el laissez faire liberal. Por otra, en Europa han emergido con fuerza los partidos

políticos que cuestionan la Unión Europea y en algunos países participan en los gobiernos. En tercer lugar, estamos viendo una progresiva pérdida de la memoria de la guerra como fundamento del proyecto europeo. Los padres del proyecto europeo habían conocido el horror de las dos guerras mundiales, y la idea de la superación de futuros conflictos estuvo muy presente en la elaboración de su propuesta. Pero la ampliación hacia el este de Europa ha debilitado esta idea porque la visión sobre la Guerra Mundial y sus horrores no es compartida, en buena medida, en algunos de estos países porque se siente como un mayor horror compartido el periodo de dominación soviética, más reciente. En otros casos se olvidan los horrores de la guerra e idealizan el nacionalismo de la Il Guerra Mundial y a veces también el colaboracionismo, como en Croacia o Hungría.

Por último, en este momento carecemos de líderes europeos, que como los padres fundadores: Schuman, Adenauer, Spaak, De Gasperi o Monnet, o sus sucesores: Delors, Kohl, Miterrand o González, tengan un proyecto de futuro para la Unión Europea y lo lleven adelante, más allá del interés particular de cada estado y de la cuota láctea o de la anchoa que nos corresponde.

En definitiva, no tendremos más Europa sino tenemos europeos que la lleven adelante y que en palabras de *Voltaire* crean que "hoy ya no hay franceses, alemanes, españoles o ingleses; con independencia de lo que diga la gente, solo hay europeos."

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS UTILIZADAS

J. Agirreazkuenaga; M. Urquijo (2015): "Collective Biography in the European Cultural Legacy", *The European Legacy*, 20-4, 373-388.

- Ch. Bottici and B. Challand (2013): *Imagining Europe. Mith, Memory and Identity*, Cambridge, University Press.
 - R. N. Coudnhove-Kalergi (2010): Pan-Europa, Madrid, Encuentro.
 - D. Dinan (2014): Origins and Evolution of the European Union, Oxford, University Press.
 - J. Fontana (2000): Europa ante el espejo, Barcelona, Crítica.
 - J. Gil Pecharromán (2011): Historia de la integración europea, Madrid, UNED.
 - D. Heater (1992): The Idea of European Unity, Leicester, Leicester University Press.
 - F. Rueda. y M. Urquijo Goitia (2006): Materiales para la historia del mundo actual, Madrid, Istmo, 2 vols.
 - J. Monnet (2010): Memorias, Madrid, Encuentro.
- M. Pérez Ledesma (2007): "La sociedad burguesa", en M. Artola. (dir.). *Historia de Europa*, Madrid, Espasa, vol. II, pp. 648-675.
 - R. Pérez-Bustamante y E. San Miguel Pérez (1998): Precursores de Europa, Madrid, Dykinson.
- M. Serra (1992): La ferita della modernità. Intellettuali, totalitarismo e immagine del nemico, Bolonia, Il Mulino.
 - P.M.R. Stirk (1996): A History of European Integration since 1914, New York, Pinter.
- P. Van Den Dungen (2014): "The plans for European peace by Quaker authors William Penn (1693) and John Bellers (1710)", Araucaria. Revista iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 32, 53-67.

LA EUROPA DE LOS CIUDADANOS FRENTE A LOS MERCADOS

JUANJO ÁLVAREZ

Consideraciones Introductorias

El 25 de marzo de 1957 se constituyó por iniciativa de los seis Estados fundadores la Comunidad Económica Europea. Fue concebida como un proyecto de paz y libertad al finalizar la Segunda Guerra Mundial, que había asolado el continente. Tras casi sesenta años de cooperación, solidaridad y trabajo en común, aquella utopía de unificar pacíficamente el continente se ha convertido en una magnífica realidad: una Unión Europea que engloba a casi 500 millones de habitantes y 28 Estados.

¿Es Europa una potencia en decadencia o emergente?; ¿representa Europa como construcción política un modelo de sociedad, que, pese a sus defectos e imperfecciones, merezca la pena ser defendida?; ¿ha olvidado esta Europa política que su verdadera razón de ser somos los ciudadanos?. Europa suscita más interrogantes que respuestas, porque vivimos en una época de transformación radical de nuestros marcos de referencia, provocada por una nueva realidad globalizadora emergente. Los Estados ya no tienen capacidad para abordar unilateralmente todos los problemas derivados de ese complejo mundo, ni pueden resolver el conjunto de las necesidades de los ciudada-

nos. La Unión Europea ha de representar, por ello, la respuesta de estabilidad política, prosperidad económica, solidaridad y seguridad a las inquietudes y convulsiones que genera la globalización.

No existe un "demos" europeo; y, sin embargo, el poder y el fundamento de la democracia reside en la ciudadanía. Resulta llamativo que el año 2013 fuese calificado por la Comisión Europea como "Año Europeo de los ciudadanos". ¿Debe existir un año dedicado a la ciudadanía europea?. ¿Significa eso que los anteriores o posteriores postergan al verdadero protagonista de la construcción europea?

Con frecuencia se nos acusa a los europeístas de ingenuos perpetuadores de utopías irrealizables. Creo que el contexto europeo y mundial catártico actual, con una crisis sin precedentes y sin guión preestablecido, aporta argumentos adicionales importantes a favor de una necesaria profundización y avance en nuestro proyecto europeo común como solución frente al errático devenir que podría derivarse de una atomización nacional de respuestas estatales territorializadas. Más que nunca, es el tiempo de la política y en particular de la política Europeo/Comunitaria.

Deseo constatar en primer lugar la compleja articulación entre los tiempos de toma de decisión de la política frente a la economía. El filósofo Daniel Innerarity ha reflexionado recientemente sobre la falta de sincronía entre los sistemas sociales (y particularmente entre el tiempo de la economía y el tiempo de la política). La política exige reflexión, discusión, debate, v las innovaciones en otros ámbitos discurren a un ritmo vertiginoso. Ese desajuste entre las esferas económica y financiera, que trascurren a ritmo de alta velocidad, y la política no debe servir para "demonizar" la respuesta política. Al contrario: una sociedad sin debate político será siempre una sociedad menos libre y menos justa.

¿Qué Europa necesitamos los ciudadanos?

La complejidad inherente al proceso de toma decisiones en el seno de las instituciones europeas requiere de un nuevo andamiaje institucional. Ha de cobrar protagonismo el ritmo político, el liderazgo político, pero ha de ser una política que se aleje de la mera improvisación inteligente del "ir tirando", una política que supere la simple agitación en superficie, esa falsa movilidad como señuelo para que en realidad no cambie nada, un pseudomovimiento que en realidad disfraza la ausencia de toma de decisiones.

A pesar de los desencuentros puntuales y los momentos de estancamiento, la Unión Europea viene configurándose como un proyecto de paz, libertad y justicia social, como una defensora de la multilateralidad y del diálogo entre culturas en los escenarios políticos mundiales, como un espacio de bienestar y compromiso social que apuesta por la cooperación. Por todo ello, es prioritario que la Unión Europea

asuma un mayor protagonismo como actor global en el escenario internacional, más allá de la acción de sus Estados miembros.

Europa debe basarse, no tanto en criterios de poder económico o militar, sino en la profundización de la cultura, la educación, la solidaridad, los valores democráticos y los principios que inspiraron la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Historia demuestra que aquellas instituciones o estructuras que han basado su poder en una relación exclusiva de superioridad o dominio han terminado por fenecer tarde o temprano.

Por el contrario, los ideales y los valores terminan calando lenta pero inexorablemente en la sociedad, generando un vínculo indestructible con el progreso de la humanidad. Así como el Renacimiento fue capaz de alumbrar un nuevo humanismo, del mismo modo que la Revolución Francesa supo elevar al ser humano a la condición de ciudadano libre, Europa debe responder a los retos del siglo XXI con valentía y de forma innovadora.

En estos tiempos de incertidumbre, Europa se encuentra en una situación inmejorable para impulsar a escala mundial una nueva organización social y política basada, no ya en intereses, sino, sobre todo, en valores. Nunca había coincidido en un espacio geográfico tan reducido un desarrollo socioeconómico, una consolidación democrática y una diversidad cultural tan extraordinarios como los que se dan actualmente en la Unión Europea.

Por primera vez comienza a ser una realidad en el continente europeo la convivencia pacífica y respetuosa de religiones, lenguas, culturas, instituciones, costumbres y tradiciones muy variadas. Una diversidad que está alcanzando en el momento actual, y como conse-

cuencia de los procesos migratorios, una intensidad realmente extraordinaria que debemos valorar positivamente como factor de dinamismo, ya que contribuirá a enriquecer y fortalecer la identidad europea. La cicatería mostrada en esa casi obscena definición de "cuotas" de refugiados por Estados demuestra qué lejos estamos de alcanzar una actuación coordinada en ámbitos que deben sentar las bases de una nueva identidad europea.

Necesitamos un nuevo y verdadero pacto constitucional europeo, respetuoso con todos los derechos fundamentales y que otorgue un protagonismo real, tanto a las personas y organizaciones de la sociedad civil europea como a las entidades que conforman esa realidad plural y diversa que es Europa.

Los retos de la nueva Europa

Europa se enfrenta a uno de los desafíos más ilusionantes de toda su Historia: construir un nuevo modelo de convivencia política, una nueva forma de democracia que, más allá de la mera yuxtaposición de los sistemas políticos actuales, sea capaz de acoger y desarrollar una nueva sociedad basada en la libertad, la igualdad, la equidad, la solidaridad, la justicia social, la diversidad y el desarrollo sostenible.

Sumidos en un contexto de desconcierto, respecto al futuro andamiaje institucional de la Unión y sobre cómo solventar la crisis de identidad europea, es preciso reflexionar sobre los costes de la "No Europa". ¿Qué ocurriría si no existiera Europa y volviésemos a la suma de autarquías estatales? Trataré de aportar reflexiones para el debate sin una excesiva carga doctrinal, en la confianza de que sólo, si revisamos con objetividad los logros alcanzados en estos casi sesenta años de aventura Europeo/Comunitaria, será posible sentar las bases que hagan

posible la superación de la crisis institucional y de falta de liderazgo que estos momentos caracterizan al proyecto europeo.

Para ello es preciso aportar pautas que permitan definir un concepto de ciudadanía europea y profundizar en la transmisión de unos auténticos valores europeos que, como sociedad, nos ayuden a superar el europesimismo o euroescepticismo imperante en las élites tecnócratas que dirigieron, sin excesivo entusiasmo en su difusión, hitos claves en la historia del proceso de construcción europea, tales como la ampliación a 25 Estados de la UE, materializada en mayo del 2004 (ahora ya 28 Estados, tras la entrada en el "club" Comunitario de Bulgaria, Rumanía y Croacia) o el intento -loable, sin duda, y que necesariamente hemos de retomar como sociedad europea- de Constitucionalización del marco institucional Comunitario

Entre el ruido de fondo de tanto debate, nunca estéril, comienzan a atisbarse reflexiones sugerentes, y que permiten, en primer lugar, diagnosticar qué ha sucedido para que esa brecha entre la ciudadanía y las instituciones comunitarias haya alcanzado tales críticas dimensiones. La solución viene unida a una filosofía de mayor transparencia, de cercanía al día a día y a las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos europeos, centrada en tres grandes temas de reflexión:

-El desarrollo y la evolución económica y social de Europa (y en particular, el debate acerca de los valores comunes que inspiran el modelo social europeo),

-La percepción de la UE y sus funciones (profundizar en un discurso que ponga de manifiesto las ventajas concretas que aporta la pertenencia a la UE), y -La reflexión pendiente sobre las fronteras de Europa y su papel en el mundo.

Se menciona con frecuencia la ausencia de conexión o el distanciamiento existente entre las instituciones comunitarias y los ciudadanos comunitarios, destinatarios al fin y al cabo de su actividad. En la actualidad, el factor de integración política que representa la UE supera el mero nivel económico y se proyecta cada vez con más intensidad sobre el actuar del día a día de los ciudadanos comunitarios

Todos los dirigentes europeos hablan de la necesidad de cambiar la UE, pero discrepan en el diagnóstico y en el proceso de reforma o refundación que debe seguirse para relegitimar una nueva Europa. Y al final no cambiar nada parece seguir siendo la mejor forma de satisfacer a todo el mundo. ¿Cuál ha de ser el puerto de destino para esta Europa sin alma?

Si la UE quiere sobrevivir, sus representantes deberían dejar claro cuál es su objetivo. Seguir sin rumbo, como hasta ahora, sacrificando la integración en beneficio de la ampliación no es el camino. Tampoco pasa su futuro, probablemente, por convertirse en una federación (difícilmente habrá alguna vez consenso unánime, necesario conforme al Tratado de Lisboa para su reforma, en torno a esta idea federalizante), sino en una Unión dotada de una Constitución, orientada hacia el exterior, que proteja y potencie su diversidad, que admita realidades políticas más allá de los Estados y que delimite bien su ámbito de integración territorial.

Conservar nuestros valores europeos

En los discursos sobre Europa, por desgracia, esta perspectiva comparativa se encuentra ausente, aunque nos permite apreciar la cali-

dad de nuestras sociedades. Europa camina a la deriva, sin rumbo. La crisis ha gripado el motor de la solidaridad europea. Cada vez es más tentador (y peligroso para nuestro futuro colectivo) pensar en el sálvese quien pueda, el retorno al proteccionismo, a la autarquía. Por eso, más que nunca, hemos de echar la mirada atrás y pensar para qué nació Europa, qué objetivos perseguíamos con nuestro soñado proyecto europeo.

De forma brillante el prof. Gurutz Jauregui definió tres modelos o sistemas que han triunfado a lo largo de la historia, que han logrado geopolíticamente imponer su supremacía. Europa debe decantarse por alguno de ellos: el primer ejemplo vino históricamente aportado por el viejo imperio romano. Logró, por el peso de su supremacía militar, imponerse a base de conquistas. La forma moderna de esta supremacía estuvo representada por EEUU en la era del presidente Bush, anclada en el unilateralismo y en el uso brutal de su poderío militar, despreciando la legalidad internacional: ¿Alguien se acuerda hoy de Irak o Afganistán?;

El segundo modelo de dominación geopolítica del mundo vino representado por los fenicios: florecieron gracias a las relaciones comerciales, y lograron imponer su modelo al mundo mediante su abrumadora supremacía comercial. Hoy día los estados del sudeste asiático (China, India, entre otros) representan la versión moderna de ese modelo de primacía mundial.

Y ¿Europa? Ni podemos ni queremos asociarnos al modelo de liderazgo basado en la fuerza militar, ni desde luego podemos pretender competir con los reyes del todo a 100: reducir salarios, despedir empleados, abaratar costes de producción no nos hace en realidad más competitivos, sino que acaba con el mode-

lo social europeo y nunca van a posibilitar que compitamos con el *dumping* social que practican los asiáticos.

¿Dónde debe ubicarse Europa?. En el tercer modelo histórico de dominación geopolítica del mundo: el de la ahora denostada Grecia: la Grecia de los valores, de la democracia, de los derechos, de los principios democráticos. Podemos y debemos ahondar en este modelo, sin desnaturalizar nuestro sistema de protección social

La política ha de ocupar el primer plano de las decisiones económicas, y, pese a que la clase dirigente tiene problemas para atender en tiempo real a cada una de las consecuencias derivadas en serie de esta crisis, debido probablemente a que hasta el momento han buscado las causas de la misma exclusivamente en el sistema financiero, hay que elaborar reglas que hagan primar la democracia sobre los mercados. Por todo ello, más que nunca, es el tiempo de la política, es hora de hacer política de verdad para ganar el pulso a los mercados. Nuestro futuro (y la superación de este duro presente) depende de ello.

Es necesario conservar y profundizar la conciencia de la unidad europea, pero al mismo tiempo debemos mantener viva la diversidad europea de los estilos y las tradiciones respectivas. Una Unión Europea con los veintiocho Estados miembros actuales difícilmente podrá llegar a convertirse en los Estados Unidos de Europa. Debemos dejar a un lado la elección simplista a los que algunos quieren reducir la reflexión sobre Europa: o un Estado federal, o una zona de libre cambio. Para salir de este atolladero necesitamos volver a construir una Constitución para Europa, que combine la búsqueda de la integración con el pragmatismo, que se relegitime funcionalmente mejorando la

vida y el futuro de los ciudadanos europeos, que reconozca la existencia de realidades políticas alejadas del pétreo binomio Europa versus Estados, que asuma la existencia de pueblos europeos vivos, activos, solidarios y alejados de la decimonónica lucha por la soberanía estatal exclusiva y excluyente.

Pese a la desafección, la lejanía, la frustración, la indignación hacia la política europea; pese a todo, hay que exigir desde una rebelión cívica otra construcción europea, hay que apoyar a quien de forma sincera nos proponga una Europa más social, más abierta a la realidad de las naciones sin estado, a la superación de los egoísmos estatales, a la potenciación de una verdadera Europa de los ciudadanos y de los pueblos europeos, superando el exclusivo protagonismo de los Estados.

En realidad, todo ello plantea la exigencia y el reto del liderazgo político y permite reivindicar el protagonismo de Europa y de sus instituciones: es el momento de reconquistar el futuro, alejado de una mera suma de expectativas individuales, desligadas de realizaciones colectivas.

Europa: entre lo intergubernamental y lo supraestatal

Este momento de zozobra es en realidad una oportunidad y un reto para la UE, y la respuesta a esta cuestión debe comenzar por una evidencia: la impotencia de los Estados-Nación frente a las consecuencias de la globalización. Es la hora de apostar más por la UE, porque el diseño institucional y las herramientas de que disponen los Estados devienen por sí solos insuficientes para hacer frente a las dinámicas desencadenadas por los mercados globales.

La petición o propuesta de más Europa no ha de ser hueca, sino que debe traducirse en generar un clima de confianza recíproca interestatal que culmine en una mayor atribución competencial a las instituciones europeas, necesaria para liderar una nueva y auténtica política financiera Comunitaria, como base para evitar caer en el futuro en los mismos errores del pasado.

Las históricas tensiones entre dos formas de entender el proyecto europeo (una mera suma de mercados, a la inglesa, o una verdadera integración política, reivindicada por una amplia mayoría de Estados del continente) han tenido reflejo, por ejemplo, en la oposición británica a la PAC (Política Agrícola Comunitaria), que dio origen a la compensación en forma de "cheque británico", o en la oposición a entrar a formar parte del Acuerdo de Schengen (el gran paso político que permitió la supresión de los controles fronterizos internos), o en la negativa a formar parte de la unión monetaria, o en la obtención del privilegio, a base de amenazar con su veto, de que todo lo legislado en el área de libertad, seguridad y justicia les afectase directamente, de forma que es necesario consultarles cada vez que se elabora una normativa en esta materia

Reino Unido apoyó con entusiasmo, en 2004, la ampliación europea de quince a veintisiete Estados, consciente de que de esta forma se diluiría y se dificultaría el avance hacia una verdadera unión política, hacia una Europa Federal. El resultado es que dentro de la "vieja" Unión ha nacido una "nueva" Europa, concentrada alrededor de la eurozona, profundizando en la integración fiscal. Como en una especie de círculos concéntricos, la gobernanza Comunitaria se complica un poco más. Este proceso consagra la emergencia de una

Europa a varias velocidades, y, lo que es peor, con varios timoneles al frente. Teníamos una mal dimensionada locomotora para propulsar veintiocho vagones, y ahora abrimos más raíles con diferentes anchos de vía, lo cual hará más compleja la toma de decisiones. Para unos es el comienzo de una nueva Europa; para otros el inicio de la desintegración, y para otros el primer paso, selectivo, hacia un mayor grado de integración, el germen del sueño de la Europa federal.

La pregunta, más atinada que nunca, la realizaba Mark Leonard hace unas semanas: ¿es posible construir una Europa sin europeísmo?, ¿es posible avanzar hacia el federalismo sin federalistas?, preguntas a las que cabría añadir otra, clave: ¿se prepara solo una unión fiscal parcial, basada en parámetros de estabilidad y austeridad, o una unión plena, que comprenda además de los anteriores, los factores de solidaridad y transferencias?

Los ciudadanos europeos nos debatimos entre la desafección y el malestar, ante la forma de comportarse y de reaccionar frente a la crisis desde las instituciones europeas. No estamos en contra del proyecto europeo, sino de su actual rumbo. Es preciso reconstituir políticamente Europa. Hay que apostar por un liderazgo inequívocamente fuerte para reorientar bien la empresa común que representa Europa.

Suele afirmarse que Europa tiene problemas de comunicación. El mismo Jacques Delors calificó al proyecto europeo como un Objeto Político No Identificado. No debe sorprendernos demasiado comprobar que la percepción de la opinión pública es borrosa y confusa. Y ese déficit de imagen y de apoyo social no reside en una mera falta de comunicación que se pueda resolver sin más con una mejor campaña de marketing. Es una falta de comprensión y de

convicción (entre sus ciudadanos y sus gobernantes) acerca de la originalidad, significación y complejidad de la construcción europea.

Europa no es una potencia extranjera que nos invade, aunque así parecen explicarse los miedos de los ciudadanos y las escasas ambiciones de buena parte de sus dirigentes. Y así pasa con frecuencia que unos países parecen muy europeístas, porque en el fondo aprecian las subvenciones que han recibido mientras que otros ven en Europa una amenaza y dejan de percibir la oportunidad que representa. Unos y otros tienen una percepción equivocada de lo que Europa representa y, mientras no se disuelva ese equívoco, la adhesión al proyecto político de la UE seguirá siendo débil o superficial.

No se puede avanzar en la integración política, si no abordamos abiertamente la cuestión de la naturaleza de Europa, si escamoteamos las preguntas de fondo acerca de lo que es y puede llegar a ser. Comprender Europa es el primer paso para conferirle un sentido e imprimirle una dirección, para indicar a la ciudadanía el camino a seguir para superar esta tremenda crisis.

Pero Europa vive ahora en un ambiente de desencanto y desorientación. Esta crisis ha destruido muchas ilusiones sobre la solidez de su economía, incluso de su sistema monetario, como también sobre el papel que la Unión podría desempeñar en el escenario mundial. El mercado único, la unión política y monetaria debe serlo a las duras y a las maduras. No vale prevalerse, aprovecharse del mercado interior de la UE para favorecer tus exportaciones intracomunitarias (Alemania se "sale" en ese ranking de aprovechamiento o beneficios derivados del mercado de los 28 Estados) y mirar para otro lado cuando viene mal dadas.

Porque el fracaso de tus socios (a los que Alemania mira en realidad como competidores) es tu propio fracaso. Solo cuando seamos conscientes de ello iniciaremos, juntos, el inicio del final de esta dura meseta.

Todo ello plantea la exigencia y el reto del liderazgo político, y permite reivindicar el momento de Europa y de sus instituciones: es el momento de reconquistar el futuro, alejado de una mera suma de expectativas individuales, desligadas de realizaciones colectivas. La solución a este largo y oscuro túnel no puede venir de la mano de soluciones de rescate ad hoc y unilaterales. La respuesta a esta cuestión debe comenzar por una evidencia: la impotencia de los Estados-Nación frente a las consecuencias de la globalización. Es la hora de apostar más por la UE, porque el diseño institucional y las herramientas de que disponen los Estados por sí solos devienen insuficientes para hacer frente a las dinámicas desencadenadas por los mercados globales.

La complejidad y la magnitud de la crisis ha puesto de manifiesto estas carencias, y realza la importancia de la dimensión europea, que deriva en un factor clave al resultar más apropiada y eficaz que la suma atomizada de ámbitos estatales tradicionales. El desafío que supone para nuestra clase política y nuestra sociedad la dimensión de esta crisis aporta argumentos adicionales para apostar por Europa, una Europa abierta, no cerrada sobre sí misma.

Una nueva gobernanza para Europa

Los líderes políticos deben ser capaces de trasmitir a sus ciudadanos esperanzas renovadas. La legitimidad de Europa —basada en la obligación, consagrada en el vigente Tratado de Lisboa de la Unión Europea, orientada a

promover "el bienestar de su población" – está en juego. Nuestro problema no revela sólo una incapacidad para anticiparse a los problemas, sino que muestra además nuestra reticencia a actuar. Por todo ello, ponernos de acuerdo en definir esos intereses comunes es clave para iniciar el camino hacia un futuro mejor. Ha de ser, por encima de otros intereses partidistas, el primer, obligado y fundamental ámbito para el consenso político y social.

¿Necesita Europa una nueva Gobernanza? ¿Existe una Ciencia de la toma decisiones políticas que permitan sacar al proyecto europeo de su letargo? ¿Qué papel debe jugar la nueva Gobernanza y la política en la refundación de Europa? Cabría afirmar sin exageración que estamos ante un proceso de transformación social que interpela a la política como lo hicieron, hace cuatrocientos años, aquellos cambios sociales que estuvieron en el origen de la invención de los modernos estados nacionales. Son estos procesos los que están produciendo actualmente unas transformaciones insólitas en las formas institucionales, instrumentos v mecanismos de coordinación gracias a los cuales las sociedades actuales intentan resolver sus problemas colectivos y proveer los bienes públicos.

Podemos calificarlos de cambios irreversibles, que no obedecen a una moda pasajera, sino a cambios estructurales, como la globalización de la economía, la configuración de sociedades del conocimiento, la individualización de los estilos de vida, la sociedad del conocimiento o la europeización de nuestras sociedades. En medio de estas turbulencias, no se trata de mejorar la eficacia de la política tradicional, ni siquiera de adaptarla a unas nuevas realidades, sino de entender cuál es la función que tenemos derecho a esperar de la política en un mundo diferente.

En el excelente trabajo colectivo surgido tras una reflexión pluridisciplinar en torno a la crisis europea, los investigadores Carlos Closa, Miguel Maduro y Daniel Innerarity subrayan una idea clave: existe entre la opinión pública de numerosos estados miembros una profunda preocupación y dudas respecto del significado de la UE y su integración, provocando así una actitud escéptica que antes no existía. Los desafíos van desde el temor a la desintegración del euro hasta la posibilidad de generalizar la integración diferenciada pero, no nos cabía duda de que convergen en torno al debate sobre tres principios básicos: legitimidad, democracia y justicia.

De la crisis actual sólo saldremos con nuevos significados. Y para ello se requiere un salto conceptual que nos permita comprender y explicar las ventajas y los deberes de la interdependencia. Sólo una comprensión de las utilidades del proyecto europeo nos hará capaces de superar el "miedo demoscópico" (Habermas) que atenaza a nuestros dirigentes y explica la primacía del corto plazo en sus decisiones, así como la deriva populistas de nuestras sociedades. Es necesario entender hasta qué punto la UE constituye un instrumento para aliviar los efectos negativos de la globalización y recuperar a nivel europeo algunas de las capacidades perdidas en el plano estatal. La UE tiene que ser capaz de mostrar que añade valor a la mera yuxtaposición de estados nacionales.

El largo recorrido temporal de esta crisis nos muestra que con el recurso único a la política monetaria, por muy sólida y coordinada que ésta sea, no será posible salir de la misma o atemperar sus efectos. Ésta debe complementarse con medidas de pura política financiera, auténtico reto para Europa en estos momentos tan catárticos.

¿Cómo superar la inercia estatalista en que se desenvuelve el proyecto de construcción europea? No hay ni habrá, en una Europa con 28 estados una realidad europea homogénea. Y la forma en que la crisis ha sacudido a cada estado responde en parte a esa heterogénea realidad estatal. El caso de España o del Reino Unido, por ejemplo, difieren mucho del supuesto alemán. En el primer caso, tanto la economía española como la inglesa basaron sus espectaculares cifras en un modelo (salvadas las distancias) similar al de EEUU: una economía fagocitada por las finanzas, debido a que el crecimiento se fundamentó en el endeudamiento familiar masivo y con demasiada frecuencia por encima de las posibilidades reales de endeudamiento, a través de préstamos hipotecarios.

La petición o propuesta de más Europa no ha de ser hueca, sino que debe traducirse en generar un clima de confianza recíproca interestatal que culmine en una mayor atribución competencial a las instituciones europeas, necesaria para liderar una nueva y auténtica política financiera Comunitaria, como base para evitar caer en el futuro en los mismos errores del pasado.

La crisis financiera no ha sido sólo debida a una defectuosa (o inexistente) regulación o a la falta de verdadera supervisión sobre la voracidad lucrativa de los operadores. Ha sido también el resultado de una crisis de valores. Y junto al necesario rearme moral y ético de los mercados es preciso articular un andamiaje, un mecanismo normativo sólido, estructural y no meramente coyuntural.

Esta dura crisis ha tenido y tiene su más dramático exponente en la vertiente social que muestra el empobrecimiento y las dificultades vitales de personas y familias que no alcanzan a vislumbrar un futuro con empleo y modos de vida

dignos. Por ello, numerosos referentes políticos y mediáticos sitúan en el centro del debate la cuestión relativa al alcance y extensión de la denominada Europa Social. ¿Tiene reamente la Unión Europea una auténtica política social? ¿Cómo gobernar en clave Comunitaria la imparable mundialización/globalización económica?

En la actualidad no existe un auténtico modelo social europeo sino varios modelos nacionales en el marco de la UE, con criterios o características heterogéneas. ¿Por qué no armonizarlos sobre la base de dos principios básicos, los de solidaridad y justicia social? Tenemos ya una maltrecha unión económica y monetaria; ¿para cuándo una Europa social que permita vertebrar la sociedad europea?

Las bases sobre las que asentar los elementos troncales del modelo social europeo han de ser la creación de empleo estable, la garantía de un sistema público de pensiones viable, la atención a los desempleados mediante apoyo directo y medidas de formación, la integración de la inmigración, articulando sistemas de protección a los trabajadores, un conjunto básico de normas tuitivas, protectoras del Derecho Laboral, sistemas de seguridad social y estructuras de concertación social armonizadas. Debemos estar unidos dentro de la diversidad para salir así reforzados por el sentimiento de defensa de un modelo social europeo que ponga a las personas, a los ciudadanos, y no a los mercados, en el centro de sus decisiones y de sus preocupaciones como proyecto político.

Crear esa Europa Social del futuro pasa por la desburocratización y democratización de la misma y por lograr una mayor eficiencia de los recursos, ya que el incremento del gasto social sin más no es suficiente. Democracia y Estado social se interaccionan permanentemente, y dependen uno del otro.

Las críticas vertidas hacia el vigente Tratado Europeo ponen el acento en que consolida una especie de neoliberalismo comunitarizado. La política social queda excesivamente ligada a los intereses dominantes de las grandes corporaciones y es preciso coordinar el factor económico y el social para lograr así redefinir el modelo social. Esta añorada Europa social ha sido tradicionalmente el pariente pobre de la construcción europea.

La Europa Social camina por detrás de la Europa del mercado. No existe una competencia directa a favor de la UE en materia de protección social. Como parte integrante del Derecho europeo, y en el elenco de los Derechos Fundamentales de la Unión, cabe destacar los relativos a la libertad profesional y derecho a trabajar, libertad de empresa, el Derecho a la información y consulta de los trabajadores en la empresa, negociación y acción colectiva, acceso a los servicios de colocación, protección en caso de despido injustificado, derecho a trabajar en condiciones justas y equitativas, prohibición del trabajo infantil y protección de los jóvenes en el trabajo, protección de la vida familiar y la vida profesional, derecho de acceso a las prestaciones de seguridad social y a los servicios sociales que garantizan una protección en casos como la maternidad, la enfermedad, los accidentes laborales, la dependencia o la vejez, así como la pérdida de empleo y la protección de la salud.

El escenario normativo-institucional idóneo sería aquel que lograra coordinar de manera eficaz y democrática las políticas económicas, las presupuestarias, las sociales y las de empleo de los Estados miembros, situando la moneda única como instrumento al servicio de una auténtica estrategia de desarrollo sostenible y profundización del modelo social europeo. El

logro de tal objetivo requiere que la política social y la política de empleo se sitúen en la Unión al mismo nivel que la política económica, es decir, como de interés común, siendo gestionadas como un conjunto integrado.

¿Qué nos falta? impulso y liderazgo político para materializar una Europa que ilusione a sus ciudadanos. Ante la crisis y el desconcierto institucional cabe reclamar sin duda, más Europa, pero con una mayor profundización en los valores del modelo europeo de sociedad. O nos integramos más o nos desintegramos como proyecto político europeo. El reto merece la pena.

Conclusiones

A estas alturas, todos hemos tomado ya plena conciencia sobre la gravedad de la crisis económica, desplazada desde la inicial esfera financiera a la dimensión más dolorosa socialmente, la de la economía real. Para salir de esta crisis, la receta es clara: o nos integramos más y mejor, o nos desintegramos como proyecto europeo e iniciamos una dramática carrera de las diversas economías estatales marcada por el lema de "sálvese quien pueda".

Los ciudadanos europeos nos debatimos entre la desafección y el malestar ante la forma de comportarse y de reaccionar frente a la crisis desde las instituciones europeas. No estamos en contra del proyecto europeo, sino de su actual rumbo. Es preciso reconstituir políticamente Europa. Hay que apostar por un liderazgo inequívocamente fuerte para reorientar bien la empresa común que representa Europa.

El punto débil de la UE, es decir, dar preferencia al mercado con respecto a la política, no sólo la vuelve impotente ante la crisis, sino que sobre todo le impide pensar en el futuro. Hoy no existe ninguna visión que impulse el futuro de Europa. La Unión tan sólo reacciona, y además con indolencia, ante los problemas co-yunturales, inmediatos, absteniéndose de dar un paso adelante. Hoy asistimos a la tendencia contraria: el paso atrás hacia la desintegración de la Unión entre el club de los países más fuertes y el de los más débiles, entre el centro y la periferia. La clase política dirigente afirma que quiere "calmar" a los mercados, pero de forma que los mecanismos sigan intactos y que después de la crisis, esos sacralizados mercados ocupen de nuevo el lugar de la política y de la integración política.

Ahí radica el mayor problema en nuestras sociedades europeas: los dirigentes políticos gobiernan cada vez menos, dejando un gran vacío en el lugar del ejercicio del poder a la antigua usanza. Vivimos en una democracia dispersa e individualizada, donde el "sálvese quien pueda" triunfa, en la que a los dirigentes les cuesta determinar con claridad los objetivos de una comunidad ciudadana. Y crece el sentimiento de alejamiento entre los dirigentes y los ciudadanos, y el poder y la política en general escapan de las manos de los líderes políticos, sin que llegue a los ciudadanos.

Nuestra Unión Europea es una expresión flagrante de estas tendencias. Con el incremento dramático del paro, sobre todo entre los jóvenes, la Unión Europea ya no es la garantía de una vida decente y estable. El Estado del bienestar europeo, uno de los pilares tradicionales de la democracia, sufre un desmantelamiento progresivo, a veces inmediato. Las crecientes desigualdades avivan la ira. El miedo a la pobreza y a la degradación social se

extiende incluso a las sociedades relativamente inmunes a la crisis. Carecemos de ideas sobre cómo salir indemnes. En esta situación, la mejor opción es volver a los orígenes, en este caso, a los de la Unión. La Europa unida era desde el inicio el proyecto político de la unificación del continente. Un proyecto para construir una federación de naciones en torno a un proyecto de futuro compartido.

Quizá los Estados son en ocasiones demasiado grandes para problemas pequeños, pero hoy, como lo demuestra la crisis griega y la de los restantes países del Sur de Europa, resultan demasiado pequeños para los grandes problemas. En medio de esta globalización es imprescindible hacer un ejercicio de realismo. Sólo queda responder de la única manera posible: innovación, internacionalización y conocimiento.

Esta crisis, la más grave de la historia reciente, ha derribado muchos conceptos poniendo en cuestión principios que creíamos asentados en nuestras sociedades y resucitando dilemas de alcance histórico. Y una víctima de la crisis será el actual Estado del Bienestar, cuyos límites están asomando claramente en estos escenarios de restricción fiscal, que exige inevitablemente un ajuste a las nuevas circunstancias económicas y financieras porque sólo su racionalización permitirá su supervivencia a largo plazo.

Es la hora de apostar más por la UE, porque el diseño institucional y las herramientas de que disponen los Estados devienen por sí solos insuficientes para hacer frente a las dinámicas desencadenadas por los mercados globales.

VASCOS EN EL MOVIMIENTO EUROPEO (1949-1978)

LEYRE ARRIETA ALBERDI

El Congreso de La Haya de mayo de 1948 es conocido como punto de arranque del proceso de construcción europea. Participaron en el mismo unos setecientos cincuenta u ochocientos delegados y observadores. Entre estos observadores se hallaban el lehendakari losé Antonio Aquirre, Francisco Javier Landaburu y Juan Carlos Basterra en representación del Gobierno vasco. Pudieron participar gracias a su pertenencia a la Unión Europea de Federalistas (UEF) y a los Nouvelles Equipes Internationales (NEI, el principal organismo demócrata cristiano a nivel europeol. Otros vascos presentes en la asamblea fueron el socialista Indalecio Prieto y su amigo Lezo de Urreztieta (del sector nacionalista radical Jagi-jagi).

A nivel oficial, la consecuencia más importante de esa gran cita fue la constitución del Consejo de Europa. Y, a nivel privado, el nacimiento del Movimiento Europeo. En realidad, se trataba del Comité de Coordinación creado en 1947, con el objeto de sistematizar todos los grupos federalistas y europeístas que, tras el final de la guerra, se habían multiplicado en el panorama continental.

El Gobierno vasco liderado por Aguirre llevaba ya años estableciendo y reforzando relaciones con grupos europeístas y líderes políticos de distintas tendencias. Tenían muy claro que no debían quedarse al margen del neonato Movimiento Europeo. Por esta razón, el lehendakari aprovechó su estancia en La Haya para diseñar con el escritor Salvador de Madariaga, a la sazón presidente de la sección cultural del Movimiento Europeo, la constitución de un organismo estatal federalista y europeísta que les permitiera acceder al Movimiento.

En los meses siguientes a la conferencia, Madariaga debatió con Prieto la articulación de nacionalistas catalanes y vascos en el provectado organismo. Fiel a su defensa de la unidad de España, el escritor quería obtener de ellos garantías de españolismo suficientes. En carta de 31 de mayo Madariaga escribía a Prieto en los siguientes términos: "(...) se han conducido [nacionalistas catalanes y vascos] con una irresponsabilidad separatista chocante, sin que jamás hayan izado bandera española ni empleado al lado de su lenguaje el del país general". La respuesta de Prieto de 30 de junio decía: "Considero no ya difícil sino imposible obtener de vascos y catalanes una declaración como la que usted pretende para darles ingreso en la Asociación o el Comité aludido".

No obstante, a pesar de los recelos, Madariaga optó finalmente por otorgar un voto de confianza a nacionalistas catalanes y vascos y abordar la constitución del Consejo¹.

Desde el punto de vista de los responsables de política exterior del Gobierno vasco, liderados por Francisco Javier Landaburu, la creación de este organismo de ámbito estatal resultaba muy oportuna por un doble motivo. Por un lado, se trataba de una vía de inserción en el Movimiento Europeo; y, por otro, podría constituir un instrumento enormemente válido para la unión de los demócratas españoles en la lucha antifranquista.

El momento oportuno para la creación del Consejo vino dado por la celebración del II Congreso del Movimiento Europeo. Iba a tener lugar en Bruselas en marzo de 1949. Madariaga y Aquirre pensaron que la constitución previa de un organismo español posibilitaría la asistencia al mismo de una amplia representación de fuerzas antifranquistas. Por ello, aceleraron el proceso y el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME) quedó constituido oficialmente el día 7 de febrero de 1949. Estuvieron presentes en la reunión constitutiva el lehendakari Aguirre, Madariaga, Carles Pi i Sunyer (Esquerra Republicana de Catalunya), Ramón Nogués (ex presidente de las Cortes Catalanas), Josep Tarradellas (Conseller en Cap, de Esquerra Republicana de Catalunya), Joan Sauret (también de Esquerra Republicana), Fernando Valera (del grupo liberal, vicepresidente del Gobierno Republicano), Juan Arroquia (de Izquierda Republicana), Salvador Quemades (ministro del Gobierno Republicano, de Izquierda Republicana), Trifón Gómez (ex ministro socialista), José María Lasarte y Francisco Javier Landaburu (ambos del PNV). Al día siguiente se aprobaron las

"Bases de Constitución del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo" elaboradas por Lasarte.

El CFEME se constituía con el objetivo de agrupar las organizaciones que trabajasen por la federación de los pueblos del continente o aspirasen a su realización. Asimismo, debía coordinar, tanto en el interior de España como en el ámbito internacional, las labores de propaganda y acción federalistas de los diversos organismos que la integraban. Nacía como una entidad abierta a organizaciones, movimientos y personas que solicitaran su ingreso.

A propuesta de Aguirre, Salvador de Madariaga fue designado presidente del Consejo. La comisión ejecutiva provisional quedó integrada por cuatro vicepresidentes, tantos como grupos fundacionales había: Rodolfo Llopis por el grupo socialista, Julio Just (ministro del Gobierno republicano, de Izquierda Republicana) como representante del grupo liberal (posteriormente sustituido por Fernando Valera), Carles Pi i Sunyer por los catalanes y Manuel Irujo como delegado vasco. José María Lasarte, que acudió a la reunión como representante de los NEI, fue nombrado secretario del Consejo. Desde el primer momento se quiso dejar claro que el CFEME era un organismo integrado por personalidades destacadas del panorama político español y grupos europeístas de tendencia federalista y no por partidos políticos; razón por la cual el Consejo quedó inicialmente y oficialmente conformado por cuatro movimientos de corte federalista: el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa (MSEUE), el grupo español de la Unión Liberal Europea, el Consejo catalán y el Consejo vasco, éste último aún sin constituir oficialmente. Ahora bien. evidentemente la creación del CFEME revela el aval que las principales fuerzas opositoras al franquismo –formaciones liberales, republicanas, PSOE (con reservas)², Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Unió Democràtica de Catalunya (UDC), PNV, ANV- le otorgaban. También se contemplaba la inserción de un representante monárquico en el Consejo.

Se programó el funcionamiento de comisiones técnicas en el seno del Consejo. La labor de estas comisiones debía centrarse en el estudio de los principales problemas de la organización europea y de las posibilidades de integración de España en la misma. El CFEME se financiaría a través de las cotizaciones de sus miembros. La sede provisional del consejo radicó en París

La adhesión del CFEME al Movimiento Europeo se acordó oficialmente en reunión del comité ejecutivo internacional del Movimiento Europeo en mayo de 1949. Inmediatamente, Lasarte informó de la admisión al Euskadi Buru Batzar (EBB, Comité Ejecutivo del PNV), el cual mostró, al menos en principio, una actitud favorable al Consejo; no así algunos afiliados al PNV, que criticaron la participación de miembros de su partido en un organismo español.

En los primeros años, las actuaciones del CFEME se centraron, en buena medida, en la publicación de declaraciones, mensajes y solicitudes. Pero, sin duda, su labor más destacada fue la organización de las jornadas de estudio que tuvieron lugar en París del 28 al 30 de abril de 1950. El principal objetivo de las mismas era analizar los problemas referentes a la integración de España en Europa. El lugar elegido para la celebración de las jornadas fue el edifico situado en el nº 11 de la Avenue Marceau parisina, es decir, en la sede del Gobierno vasco. Esta localización, efectivamente, no es fruto de la casualidad, sino muestra del

activo papel que el ejecutivo vasco pretendía jugar en el seno del consejo español.

La implicación de los representantes vascos en las jornadas y el hecho mismo de que se celebraran en la sede del gobierno acrecentó la animadversión que este Consejo provocó, desde su nacimiento, en algunos miembros del PNV. El EBB basculó entre la importancia de este organismo como instrumento antifranquista y la oposición radical de algunos afiliados a pertenecer al mismo. La vía de solución ante esta disyuntiva se halló en el artículo 7º de las Bases de Constitución del CFEME, el cual establecía que los grupos representativos de todos los pueblos comprendidos en el Estado español podrían constituirse en secciones dentro del Consejo Federal. Es decir, la creación de un . Consejo Federal vasco permitiría la participación en el CFEME, como entidad suprapartidista y no comprometería al PNV. Así quedaría solucionado el conflicto interno

Después de varios intentos, el 1 de febrero de 1951 tuvo lugar en la sede del Gobierno vasco en París la constitución oficial definitiva del Consejo Vasco por la Federación Europea (CVFE) -posterior Consejo Vasco del Movimiento Europeo, actual Eurobask-. Los miembros del nuevo organismo no representaban a partidos políticos sino a agrupaciones europeístas. Por ejemplo, Jesús María Leizaola actuaba en nombre de los NEI, no del PNV; Laureano Lasa (PSOE) como representante del Movimiento Socialista Vasco por la Federación Europea; Lasarte (PNV) de la UEF; Landaburu (PNV) del Consejo Federal de Minorías y Regiones Europeas; Ramón María Aldasoro (Izquierda Republicana) de la Unión Liberal Internacional; Manuel Irujo (PNV) del Movimiento Federalista Vasco; Iñaki Renteria (Eusko Gaztedi) de las Juventudes Federalistas; Ramón Agesta (ELA-STV) de los Trabajadores Cristianos por la Europa Unida; Iñaki Aguirre (Eusko Gaztedi) de la Sección de Jóvenes de los NEI; y Víctor Gómez (PSOE) del Movimiento Socialista Vasco por la Federación Europea. Gonzalo Nardiz, de ANV, fue designado presidente.

Los reunidos acordaron que podían ser miembros del CVFE todos los ciudadanos vascos demócratas que lo solicitasen y cuya admisión fuera aceptada por el Consejo. Al día siguiente de celebrada la reunión, el Consejo vasco realizó un primer acto propagandístico, organizando una recepción en honor de los dirigentes de los diversos organismos federalistas europeos. Una vez más, la sede parisina del gobierno se convirtió en lugar de encuentro de diversas agrupaciones europeístas. Entre las personalidades que asistieron figuraban Henri Frenay (ex ministro francés y presidente de la UEF), André Voisin (secretario general de la UEF), el senador Henri Torres, el dirigente socialista francés Raymond Vidal, Uhuiller (secretario del equipo francés de NEI), Salvador de Madariaga (como presidente del CFEME), Fernando Valera (vicepresidente del gobierno republicano), José Maldonado (ministro del Gobierno republicano), losé Ballester Gonzalvo (subsecretario de Estado del Gobierno republicano), los ex ministros Manuel Irujo, Rafael Sánchez Guerra y Julio Just, los consejeros del Gobierno vasco Aldasoro, Fermín Zarza, Manuel Campomanes, Nardiz, Lasarte, Leizaola y Monzón; y Julio Jauregui como diputado. La concurrencia al acto de tantos políticos destacados parecía presagiar un futuro fructífero para el recién creado Consejo vasco.

Este Consejo nació con el objetivo de ser el *organismo nacional vasco* que luchara en pro de una federación europea y que, coordinando las diversas entidades vascas de este carácter y, respetando la propia actividad de dichas entidades, actuara intensamente con personalidad propia e independiente en otros sectores e incluso en los movimientos europeístas cuando ello fuera posible. No obstante, su labor fue limitada desde bien temprano. Sus escasas actividades quedaron reducidas a un par de declaraciones y documentos. La única acción sobresaliente del CVFE la constituyó la organización de unas sesiones de estudio sobre los problemas económicos y sociales del País Vasco, celebradas en Bayona en septiembre de 1951. Lo cierto es que la mayoría de las gestiones en las que participaron los grupos federalistas vascos se canalizó a través del CFEME. Hubo intentos de activar un grupo europeísta en el interior pero sin éxito.

Por tanto, el CFEME continuó siendo el mejor instrumento del Gobierno vasco para asegurar su presencia en el Movimiento Europeo. En 1962 este Consejo fue el principal promotor de la reunión de Munich, conocida comúnmente como "Contubernio de Munich", sin duda el evento más importante de todos los emprendidos por el Consejo.

Ahora bien, cada vez eran más los movimientos europeístas que surgían en el interior de España al margen del Consejo. El CFEME asumió esta circunstancia y en 1964 abordó un proyecto de ampliación y reorganización, que constituyó una de las cuestiones más destacables en la historia del Consejo durante los años sesenta. Al mismo tiempo, tuvo que hacer frente también a otro problema doméstico: las constantes desavenencias entre interior y exterior que ya habían aflorado en Munich y que siguieron manteniéndose en los años siguientes, en los que tanto los que residían en territorio español como los exiliados quisieron

arrogarse la representación de los colectivos europeístas españoles de cara a su intervención en Europa.

Para encauzar el proceso de ampliación que estaba experimentando, en 1967 se actualizaron los estatutos y reglamentos del Consejo. Una nueva reestructuración hubo de abordarse en 1973, a raíz de la definitiva dimisión de Salvador de Madariaga como presidente. Ya había presentado su renuncia años atrás pero oficialmente no había sido aceptada, aunque en la práctica las funciones de ese cargo habían sido asumidas, durante ocho años, por el socialista Rodolfo Llopis. Manuel Irujo fue designado nuevo presidente del organismo en liza con la candidatura del ex líder de la CEDA y a la sazón de la Confederación Española de Fuerzas Monárquicas, José María Gil Robles. Teniendo en cuenta las reticencias que históricamente el PNV había mostrado ante la participación y la asunción por parte de miembros del partido de cargos sobresalientes en el CFEME, la aceptación del nombramiento de Irujo como presidente de ese organismo de ámbito español es un claro ejemplo de la política pragmática de cordial relación con las fuerzas democráticas españolas, que ya desde la década de los sesenta, el PNV estaba aplicando, en aras a lograr una buena posición ante el final del régimen que ya se sentía cercano. Sin duda, la conformidad con la designación ha de subravarse como un hecho destacado.

Tras la muerte del dictador los juegos de equilibrio entre interior y exterior no finalizaron. Los miembros del Consejo Federal elaboraron un documento en el que señalaban que mientras las circunstancias políticas en España no aconsejasen otra cosa, el Consejo tendría dos presidentes ex equo, domiciliado uno en el extranjero y otro en el interior y el secretario

general residiría en España. Sin embargo, la situación bicefálica no pudo dilatarse por mucho tiempo y en reunión plenaria celebrada el 6 de febrero de 1976 en Bruselas se acordó definitivamente el traslado de la organización de la capital francesa a Madrid. En los meses siguientes, hubo gestiones como una llamada del rey Juan Carlos I a Robert van Schendel (secretario general del Movimiento Europeo) que dejaban traslucir la posibilidad de que el CFEME jugara en adelante un papel relevante. Teniendo en cuenta esa probabilidad, Irujo aconsejó a su partido no apartarse de la jerarquía: "los vascos no debemos quedar fuera de la Mesa"³.

Van Schendel transmitió su parecer favorable al traslado del Consejo al interior. El 10 de noviembre de 1976 tuvo lugar en la capital española una asamblea plenaria del CFEME en la que se abordó, una vez más y de cara a la nueva situación, su reestructuración. Miquel Coll y Allerton (de Unió Democràtica de Catalunya) fue nombrado presidente. Irujo mantuvo su puesto de delegado del Consejo en el Movimiento Europeo y Nardiz fue nombrado delegado suplente. Una de las primeras decisiones del nuevo ejecutivo fue enviar al presidente saliente Irujo un telegrama que rezaba así: "Del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Nos complacemos en enviar nuestros fraternos y más cordiales abrazos a usted y a los compañeros que durante largos años han mantenido ejemplarmente su bandera en el exterior. Coll i Allentorn, presidente"⁴. Irujo, a su vez, hizo partícipe de todos los cambios al aún presidente honorífico Salvador de Madariaga, con quien, a pesar de las diferencias que les separaban desde hacía décadas -avivadas en 1967 por la polémica surgida en torno a la publicación de la obra de Madariaga Memorias de un federalista—, siempre mantuvo una cordial relación y contacto epistolar frecuente.

Irujo, tras regresar del exilio, volvió a incorporarse a las actividades del Consejo ostentando de nuevo una vicepresidencia. En diciembre de 1976 había quedado pendiente el nombramiento de los cuatro vocales que debían conformar el comité vasco, es decir, el Consejo Vasco por la Federación Europea que, a estas alturas, era ya prácticamente inexistente. El renovado Consejo Vasco quedó constituido como organismo dependiente y circunscrito al PNV, pues los cuatro vocales pertenecían a este partido; condición que tanto Irujo como Iñaki Zubimendi, el más activo de los vocales vascos en el Conseio, trataron reiteradamente de solventar. Consideraban que un consejo vasco debía estar conformado por gente de diferentes partidos e ideologías.

El 17 de junio de 1978 Manuel Irujo, junto con los previamente citados José María Gil Robles, Miquel Coll y Fernando Valera, fue nombrado presidente honorífico del CFEME. Este gesto debe entenderse como un reconocimiento de la labor realizada por el navarro en pro del entendimiento entre las distintas fuerzas democráticas. Las actividades del CFEME fueron legalizadas en España ese mismo año. Desde entonces, sus objetivos han sido fomentar el desarrollo de una identidad europea y promover el papel de España en el proceso de construcción europea. El actual Consejo Vasco del Movimiento Europeo, Eurobask, es uno organismo

plural y uno de los consejos autonómicos que conforman el Consejo Español.

Para concluir, cabe preguntarse sobre la eficacia y los resultadosdel CFEME. Lo cierto es que, inmerso como estuvo durantelos años sesenta y setenta en continuos procesos de reorganización interna, y al centrarse los esfuerzos de los representantes del exterior en salvaguardar su papel originario en el seno del organismo, la acción europeísta propiamente dicha del CFEME no fue especialmente eficaz. Quedó reducida -al margen lógicamente del Congreso de Munich- a la presencia en reuniones y congresos del Movimiento Europeo. Su valor, en cierta medida simbólico, radicó más. como hemos visto, en su presentación en foros europeos como entidad que amalgamaba las diferentes tendencias de oposición al franquismo, en unos momentos en los que el régimen franquista ya había iniciado contactos con las instituciones oficiales europeas.

Desde el punto de vista vasco, su importancia reside en ser un organismo de ámbito español en el que participaron unidos representantes de varios partidos vascos. Dejando al margen desavenencias históricas y reticencias internas, el Gobierno vasco consideró que el Consejo constituiría una pieza clave para introducirse en foros europeístas y un espacio en el que podían converger todos los sectores democráticos antifranquistas, por lo que participó activamente en su propia creación y sostenimiento.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Leyre Arrieta (2007): Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977), Madrid, Tecnos.

Julio Crespo Maclennan (2004): España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad, Madrid, Marcial Pons.

Carlos López Gómez (2011): "El Archivo del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME)", en por Ángeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente, Rebeca Saavedra Arias (coords.): Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación, Santander, Publican.

Antonio Moreno Juste (1998): Franquismo y construcción europea, Madrid, Tecnos/Movimiento Europeo.

Juan Carlos Pereira (1996): «L'europeismo spagnolo (1945-1970): obiettivi e iniziative di una Spagna divisa», en Sergio PISTONE (ed.), *I movimenti per l'unità europea 1954-1969*, Pavía, Università di Pavia, 1996, pp. 125-149.

Alexander Ugalde Zubiri (2001): El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo, Vitoria-Gasteiz, Consejo Vasco del Movimiento Europeo.

NOTAS

- l'Volví a encontrarme ante el dilema de siempre: o no hacer nada o ir sin vascos ni catalanes, o ir con ellos a la táctica y poner confianza en ellos. Opté por la última decisión, que me pareció la menos mala, y tuve la satisfacción de poder reunir el apoyo de todos los colores políticos no totalitarios de España, incluso los monárquicos, y en particular el de los vascos y catalanes". Todas las citas en, Salvador de Madariaga (1967): Memorias de un federalista, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 112.
- ² La postura de los socialistas ante el nuevo organismo no fue unánime. Al día siguiente de la constitución del CFEME, Lasarte se entrevistó con Trifón Gómez quien manifestó que no era partidario de entrar en la nueva organización a título personal. Además, ya se había constituido el grupo español del Movimiento Socialista para la Unión Europea, que podía servir para los fines pretendidos. Enric Gironella, sin embargo, mostró una opinión absolutamente favorable.
- ³ Informe de Manuel Irujo sobre la reunión con Robert van Schendel y Macrino Suárez, París, 12/03/1976, AHNV, Fondo EBB, 71-2.
- ⁴ Durante los meses previos Manuel Irujo mantuvo frecuentes contactos epistolares con líderes políticos españoles como Gil Robles, Ruiz Jiménez o Álvarez de Miranda, y también con el EBB, para dar cuenta de todas las decisiones que el Consejo iba adoptando. Telegrama de Miquel Coll y Allentorn a Manuel Irujo, noviembre de 1976, Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco, Fondo EBB, 128-5.



VOUS AVEZ DIT EUROPE? VOUS AVEZ DIT CULTURE?

JEAN NOEL MATHIEU

Jean Monnet aurait dit un jour: «Si la construction européenne était à refaire, je commencerais par la culture».

La culture, les arts en Europe, seraient donc le premier des problèmes? C'est pourtant hors culture qu'elle peine à exister, *Notre Europe*!

Quand Stefan Zweig écrit en 1942 Le monde d'hier - Souvenirs d'un européen, il témoigne de l'existence ancienne de l'Europe dans sa dimension culturelle et de la menace mortelle qui pèse sur cette Europe. L'Europe culturelle de Stefan Zweig est une très mince couche d'intellectuels raffinés, cultivés, humanistes, universalistes. Cela ne concerne pas les peuples. Et quand arrive Hitler, cette Europe de la culture ne pèse guère et fournira son lot de victimes à la barbarie.

Pourtant la culture compte en Europe, parce que, pour l'Europe d'hier comme pour la construction européenne actuelle, elle n'est pas un secteur d'activité, mais une dimension, qui traverse l'ensemble de ce mouvement. Bien plus encore que pour Stefan Zweig, elle est aujourd'hui une racine et un pivot.

Faire l'Europe de la culture, c'est avoir conscience de celle-ci, c'est définir et construire une idée européenne de la culture comme la culture

en partage plus largement qu'elle ne l'a jamais été, et cela à l'échelle de l'espace continental.

Parce que la culture européenne vécue par les seules élites n'est plus à faire. Les musiciens, les chefs d'orchestre, les grandes institutions muséales en témoignent.

Pontus Hulten, né à Stockholm, a été à Paris le premier directeur du Centre Pompidou. Stéphane Lissner, français, aujourd'hui à l'Opéra de Paris, a dirigé la Scala de Milan. La FIAC, la grande foire parisienne d'art contemporain est pilotée depuis 2003 par Jennifer Flay, sujet de l'Empire britannique et tellement européenne.

Un bel exemple de cette idée culturelle qu'est l'Europe pourrait être donné par le *Richard III* de Thomas Ostermeier au Festival d'Avignon 2015: une pièce de l'anglais Shakespeare, mise en scène par un allemand, jouée dans cette langue (surtitrée) pour le public largement français du plus grand festival de théâtre européen. Cette «ratatouille suspecte» aura donné le plus magnifique moment qu'on ait vu au théâtre depuis très longtemps.

L'idée européenne de la culture «cultivée», voire «élitiste», se porte très bien. Est-elle nécessaire? Certainement! Est-elle suffisant? Assurément non! Est-elle la seule? De moins en moins et c'est heureux!!

Car d'autres formes sont à l'œuvre depuis quelques années, qui portent un large mouvement de partage et de diffusion de la culture au sein de la société, comme une dimension essentielle de l'Europe et comme une manière européenne de «faire société», dans le symbolique profond, pour tous les citoyens, plutôt que pour les seuls amateurs d'art éclairés, autour d'une idée large, ouverte, généreuse, vivante, de la culture.

Ce qui émerge depuis vingt ans au moins, qu'on commence à mieux comprendre comme phénomène global, c'est la Ville et la Fête comme indissociable de la Ville, les marges urbaines actives, la réutilisation de l'espace urbain en friche, les arts dans la rue, la culture partagée.

Risquons une hypothèse: on ne fera plus progresser l'idée européenne de la culture avec la culture institutionelle, mais bien en s'appuyant sur la Fête, les sociabilités propres à la Ville, la convergence entre symbolique et citoyenneté (le faire société). C'est ici que la Ville et la culture se refondent. Et c'est la Ville qui fait creuset pour une culture européenne «nouvelle définition».

Le phénomène est inséparable de l'essor de ce que l'on appelle désormais la «Ville millionnaire (en habitants)», le modèle de la métropole européenne de référence, celle qui «pèse sur la scène internationale, tout en préservant la qualité de vie» -Alain Juppé, maire de Bordeaux. Ces Villes millionnaires sont en Europe les nouveaux laboratoires de l'urbain, parce que plus souples et réactives que les grandes capitales, qui ensuite s'en inspirent.

On pourra citer Hambourg, Edimbourg, Nantes, Lille, et puis pour parler de ces villes d'Europe que nous aimons, Bilbao et même San Sebastian.

Ce qui émerge de neuf depuis 20 ans dans ces «Villes millionnaires», c'est l'art dans l'espace public et les «arts de la rue», une nouvelle forme d'expression artistique, dont la scène est la ville toute entière, dont le public est fait de tous ses habitants, des citoyens. On a pris le théâtre, on a fait tomber les murs et la ville toute entière s'est faite théâtre, pour un imaginaire partagé par tous.

Cette conception nouvelle de l'art se développe au sein de collectifs bizarres, peu structurés, changeants, imprévisibles, et se fixe dans des lieux urbains disponibles, des friches industrielles ou commerciales, voire hospitalières. Peu importe, pourvu qu'il y ait de l'espace et du temps disponible, de la liberté.

Mais qu'en est-il des institutions culturelles, des politiques culturelles qui les suscitent?

C'est un autre monde. Les collectifs artistiques, qui inventent les arts dans la rue et toutes sortes de rapports originaux entre artistes et publics urbains, dans tous les champs (in)disciplinaires, ne sont pas des phénomènes «institués». Ils s'autodéfinissent, s'inventent et s'imposent. Ils s'instituent et ne sont pas institués. Analysés par Fabrice Lextrait, dans un rapport au ministre français de la culture qui fit du bruit voici 15 ans déjà, ils représentent, selon sa formule: «Les nouveaux territoires de l'art».

Il se pourrait que l'avenir de l'idée européenne de la culture se joue largement ici, et aussi parce que ces «nouveaux territoires de l'art» embrassent des dimensions difficilement prises en compte par les arts et la culture institutionnelle, soit le social, soit l'environnement, soit l'espace public urbain comme théâtre de la société.

Les friches, nouveaux territoires de l'art? On en a vu naître autour de collectifs artistiques partout en Europe depuis une vingtaine d'années. En Europe du nord, pour commencer. On pense à la UFA Fabrik de Berlin, aux Halles de Schaerbeck à Bruxelles. Puis plus au sud, la Friche Belle de Mai à Marseille, Main-d'œuvre à Saint-Ouen, près de Paris.

Parmi les résultats les plus visibles de cette manière différente de faire art et culture, il faut citer un nouvel imaginaire de l'espace public à partager, imaginaire mis en branle parfois par des machines gigantesques qui «démesurent» la Ville et transforment le regard sur elle. Un exemple? A Nantes, sur les friches de l'ancien chantier naval, Royal de Luxe met ainsi en scène la Saga des Géants, avec une Grand-Mère de 7,50 m qui marche dans la ville! Sa Petite Fille, à ses côtés, reste en proportion. Toujours à Nantes, le Grand Eléphant (12 mètres de haut, 50 tonnes) de François Delarozière accueille 50 personnes dans son palanquin pour une lente déambulation solennelle dans la ville parmi la foule

Aujourd'hui, en Europe, ces nouveaux territoires «instituants» sont accompagnés dans leur démarche par les pouvoirs publics, en particulier les Municipalités, qui ont compris à quel point ce mouvement spontané, en prise directe avec les évolutions de la société et les nouveaux imaginaires qu'elle développe, pouvait aider à redynamiser une métropole en reconversion une ville est-elle autre chose qu'une perpétuelle reconversion? -, en rendant du sens à des zones urbaines provisoirement en déshérence, en construisant de l'identité et du rayonnement pour la ville et du vivre ensemble dans un espace urbain réapproprié et partagé.

Ce mouvement n'est pas sans influence sur les institutions culturelles de nouvelle génération mises en place aujourd'hui, sur l'«institué» par les pouvoirs publics. Si les institutions traditionnelles (théâtres, salles de concert, opéras) ont toujours leur place et leur nécessité, on voit émerger en France et ailleurs des lieux nouveaux qu'on définira comme des «campus culturels» urbains. Citons dans le Paris des arrondissements périphériques et défavorisés, le CentQuatre ou le Parc de la Villette.

En relativement petit (le CentQuatre : 40.000 m2) ou en très grand (La Villette: 55 ha), ce sont des «places publiques» de la culture et des arts, avec une ambition commune: faire se croiser dans un espace ouvert, tous les créateurs et toutes les catégories sociales, toutes les disciplines et toutes les générations pour fécondations réciproques et incubations productives. On verra ainsi au CentQuatre s'entrainer les danseurs hip hop amateurs de l'arrondissement, tandis qu'à quelques mètres et sous le même toit, la très chic «Galeria Continua» italienne, l'une des vedettes de la FIAC, fête ses 25 ans d'existence avec une exposition somptueuse de tous les artistes de niveau international qu'elle soutient.

A la Villette, on a réuni dans ce qui est d'abord un vaste parc urbain, où l'on vient en famille et entre amis pour pique-niquer sur la pelouse -premier acte culturel - tout ce qui se fait de mieux dans la culture populaire: la salle Zénith pour le rock et les musiques amplifiées, le Cabaret sauvage, le chapiteau pour le cirque contemporain; et ce qui se fait de mieux dans la culture savante: la Cité des Sciences, la Grande Halle pour le théâtre et la danse, la toute nouvelle Philharmonie pour la musique classique.

La Villette et le CentQuatre sont des lieux de rencontre et de décloisonnement, pour «faire société» autour de toutes les dimensions de la culture et des arts. Une ville, ça sert à ça. Ce mouvement n'est pas directement issu de l'action publique, même dans les pays où cette tradition est forte (la France), mais résulte de l'action pour une fois convergente d'acteurs de terrain (artistes, collectifs, associations), d'opérateurs privés (fondations, mécènes) et des pouvoirs publics (souvent les Villes), sensibles aux tendances qui émergent, avec la contribution originale des réseaux de responsables culturels constitués spontanément en Europe par toute une génération de professionnels de la culture, pour réfléchir ensemble et diffuser les «bonnes pratiques». Cette convergence est rassurante, qui témoigne d'un besoin profond et partagé.

Mais l'Europe? Tout ce mouvement contribue à la forger. Pas un artiste qui ne travaille spontanément avec d'autres sans préjudice de nationalité, pas un édile qui ne se préoccupe de ce que ses collègues entreprennent plus au nord, au sud, à l'est, à l'ouest, pas un responsable de structure qui n'échange avec ses homologues hors frontières. Les publics eux-mêmes vont et viennent de festival en festival chaque année davantage.

Il y a bien un espace européen de la culture et des arts qui s'est progressivement et largement diversifié ces 20 dernières années, et ceci comme un axe de l'espace européen général en construction.

Et la Commission européenne?

Dotée pour la culture de moyens ridiculement insuffisants (0,1% d'un budget européen lui-même très faible), bridée par la volonté des Etats-membres de conserver la culture comme compétence nationale, elle aura pourtant accompagné le mouvement tant bien que mal. Les «Capitales européennes de la Culture» ont contribué à l'émergence des métropoles comme

scènes culturelles festives et laboratoires d'innovation, venant en renfort des «Nuits blanches», «Journées du Patrimoine», et autres «Fêtes de la Musique» inventées par d'autres instances.

Elle a aussi encouragé les professionnels à dialoguer, les artistes à travailler ensemble dans l'espace européen, finançant modestement, mais finançant tout de même, les réseaux de professionnels et les résidences des artistes qui aiment aller travailler chez les voisins. Elle a ainsi alimenté comme elle le pouvait le «mythe mobilisateur» d'une culture européenne en (re) construction dans un espace qui se structure économiquement et peut-être même (rêvons un peu!) politiquement.

Quelle place dans ce mouvement pour quelques-unes de ces villes du sud de la grande Europe que nous aimons? San Sebastian? Bilbao?

Il est paradoxal de constater que ce bout de péninsule reste encore en marge du mouvement général de réinvention d'une culture pour l'Europe. On souhaite que «San Sebastian Capitale européenne de la culture 2016» soit un moment très fort, sans réussir pourtant à s'en convaincre tout-à-fait. Et si la «Tabakalera» est une chance formidable pour la ville, l'une de ces «fiches urbaines» au potentiel immense dont nous avons parlé, on peine à saisir les orientations d'un projet de développement, comme la légitimité des acteurs à l'œuvre.

Et Bilbao, qui passe en Europe pour un exemple de reconversion réussie? C'est vrai: les chantiers navals repoussés vers l'estuaire, le «Casco Viejo» réhabilité, le Nervion rendu à la Ville, le «pivot urbain» exemplaire constitué par le Guggenheim de Ghéry, avec autour, les réalisations de Calatrava, de Pelli, de Siza, d'Isozaki, de Moneo. Sans oublier le métro de

Foster qui, rendant Bilbao à la mer, en fait une ville enfin littorale, une ville de culture ouverte sur le monde

Mais où est donc la place publique culturelle, la «Grand Place» où le «vivre ensemble» d'aujourd'hui et de demain s'invente ? Les bars du «Casco Viejo» sont merveilleux, mais ne suffisent pas.

Or, l'espace existe à Bilbao. Il se nomme Zorrozaurre. Une île en friche presque au cœur de la ville: un terrain d'aventure formidable, un imaginaire qui attend son déploiement. Qui a dit récemment: «A Bilbao, l'intelligence arrive par le fleuve»?

Une idée européenne de la culture? Résumons-nous: la ville, l'architecture, la fête, les fri-

ches, le peuple des artistes, la société (presque) toute entière dans le mouvement.

Mais il faudra ajouter la traduction. «l'Europe, c'est la traduction», disait Umberto Eco. S'il y a une idée européenne de la culture, avec la Ville comme lieu, la traduction en est l'esprit. C'est l'outil pour traverser les différences et en faire enrichissement commun, pour mettre en circulation des hommes et des idées, au service de l'esprit de curiosité, de découverte, contre les identités figées, immobiles, mortes, contre les passions tristes qui habitent tant d'européens aujourd'hui.

Et ainsi *Notre Europe* réussira enfin à exister. Et nous ferons l'Europe parce que l'Europe est une culture, notre culture.

EUROPA ESAN DUZU? KULTURA ESAN DUZU?

Euskarazko itzulpena: Felipe Juaristi

Jean Monnetek halako batean esan zuen: "Europa berriro eraiki behar balitz, kulturatik hasiko nintzateke".

Kultura eta arteak, lehen arazoa izango lirateke Europan? Gure Europa, biziko al litzateke kulturatik kanpo?

Stefan Zweigek 1942an idatzi zuenean *Atzoko Mundua. Europar baten Oroitzapenak*, berak Europa zaharra bazela ziurtatzen zuen, bere espazio kulturalean, zetozkion mehatxuak ere aipatzen zituen. Stefan Zweigen Europa kulturala intelektual ongi hezi, aditu, humanista eta unibertsalisten ohe biguna da. Baina ezin hori esan herriei buruz. Eta Hitler iritsitakoan, kulturaren Europa hori hain izango da arina, ezen basakeriaren biktima bilakatuko baita.

Beraz, kulturak kontatzen du Europan; izan ere, bai atzoko bai gaurko Europan ere ez da ekintzasaila, dimentsioa baizik. Stefan Zweigentzat baino areago, gaur egun bera sustrai eta oinarri da.

Kulturaren Europa egitea, horren kontzientzia izatea da; kulturaren ideia europarra eraikitzea da, sekula izan ez den bezala elkarren artean banatzea eta espazio kontinentalean esku-eskura jartzea.

Zeren eliteek soilik bizi izandako kultura europarra ez dago berriro egiterik. Musikariak, orkestraburuak, museo-erakunde handiek hala azaltzen digute.

Pontus Hulten, Stockholmen jaioa, Pompidou Zentroaren lehen presidentea izan da. Stéphane Lissner, frantsesa bera, gaur egun Pariseko Operan dagoen arren, Milaneko Scalako zuzendari izan da. FIAC, arte garaikidearen azoka handia Jennifer Flayk kudeatzen du, 2003az geroztik, Britaniar Inperioko mendeko eta europarra oso.

Europa honen ideia kulturalaren adibide eder bat eman dezake Thomas Ostemaieren "Rikardo III." ak, 2015eko Avignoneko Jaialdian: ingelesen baten lana, aleman batek eszenatokian jarria, hizkuntza horretan jokatuta (azpitituluekin), Europako antzerki jaialdirik handienaren ikusle gehienbat frantsesentzat. Nahasketa hala moduzko horrek antzerkiak aspaldidanik ikusi duen unerik ederrena eman zuen.

Kulturaren europar "hezia", alegia elitista, ondo portatzen ari da. Beharrezkoa al da bera? Seguru asko bai. Nahikoa ote da? Seguru asko, ez. Bakarra ote da? Gero eta bakanagoa da, zorionez.

Hogei urte igaro ondoren, fenomeno global gisa azaleratzen dena, hobeto ulertzen dugunez, Hiria da. Jaia Hiriaren zati banaezin bilakatu da: horrekin batera hiri bazter aktiboak azaldu dira, alegia hiri gune abandonatuaren erabilera, artea kalean, kultura elkarren artean banatua.

Eman dezagun hipotesi arriskutsu bat. Kultura europarrak ez du kultura instituzionalarekin batera aurrera joko, Jaian oinarrituta Hiriaren soziabilitateak garatuz baizik. Horrela Hiria eta kultura berrituko dira. Eta Hiria kultura europarraren gune eta definizio berri bilakatzen da.

Hiri milioidun (biztanle kopuruari dagokionez) deitzen den horri dagokiona da, Europako metropoliaren eredu baita, "eszenatoki nazioartekoan pisua izanik, bizi kalitateari eusten diona" –Alain Juppé, Bordeleko Alkateak esana–. Hiri milioidun hauek Europan hirigintzaren laborategi dira, hiriburu handiak baino malguago eta eraginkorragoak baitira, haietan inspiratuta badaude ere.

Aipa daitezke Hanburgo, Edinburgo, Nantes, Lille eta, gero, maite ditugu Europako hiri horiek, Bilbo eta Donostia ere bai.

Hogei urte eta gero, "hiri milioidun" hauetan azaleratzen ari dena, artea espazio publikoan da, eta "arteak kalean", alegia arte espresiobide berria, non eszenategia hiri osoa den, eta publikoa hiritar guztiek osatzen duten. Antzokia bereganatu dute, hormak bota eta hiri osoa bihurtu da antzoki, denek onartutako irudi-multzo baterako.

Artearen kontzepzio berri hau, kolektibo harrigarrien baitan garatzen da; artea kalean da eta artisten eta hiri publikoaren arteko harreman orijinalak asmatzen dituzte, alor (in)disziplinario guztietan. Ez dira kanpotik eratutako fenomenoak. Autodefinitzen dira, elkar asmatzen dute eta elkarren artean egokitzen. Sortzen dira behetik, ez goitik. Fabrice Lextraitek aztertuak, orain hamabost urte hotsa egin zuen kultura ministro frantsesari egindako galdeketan, beraiek dira, beren formula erabiliz: "Arte lurralde berriak".

Esan daiteke kulturaren europar ideiaren geroa hemen dagoela jokoan, izan ere, "Arte lurralde berri" horiek hartzen baitituzte arte eta kultura instituzionalek nekez onartuko lituzketen espazioak, bai eragin sozialari bai ingurumenari begira, espazio publikoa gizartearen antzerkitzat hartu baitute.

Hondakinak, artearen espazio berriak? Ikusi dugu sortzen, artista kolektiboen eskutik, Europa osoan zehar hogei urtetik hona. Iparraldeko Europatik hasteko, burura datorkit Berlineko UFA Fabrika, Schaerbeck Azoka Plaza Bruselan. Hegorago joanez, Maiatzeko Orube Ederra Marseillan; Main –d'oeuvre Saint Ouen-en, Parisen.

Artea eta kultura egiteko modu ezberdin honen emaitzen artean aipatu behar da partekatzeko dagoen espazio publikoaren imajinario berria, makina erraldoiek dantzan jartzen duten irudimultzoa, Hiria neurrigabetzen eta haren gainerako begirada aldaratzen baitute. Adibide bat? Ontziola zaharraren hondakinean, Luxuzko Errealak *Giganteen Familia* eszenan sartzen du: 7,5metro *Amona* batekin, hirira abian doa! Bere *Ilobak*, alboan, neurriei eusten die. Nantesen ere, Francois Delarozièreren Elefante Handiak (11 metro behetik gora, 50 tona) 50 lagun hartzen ditu bere eserlekuan, hirian zehar poliki ibiltzeko jendearen artean.

Europan, gaur egun, lurralde berri "sortzaile" hauek botere publikoen laguntza dute zabaltzen hasitakoan, batez ere Udal Botere Publikoena, ulertu baitute zenbateraino berez sortutako mugimendu horrek, gizartearen bilakaerarekin eta berarekin dakartzan irudi berriekin bat eginez, lagun dezaketen birmoldaketa bidean ari den metropoli bat zahar berritze prozesuan. Hiri bat ez al da beti zahar berritzen ari? Horrela, galbidean den espazio publiko baten beste zentzua hartzen du, eta identitate berriaz hornitzen da.

Mugimendu honek badu nolabaiteko eragina belaunaldi berriko instituzioetan, alegia botere publikoek sortutakoetan. Instituzio tradizionalek (antzoki, kontzertu areto, opera) baldin badute gaur egun bakoitzak bere tokia eta bere beharra, Frantzian eta kanpoan, ikusi dugunez, toki berriak sortu dira, "kultur landak" gisa izenda ditzakegunak. Aipa dezagun Parisko periferiako auzo deprimituetan, CENTQuatre, edo La Villette Parkea.

Txiki samarra (CenQuatrek: 40.000 metro karratu), edo oso handia (La Villette: 55 ha.) diren arren, kultura eta artearen espazio publikoak dira, grina berdina dute: sortzaile eta kategoria sozial guztiak, disziplina eta belaunaldi guztiak elkartu nahi dituzte espazio ireki batean, elkarren arteko ernalketaz eta inkubazio produktiboz osatuz. Ikus daiteke CentQuatren auzoko hip-hop dantzariak. Sabaipe berean, metro batzuk haruntzago, oso *chic* den "Galeria Continua" italiarrak , FIACeko vedetteen batek, bere 25. Urteurrena ospatzen du, nazioarte mailan izena duten artisten erakusketa handinahi batez.

La Villetten, hiri parke handia osatzen duten elementuak bildu dituzte. Hara etortzen dira, belar gainean piknika egitera familia eta lagunak –lehen ekintza kulturala–, herri kulturan hobeto egiten dena baita. Zenith aretoa rock eta musika ozenarentzat dago prestatua; Kabaret basatia, gaur egungo zirkoaren kapitela da. Eta kultura jakintsuan hobeto egiten dena, Zientzien Hiria, antzerki eta dantzarako areto handia; Filarmonia berria musika klasikorako.

La Villette eta CentQuatre elkar topatzeko eta sakabanatzeko tokiak dira, "gizartea egiteko", artearen eta kulturaren neurri guztien inguruan. Hiriak horretarako balio du.

Mugimendu hau ez dago ekintza publikotik isolatuta, ez tradizio hori indartsua den lurraldean, alegia Frantzian. Baina lur gainean ari diren artisten eraginez gauzatzen da (artista, kolektibo, elkarte), ekintzaile pribatuen eraginez (fundazioak, mezenasak), eta botere publikoen eraginez (Hiriak gehienbat), sortzen ari diren tendentziei adi. Europan zehar kultura arloko profesionalek berez sortutako kultura arduradunen sareak Eta lagungarri dituzte; elkarren artean gogoeta egiten dute eta "bono praktikoak" zabaltzen.

Baina Europa? Mugimendu honek bera gauzatzen laguntzen du. Ez dute halakorik egiten: nazionalitatea gorabehera besteekin lan egiten ez duen artistak, bere kidekoek pixka bat iparralderago, ekialderago edo mendebalderago egiten ari direnaz arduratzen ez den zinegotziak, mugaz bestaldeko kideekin biltzen ez den egitura arduradunak. Publikoa bera joan eta etorri egiten da jaialdiz jaialdi urtero, gainera.

Bada kultura eta arteen espazio europarra, azken hogei urte hauetan aise zabaldu dena, eraikitzen ari den espazio europarraren oinarri.

Eta Europako Batzordea?

Kulturak aurrekontu nahikorik ez du (% 0, 1, berez ahula den multzoan), kultura nazio konpetentzia gisa mantendu nahi duten Estatuek motelduta, hala edo nola lagundu dio mugimenduari. "Europako kultur hiriburu" ek lagundu dute, metropoliak jai kultura eszena gisa antolatu baitira, berrikuntzaren laborategi bilakatuz. "Gau Zuri", "Ondare Eguna" "Musika Jaialdi" eta horrelakoen txanda hartu dute.

Era berean, profesionalak elkarrekin hitz egitera, artistak espazio europarrean elkarrekin lan egitera behartu dituzte, diruz lagunduz, poliki bada ere, baina lagunduz auzoekin lan egitea maite duten artistak. Berak ere gizendu du, beste ezerk ez bezala, ekonomia parametroen (eta politikaren parametroen) arabera egituratu den espazioan berreraikitzen ari den kultura europarraren "Mito mobilizatzailea".

Zein tokia dute maite dugun Hegoaldeko Europako hiriek? Donostiak? Bilbok?

Paradoxa moduan hartu behar da penintsularen mutur hori Europaren kulturaren berrasmaketa horretatik kanpo geratu dela. Donostiak "Europako kultur hiriburu" gisa une ederrak izatea nahi da, erabat konbentzitu gabe. Eta Tabakaleran, hiri bizimodurako mauka bada ere, hitz egin dugun hondakin horietako bat baita, hartu beharko lirateke garapen proiekturako orientabideak.

Eta Bilbo, Europan birmoldaketa eredugarri gisa ikusia baitago Europan? Egia da: ontzigintza berritua ibaiaren ondoan; Alde Zaharra berritua, Nerbioi ibaia Hirira ekarria, Guggenheim hiriaren oinarri gisa hartua eta inguruan Calatrava, Pelli, Siza, Isozaki eta Moneoren lanak. Fosterren metroa ahantzi gabe, zeinak Bilbo itsasora eramanez, itsas ondoko hiri egin baitu, munduari zabalik dagoen hiri azken finean.

Baina non da kulturaren plaza publikoa, "Grand Place" alegia, edo gaurko eta biharko "elkarrekin bizitzea"? Alde Zaharreko tabernak zoragarriak dira, baina ez da nahikoa horrekin.

Espazioa badago Bilbon. Zorrozaurre du izena. Hiriaren bihotzean dagoen ia uharte bat: abentura lurralde miresgarria, garatu zain dagoen imajinarioa. Esan baita "Bilbora, ibaitik zehar iristen da adimena".

Baina, itzulpena zehaztu behar da. "Europa, itzulpena da", zioen Umberto Ecok. Eta baldin eta badago kulturaren europar ideiarik, Hiri lokarri gisa hartzen duena, itzulpena espiritua du. Ezberdintasunak gainditzeko tresna da eta elkar aberasteko langai, gizon-emakume eta ideiak zabaltzeko, jakin min, bilatze espirituaren zerbitzuan, identitate finko, mugiezin, hildakoen aurka, gaur egun hainbat europarren baitan bizi diren pasio tristeen aurka.

Eta horrela gure Europa bizi ahal izango da, Eta guk Europa kultura dat, gure kultura izan dadin lan egingo dugu.

EL AÑO DE NUESTRO DEFINITIVO DESENCANTO ALEMANIA Y LA CRISIS DEL PROYECTO EUROPEO

IBON ZUBIAUR

Prolegómenos

El verano arrancó con mal agüero. El 10 de junio, el presidente del Parlamento Europeo, el socialdemócrata alemán Martin Schulz, abusaba de sus atribuciones para posponer el debate y la votación previstos sobre el informe que ha de marcar las pautas de negociación entre la Unión Europea y los EEUU sobre el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés). El TTIP es seguramente la mayor amenaza actual contra el orden democrático europeo, como ha entendido perfectamente la población informada: según una encuesta encargada por la comisaria de comercio, el 97% de los europeos rechaza el tratado tal como viene siendo planteado. El descontento con la rendición del estado de derecho a que abocaría (incluyendo la posibilidad de que las multinacionales demanden a un estado de la Unión si consideran que una ley merma sus beneficios) amenazaba con tumbar el informe y abortar la polémica negociación, de modo que Schulz tiró por la calle de en medio y retiró el tema del orden del día. Un mes después, el 10 de julio, el consabido pacto entre populares y socialdemócratas permitió sacar adelante el informe, maquillado con una vaga declaración de intenciones para que los tribunales de arbitraje previstos en el TTIP se compongan de jueces de carrera y no de técnicos designados por las propias empresas. Los eurodiputados del SPD alemán y los del PSOE votaron a favor del informe, mientras que numerosos socialdemócratas de otras nacionalidades, como los belgas, votaron en contra.

Aún más sonada fue la resolución de la última versión de la «crisis griega». Tras el inequívoco resultado del referéndum convocado por el presidente Alexis Tsipras para que la población se pronunciara sobre el ultimátum formulado por la Comisión, y bajo el corralito forzado por el Banco Central Europeo (el presidente del llamado Eurogrupo, el socialdemócrata holandés Jeroen Dijsselbloem, había amenazado ya con ello a Yanis Varufakis), las autoridades europeas se aplicaron sin pudor alguno a dar un escarmiento al gobierno griego. Las condiciones finales impuestas para el denominado «rescate» (el préstamo de dinero con el exclusivo fin de pagar las deudas contraídas por Grecia con el propio Banco Central y los países de la Unión) fueron no sólo mucho más draconianas que las exigidas antes del rechazo del pueblo griego en el referéndum, sino que inciden en un desmontaje del estado griego y de su economía comparable sólo al resultante de una guerra. La humillación ejecutada por motivos exclusivamente ideológicos fue tan burda y brutal que hasta los medios estadounidenses y británicos menos sospechosos de simpatizar con Tsipras y Syriza acabaron llamando a las cosas por su nombre: se trataba lisa v llanamente de una venganza de consecuencias devastadoras para el pueblo griego. Y hasta los medios alemanes moderados, que se habían sumado hasta entonces al jaleo unánime a la canciller Angela Merkel y a su inexorable ministro de finanzas Wolfgang Schäuble, para que pusieran en su sitio a esos irresponsables griegos, pasaron de pronto a calificar las condiciones de excesivas y a poner en duda su legitimidad y eficacia. Fue quizá el único síntoma de esperanza en las primeras semanas de julio: el discurso único en Alemania sobre la responsabilidad de los propios griegos en su sufrimiento y el papel de los demás países de la Unión pasó a ser cuestionado. La extendida percepción de la actitud del gobierno alemán en las «negociaciones» como un chantaje implacable, capaz de poner en riesgo la continuidad misma del euro para defender sus intereses egoístas y un modelo neoliberal extremo, empezaba ya a preocupar en las altas esferas: un país que ha hecho depender su economía de la exportación y de una reputación de eficacia no se puede permitir aparecer ante la opinión pública mundial como un tirano sin escrúpulos.

La «crisis de los refugiados»

Pero ninguna de estas gravísimas crisis, suficientes por sí solas para quebrantar la fe en el proyecto europeo, ha movilizado tanto la atención mediática alemana como la llamada «crisis de los refugiados», declarada sólo cuando cientos de miles de fugitivos de países en guerra

como Irak o Siria, que hasta entonces habían malvivido hacinados en los campos de Turquía y el Líbano, vieron deteriorarse sus condiciones de vida hasta tal punto que emprendieron una nueva huida, esta vez hacia Europa. Sólo cuando estos cientos de miles de personas, que poca atención podían esperar en países como Grecia o Serbia, se dirigieron en masa hacia Alemania, los medios de este país descubrieron que había una «crisis de refugiados». Y es que venían *aquí*, y amenazaban con quedarse: las leves alemanas garantizan a todo solicitante de asilo una serie de condiciones mínimas mientras es tramitada su solicitud, procedimiento que suele prolongarse unos meses. Y la hostilidad hacia los refugiados y solicitantes de asilo venía alcanzando en Alemania proporciones alarmantes: durante todo el verano se habían producido ataques a centros de acogida, que alcanzaron su dimensión más explosiva el 23 de agosto en la localidad sajona de Heidenau, cuando cientos de manifestantes convocados por grupos neonazis arrojaron esta vez sus cócteles molotov también a la policía. Fue la señal que activó a la clase política y a los medios de comunicación de masas. Por primera vez, la canciller Angela Merkel se dignó personarse en un centro de acoaida para expresar su condena a lo sucedido; el vicecanciller socialdemócrata Sigmar Gabriel llegó incluso a calificar de «gentuza» a los alborotadores nazis. La polarización desatada en los medios reveló la inquietante extensión de los prejuicios xenófobos entre amplias capas de la población alemana. Fue entonces cuando Angela Merkel tomó la que algunos han considerado ya la decisión más arriesgada y controvertida de su mandato: permitir la entrada masiva de refugiados en territorio alemán, renunciando a la aplicación del llamado «acuerdo de Dublín» (el cínico principio que había impuesto Alemania, según el cual el país que ha de responsabilizarse de un solicitante de asilo es el primero de la Unión que pisa). El 3 de septiembre, medio mundo se había desayunado con la escalofriante foto del cadáver de un niño kurdo varado en una playa turca. Los periódicos alemanes, salvo el tabloide sensacionalista Bild (el más leído del país, a distancia sideral del resto), no publicaron la imagen, alegando escrúpulos de sensibilidad; pero la difusión masiva de la foto en la era de Internet alcanzó también a Alemania. El 5 de septiembre, el canciller austríaco Werner Faymann llama alarmado a su homóloga Angela Merkel: centenares de fugitivos, abandonados por las autoridades húngaras, se encaminan a pie a la frontera con Austria. Los dos mandatarios anuncian que se acogerá a quienes están llegando sin las restricciones vigentes hasta entonces. La decisión de Angela Merkel suscita desde el primer momento una avalancha de críticas, especialmente furibundas en las filas de su partido hermano, la CSU bávara. Pero parece surtir el efecto buscado: durante los días siguientes, los medios alemanes rivalizan en la difusión de imágenes de refugiados que llegan visiblemente exhaustos, pero blandiendo carteles manuscritos con leyendas como «Gracias, Alemania» o «Mamá Merkel» (algunos exhiben incluso fotos de la canciller, que sin duda no traían desde Siria). En rueda de prensa conjunta con Werner Faymann, el 15 de septiembre, Merkel justifica la decisión tomada apelando con total sinceridad a su dimensión publicitaria: después de sucesos como los de Heidenau, dice, se trataba de «mostrar una determinada cara de Alemania». E incide en ello con una frase que copará los titulares: «Debo decir, con toda franqueza: si tenemos que empezar a disculparnos por mostrar una cara amable

en situaciones de emergencia, entonces éste no es mi país». Consagra también el lema con que resume su apuesta: «lo conseguiremos». En toda la comparecencia de la canciller, nada se dice sobre el drama humanitario que supone la huida de millones de personas de países en guerra o sometidos al dictado de las mafias. Lo único que parece contar es la respuesta de Alemania a un problema sobrevenido. Y la imagen que va a brindar con ello: frente al mundo y (sobre todo) frente a sí misma.

La opinión pública y la nueva ley

La imagen que viene dando es, cuando menos, ambivalente, pese a la prontitud con que muchas voces progresistas en España han asumido el relato de la «generosidad» alemana en la «crisis de los refugiados» (para oponerla a la mezquindad del gobierno de Mariano Rajoy). Sin duda, hay que admirar el altruismo de los miles de voluntarios que se han volcado en recibir y apoyar a los huidos, y el trabajo sordo pero impagable de las asociaciones dedicadas desde mucho antes a esta tarea. También podemos aprender de las voces autorizadas que tratan de tematizar las dimensiones relegadas del problema: el estado catastrófico de los países de origen de los fugitivos, en su mayor parte invadidos o bombardeados en el pasado reciente por las potencias occidentales (Afganistán, Irak, Kosovo, Libia, Somalia, y ahora también Siria); la desigualdad de la economía global, que condena a millones de personas a elegir entre la emigración y el hambre. Pero en su conjunto, el tratamiento de la crisis en los medios alemanes y los posicionamientos de responsables políticos arrojan un resultado más bien perturbador. Las hemerotecas se llenan de contribuciones a la historia universal de la infamia: un diputado conservador adujo que

buena parte de los sirios podrían quedarse en su país, porque hay partes de él que no están en guerra y pueden considerarse seguras; el ministro de justicia bávaro ve amenazada la existencia misma del estado por la crisis migratoria, y su jefe el presidente Horst Seehofer apeló de hecho a la «legítima defensa». Pero auizá la contribución más reveladora fue la del también ministro bávaro (del interior) loachim Herrmann, que a la propuesta de un contertulio de llamar «desplazados» a los refugiados que llegan (como a los alemanes expulsados de las antiguas provincias orientales tras la segunda querra mundial) contestó con displicencia que eso sería «una ofensa» para los desplazados. El mensaje, pese a los patéticos intentos posteriores de Herrmann por matizarlo, está muy claro: para muchos alemanes y muchos de sus representantes, el sufrimiento de personas de otra nacionalidad queda a un nivel inferior, incluso demasiado bajo para merecer su solidaridad.

El rechazo a la línea marcada por la canciller Merkel (que no supone sino hacer de la necesidad virtud y aplicar la convención de Ginebra) crece en su propio partido y es generalizado en sus socios bávaros de la CSU. Entretanto, Seehofer ha impuesto el rápido restablecimiento de las medidas de control fronterizas y aboga abiertamente por la expulsión de la mayoría de los llegados, mientras que el tercer partido de la coalición, el SPD, acumula una banalidad tras otra para acabar avalando casi todas las medidas de restricción. El 15 de octubre se aprobaba una nueva ley sobre el procedimiento de asilo, con el título (tan alemán) de Asylverfahrensbeschleunigungsgesetz (35 caracteres: en español «Ley para la aceleración del procedimiento de asilo»). La ley pretende acelerar el complejo proceso de concesión de asilo (que Alemania está obligada a respetar, como todo país signatario de la convención de Ginebra), pero sobre todo los procedimientos de expulsión de quienes han visto denegada su solicitud. Por otro lado, se aumenta la lista de países oficialmente seguros, de modo que los solicitantes de esas nacionalidades no puedan considerarse perseguidos salvo en caso excepcional. La lista incluye estados fallidos como Kosovo o Macedonia. donde las mafias campan a sus anchas y se persigue a la población gitana de forma sistemática. Frente al manido argumento repetido en los debates alemanes, según el cual el porcentaje de solicitudes de asilo aprobadas para los provenientes de Kosovo no llega al 1% (con lo que se quiere dar a entender que el 99% restante reclama un privilegio que no les corresponde, mientras vive entretanto a cargo del contribuyente), debe señalarse que, en países tan estrictos en sus procedimientos de admisión como Finlandia o Suiza el porcentaje para los nacionales de Kosovo supera el 40%: cuestión de criterio. Por último, la nueva ley endurece las condiciones de vida de los solicitantes para hacerlas lo menos atractivas posible: la lógica es que sólo quienes huyen de condiciones de vida insoportables se sometan a una espera onerosa y kafkiana, mientras que el resto se abstenga de intentarlo.

El argumento económico

Significativamente, el argumento principal que viene empleándose en el debate alemán sobre los refugiados y solicitantes de asilo no es humanitario, sino económico. Una y otra vez, las cámaras de comercio, los círculos de empresarios, los catedráticos y expertos en la pseudociencia dominante en nuestra era presentan un cálculo difícilmente refutable: si Alemania, con su baja tasa de natalidad y su

sector productivo basado en la exportación, quiere mantener su pujanza económica, necesita incorporar a medio millón de inmigrantes al año. El argumento es casi cínico y de dudosa aplicación al caso actual, dado que no todos los refugiados que huyen de las guerras pueden ser incorporados a la producción. Sin duda, muchos jóvenes cualificados pueden llenar huecos en la industria o la sanidad, siempre que se les reconozca su titulación: los medios no cesan de difundir reportajes sobre aprendices sirios o eritreos. Pero la mayoría pasará a engrosar el sector de servicios low cost que alimenta nuestro tardocapitalismo y cubre las necesidades que desatiende el estado (como el cuidado de niños y mayores). La recurrente apelación al araumento utilitario, frente a una tragedia humanitaria que deriva necesariamente de un modelo económico global basado en la desigualdad, resulta suficientemente ilustrativa: para alimentar unas tasas de crecimiento basadas en la reducción de los costes laborales, hace falta un flujo continuo de gente desesperada y dispuesta a trabajar por un salario de miseria, y las guerras que propicia la inestabilidad de las regiones pobres garantizan ese flujo de mano de obra barata.

Y sin embargo, bajo esa misma lógica económica afloran también apuntes que cuestionan abiertamente el modelo neoliberal vigente. Diversos economistas y la propia OCDE aseguran que la respuesta pública a la «crisis de los refugiados» conllevará un incremento del PIB y puede considerarse un «paquete de medidas de estímulo». Quizá debamos asumir esa lógica cínica y celebrar que la campaña de imagen alemana del «lo conseguiremos» conlleve relegitimar el gasto público como respuesta a una situación de crisis. Quizá una política económica socialdemócrata siga siendo perfecta-

mente viable, pese al empeño de los dirigentes socialdemócratas por convencernos de lo contrario. Ya puestos a pedir, podría extenderse a otros ámbitos. ¿Qué tal un «paquete de medidas de estímulo» para impulsar las energías renovables y renunciar de una vez a las fósiles? ¿O para incrementar las plazas de guarderías y cumplir con la ley alemana, que garantiza a todo niño una plaza pública? A fin de cuentas, como nos recuerda Wolfgang Schäuble, las leyes están para cumplirlas. ¿O sólo algunas? Si es posible asumir nueva deuda para difundir «una determinada cara» de Alemania, ¿por qué no para combatir la exclusión? Y si el derecho al asilo, además de en la convención de Ginebra, está contemplado en la constitución alemana, ¿cómo puede una legión de políticos plantear su restricción?

Balances alemanes: desencanto y potencial

Seguramente sea demasiado pronto para hacer balance del convulso año alemán, v seguramente éste acabe por ser ambivalente como todos los balances. La polarización política se ha agudizado, pero esto también tiene su lado bueno: sectores de la población que habían caído en la apatía se movilizan como no lo habían hecho en años. El 10 de octubre, más de 200.000 personas se manifestaban en Berlín contra las negociaciones en curso sobre el TTIP. El 19 de octubre, otras 20.000 se manifestaban en Dresde en apoyo al movimiento xenófobo Pegida y para reclamar expulsiones masivas de los refugiados (para ser justos, habría que sumar un número no mucho menor de contramanifestantes). Al gobierno alemán le preocupan ambas manifestaciones como síntomas de desencanto con la política, aunque los participantes en la primera reivindiquen más transparencia y democracia y los segundos la exclusión del diferente. Quizá convendría distinguir mejor las modalidades del desencanto y reconocer el potencial regenerador que encierra frente a la esclerosis institucional: el des-encanto, el despertar del espejismo de que nuestros representantes políticos velan concienzudamente por el bien común, puede ser el primer paso para una reconstrucción radical (desde la base) del proyecto europeo. Para que sea realmente lo que prometía ser: un proyecto democrático, igualitario, justo, solidario, y no un marco regulatorio (o desregulatorio) que garantice las posibilidades de negocio o, por citar una vez más a Angela Merkel, un experimento de «democracia conforme a los mercados». Por desasosegantes que puedan ser muchas de las posiciones defendidas en el debate

alemán, el hecho de que hayan de explicitarse y defenderse, de que puedan ser sometidas a crítica y cuestionamiento, y de que multitud de organizaciones civiles sigan aplicándose a ello con tesón indesmayable, demuestra que sigue habiendo espacio para la intervención ciudadana en lo político. El momento es, sin duda, desalentador. Pero el desencanto puede ser el punto de inflexión tan necesario para relanzar la participación democrática: cualquiera puede buscar nuevos canales de información, someter a crítica el discurso dominante reclamar el cumplimiento de las leyes, exigir que éstas velen por los derechos de la gente antes que por los intereses de las corporaciones. Centenares de miles de europeos así lo están entendiendo.

EN BUSCA DE EUROPA

BORJA HERCE

El proceso de integración política y económica que presenciamos hoy en Europa guarda cierta semejanza con los procesos de unificación italiana o alemana de finales del siglo diecinueve. La unificación política fue primero, y el sentimiento de unidad surgió, o se creó, después. Massimo d'Azeglio expresó la situación de la época diciendo "L'Italia è fatta. Restano da fare gli italiani". Esa es también la fase en que nos encontramos ahora en el viejo continente: La Unión Europea está hecha, falta conseguir ciudadanos europeos y, por supuesto, no se escatiman esfuerzos para ello. Ya hemos asistido a la creación y difusión de los símbolos característicos de los estados nación: bandera, himno, moneda o festividad; existen además competiciones deportivas y musicales en las que participan todos los estados europeos (más Israel) etc.

Se promueve activamente el europeísmo y la progresiva integración de los estados, a la vez que se desincentivan los movimientos opuestos. Aún recordamos cómo, recientemente, Merkel, Sarkozy e incluso Obama y John Kerry se sumaban, aunque con dudoso éxito, a la campaña en pos de la unidad de España. Más efectivos

para la promoción del europeísmo se me antojan Schengen y programas de movilidad estudiantil, como el conocido Erasmus. Éstos son los que favorecen el movimiento intraeuropeo, y ya se sabe que el roce hace el cariño.

El hecho de que la identidad pan-europea sea de reciente creación o consecuencia de una integración política no le resta un ápice de legitimidad en mi opinión. Existen, por supuesto, elementos culturales e históricos comunes previos, como el legado greco-latino o el cristianismo. Valores como el respeto a los derechos humanos, el estado de bienestar o un cierto laicismo y separación de poderes suelen presentarse también como característicos de Europa, aunque quizá constituyan más bien una evolución lógica en toda sociedad cultural y económicamente avanzada. Además, los movimientos intraeuropeos, como decía antes, sin duda han favorecido un mayor sentimiento europeo en las generaciones más jóvenes. Muchos más turistas extranjeros visitan nuestro país (no siempre para emborracharse y hacer balconing) y nosotros mismos cada vez más elegimos destinos vacacionales en países vecinos a raíz de la creación del espacio común europeo.

Muchos jóvenes aprovechan unos precios económicos y una Europa sin fronteras para conocer gran parte de la misma gracias al Interrail. Muchos estudiantes realizan estancias en otros países europeos, aprenden otros idiomas, hacen amigos de otras nacionalidades e incluso surgen parejas 'mixtas'. Así es como va surgiendo un sentimiento de pertenencia a un proyecto común. Así es como uno se da cuenta de que todos (incluso los franceses) son seres humanos no muy diferentes de uno mismo, con aficiones, sueños, preocupaciones y amistades.

Las crisis económicas y migratorias de los últimos tiempos, sin embargo, han hecho surgir enfrentamientos políticos entre estados y han dado pie a sucias comparaciones con la ocupación alemana de Europa en la Segunda Guerra Mundial. Cuando vienen 'mal dadas'. como viene siendo el caso en los últimos años. siempre surgen voces discordantes, algunas más discordantes que otras, como la del político británico Nigel Farage, excelente comunicador por otra parte. Si bien a nivel económico hay más dudas de que el experimento haya beneficiado a todos, lo cierto es que a nivel humano caben pocas. Quizá por ello seguimos bien provistos de relatos de color de rosa sobre cuán buena es la UE, por habernos permitido viajar más y conocer otras culturas e, incluso, habernos librado de las guerras, cosa bastante dudosa en mi opinión, pues ya demostró Steven Pinker que la violencia ha disminuido a nivel mundial y desde tiempos inmemoriales. Mi intención aquí es, por tanto, otra: narrar mi humilde experiencia europea. Como persona que ha tenido el privilegio de estudiar un Erasmus en Finlandia, hacer tres o cuatro interrailes y trabajar en Alemania. Además, escribo estas líneas desde Bakú, capital de Azerbayán y crisol de culturas.

Como tantos otros de mi generación, es una mezcla de necesidad y espíritu aventurero (aún recuerdo las declaraciones de cierta secretaria de Estado para la Emigración) lo que me empuja a viajar de manera casi constante. En lo concerniente a buscar trabajo en Alemania, la posibilidad de tener un salario digno frente a los contratos rayanos en la ilegalidad (cuando no ilegales a todas luces) que eran y siguen siendo la norma aquí y la posibilidad de aprender un idioma muy práctico y valorado como el alemán ganaron la batalla al amor a la tierra, a la familia o a la pareja.

Hay que reconocer que nuestra generación tiene ventajas importantes con respecto a generaciones pasadas a la hora de emigrar. La posibilidad de buscar trabajo de forma no presencial por internet, unos mayores conocimientos de idiomas y un mayor nivel de estudios que mejoran la empleabilidad, por no hablar de transporte aéreo asequible y de Smartphones, Skypes, Whatsapps y demás, que posibilitan hablar con familia, amigos o pareja todos los días y a cualquier hora. Todo ello tuvo su importancia en mi caso. Encontré trabajo a través de internet, tras una ronda de entrevistas por Skype, otra en Barcelona y otra en Munich. Por aquella época, ya tenía un conocimiento suficiente de alemán como para salir del paso (o eso creía yo al menos). Vuelos de Bilbao a Munich había todos los días, por unos 200 euros ida y vuelta (tentempié a bordo incluido) y mi smartphone y portátil estaban preparados en el equipaje cual cordón umbilical que me permitiría seguir unido a los míos.

No todo son facilidades, por supuesto. Por mucho Skype y Whatsapp que tengamos, éstos no dejan de ser meros sustitutos de un trato personal y se sigue echando de menos a los que quieres. Por asequible que sea el transporte, sólo se puede ir a casa en vacaciones, tres o cuatro veces al año como mucho. En cuanto al tema del idioma, por mucho que uno esté convencido de que sabe lo suficiente, siempre choca con la dura realidad. En mi caso esa realidad llevaba el nombre de Herr Wintersberger. Sesentaypico años, de Baviera de toda la vida y compañero de trabajo. Su alemán, sencillamente indescifrable. De hecho, ni siguiera era alemán lo que hablaba, sino un bávaro que, aunque seguro intentaba adaptar para mí a un alemán más estándar, continuaba siendo incomprensible. La solución para cuando el buen hombre me contaba algo era bastante sencilla: tras preguntar dos o tres veces qué decía (la esperanza es lo último que se pierde) fingía entender y me marchaba a hacer alguna cosa al azar. Lo que nadie te quita, por supuesto, son los ocasionales tonos de voz y miradas condescendientes, como si no entender el idioma inmediatamente significara que le falta a uno un hervor.

Otro de los problemas más acuciantes que encontré al trasladarme a Munich fue la búsqueda de piso. Hay una escasez de vivienda notable en la ciudad y resulta más difícil hallar dónde vivir que encontrar un empleo. Cuando en un piso compartido, allí conocido como Wohn gemeinschaft, queda libre una habitación, en la mayoría de casos se organiza una ronda de entrevistas con los habitantes del piso y otras 15 o 30 personas que tienen interés en vivir allí. Inevitablemente, cuando se tienen habilidades lingüísticas limitadas en el idioma local, resulta más difícil caer bien a nadie. Además, la escasez de oferta y elevada demanda de vivienda, en una economía de libre mercado al menos, conduce inevitablemente a precios exagerados. Una habitación en piso compartido no suele bajar de 400 euros al mes. Alquilar un

apartamento está fuera de toda consideración para quien no tiene un sueldo boyante. Además, buscar los servicios de una inmobiliaria es inútil; no aumentan las probabilidades de éxito puesto que el propietario aún tiene decenas de inquilinos para elegir y lo único que seguro te garantiza es un el pago de una sustanciosa comisión en caso de éxito. A día de hoy aún no entiendo qué servicio proporcionan pero desde luego, por propia experiencia, no les gusta que se lo preguntes.

No sólo la vivienda, también el resto resulta caro, especialmente el ocio. Una caña no baja de cuatro euros, aunque si se comparan con los ocho euros al cambio que llegué a pagar en cierta ocasión en Goteborg por una caña ramplona resulta asequible. Hay que reconocer, eso sí, que la cerveza alemana no admite comparación con la de aquí, lo cual yo solamente se nota al volver a degustar la amarga y sorprendentemente insípida cerveza mediterránea Por otro lado también es una verdad irrefutable que nuestra cocina mediterránea no tiene parangón con las del norte de Europa. Después de tantos miles de kilómetros y tantos países aún estoy por encontrar una sopa mejor que la de mi abuela.

La carestía general del ocio, clima, gastronomía y cultura son elementos que determinan probablemente el espíritu alemán. Si bien es cierto que, por supuesto, los valores cambian sobremanera de una persona a otra, sí que se observa que, en general, el dinero y las apariencias ocupan una posición destacada en los objetivos de muchos. Por ejemplo, había en mi trabajo quien trabajaba tres horas más de su jornada todos los días en busca de más dinero o un puesto mejor. Y de forma voluntaria, no amenazado con el despido, como sucede en otros lugares de cuyo nombre no quiero acordarme. Hace poco otro de mis ex-compañeros de trabajo allí, de 18 años raspados, subía a Facebook, orgulloso, una foto suya posando junto a su nuevo BMW. Otro sube fotos suvas en el gimnasio para enseñar al mundo lo cachas que está. El sueño último de muchos alemanes, y cada vez de el más gente también aquí por desgracia, parece ser el aparentar, o lograr, éxito ante los demás, generalmente económico. De hecho, una de las cosas que más me impactó es que una forma habitual de despedirse en contextos formales es nada menos que "Viel Erfolg!" (mucho éxito). Quizá sea una frase hecha, pero se me caía el alma a los pies cada vez que alguien me deseaba éxito, en lugar de suerte o, mejor aún, salud, amor y felicidad, siendo en mi opinión esto lo que más falta hace a casi todo el mundo.

El comportamiento alemán o noreuropeo en general y su civismo desbocado son de sobra conocidos. Ellos son capaces de faltarte al respeto de la forma más vil, sin levantar lo más mínimo el tono de voz, mientras que nosotros somos incapaces de pasar desapercibidos en cuanto nos juntamos más de dos o tres, dicho sea de paso. Los conductores jamás utilizan la bocina y hasta se detienen en los pasos de cebra. Los ciclistas jamás abandonan sus bicicarriles y si, por despiste, alguien (yo, por ejemplo) ocupa su bicicarril a pie harán sonar el timbre cinco minutos seguidos si es preciso, pero jamás se saldrán de su carril para adelantarte. Incluso los peatones, de forma inverosímil, esperan cuando el semáforo está rojo, aunque no vengan coches en kilómetros y aunque caigan chuzos de punta. Lo contrario sería quebrantar la ley y por lo tanto pecado mortal.

Todo esto tiene, por supuesto, su lado positivo. La gente paga sus impuestos religiosamente, en lugar de defraudar en cuanto surge la oportunidad y encima jactarse de ello. Los méritos y formación de cada uno son los que determinan el puesto de trabajo, posición y salario de los empleados, y no los contactos y enchufismos que se tengan. La corrupción y la mentira son prácticamente inexistentes, en la empresa y la política, en lugar de ser males endémicos como en otras latitudes. El reciente escándalo de Volkswagen es tan solo la excepción que confirma la regla de una sociedad muchísimo más transparente que la nuestra.

Dicho esto, hay que reconocer, por supuesto, que existen, dentro de Europa, similitudes entre los distintos países que nos diferencian de otras sociedades y que nos permiten, probablemente, hablar de una cultura común europea, aunque quizá incipiente. Me refiero a elementos como una cierta equidad económica, que espero no haya quedado liquidada totalmente por la crisis, o una relativa igualdad de género que no son tan habituales en otras sociedades. Así, por ejemplo, mi casero aquí en Azerbayán, siempre que me ve cocinando o limpiando, me repite que necesito urgentemente casarme con alguna mujer para que lo haga ella. También considero un elemento típicamente europeo la ausencia de patriotismos desaforados o de adoración a personalidades políticas, así como una sobriedad general y una huida de la ostentación excesiva. Son elementos todos ellos que no se encuentran tampoco en otros lugares. Aquí en Bakú, por ejemplo, se encuentra la tercera bandera más grande del mundo. Otros países en competencia directa en esta categoría son Arabia Saudí, Tajikistán y Corea del Norte, países que, casualidad o no, no se encuentran precisamente a la cabeza del mundo en transparencia y democracia. Existe, también en Azerbayán, una fijación extraordinaria con la figura del anterior presidente, Heydar Aliyev, cuyo nombre se pone a calles, edificios, plazas y aeropuertos por doquier y cuya imagen preside cualquier sala de una mínima importancia, incluso en el ámbito doméstico. No me imagino, afortunadamente, el retrato de Mariano Rajoy mirándonosh con ojosh muertosh mientrash nosh comemosh lash lentejash.

Existen por lo tanto, en mi experiencia, tanto diferencias sociales y culturales significativas entre diferentes regiones europeas, así como elementos comunes que nos diferencian de otras sociedades. El proceso de integración política de los últimos años y el aumento de la migración y movilidad intraeuropeas, sin duda, suavizarán por sí solas las diferencias de toda

índole existentes dentro de la Unión Europea: económicas, sociales, culturales etc. Nuestra labor durante el proceso será la de permanecer vigilantes en torno a la dirección general del cambio. ¿Queremos una sopa como la de mi abuela o hamburguesas del McDonalds? ¿Queremos tener la bandera más grande del mundo o preferimos un uso transparente y racional de los recursos? ¿Queremos un modelo empresarial y político como el del norte de Europa o como el del sur? Todo esto es lo que se está jugando en estos momentos en el escenario europeo y global. A nosotros corresponde, con nuestras pequeñas decisiones individuales, decantar la balanza hacia un lado o hacia otro.

ENCUENTROS EN EL FIN DEL MUNDO

JOANNA PAWEŁCZAK

Todos somos nómadas. Muchos no nos damos cuenta por habernos acomodado a la estabilidad ilusoria que nos ofrece la vida fácil. Afortunadamente, de vez en cuando tenemos salida de esta autopista de tráfico masivo del día a día para poder coger el buen camino entre pequeños pueblos que nos invitan a parar y escuchar sus historias, a ver algo más, a dejar de temer lo diferente y lo desconocido, a enriquecernos.

Ya con pocos años intuía que existía algo más al otro lado del bosque detrás de nuestra casa en el este de Polonia y que tenía que ir a verlo. ¿O era el espíritu de la casa lo que transmitía esta sensación? Construida por mi padre con el dinero ganado como inmigrante ilegal en Alemania Occidental, estaba rodeada por el bosque y los pantanos: un paisaje misterioso, entonces ideal para las expediciones al fin del mundo, a pie y en bici. Los viajes, más allá del fin del mundo, los hacía entonces por los mapas en el atlas. Escuchando las historias de la familia viajaba por Rumanía, Bulgaria y Yugoslavia, los destinos más asequibles de la era comunista.

Cuando cayó el comunismo mi padre volvió al nomadismo económico. Iba a los países de Asia y traía ropa de colores (una mercancía de mucho valor en la Polonia gris y triste de entonces) que vendíamos en los mercadillos. Y así un buen día nos enfrentamos a un dilema: comprar un televisor nuevo o ir de viaje a Italia. Por supuesto, fuimos a Italia. Allí, por primera vez en mi vida, me encontré con el absurdo de la frontera y me reí mucho y en voz alta con toda la energía de una niña de seis años. Estábamos en la frontera entre Austria y Checoslovaquia. En el autobús entró una patrulla fronteriza. "¿Qué buscan? ¿Por qué todo el mundo está tan serio y en silencio?" Varias preguntas cruzaron mi cabeza. Se acercaron a una enorme pelota de playa que estaba en la estantería y empezaron a golpearla ligeramente. "Ah, pues esto es lo que estaban buscando, ¿pero tan serios y quieren jugar, a las seis de la mañana?" Creo que no querían jugar, porque se fueron rápido, mientras que el resto del autobús se reía conmigo, algunos no sabiendo de qué, contagiados por la risa infantil.

Antes de cumplir 18 años me acostumbré a las fronteras y otras formalidades de la vida adulta. Sin embargo, cuando tuve mi primera oportunidad para expresar mi opinión, la aproveché. Poco después de recoger mi carné de identidad adulto fui a votar en el referéndum de

adhesión a la Unión Europea. Mi sí a Europa fue un no a las fronteras.

Polonia entró en la Unión Europea, cuando yo empezaba la carrera. Inglaterra e Irlanda abrieron sus mercados laborales para los nuevos miembros ya desde el primer día de la incorporación. Empezó un éxodo masivo de los nómadas jóvenes a las islas británicas. Por fin se había cumplido el sueño de nuestros padres: Europa abrió sus puertas para nosotros.

Yo ya tenía claro que mi puertita de entrada en Europa sería el programa Erasmus. Aunque era estudiante de filología inglesa, solicité beca en Granada. De hecho, siempre había querido aprender a hablar en español, de modo que esa solución era como matar dos pájaros de un tiro. La aventura empezó todavía en Polonia, en verano, durante un curso intensivo de español: 4 horas al día, cinco días a la semana. A pesar de tener todavía el cerebro relativamente joven, después de cada clase no sabía cómo me llamaba. Tampoco sabía que en otra parte de Europa, en un rincón montañoso y húmedo, la gente que quiere preservar su lengua, muy antiqua (o tener mejor trabajo en el sector público), hace cursos como ese tratándolos como algo absolutamente normal. Y encima lo compaginan con el trabajo. Y llaman al español castellano. Todo eso iba a aprender años mas tarde.

Bien equipada con el conocimiento básico del español, partí hacia Granada a vivir fuera por la primera vez en mi vida. Del norte oscuro y frío al sur soleado y sonriente. ¿Cómo es vivir en el sur de Europa? Es oler el pino, la tierra seca, el mar y los olivos, sonreír al sol, vivir en una habitación con vistas a la montaña cumpliendo así uno de los sueños, dormir en las playas y entre las rocas, darse cuenta de que hay mucho más animales comestibles de procedencia marina de lo que creía antes, andar por

la calle con manga corta en enero, multiplicar el mes favorito (mayo) por cuatro (desde febrero hasta mayo), empezar a pensar en el tiempo como algo limitado (diez meses en este caso) y así aprender a valorar la vida y a las personas que uno encuentra en el camino, superar la timidez y abrirse al mundo, encontrar trabajo en una academia de inglés aunque en todas digan "sólo queremos profesores nativos", quedar para escalar por internet con gente desconocida, aprender a entender sin entender todas las palabras, escuchar muchos chistes y entenderlos enteros, menos la última frase, creer a la gente cuando te dice "qué bien hablas español", y empezar a hablar bien, creer a la gente que te dice "qué bien escalas", y empezar a escalar bien, enamorarse escalando y escalar todavía mejor, no poder creer que se puede tener tan buenos amigos en la otra punta de Europa, creérselo, admirar a los amigos por la paciencia que tienen con una persona que dice cinco formas verbales antes de acertar la correcta, hacer barranquismo, saltar al agua desde 12 metros de altura, ver toda la vida anterior, mientras saltas, saltar otra vez, superar el miedo a vivir, descubrir el mundo y descubrirte.

Cuando regresé a Polonia, me parecía que mi vida se había acabado ya. Nada más erróneo; mi vida acababa de empezar de nuevo, pero tardé tiempo en darme cuenta. Un año después estaba en el avión de vuelta. El verbo 'volver' en el caso de una nómada recién identificada significaba volar a Madrid a seguir su camino. Esta vez como becaria de Comenius, un programa europeo de intercambio de profesores. Iba a trabajar en un Instituto de Educación Secundaria en Getafe.

Volví a los olores, las frutas, al sol y a mi nueva Casa. Éramos cinco compañeros, cada uno de un sitio diferente: Fran de Castilla la Mancha, Carlos de Extremadura, Paola de Colombia, Montse de México, y vo. Como la torre de Babel pero al revés, porque nos entendíamos perfectamente, no sólo por hablar español, pero también porque en el fondo no hay tanta diferencia entre los humanos de diferentes partes del mundo. Éramos la familia madrileña. Luis de Galicia era otro hermano más, la oveja negra, o más bien la oveja pelirroja. Mi compañero fiel de expediciones al fin del mundo, que una vez podían ser Tenerife, otra el centro de la península ibérica - Cerro de los Ángeles en Getafe. Aparte de mi familia, estaba rodeada por muchísima gente: mis compañeros de trabajo, compañeros de escalada y compañeras de piso de Luis. Pertenecía a mi torre de Babel y me sentía querida.

Un día feliz y soleado en Madrid, cuando Paola tuvo que ir a la extranjería reviví el absurdo de la frontera. Yo había obtenido mi tarjeta de residente para toda mi vida, por ser europea, la de Paola expiraba cada año. ¿Y qué diferencia había entre nosotras dos? Vivíamos bajo el mismo techo, nos reíamos de los mismos chistes, nos vestíamos parecido, cenábamos juntas, hacíamos juntas las tortitas de maíz y la tarta de manzana polaca. Y para ella el castellano era su lengua materna, para mí no. Ya no me reí, me indigné.

Nada en la vida puede durar eternamente. Nuestra comuna internacional, tampoco. Cada uno tenía que seguir su camino. Montse y Carlos se fueron a México, Luis volvió a Galicia y yo aterricé en Tarragona. Ya éramos una pequeña tribu de dos. Alquilamos un piso enano con una terraza enorme para empezar el sueño mediterráneo con el olor al mar y el sabor al vino Priorat. Aparte de nuevos fines del mundo por descubrir y otra lengua por descifrar, Cataluña me ofreció un trabajo interesante para el

mejor jefe del mundo. Su filosofía era: "si mis empleados están felices, mis clientes también lo estarán". Era una combinación del profesionalismo con el humanismo. Me enseñó que lo que realmente cuenta en el trabajo es la calidad, la que uno recibe de su entorno laboral y la que les da a los clientes.

En el sueño mediterráneo hace mucho sol y se vive muy bien, pero cuando unos nómadas oyen la llamada del Cantábrico nublado la tienen que obedecer. Así que fuimos a Bilbao. ¿Por qué Bilbao? Por dos bilbaínos que conocimos en el Pirineo Catalán, y por un vuelo barato entre Barcelona y Bilbao en la fecha adecuada. En aquella etapa ya sabíamos leer las señales.

En Bilbao, al principio, todo fue muy difícil. En seis meses cayó tanta lluvia como la que suele caer en todo un año. Los precios de los pisos eran astronómicos. El trato en mi nueva academia no se parecía mucho al cálido humanismo de mi jefe catalán, más bien a una fábrica. Pero llegó el bombardeo amigable. Ya en la primera excursión al Gorbea, los montañeros de un club de montaña nos bombardearon con comida, vino y cariño. Los bombardeos siguen cada día y, sobre todo, cuando uno tiene un problema. ¿Como saber que has llegado al País Vasco? Hace falta sacar un mapa y en menos de 30 segundos tienes cinco personas alrededor que preguntan si no te has perdido y cómo pueden ayudarte. No es ningún secreto que encontrar un piso en alquiler de precio decente es muy difícil, por más que muchos pisos se queden vacíos. Pero entonces el bombardeo se reanuda: de repente resulta que tu amigo trabaja con alguien que tiene piso que sí podría alquilar a alquien de confianza. De ser extranjero pasas a ser de confianza, quizá porque los de Bilbao nacemos donde queremos.

De momento, no hemos oído llamadas de otras partes del mundo y seguimos siendo bilbaínos. A veces pienso que al ser humano le austan los problemas, sobre todo cuando se solucionan solos. ¿Qué hemos aprendido de las dificultades? "A mal tiempo buena cara", y ahora, sorprendentemente, ya no llueve tanto. Me negué a trabajar 12 horas al día (incluso a la hora de comer) y dejé la fábrica de inglés para trabajar por mi cuenta. Por primera vez en mi vida tengo que persuadir a mis alumnos para que estudien menos, decirles que más no significa mejor, que no sean tan *currelas*. Hemos entendido que mejor significa menos pertenencias y más tiempo para explorar el paraíso en el que vivimos (aunque sea un poco lluvioso): montes, valles, pueblos, aldeas, ermitas, cuevas, minas, bosques y el euskera (no obstante, los cursos de 4 horas al día todos los días de la semana me siguen pareciendo una locura). Me he aliviado

al descubrir que no hay nada malo en ser una mujer fuerte, es normal. Quizá el País Vasco sea una parada más larga.

Todos somos nómadas. Algunos a gran escala, otros a una más pequeña. Unos recorren países extranjeros, otros los caminos de su pueblo. Cada uno tiene un fin del mundo que descubrir, explorar, conocer, y sobre todo personas que tiene que encontrar allí para aprender algo nuevo de ellas y, al final, de uno mismo. Para encontrar su "yo". ¿Cómo sería mi yo ideal? Sincero y hospitalario como un polaco, agradecido y generoso como un andaluz, positivo y abierto como un madrileño, un buen profesional como un catalán, un amigo fiel y solidario como un vasco, alquien humilde y honesto como Suleimán, un bilbaíno nacido en Ghana, y fuerte y sabio como Ruba, una mujer vasca de Siria. La lista sigue abierta. Nos vemos en el camino

LA CONVERGENCIA LINGÜÍSTICA EN EUROPA

IVÁN IGARTUA

Europa es, en conjunto, y casi como cualquier otro lugar del mundo, un espacio notoriamente plurilingüe, pero si uno se detiene a comparar su relativa diversidad lingüística con la situación de áreas geográficas como África central u Oceanía, con cerca de mil lenguas (cuando no más) por zona, el panorama europeo, con su centenar aproximado de lenguas, se vuelve algo más homogéneo de lo que cabe intuir en principio. A ello se añade el hecho de que amplios territorios europeos puedan considerarse en realidad monolingües, con contadas excepciones como la de los Balcanes, donde el contacto entre dos y más comunidades lingüísticas ha sido una constante desde hace siglos. Ese monolingüismo relativamente extendido resulta llamativo a la luz de lo que ocurre en el resto del mundo: allí lo que predomina es el multilingüismo local.

Por supuesto, la relativa homogeneidad lingüística no es accidental, sino más bien consecuencia directa de la evolución de las sociedades europeas. Frente a la dispersión social en comunidades de tamaño medio o mínimo que se registra en muchas partes del mundo, en Europa se ha tendido históricamente a la creación de sociedades amplias que han ido integrando a gentes de diversa procedencia. Prueba de

ello son los grandes estados europeos, desde Alemania o Francia a España, Italia o Polonia, por no hablar de Rusia.

En cualquier caso, la convergencia lingüística en Europa va más allá de los procesos integradores que acompañan a la formación de estados más o menos unitarios. Estos están, desde luego, en la base de la moderada diversidad lingüística en Europa, pero operan esencialmente dentro de los límites de cada país. La convergencia estructural de las lenguas europeas —o al menos de algunas de ellastrasciende esos límites y es el resultado, como iremos viendo aquí, del contacto cultural entre distintas comunidades lingüísticas y también de la influencia que sobre su desarrollo han ejercido sucesivamente determinadas civilizaciones europeas.

Tanto la cultura griego-bizantina como la romana sentaron las bases de Europa, tal y como la conocemos hoy. Cada tradición dejó su impronta en distintas zonas europeas, la griega mayormente en el este, la romana en los países occidentales y de Centroeuropa. El cisma religioso de 1054 estableció definitivamente la frontera de la influencia griego-ortodoxa, por un lado, y de la romano-católica, por otro,

dividiendo en dos flancos, con frecuencia enfrentados, territorios étnica y lingüísticamente próximos, como en el caso de Serbia y Croacia. Anteriormente, las invasiones germánicas que acabaron con el Imperio Romano, habían tenido un impacto decisivo en la formación de las comunidades lingüísticas y nacionales en la fase terminal de la Antigüedad y en la Alta Edad Media. La reedición, aunque a menor escala, de un poder imperial durante la época carolingia (ss. VIII+IX) contribuyó a su vez al establecimiento de una cultura unitaria franco-germana que trascendía fronteras de reinos y lenguas.

En cada momento histórico las civilizaciones más avanzadas, desde el punto de visto tecnológico y cultural, han ido estableciendo el perfil de Europa. En la Edad Media fueron Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico. En el Renacimiento florecen, sobre todo, Italia y España (y también Francia). En la época de la Ilustración es nuevamente Francia el foco fundamental de irradiación cultural: su influencia se dejó sentir desde España hasta Rusia, tanto en el ámbito de las ideas como en el de la propia lengua. Más tarde fue Alemania la que tomó las riendas, en especial durante el romanticismo, aunque su influencia puede retrotraerse aún algo más. En la actualidad, la tradición cultural inglesa es la que domina sobre las demás, y no sólo en Europa, aunque en este caso el influjo llega de más lejos, puesto que no es únicamente Gran Bretaña, sino sobre todo Estados Unidos, el país que ejerce ese liderazgo.

El efecto acumulado de todas las influencias históricas ha conducido a la formación de una cultura en buena medida compartida, en la que, desde luego, no faltan las diferencias, pero cuya unidad esencial salta a la vista en

cuanto se compara con la cultura -la información no transmitida genéticamente que atesora una sociedad, según la concepción de Juri Lotman- de cualquier comunidad indíaena de Colombia o Brasil. Recuerdo la conversación que mantuve hace algunos años con Jon Landaburu, excelente lingüista formado en La Sorbona v maanífico conocedor de varias lenguas habladas en Colombia. Para Landaburu, la diferencia esencial entre Europa (entendida en conjunto) y las comunidades indígenas que él conoce de cerca radica en la cultura, en la relación que el ser humano guarda con su entorno. Las diferencias que pueden apreciarse entre las culturas europeas resultan mínimas, casi insignificantes, en comparación con el salto que supone adentrarse en la concepción del mundo de un ticuna o un andoque.

Desde luego, no todas las reacciones locales o nacionales a las distintas influencias históricas en Europa han sido de aceptación. En ocasiones, de hecho, ha ocurrido lo contrario (o bien han convivido, de modo previsiblemente tormentoso, posturas encontradas). El profundo influjo francés de los siglos XVIII y XIX, reflejado en España en el llamado afrancesamiento dieciochesco y en Rusia en la especial proximidad cultural -aunque no ideológica- que une a ambos países durante varios decenios (es famosa la correspondencia que mantuvo durante años la emperatriz Catalina II con el filósofo Voltaire), desató airadas respuestas, a veces en forma de sátiras, entre quienes se creían guardianes de la identidad nacional y lingüística. Son conocidos los ataques al galicismo rampante de la época, tanto en España como en Rusia (en el caso español pueden recordarse las cartas anónimas ficticias que se publicaron entre 1781 y 1787 en El Censor, en las que se hacía burla exagerada tanto de los excesos léxicos como de los calcos morfosintácticos de bulto: después que soy arrivado à esta Villa; para que yo pueda les dar; yo he exercido mi profesión à Paris, espero la exercer à Madrid; etc., Berta 2001). Pero la realidad fue que la nobleza, por ejemplo en Rusia, siguió formándose inicialmente en francés, como en el caso del escritor ruso Alexandr Pushkin (1799-1837), que aprendió a hablar en esa lengua (y así se comunicaba con sus padres) antes incluso de saber expresarse en ruso (a lo que contribuyó singularmente, según testimonio propio, su cuidadora, una señora del pueblo llano)

El purismo, tendencia por lo común reactiva, trata de controlar –y lo hace con notable éxito en numerosas ocasiones– el léxico, el aspecto externo (el más visible) de las lenguas. De la forma de las palabras depende la identidad atribuida a una lengua (y, a la inversa, de la lengua va a depender también al final la propia identidad). De ahí que todo nacionalismo que se precie haga de la batalla léxica un frente principal de actividad conservadora o bien reformadora. La lengua, en los casos extremos, es concebida no como medio de comunicación, sino como instrumento de diferenciación, al tiempo que sirve como símbolo decidido de afirmación identitaria.

Con todo, la reacción purista suele ser epidérmica. Sus efectos no alcanzan a las capas estructurales del idioma, donde el contagio entre lenguas escapa a la prescripción, dado que pasa generalmente inadvertido. No es lo mismo mantener intacto el aspecto doméstico de las palabras que lidiar contra la incorporación de nuevos valores semánticos, o bien frenar los calcos morfológicos o sintácticos que copian estructuras de lenguas vecinas o culturalmente dominantes. Algunos procesos prolongados en

el tiempo, como la gramaticalización primaria (conversión de elementos léxicos en componentes funcionales de la lengua), pueden replicarse en distintos idiomas, aunque con rasgos, condiciones y resultados similares, lo que hace pensar inmediatamente en el contacto entre comunidades lingüísticas más allá de las influencias cultas. Muchos de estos fenómenos y procesos de convergencia se detectan en las lenguas de Europa, que, con el tiempo, han ido incrementando su parecido mutuo. A él se dedican los especialistas que investigan las características de lo que llaman Standard Average European (SAE), un término creado hace unos cuantos años por el lingüista norteamericano Benjamin L. Whorf (1941/1956), pero que ha sido rescatado en tiempos recientes (Dahl 1990, Haspelmath 1998, 2001, Heine y Kuteva 2006, van der Auwera 2011) al compás de un interés renovado por los rasgos comunes de diferentes lenguas habladas en Europa.

Con independencia de su origen (que muchas de ellas, no obstante, comparten en última instancia, puesto que la mayor parte son indoeuropeas), las lenguas de Europa, en especial las que ocupan el centro de su mitad occidental, se distinguen por una serie de características gramaticales que no se encuentran juntas en ninguna otra región del mundo. Entre esos rasgos suelen subrayarse algunos como el desarrollo de artículos tanto determinados como indeterminados, el uso de perfectos posesivos (como en inglés I have read, alemán ich habe gelesen o francés j'ai lu 'yo he leído'), la expresión conjunta de los valores comitativo (o de compañía) e instrumental, como cuando en español decimos igual voy con un amigo y corto el pan con un cuchillo (frente a lenguas en este sentido -y en otros- periféricas con respecto al núcleo europeo como el ruso, que diferencian la expresión de ambos significados), la utilización de las mismas palabras para la pregunta y para las oraciones de relativo (por ejemplo, en ¿qué dices? y la mujer que vimos), la inversión sintáctica como método de formación de preguntas, como en inglés, alemán o francés (it is raining 'está lloviendo', is it raining? '¿está lloviendo?), o la negación postpuesta, como en neerlandés ik komm niet 'yo no vengo' o en francés no estándar je (ne) viens pas 'idem'. Dependiendo de las descripciones, se identifican hasta una docena de rasgos estructurales compartidos. Individualmente no son exclusivos de las lenguas europeas (sobre todo de algunas de ellas), pero tomados en conjunto no se dan más que en Europa. Sin embargo, alguno de estos rasgos, como los perfectos posesivos, podría ser incluso candidato a euroversal, término con el que Kortmann (1998) trató de identificar las características propias de las lenguas europeas (algo así como los "universales" de estas lenguas). Es cierto que no faltan ejemplos en otras áreas del mundo, pero también es cierto que, por lo que sabemos de momento, esos casos son absolutamente excepcionales.

La acumulación de estas propiedades estructurales hace que las lenguas europeas que forman parte del SAE puedan ser consideradas exóticas desde una perspectiva global (Dahl 1990), una vez que el observador -tradicionalmente europeo- consigue zafarse de su eurocentrismo heredado. Como cabe esperar, no todas las lenguas comparten el mismo número de rasgos (o, por decirlo de otra manera, no todas ellas son igual de semejantes entre sí). En la semejanza o diferencia también hay grados, lo que ha llevado a los especialistas a establecer distintos grupos de lenguas europeas (Haspelmath 1998, 2001): una especie de núcleo duro, por un lado, al que en ocasiones se le

da el nombre de área de Carlomagno (Charlemagne Sprachbund, cf. van der Auwera 1998) y que comprende el alemán, el neerlandés, el francés y los dialectos septentrionales del italiano; en el núcleo extendido (con un menor número de características del SAE), por otro, estarían el resto de lenguas románicas, el resto de lenguas germánicas, las lenguas eslavas occidentales y meridionales y las lenguas balcánicas (griego, albanés, rumano); finalmente, la periferia del europeo estándar medio incluye, según esta clasificación, las lenguas eslavas orientales (ruso, bielorruso y ucraniano), las lenguas bálticas, el finés, el estonio, el húngaro (dentro del grupo urálico) y probablemente también la lengua vasca, el maltés, e incluso el armenio y el georgiano (en la región del Cáucaso). Las lenguas celtas o bien quedan fuera incluso de la periferia o como mucho (Heine y Kuteva 2006) aparecen incluidas en ella, lo que da idea de su especial posición lingüística, que no se corresponde con la posición geográfica que ocupan algunas de ellas.

Pese a estar ubicadas en la periferia del SAE y partir de una situación gramatical bien distinta, lenguas como el euskera no dejan de compartir algún rasgo común europeo, debido en especial a la influencia de las lenguas romances vecinas (francés, gascón y español). Entre los cambios que han ido modificando en los últimos siglos la estructura de la lengua vasca se encuentra el desarrollo de perífrasis pasivas, la reutilización del interrogativo zein 'cuál' como pronombre de construcciones relativas o la tendencia a la neutralización de la distinción entre los valores comitativo (lagunarekin etorri da 'ha venido con (su) amigo) e instrumental (kotxez etorri da 'ha venido en coche', reemplazado -con más frecuencia en unos dialectos aue en otros- por kotxearekin etorri da).

De manera inmediata a la clasificación de las lenguas según su relación con el SAE surge la pregunta: ¿cuáles son las circunstancias históricas que explican ese grado desigual de similitud entre las lenguas de Europa? La respuesta no es, desde luego, sencilla y ha de tomar en cuenta varias opciones. Entre ellas: a) la herencia común indoeuropea en el caso de la mayor parte de lenguas europeas, b) la influencia de una lengua común de sustrato (de población preindoeuropea), c) los contactos entre comunidades lingüísticas producidos en la transición de la Antigüedad a la Edad Media (durante el periodo de las grandes migraciones europeas), d) la influencia del latín y de la cultura común europea de la Edad Media, v e) la cultura común europea desde la época del Renacimiento hasta la Ilustración (Haspelmath 1998, Heine y Nomachi 2010). Todos esos factores influyen en una medida u otra en la formación del perfil del SAE, pero quizá sólo uno o dos resultan determinantes. El peso específico del origen compartido para muchas de las lenguas actuales se difumina cuando se analizan los rasgos que caracterizan el núcleo (extendido) de las lenguas europeas SAE, todos ellos relativamente recientes y, en cualquier caso, posteriores a la antigüedad clásica. Del sustrato -en general, desconocido- poco puede decirse, salvo en opinión de quienes han especulado acerca de una base vascónica común para gran parte de Europa occidental, y el impacto de las lenguas de cultura, sin ser en absoluto despreciable a determinados niveles (cf. ya Blatt en 1957 y en la actualidad Drinka 2003), parece limitado cuando se trata de rasgos que son el fruto de procesos prolongados de cristalización gramatical. De modo que entre los factores indicados queda uno, el de los contactos entre comunidades lingüísticas desde

el inicio del periodo de los grandes movimientos de población en Europa (desarrollados entre el año 400 y el 1200, aproximadamente), que parece tener una relevancia particular en el proceso de formación del SAE. Es el que prefigura, por la previsible mayor intensidad de los contactos en esa zona, las características del área central de las lenguas pertenecientes a este grupo, a la que con plena intención identificadora algunos llaman área de Carlomagno (donde son fundamentalmente el alemán y el francés las lenguas que configuran el núcleo). De ese proceso surge la actual configuración lingüística europea, basada en gran medida en las migraciones de pueblos germánicos, celtas, románicos y eslavos.

A menor escala geográfica, pero con un grado de aproximación mutua mayor, la convergencia lingüística se deja sentir en los Balcanes, donde lenguas diferentes como el griego, el albanés, el rumano, el búlgaro y el macedonio (además de algunos dialectos serbios próximos) comparten rasgos fonológicos v gramaticales que esos idiomas -o al menos buena parte de ellos- no presentaban antes del contacto (desde una vocal centralizada a la ausencia de infinitivo o la formación del futuro mediante una perifrasis que incluye un auxiliar procedente de un verbo volitivo, con el significado de "querer", "desear"). En el perfil especial de las lenguas balcánicas influyó también el turco, con presencia desde el siglo XIV hasta el XIX y que sirvió de modelo para la creación de nuevos valores verbales como, por ejemplo, el de la evidencialidad en búlgaro, macedonio y albanés (Friedman 1986), un tipo de modalidad que distingue los acciones o estados de los que el sujeto ha sido testigo (una especie de narración directa) de aquellos otros cuyo conocimiento se debe a fuentes de segunda mano (narración indirecta). Sin llegar al extremo de convergencia de las lenguas balcánicas, otros territorios europeos, como el área circumbáltica, con lenguas del tronco urálico en contacto con sistemas bálticos y eslavos (del tronco indoeuropeo), muestran a su vez las consecuencias del contacto –diferentes según el grado– entre comunidades lingüísticas.

Los procesos de convergencia lingüística en el plano estructural (o, si se quiere, gramatical) son un resultado natural e ineludible de la interacción de poblaciones y culturas. Esta deja huella frecuente también en el léxico, donde resulta más perceptible la influencia de una determinada lengua sobre otra (u otras). Pero ese es también el terreno más superficial, el más susceptible de ser normativamente modificado según la voluntad política de cada momento. Por el contrario, los cambios por contacto que van calando en la gramática de las lenguas recorren un camino inicialmente silencioso (y por ello eficaz), solo visible a ojos de los especialistas, hasta alterar de manera sustancial aspectos

internos de la estructura de una lengua. Bien miradas, las lenguas siempre atestiguan en un grado u otro los efectos del contacto entre comunidades lingüísticas, realidad extendida en todo el mundo. De hecho, puede afirmarse, como hacía el lingüista Hugo Schuchardt hace ya más de un siglo, que no hay una sola lenqua libre de mezcla con otros idiomas. El caso europeo es también, por lo que sabemos, un buen ejemplo de ello. La mezcla por contacto deriva en disminución de la disparidad gramatical, consecuencia lógica de la tendencia humana a la adaptación y a la cooperación comunicativa, con reflejo palpable también en el dominio lingüístico. En las circunstancias sociales y políticas actuales y en las que cabe prever para el futuro inmediato, el proceso de convergencia entre las lenguas de Europa no hará probablemente sino acentuarse, pese a las eventuales reacciones localistas. Es ley de vida: en tanto fenómeno cultural, las lenguas son inevitablemente sensibles a la estructura v los cambios de la sociedad.

REFERENCIAS

- Ö. Dahl (1990): "Standard Average European as an exotic language"; in J. Bechert, G. Bernini y C. Buridant (eds.), Toward a Typology of European Languages (Empirical Approaches to Language Typology 8), Berlín / Nueva York, Walter de Gruyter, 3-8.
 - B. Drinka (2003): "Areal factors in the development of the European periphrastic perfect", Word 41, 1-38.
- V. Friedman (1986): "Evidentiality in the Balkans: Bulgarian, Macedonian, and Albanian"; in J. Nichols y W. Chafe (eds.), Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology, Norwood, Ablex, 168-187.
- M. Haspelmath (1998): "How young is Standard Average European", *Language Sciences* 20/3, 271-287.
- M. Haspelmath (2001): "The European linguistic area: Standard Average European"; in M. Haspelmath, E. König, W. Oesterreicher y W. Raible (eds.), Language Typology and Language Universals / Sprachtypolo-

gie und sprachliche Universalien / La typologie des langues et les universaux linguistiques, tomo 2, Walter de Gruyter, 1492-1510.

- B. Heine y T. Kuteva (2006): The Changing Languages of Europe, Oxford, Oxford University Press.
- B. Heine y M. Nomachi (2010): "Is Europe a linguistic area?"; in M. Nomachi (ed.), Grammaticalization in Slavic Languages: From Areal and Typological Perspectives, Sapporo, Slavic Research Center, 1-26.
- B. Kortmann (1998): "Adverbial subordinators in the languages of Europe"; in van der Auwera (ed.), Adverbial Constructions in the Languages of Europe (Empirical Approaches to Language Typology 20-3), Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 457-561.
- J. van der Auwera (1998): "Conclusion"; in van der Auwera (ed.), Adverbial Constructions in the Languages of Europe (Empirical Approaches to Language Typology 20-3), Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 813-836.
- J. van der Auwera (2011): "Standard Average European"; in B. Kortmann y J. van der Auwera (eds.), The Languages and Linguistics of Europe: A Comprehensive Guide, Berlín, de Gruyter Mouton, 291-306.
- B. L. Whorf (1956): Language, Thought, and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf, ed. por J. B. Carroll, Cambridge/MA, MIT Press.

RAFA AGUIRRE SEMBLANZA

VÍCTOR URRUTIA ABAIGAR

Con motivo de la entrega del premio Mario Onaindia por la defensa de la libertad y de la democracia y en memoria de su vida, habéis pensado en mí para glosar la persona de Rafael Aguirre, Rafa, para los amigos, y os lo agradezco.

Valoro vuestra certera elección para el premio, y agradezco, repito, este honor de redactar y exponer esta *laudatio*, permitidme el término académico, sobre alguien que es más que un académico o investigador, más que un fino crítico social y publicista, como se dice ahora. Rafa es una persona comprometida con su tiempo, con los principios e ideas que alientan la esperanza y que sabe acariciar con sus palabras la piel endurecida por el dolor de la gente más débil y de las víctimas que sufren la falta de libertad.

Rafa es todo eso, que es mucho, y es más. Es, sobre todo amigo de sus amigos, entre los que me encuentro, y gozo de esa amistad que ha ido madurando con el paso de los años.

En estos breves minutos que se me han concedido trataré de glosar de forma resumida lo que considero las líneas maestras de nuestro homenajeado, su contexto sociocultural y su trayectoria. Es decir, aquellos elementos significativos que nos hacen calificarle como un "referente intelectual", no sólo de los que estamos aquí, sino del país que nos ha tocado vivir.

Hijo de un tiempo de crisis y de esperanza

Hace medio siglo, tras los difíciles años de la postguerra civil, en plena dictadura, un joven preteólogo, ávido de conocimiento y de experiencia, pudo participar y seguir en directo, desde Roma, la gran aventura de la esperanza que fue el Concilio Vaticano II. Hijo de aquellos momentos, de una crisis social y política —el franquismo— leer expresiones, alguna tan conocida como la que cito a continuación, le debió llenar de ilusión:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo".

A partir de ese acontecimiento, hizo suya la esperanza y el compromiso de llevar a la práctica el mensaje de cambio evangélico, la buena nueva conciliar.

Tuvo la oportunidad de experimentar, en su estancia en Roma, un contexto motivador y cosmopolita, la actividad política de una sociedad democrática, con los grandes debates entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Italiano (PCI) y, sobre todo, los debates conciliares. El distanciamiento físico de la grisura de la España franquista forjó en él, ante los problemas sociales y políticos, una actitud profundamente conciliar, abierta al diálogo entre cultura y fe, entre política y compromiso, entre justicia y cristianismo.

Fueron siete años decisivos para su orientación académica y científica y para su experiencia vital como ciudadano, en el sentido profundo que esa palabra encierra en la vida social y política.

Al igual que otros coetáneos y amigos de él, como Ignacio Ellacuría, Rafa tuvo en esta experiencia humana e intelectual la posibilidad (v la responsabilidad) de crear un puente entre lo viejo y lo nuevo, no sólo en el ámbito teológico sino también en el político. Puente que facilitó y sique facilitando el tránsito de otras generaciones a los paradigmas que hacen comprensibles el valor de la cultura religiosa en una sociedad laica. Y, también, el sentido de la fe cristiana en la conquista de la dignidad humana. En otras palabras, hizo y sigue haciendo creíble la contribución del mensaje evangélico a la creación de una sociedad más justa, más libre, más igualitaria y más solidaria

La viña de la política

Sobre ese humus cosmopolita, cultural y eclesial, Rafa Aguirre fue haciendo crecer sus convicciones en la viña de la política. Y en coherencia con ellas, fue tomando partido en los difíciles años de la lucha clandestina contra el régimen franquista.

Aquel profesor que conocí en mi último curso de los estudios de Sociología, en 1973, cuando simultaneé algunas asignaturas de Teología, entre otras la suya de *Evangelios Sinópticos*, era ya un adelantado, un referente en el ámbito de la reflexión política, junto con otro sacerdote y profesor de Ciencia Política, Rafael Belda.

En los complejos años de la Transición y de la joven democracia, fue tomando partido en la arena pública en los medios de comunicación ante los temas de actualidad en los que la Iglesia tenía alguna responsabilidad. Lo hizo primero, bajo la firma "Colectivo Biharko" del que formábamos parte, además de Rafa, Patxi Loidi, los profesores de la Universidad de Deusto Txema Mardones, yo mismo y, ocasionalmente, Alfredo Tamayo. El 21 de enero 1979, en un artículo de opinión en El País titulado "La prueba de la Iglesia vasca" decía, decíamos lo siguiente:

"Como ciudadanos creemos que no se puede negar a la Iglesia, como a cualquier otro grupo social, el derecho a la palabra pública. Como cristianos consideraríamos inaceptable reducir la fe cristiana al culto y al interior de las conciencias. Pero también como cristianos nos parece preocupante que el baremo para las intervenciones de los organismos eclesiásticos, con frecuencia, parezcan ser los intereses institucionales y no la gravedad de los problemas a la luz de los valores evangélicos".

En este contexto surgió la primera denuncia pública a la Jerarquía eclesiástica vasca contra el lenguaje retórico, moralista y abstracto y por su silencio sobre los crímenes de ETA. Fue el prólogo de la gran aportación de Rafa a la causa de la libertad en nuestro país, un adelanto de su lucha, en tiempos de oscuridad, como diría Hanna Arendt, por la causa de la moral cívica y la ética política. En aquellas fechas

sostenía la necesidad de "una ética política en nombre de la construcción humana y eficaz de la historia. No basta decir «no hay que matar, porque toda vida humana es sagrada»: es necesario afirmar que «estas acciones armadas concretas son totalmente condenables», porque nos llevan al caos histórico y a la involución social"..." En el País Vasco prolifera el fanatismo y el miedo, y la Iglesia –no sólo sus representantes oficiales– sino todo el cuerpo social, no ha promovido, al menos suficientemente, la lucidez y la responsabilidad cívica".

En las cuatro décadas que van desde el posfranquismo a la actualidad, puede considerársele como a "uno de los pocos intelectuales que ha situado el núcleo del problema de la sociedad y la política vasca en el contexto preciso: el ético".

Su obra El túnel vasco: democracia, iglesia y terrorismo publicada en 1998, da prueba de ello así como sus reflexiones en la prensa escrita y en la radio, ininterrumpidas desde 1979 a nuestros días.

Rafa hizo frente al "mal consentido", denunció hechos, actitudes, gestos e ideas liberticidas o excluyentes no cuestionadas por eclesiásticos y bienpensantes; rompió capas de silencio que se han ido acumulando en la vida pública en estos años y no calló por conveniencia, por miedo, por pereza, o por complicidad. Tampoco calló por temor a no parecer políticamente correcto o por no parecer buen vasco o patriota.

Sus artículos siguen publicándose de manera regular y son ejemplo de un pensamiento pegado a la realidad social y política que apunta a las causas complejas, a la raíz de los problemas y, sobre todo, abren interrogantes y sucitan interés. No sólo en el campo restringido

de nuestro país sino también en otros ámbitos de los que él es un auténtico experto: Oriente Medio, el conflicto palestino-israelí o el mundo árabe, resultado de su conocimiento directo de personas y de situaciones que vivió en sus años de investigación en Jerusalén.

Los laicos que, desde nuestra fe cristiana, hemos asumido compromisos políticos, debemos agradecer su posición como teólogo biblista, como fuente de inspiración y de sentido en esos compromisos y también su posición política frente al nacionalismo etnicista, a la "teología del pueblo" y, en definitiva, a la religión de sustitución, los nacionalismos románticos contemporáneos.

El arado de la investigación

Dejo para el final su labor teológica y sus trabajos más sólidos: su línea de investigación sobre los orígenes del cristianismo. Su formación teológica en Teología y Biblia en Roma, en la Universidad Gregoriana y posteriormente en el Pontificio Instituto Bíblico marcó su carrera como docente y como investigador. Forjado en un ambiente de libertad teológica que le permitió vivir de primera mano los debates de los grandes pensadores del Concilio, tales como Rahner, Küng, Congar, Schilebeeck o el más conocido ahora, Ratzinger, su especialización se afianzó en Jerusalén, en los inicios de los años setenta, en L'École Biblique et Arqueologique. Por otra parte, su residencia en el Instituto Bíblico y Arqueológico Español le permitió conocer y trabar amistad con otros estudiosos españoles con los que pudo intercambiar experiencias no sólo humanas sino también científicas acerca de la investigación bíblica.

Fue un pionero en la aplicación de las metodologías de las ciencias humanas y sociales a la exégesis y a la construcción de los contextos que explican los escritos bíblicos. Comparte, además, su metodología con la de otros grupos de investigadores internacionales dándola a conocer en España y en el mundo de habla hispana. El más famoso de sus trabajos fue Del movimiento de Jesús a la Iglesia primitiva. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo, publicado en 1987 del que hay varias reediciones y traducciones a diferentes idiomas. Su producción ha sido constante y ha tenido una amplia difusión y reconocimiento tanto nacional como internacional. El y su equipo registran una cuantiosa publicación en libros, capítulos de libros y artículos en revistas científicas y de divulgación teológico-bíblica. La publicación que mejor recoge este quehacer coral, coherente y maduro es Así empezó el cristianismo, de 2010, obra de referencia obligada para investigadores e interesados en los orígenes del cristianismo.

Podemos decir que su arado científico ha penetrado con fuerza en la tierra de los estudios bíblicos, que se ha abierto al debate internacional de su complejo y polémico campo y que ha conseguido ese dificilísimo objetivo de todo investigador: formar y forjar un equipo de personas que potencien y continúen una línea de trabajo.

Ha creado escuela y es un maestro con autoridad que no ha rechazado, cuando tocaba, asumir las tareas de gestión, como la de Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto o la docencia que ha ejercido con brillantez durante 35 años o la divulga-

ción de sus trabajos en foros múltiples (parroquias, universidades, centros de investigación o cursos especializados para obispos —eso si, no españoles—). Ha sido profesor invitado en varias facultades universitarias en Roma, París y América Latina (donde convivió, en la UCA, con Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino).

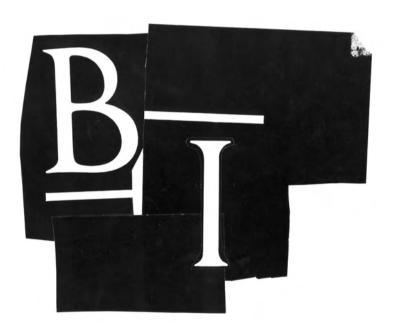
Un sabio entre nosotros

Tenemos, pues, a un sabio entre nosotros. Alguien que ha sabido combinar y equilibrar a lo largo de su vida: compromiso solidario, inteligencia, constancia en la búsqueda del conocimiento y humanidad en el trato con las personas que le rodean. Y ha hecho de la humildad y de la reflexión crítica, actitudes permanentes de su trayectoria científica.

Como han dicho sus colaboradores y amigos de él: "Es fiel a ese espíritu de frontera, que consiste en construir una coherencia práctica entre la implicación en los ámbitos civiles y los principios cristianos. Y siempre tratando de hacer relevante socialmente el mensaje de la fe y el Evangelio en un lenguaje apropiado y crítico, consciente de la necesidad de las mediaciones históricas necesarias para lograrlo".

Gracias a todos por vuestra escucha, a la familia, amigos y a la Fundación por haber valorado la figura de Rafa como un referente de la libertad, especialmente en nuestro país, y a ti Rafa, por tu amistad.

NOTA: Texto leído el 17 de octubre de 2015, en Zarautz, durante la entrega del Premio Mario Onaindia a Rafael Aguirre.



AFORISMOS

RAMÓN EDER, GABRIEL INSAUSTI Y KARLOS LINAZASORO

Ramón Eder AIRE DE COMEDIA El erotismo de la inteligencia

El aforismo cuando es bueno es una frase feliz, es una verdad irónica, es filosofía cristalizada, es una flecha que da en el blanco, en la inteligencia buscando una salida y encontrándola, es humor refinado, es una enorme minucia, es la gracia de la brevedad, es ética sutil, es la ligereza de la gramática, es cinismo superior, es un verso irrefutable, es un fragmento lúcido, es la elegancia de sintaxis, es una manera de decir arcaica y moderna a la vez, es lo contrario a un mamotreto, es una burla sublime, es un cuento sintético, es ingenio científico, es una agudeza memorable, es un juego de palabras revelador, es una paradoja inquietante, es una autobiografía de una línea, es una definición inolvidable, es sabiduría lapidaria, es alegría instantánea, es un espectáculo subversivo, es la nostalgia del latín, el aforismo cuando es bueno es el erotismo de la inteligencia.

- Los amigos que no nos piden nunca nada nos acaban irritando.
- Las niñas durante algunos años no andan por la calle, van bailando como si oyesen música.
- Los que se creen afortunados de alguna forma lo son.
- Hay tristezas secretas en las bodas y secretas alegrías en los funerales.
- Uno de esos que no tienen un pasado sino dos.
- Los primeros amores a veces vuelven en sueños como una propina.
- Cuando crece el afecto disminuye la admiración.
- Para callarse en ciertas situaciones hay que ser muy inteligente.
- La belleza sofisticada de la mujer pájaro.
- Los mejores libros son los escritos en estado de gracia.
- Los paraísos de los que la gente se escapa jugándose el tipo son infiernos.

- A las personas muy inteligentes se las engaña como a niños.
- Ver el mar a diario te convierte en una especie de marinero imaginario.
- Los monumentos a los traidores los hace el enemigo.
- Que hablen de uno, aunque sea en la televisión.
- Algunos abstemios se emborrachan de mala leche.
- Toda ciudad necesita a un escritor que la convierta en leyenda.
- Una religión que en sus ritos utiliza el vino no debería ser triste.
- No valorar las cosas buenas de la vida es un tipo de estupidez.
- Todos los países tienen más o menos la misma proporción de canallas, la diferencia está en qué proporciones están en posiciones de poder.
- Con las manos atadas no se puede escribir bien.
- La luna es un espejo de nuestro estado de ánimo.
- Cuando el médico nos dice "Desnúdese", se acabaron las bromas.
- Vivimos en una época de élites mediocres.
- En las casas pequeñas no cabe el fantasma.
- El ingenio siempre ha irritado a los que no lo tienen.
- Qué fácil es ser valiente en cabeza ajena.
- Las cloacas también tienen sus sirenas.
- Algunos no pueden aceptar la verdad porque se lo impide su ideología.
- Cuando un artista dice que no es un genio es que quiere colgarse otra medalla.
- Lo malo de saber demasiado es que te complica la vida.
- El arrepentimiento nos convierte en salmones que nadan a contracorriente.
- No es mérito pequeño que alguien consiga brillar por su ausncia.
- La vida consiste en salir de casa.
- Hay dos tipos de personas: las que nos alegran cuando vienen y las que nos alegran cuando se van.
- Dudas, las justas.
- "Nada en exceso" dijo el sabio. Y él entendió: "Nada, en exceso".
- Todo un día por delante, y toda una vida por detrás.
- Es mejor hacer una paz artificial con un imbécil que tenerlo por ridículo enemigo.
- La madurez es aprender a vivir sin los seres queridos que se fueron.
- Se le cayó el alma a los pies, se agachó, la cogió y se la puso otra vez en su sitio.
- Hay crepúsculos tan espectaculares que uno se tiene que refugiar en un bar.

- Ver a un anciano dando de comer a las palomas en un banco público es escalofriante.
- Nadie es tan profundo como su propio abismo.
- Abrió un paréntesis en su vida y se olvidó de cerrarlo.
- Morirse es una especie de vagancia superior.
- Mejor ser profundamente superficial que superficialmente profundo.
- Los regalos que no hacemos nos acaban arruinando.

Gabriel Insausti PRFÁMBULOS

- Lo más fascinante de la nada es lo mucho que sobre ella se ha escrito, lo fecunda que ha resultado.
- Quien no puede estar contigo en silencio, no puede estar contigo.
- El bien es arduo, por supuesto. Lo curioso es que el mal, a veces, también.
- Desconfía del que proclama que nada es sagrado, porque ése se tiene a sí mismo por sagrado.
- Si yo soy yo y mi circunstancia, entonces ¿por qué creo que lo único que debo cambiar para ser feliz es mi circunstancia?
- La mirada más justa: la de quien contempla las cosas como quien se despide desde el último coche de un tren que se aleja, como queriendo guardar ese momento que sabe condenado.
- Milagros hay muchos, otra cosa es que no nos enteremos.
- Quien teme al silencio teme a la verdad y se teme a sí mismo. Teme, sobre todo, la verdad de sí mismo.
- No se trata de libertad o cautividad. Se trata de saber qué tipo de cautividad preferimos.
- Uno acaba por entender a las personas, pero cuando ya es demasiado tarde.
- Hay que recibir los elogios como si fuesen verdad y uno se los creyese. Pero sólo como si.
- El resentimiento y el afán de venganza son una victoria postrera del mal.
- Con raras excepciones, las únicas causas por las que merece la pena luchar son causas perdidas.
- Lo peor de que otros le dirijan a uno con sus hilos es que, si uno se mueve para intentar zafarse, acaba enredado.
- Lo más tonto que hacemos los hombres es sorprendernos ante la muerte.

- Hay que trabajar, sí, pero no para obtener el reconocimiento, que rara vez depende de lo
 que nosotros hacemos. Hay que trabajar para que, en el caso remoto de que llegara ese
 reconocimiento, no hagamos el ridículo por lo inmerecido que pueda parecer.
- Hay guien ama a su amante como un adicto ama su dosis.
- Tan tonto es buscar el amor sin riesgo como buscar el riesgo sin amor.
- A veces, no hay fe peor que la buena fe.
- Nada une tanto como una buena enemistad.
- Se envidian logros, no méritos.
- Bienaventurados nuestros enemigos, porque sin ellos no tendríamos razón de existir.
- La mejor venganza consiste en no hacer ni puñetero caso.
- El que busca ante todo vencer sólo consigue vencer.
- El poeta no tiene que vivir para contarlo.
- Que el poeta esté como un cencerro importa poco. Lo que importa es cómo suena el cencerro.
- El poeta no sabe dónde, pero oye campanas.
- ¿Para qué prosistas en tiempos de miseria?
- Hacer versos es una cosa: hacer poesía, otra muy distinta.
- El santo no ama la santidad.
- ¿Ver para creer? Al contrario, si veo no necesito creer.
- Para lavar de verdad las calles, el camión del domingo por la mañana debería usar agua bendita
- La energía no se crea ni se destruye, sólo se despilfarra.
- Lo que va de esculpir a escupir es lo que media entre el arte clásico y cierto arte moderno.
- No hay que hacer mucho caso d elo que dicen los periódicos, pero sí tal vez de lo que callan.
- Renovarse y morir.
- A estas alturas, lo escandaloso es que algo produzca escándalo.
- Nuestra preocupación por la salud es enfermiza.
- Vender lo que hay lo hace cualquiera. Lo que tiene mérito es vender lo que no hay.
- Una sociedad sin filósofos, sin nadie que se dedique a pensar por el pensar mismo, está condenada a la eficacia.
- La menos respetable de las ideas es esa de que todas las ideas son respetables. Eso, en el caso de que se pueda considerar a tal cosa una idea.
- En los últimos tiempos, la educación ha dado en edulcoración.

- Con lo que aquel hombre ignoraba se podía escribir una enciclopedia.
- Para la Administración Pública, deberíamos morir por triplicado.
- Tal vez el fanatismo sea una simple cuestión de impaciencia.
- El autoritarismo nace de la desaparición de la idea de autoridad.
- Lo malo no es que sea oro todo lo que reluce. Lo malo es que tampoco todo el oro reluce.
- En la vida social a veces lo más inteligente es hacerse el tonto.
- Vendo, luego existo.
- No hay nada más terrorífico que una multitud cargada de razón.
- Para algunos, el fútbol es la continuación de la política por otros medios.

Karlos Linazasoro NUNCA MEJOR DICHO

- A veces, para escribir un aforismo hay que tachar una novela.
- La bondad sin maldad es como el amor sin sexo.
- Hoy en día es mejor tener un punto de mira que un punto de vista.
- Nadie tiene derecho a juzgar al prójimo. Es mejor condenarlo directamente.
- La presunción de inocencia se resume en esta frase: "¡Algo haría!"
- Si la medicina no puede curarte, siempre te queda la religión, para que resucites.
- La virtud está en el justo miedo.
- Si piensas como un sabio, hablarás como un tertuliano.
- En boca cerrada no entra silencio.
- Lo tengo comprobado: el mercurio me sube la fiebre.
- Todos tenemos ganas de vivir más tiempo. A poder ser, que los demás.
- El sexo oral prescinde de toda oratoria.
- ¡Pánico les tengo a las verdades como puños!
- Ya no me callo. Por eso hablo solo cada vez más.
- Es mucho más fácil mantenerte fiel a tus ideas si no tienes ninguna.
- El amor eterno suele ser platónico.
- El aforismo es el penalti d ela literatura.
- La inocencia, más tarde o más temprano, siempre te convierte en culpable de algo.
- En el otoño de la vida siempre es domingo por la tarde.

- Todos somos inmortales, hasta que dejamos de serlo.
- El poeta es el striper peor pagado.
- En casa del banquero: "Dios bendiga esta saca".
- La palabra labio tiene medio beso dado.
- En el mundo hay dos clases de personas: los que se quejan por todo y los que se quejan por nada.
- Para mí, el mejor escritor vasco de todos los tiempos es Franz Kafka. En euskara, claro.
- Quisiera lograr una inmortalidad de por vida.
- A amigo que huye, puente de plata.
- Se aprende más de los fracasos que de las victorias. Cierto. ¿Pero quién ha dicho que hayamos venido aquí a aprender?
- La puerta del cielo siempre está fuera de quicio.
- Normalmente, la gente, cuando no sabe qué decir, dice algo que no sabe.
- Nunca he puesto en duda el que en otros Planetas exista vida inteligente. En algún lugar tiene que haberla, ¿no?
- Misterio: todo lo que existe que sabes que no existe.
- Macho ibérico: "El todo está en mis partes".
- A veces, la belleza no se va ni con lejía.
- Renovarse y morir.
- ¿Qué diferencia hay entre el engaño y el desengaño?
- ¿Existen las mentiras de Perogrullo?
- La felicidad es la felicidad ajena.
- Si pides una segunda opinión te insultarán dos veces.
- Aviso: Cerrado por desencanto semanal.
- Dios me dio alas: soy el ángel caído.
- La mayoría de los idealistas son no practicantes.
- La oveja bala, pero no sabemos con qué calibre.
- Un escritor nunca debe tirarse a la piscina, sino a la papelera.
- El dinero no da la felicidad de todo el mundo.
- Todo es relativo. Y caro.
- Cuando no sé qué hacer, hago como que no sé qué hacer.
- También los niños borrachos mienten.
- Nada menos kafkiano que un libro de Kafka.
- Dios no juega a los dados. Prefiere la lotería nacional.

- Vivo en paz conmigo mismo: ya tengo cien pistolas.
- Todo brillo se apaga, menos el de la ausencia.
- La vida humana resumida: la primera vez, la segunda mano, la tercera edad, la cuarta dimensión, la quinta esencia, el sexto sentido, el séptimo cielo, la octava maravilla, la novena de la virgen y el decimo de navidad.
- Uno es mucho cuando todo es poco.
- Se le recordó con una ofensa floral.
- La juventud se mata hoy en el campo de botella.
- Hay cosas que suceden una vez en la vida y son milagros; hay cosas que suceden una vez al año, y son extraordinarias; hay cosas que suceden durante muchos años, y son cotidianas; y hay cosas que suceden durante toda la vida: esas son las peor remuneradas.
- Hoy no me reconozco: estoy igual que siempre.
- Me miro en el espejo y pienso: qué mal envejece el tiempo.

BI EUROPAR

TXEMA ARINAS

- -Stefan, lagun, bazuan garaia!
- -Josep! Nolatan! Garaia bazela? Ni hiltzea desiratzen ari zinen?
- -Stefan, Stefan, ezin asmatu zenbat sentitu dudan hire falta, Brasilerantz alde egin huenez geroztik hire emazte berri pinpirin horrekin.
- -Lotte? Ikusi al duzu? Beldurrak nago nirekin batera bere burua ere pozoitzeko agindua bete ote duen.
- –Ez, hemen behintzat biok bakarka gaudek nik eskatuta
 - -7 uk eskatuta?
- -Bai, badituk hainbat urte taberna alaen hartan zerraldo erori nintzenetik hemen nagoela hire zain egunik egun, noiz edo noiz berriro elkartuko ginelakoan.
 - -Noiztik zaude nire zain?
- -Ez zakiat ba, behin hil eta gero denborak ez dik zentzurik. Hemen gainera ez zagok egunik, ez eta gaurik ere, denbora hitz egiteko modu bat zuan, Stefan. Ez duk galdu, ez, dena seriotan hartzeko ohitura.
 - -Ez dakit non nagoen, Joseph, hori da dena.
- –Nik dakidala inora joan aurretik, eta ez galdetu nora, kontzientzia azterketa bat egitea eskatzen zigutek.

- -Nortzuek?
- -Guk geuk geure buruei.
- -Zer dela eta.
- -Bazirudik ez garela izan espero bezain zintzoak
 - -Zintzoak?
- -Txintxoak ala matxinoak, oraingoan ez nagok seguru: baina, ateko bizar zuriak esan zidanez gu bezalakoak kontzientzia azterketa sakon eta luzea egin beharrean gaudek inora joan aurretik.
- -Gu bezalakoak? Baliteke nire buruaz beste egin izanagatik?
- -Ez diat uste, ni ezustean ekarri ninditean eta hona.
- -Ez nuke nik hain ezustean izan zenik esango, Joseph, zu zure buruaz beste egiten joan zinen ezari-ezarian. Izan ere, zuk zeure burua pozoitu ere egin zenuela esan nezake.
- -Edaria ez zuan sekula inongo pozoirik izan niretzat, listopasatu hori. Edaria euskarri nian, nire eguneroko bizimodu deitoragarriari euste aldera.
- -Gutxien espero zenuenean, zu akabatu zintuena.
 - -Ez, Stefan ez. Nik edaria lagun nian, nahi-

taezkoa gainera, bizi ari nintzen mundu petral eta zital horretan bizirik irautearren. Edariak ez nindian hil, edaria pozoitu zidatenek baizik.

- -Nortzuek pozoitu zizuten? Hilik topatu zintuzteneko tabernaren jabeek edo?
- -Ez, noski ezetz. Stefan, arren, ez hasi Parisen elkarrekin geundenean bezala.
 - -Nolatan?
- -Hik badakik, niri adar joka etengabean hire egosberakeriarengatik.
 - -Egosberake...?
- -Bai, Stefan, ez dezagun hitz erdirik egin, hik beti sorbalda gainetik begiratu didak, hire gutunak dituk lekuko, gure munduko gaitzen kontura hitz eta pitz egiten nian eta hik beti esajeratzen ari nintzela leporatzen hidan, ez zela hainbesterako Alemanian gertatzen ari zena, Hitlerrekin ala gabe gauzak laster bere onera itzuliko zirela, ez zela posible Europako gainerako estatu handiek Hitlerrek bere asmoak eta betetzen lagatzea, alemaniar herria noiz edo noiz itzarriko zela fanatismoaren amesgaiztotik ezinbestez, Alemania herri ikasi eta txit zibilizatua zenez, seguru asko munduko kultuena. Nazismoa Gerra ondoko zein Weimarreko Errepublikaren porrot ekonomikoaren gorabeheren aje doi eta soila zela, egun bateko lorea, ekonomiak, eta honekin batera alemaniar bakoitzaren bizimailaren egoerak, aurrera egin ahala epelduko zena zeharo ezereztatu arte.

-Bai, Joseph maitea, oker nengoen. Izan ere, ez nuen asmatu noraino iritsiko zen nazien zoramena, batez ere juduen kontrako politikan, alemaniar nekazari ikasgabe, burugogor eta karkail batzuen aurreiritzi sekularrak zirelakoan nengoen, boterera heldu orduko alde batera lagako zituztenak eguneroko politikak behartuta. Nik uste nuen, gainera, halako zer-

bait onartu nizula bidalitako azken gutunetan, ezta?

- -Ez zakiat, aspaldi hartan hire gutun guztiak mozkor-mozkor eginda irakurri ohi nitian, ez ninduan konturatu ere egiten ezertan nirekin bat hentorren ala ez. Bazituan hire eskutitzetariko beste gauza batzuk gehiago interesatzen zitzaizkidanak.
- -Bai, jauna, badakit. Baina ezta beharrezkoa gogoratzea. Niri dagokidanez ez dago inolako zorrak kitatu beharrik, maileguz eman nizun oro gogotik emana izan zen lagunmin zintudan aldetik
- -Ondotxo zakiat, Stefan, horrexegatik dirua hiri eskatzen nian, beste inori baino lehenago, bihotz-bihotzez ematen hidalako. Hala ere, ez ninduan ari nire diru premiaz, ez eta nire alkoholismoaren aje zein nekeez.
 - -Zertaz ba?
 - -Hire etengabeko metamorfosiaz.
 - -Zer?
- -Bai lagun. Zer dela eta ospa egin huen gure Europa maitatu horretatik behin-betiko?
- -Behin betiko ez, harik eta Europan gauzak bere onera bueltatu arte.
 - -Baina azken finean betiko izan duk...
 - -Horrela ikusita.
- -Noski baietz, gauzak epeldu beharrean okerrera joan dituk eta.
- -Hori nik ere aitortu berri dizut. Horixe zen nire azken gutunetan onartzen nizuna.
- -Eta horrexegatik ere hire buruaz beste egin huen, hik ederki idatzita utzi huen bezala.
 - -Nola dakizu...?
 - -Hemen dena zakiagu, motel!
- -Zuzen zeunden, Joseph. Inozente petopetoa izan nintzen. Zuk zure eskutitzetan kon-

tatu eta komentatzen zenidan guztiari muzin egin ohi nion, beti bezala gehiegikerietan ari zinelakoan.

-Gehiegikeriak?

-Bai, Joseph, naziak Itun Zaharreko persiarrak bezala aurkezten zenizkidan, gu judu guztiak errotik garbitu gura gintuztela aldarrikatzen baitzuten. Nik ordea basapiztia hutsak zirela onartzen nizun, baina ezin nuen inondik inora asmatu basapiztiok hain gaiztoak eta indartsuak izatera helduko zirenik. Europa osoa ozta-ozta euren hatzaparretan dago, mundua bigarrenez Alemaniaren kontra jarri dute, eta badirudi ere juduak euren herri eta hirietatik erauzi eta beste behin gethoetara bidaltzen ari direla.

-Ezin huela asmatu! Stefan, gure liburuak Alemaniako plazetan erre egin zitiztean!

-Bai, zoritxarrez Europako Historian zehar antisemitismoak izan baditu ere punturik gorenak, besteak beste Errusia aldeko aurreneko progromoak edo Errege Katolikoen Kanporaketa Agindua.

-Ez ditek alderik gaur egungoarekin. Oraingoa erabateko sarraskia duk, amaiera.

-Amaiera...

-Gure zibilizazioaren amaiera.

-Ah, hori. Zenbat bider zuk ez zenidan esan!

-Behar besteko bider, Stefan, eta hik jaramonik ez, nire alkoholismoaren eldarnioaren ondorioak izan balira bezala soil-soilik.

-Zuk Europa ezerezten ari zela baieztatu ohi zenuen; nik ordea bolada txar, deitoragarri bat pasatzen ari ginela baino ez.

-Eta? Orduan zergatik heure buruaz beste egin huen?

-Mundua zeharkatu eta gero gure txikitako Europa bezalako aberririk topatuko ez nuelakoan nengoelako. -Ez al zuan Brasil Paradisua lurrean?

-Brasil nuen Europaren ametsa birsortzeko lurralderik aproposena, hau da, gizarte berri eta gazte bat munduko zoko guztietatik etorrikako gizakumez osaturik, gehiena gainera jende xehea, apala, beharginak, euren herrietan soberan zeudenak, bertan etorkizunik ez zutenak, denak Brasil bezalako herrialde urrun eta zabal batean hutsetik hasteko irrikan.

-Bai, bai, halako zerbait idatzi hidan hire gutunetan. Egia esan, pozarren hengoen aspaldi ez bezala.

-Pentsa, naziengandik ihesi nentorren.

-Hori ez zuan hasiera batean Europatik alde egiteko eman hidan lehenbiziko aitzakia.

-Nola ezetz? Zenbaitetan ez al genuen Europa pairatzen ari zen etengabeko gainbehera hizpidera ekarri?

-Nik hiri erregututako dirua mailegutan eman eta gero mahai baten aurrean esertzen ginen aldiro.

-Eta ez al zen nazien garaipena biok gehien kezkatzen gintuena? Ez al gentozen biok bat naziak boterera iritsitakoan guk ezagun eta maite genuen Europa arrisku bizian egongo zela, nahiz nazien edota beraien ezpaleko Mussolini, Franco, Stalin, Horthy edo Palevic bezalako faxisten mendean egoteagatik, nahiz basapiztia hauen guztion aurrean ezin epelago jokatzen hasi ziren Ingalaterra, Frantzia eta gainerako potentzien erruz.

-Bai, gogoratzen diat gaur bertan balitz bezala, nola ez, gure solasaldi haiek sekulakoak izan zituan, betiere eztabaidaka nazien arriskuaz aparte, bakoitzak ikuspegi ezberdin eta berezia genuenez. Hik nazien garaipena Europaren gainbeheraren sintoma zela uste huen, azken hamarkadetako gertaera lotsagarrien ondorioa, hau duk, Gerra Handiak europar

hiritarren artean eragindako ezinikusiak, gaizkiulertzeak eta batik bat hainbat etsimenena Edo, bestela esanda, europarrek Gerran zehar eta ostean bizi izandako ezbehar eta ezusteko aldaketa ez beti onuragarrien aurreko beldurra. Ni. ordea, naziak minbizia bera zirelakoan nengoan, eta nagok. Naziak ez dituk egun bateko lorea, europarren bizi baldintzak onera egin orduko zimelduko dena. Ez, naziak gailendu dituk, Europak bere baloreei bizkarra eman dielako. Balore unibertsalez ari nauk, batik bat Ilustrazioarenak. Eta zer diagu Europak Ilustrazioaren baloreei uko egindakoan? Barbaroen bigarrengo inbasioa. Balitekek behin betikoa, erabatekoa. Nazioak barbaro berriak dituk. Gure munduaren minbizirik hilaarriena. Inork ez badik Hitler behingoan geldiarazten mundu osora zabalduko dena.

- -Zu, Joseph, beti bezain...
- -Ezkorra? Bai, hori zuan hik beti leporatzen hidana Hitlerren eta gainerako basapiztia nazien etengabeko aurrerapausoen harira etorkizunak gu bezalakooi ekarriko ziguna iragartzen nianean.
 - -Gu bezalako juduoi?
 - -Bai eta ez.
 - -Nola?
- -Gu bezalako odolezko juduoi ez ezik, gu bezalako bihotzeko europar judu guztioi baizik.
- -Baina zuk ez al zenuen katolikoen bataioa hartu?
- -Bai, katoliko bilakatu ninduan gure habsburgotar enperadoreen fedea nire egin nahian, gure austriar-hungariar herrikide guztien oinarria zein lokarria zena.
- -Bosniako musulmanak zein Inperioan zehar sakabanaturik bizi ziren juduak alde batera lagata, jakina.

-Jakina bai, baina aldi berean ere austriar-hungariar Inperioaren fede nagusiaren eskuzabaltasunaren frogantza. Hargatik gure enperadorearen fedearen omenez bataiatu ninduan. Areago, esango nikek nire judutasunaren ondorioz izan zela.

- -Zure judutasuna?
- -Bai, Stefan, nik ez zioat judu izateari utzi jentilen bataioa hartutakoan, guztiz kontrakoa. Izan ere, kristau bilakatzeari esker nire jitezko judutasunaren kargu hartu egin diat.
- -Damutu al zara bataiatu eta gero? Oso zure...
- -Ez, inondik inora ez. Alderantziz, jabetu nauk nire fede aldaketa posible izan dela judu izateari esker.
- –Baina, Joseph, zu ez zara sekula izan oso fededuna.
- -Nire judutasunak ez dik zerikusirik fedearekin, ez eta odolarekin ere edo hik adiskide huen Theodor Herzlenarekin.
- -Ez zen nire adiskidea, aspaldi lan egin nuen Free Presse egunkariaren editorea baizik.
- -Izan ere, nire judutasuna sionismoaren kontrakoa duk. Sionismoak juduak behartu, bortxatu gura gaitik juduen nazioa onartzera.
- -Noski, zu betiere Hasburgotarren Inperioaren aldekoa izan zara, nazio txikien arerio.
- -Ez, ez duk hori, eta hik badakik horren kontura behin baino gehiagotan hitz aspertuak bezain potoloak egin ditugulako. Nik austriarhungariar Inperioa nire etxea nian, fede, hizkuntza eta batik bat odolaren loturen gainetik. Edo bestela esanda, gure Europa maitean inoiz egin baduk herri eta fede ezberdinak bildu eta babesten zituen estaturik hori izan zuan Habsburgotarrena.

-Hori ez zen txekiarrek, hungariarrek, errumaniarrek eta enparatuek aldarrikatzen zutena. Beraien ustez habsburgotarren botereak euren herrien hizkuntza eta kultura zapaltzen zituen.

-Batasuna izan zedin hizkuntza ofizial bakarra eta zegokion kultura ezinbestekoak zituan, bestela Babelen madarikazioaren menpean jausiko gintuzkean. Ez al zuan guztiz hobea hizkuntza bakarra Inperioko hezkuntzarako zein administrazioarekiko harremanetarako tokian tokiko eta norberaren etxean egiten ziren hamaika hizkuntza ezberdinen beharrean? Nolatan irtengo nintzatekeen ni neu nire Galitziako herritik Vienara aldatzeko goi-mailako ikasketak egite aldera nire hiriaren inguruko nekazariek egiten zuten berbeta eslaviarraz edo gure arbasoen jidishaz, alemanaren dialekto hutsa izanda ere, hezia izan banintz bakar-bakarrik.

-Inperioko herri txikiek euren hizkuntza eta kultura babestea, sustatzea eta batez ere duintzea baino ez zuten nahi.

-Bai zera! Denok euren estatu txikia aldarrikatzen zitean, gaur egun daukatena hain zuzen, austriar-hungariar Inperioa hamaika zatitan eztanda egin eta gero, noski. Herri txikiak, estatu txikiak, itxiak eta etsiak, Theodor Herzlek berak juduontzat eskatzen duena munduaren txoko baztertu eta txit perilos batean.

-Aspaldi ere esan nizun, Joseph, gure sorterria ez zen zure ustezko estatu libre eta demokratiko bat, gizabanakoen eta batez ere herri txikien askatasun nahiak zapaltzen zituen burokrazia erraldoi eta errukigabe bat baizik.

-Ezer ez duk perfektua, Stefan, bazakiat nik ondo baino hobeto zeintzuk ziren austriarhungariar estatuaren ajeak, denak hobetzekoak. Baina, akatsak akats bazian bertute bat nola edo hala, behinik behin, nire begietara errotik zilegitzen zuena.

–Ez egin pausa dramatikorik, Joseph, ez dut aguantatzen, ezta hil eta gero ere.

-Gu bezalako juduak herritar bilakatu gintian aspaldiko partez!

-Gainerako europar herrietan bezala?

-Ez, motel, Frantzia, Ingalaterran edo Alemanian bertan juduak gainerakoekin nahastu beharrean zeudean ezinbestez, hau da, frantses, ingeles edo aleman nazionalizatu behar zitiztean euren buruak, gutxiengo atzerritar bat izatearren. Austriar-hungariar monarkian, haatik, gutxiengo judu murritzaren parte izaten jarraitzeko ala gutxiengo horretatik irten eta gutxiengo agian zabalago eta batik bat anitzago baten parte izateko aukera genian. Laburrago eta zehatzago esanda, habsburgotarren mendean juduek nortasun judua baztertzeko eskubidea genian sorterriarekin edo odolarekin lotura zuzen edo ez behintzat erabatekorik ez zuen beste nortasun malguago bati atxikitze aldera, hau duk, austriar-hungariar nortasuna, herri, tribu zein fedearen gainetik zegoena. Horrexegatik bataioa hartu nian, ez, inondik ez, Habsburgo kankailu eta gogoilunok zinez estimatzen nituelako, baizik eta hauek nik maite eta etengabe aldarrikatzen nuen Europaren irudi eta eredua zirelako, nork bere nortasuna gogara eraikitzeko parada eskaintzen zutelako, sorterri zein odolaren kateak alde batera lagata; hain zuzen ere nazi madarikatuok eta hauek bezalako gainerako gaur egungo etnomaniatiko guztiek ukatzen digutena gu bezalako juduoi.

-Gu bez...

-Gure moduko judu asimilatuok, behinola gure tribuaren fede eta legeari muzin egin genionak, nork bere libertatearen alde, eta betiere aukeratzeko libertate hori babesten zuen estatu baten indarrari esker.

-Ez dakit nik gehiegitxo idealizatzen ari zaren, ezin duzu ahaztu judu gehienek ez dutela euren komunitateen fede eta legearekin apurtzeko egokierarik, hori egin ahal izan dugun bakarrak goi-erdi mailako burges eskolatu eta aspaldi jentilen artean bizitakoak garela, hau da, nolabait aspaldi ere "germanizatu" ziren familien kumeak.

-Hori, lagun, hire kasua duk, aberaskilo vienar handiusteko hori. Baina nik, lehen gogoratu diadan bezala, Inperioaren bazter batean jaio ninduan, Galitzian, qure arbasoen fede eta legea itxuraz behintzat gordetzen edo zituen familia batean. Printzipioz Galitziako edozein eslaviarrena bezalako bizitza batera kondenatua. Alabaina, banian behin-behineko abantaila bat, judua ninduan, hau da, ez nian inolako lotura sentimental edo nazionalik jaio nintzen herrialdearekin. Areago, bertakoek ukatzen zidatean judua nintzenez gero. Horrenbestez nire komunitate baztertu eta, gehien jota, toleratu baten parte izatea aukera nezakean, hau da, beste judu apal, otzan eta mesprezatu bat, ala hori guztiori atzean utzi eta ekinaren ekinez nortasun zabalago, onuragarriago eta batez ere libreago bat bilatu, hori baitzen austriar-hungariar estatuak agintzen zidana gutxieneko arau edo esfortzu batzuk behar bezala bete ezkero. Hori dela eta, nire iudutasuna. hots, ez fedearekin, ez eta odolarekin ere, zerikusirik ez duena, izaerarekin baino, Europa zabalago, benetan atseginago eta batez ere libreago baterako jarraibidea delakoan nagok, berdin ziok benetako judua haizen ala ez, hau duk, bere burua judutzat hartzen duen txekiar, kroaziar, hungariar, errumaniar eta abar. Eta horrexegatik ere bataioa hartu nian nire aberri galduaren omenez, fede katolikora aldatzea horrela Habsburgotarrek bermatzen ziguten aukeratzeko libertate horri eusten niolako azkeneko aldiz, baita naziek eraiki nahi duten herri txiki eta basatien Europaren kontrako protesta modura ere.

-Edonola ere, zuk nazioaren eredua aukeratu zenuen.

-Bai, Stefan, bai, gizaki libreen nazioa, euren borondatez osaturikoa, norbanakoen libertatea bermatzen duena sasi guztien gainetik eta hodei guztien azpitik. Edo bestela esanda, nire judu izaera babesten duena.

-Ezta txarra, ez, agian apurtxo bat..., idealizatuegia. Nire ustetan nazioak betiere inposatzen dizkio gizabanakoari bere kateak, nazioa taldea baita, eta taldeak, nahi besteko anitzak izanda ere, gizaki libreekiko mesfidatiak izan ohi dira printzipioz eta badaezpada. Nazio oro oinarri baten gainean altxatzen baita, hortaz, zure egin behar duzu nahitaez.

-Zerbaiten gainean altxatu behar duk gizakien elkarbizitza, ezta?

-Bai noski. Baina horretarako nazioak beharrezkoak al dira? Gure Europa nazio berri eta handiago bat bihurtu beharrean al gaude? Nire judutasunak behintzat ez du inolako nazioaren premiarik.

-Hire judutasuna...

-Bai, Joseph maitea, nik ere azken urteotan gogoeta luze eta sakona egin dut nire judu izaerari buruz, hau da, txikitandik apenas kezkatu nauen aferaz, nireak baitziren judu asimilatuak antzinatik. Izan ere, nik jakin ere ez nekien zeintzuk ziren juduen fedea eta legea, nire gurasoak, behin baino gehiagotan kontatu dizudanez, juduak omen ziren halabeharrez, sehaskaren kasualitatez. Egia esan, ez nuen beraiengandik inolako erlijio-legerik ere, biak ziren sarritan destaina keinu batez esan ohi den "librepen-

tsalariak". Nik neuk nire egin dudan metafisika bakarra filosofia da, ez ahaztu Vienako Unibertsitatean filosofia ikasketak egin nituena. Horregatik ere ez nintzen sekula behar bezain ondo konpondu Theodor Herzlekin, ezin nuen inondik inora bat egin haren nazionalismo juduarekin, aurean txekiarrek eta aldarrikatzen zuten "aberrikeria" berbera begitantzen zitzaidan eta. Nik ez deritzot batere ondo nazionalismo guztiok Europa hainbat estatu txikitan zatikatu eta sailkatzeko duten egitasmoari. Estatu txikiak gizarte txikiak, itxiak, etsiak izatera kondenatuak direlakoan nago hamaika laukitxotan banatutako Europa batean. Zenbat eta herri txikiagoak izan, gero eta uztarri handiagoak herritarren buruaren gainean. Eta jakina, zer esanik ez inolako nazio leialtasun sendorik ez dugun artista edota egiazko intelektualontzat. Nik ezin dut inola ere ulertu aberriaren pasioa. Betiere gizakien arteko elkarbizitzaren etsai izan dut aberria, hau da, gure hurkoengandik bereizteko aitzakia tokian tokiko gutxiengo pribilegiatu baten azpijoko perfektua gainerako sorkideek haien interesei euts diezaieten ia oharkabean. Areago, baldin badago aberria begitantzen zaidan zerbait hori da gizaki libreen kontrako enbarazua. Maite dut nire sorterria, noski, baina nire bizian zehar zoriontsua izan naizen herrialde guztiekin batera. Gogoratu. "ubi bene, ibi patria".

- -Eta ez al gintuan zoriontsuak izaten...
- -Austriar-hungariar Inperioan?
- -Esaterako.
- -Ez ginen gaizki bizi, ez behintzat ni bezalako aberaskiloak, Habsburgotarrek behar adina eskaintzen baitziguten; legearen bermea eta lege horren barruan libre jokatzeko aukera. Ez, ez ginen gaizki bizi, bederen estatuak Habsburgotarren izenean hiltzera bidali gintuzten arte.

- -Inperioak bere mugak defenditzeko eskubidea zian.
- -Eta nik neuk inor ez hiltzekoa ere. Horregatik ihes egin nuen Suiza alderantz, beste gizakume baten kontra armarik hartu nahi ez nuelako. Eta horregatik ere atzerrian bizitzera ohitu nintzen. Zuk badakizu zergatik?
 - -Koldar hutsa hintzelako?
- -Besteak beste, baina ezer baino lehen atzerrian inon ez bezala libre izan naizelako.
- -Ah zer zortea hirea, munduko hiritarra izateko aukera edukitzea!
- -Aberatsa nintzelako, ezta? Are okerrago, Joseph, aberatsa eta arrakastatsua ere bai. Nolabait munduko hiritarra izatera kondenatzen ninduten bi bekatu larriak.
- -Gainontzekook ez diagu gure hiritartasuna aukeratzeko zorte hori izan, nola edo hala moldatu behar izan gintuan gertuen, eskura, geneukanarekin, hau da, halabeharrezko bizitokia. Horra hor gure herriaren patua.
 - -Gure herria? Judu herriarena?
 - -Brometan ari ninduan, Stepan.
 - -Ez, ez, zuzen zaude. Ba al dakizu zergatik?
- -Azken urteotan zurekin izandako solasaldiak, errieta guztiak ere bai, akordura ekarri ditut etengabe. Hortaz, zera ondorioztatu dudan; zurekin nolabait zorretan nengoela.
- -Nirekin zorretan? Ene, bazuan garaia hi behingoagatik zorduna izateko; baina...
- -Esan bezala, erbestean, beti ozta-ozta ihesean, egon naizen azken urteotan zuk juduta-sunaren kontura esan ohi zenidan orori buruz gogoeta luze eta sakonak egin ditut, eta nola edo hala zuzen zeundela jabetu naiz: juduta-suna, hau da, izaera, ez fedea edo odola,

benetan libre izateko dohaina omen da. Edo bestela esanda, baldin badago juduok jentilen aldean libreago egiten gaituen zerbait, hori da gure ustezko aberrigabetasuna. Horrenbestez, zenbat eta juduagoa izan, gero eta...

-Lurgabeagoa?

-Libreagoa, unibertsalagoa. Zuk Austriarhungariar Inperioa zenuen gure judutasuna libre bizitzeko lekurik aproposena. Nik, ordea, mundu zabala hautatu nuen, zuk ondotxo gogoratu bezala nire ahalbideei esker. Baina biok egiazko aberria libertatea genuen. Horrexegatik gorrotatzen gaituzte naziek hainbeste, nola edo hala haiek aldarrikatzen duten ororen iruntzia garelako. Horregatik ere mundutik ezabatu gura gaituzte, tribu zein nazioaren uztarretik kanpo bizi daitekeelako irudia eta eredua garelako. Eta hori ere izan zen nire suizidioaren zergatia: naziak irabaztek ari ziren eta.

-Baina ez al huen Brasil aldean paradisua topatu?

-Brasilen topatu nuen ezagun eta maite nuen munduaren atzena, tribuaren legeak artean ez kutsaturiko herrialdea, ez behintzat Estatu Batuetan bezala non nazismoaren hazia dezente hedatua baitzen daborduko. Brasil herri berri, gazte eta gizena zen, azken Edena omen. Alabaina, Brasilen bertan ere gainerakoenganako gorrotoaren pozoia sumatu nuen hainbat gizakumeren erretolikan zein begiratuan. Orduan jabetu nintzen bertakoek zein etorkin gehienek, hau da, Europak egotzitakoak baina euren gainean Europa zaharraren aje guztiak zekartzatenak hain zuzen, gainerakoekiko intolerantziaren hazia barreiatzeko prest zeudela edozein aitzakia zela medio. Horrenbestez, nire buruaz

beste egin erabaki egin nuen, Brasil nire munduaren azken mugaldea zelako, handik harago ihesbiderik ez zegoelako.

- -lhesbiderik?
- -Bai, zuk zeuk alkoholarekin eduki ez zenuen bezala.
- -Eta harrezkeroztik hemen gaude hi eta biok
- -Bai, lagun, bi judu alderraiak. Baina, non gaude zehatz-mehatz?
- –Non gaudela? Linboan gaudek, Stefan, gure benetako herrian, bakarra egia esan. Non bestela?
- -Eta hemen egon al zara nire zain hil zinenetik?
- -Ez motel, hemen beldurrak nagok hemen egon naizela hire zain beti.
 - -Ikusiko al dut berriro nire Lotte?
- -Hori al duk kezkatzen hauen bakarra, Stefan?
- -Ez, egia esan ez. Benetan kezkatzen nauena eternitatea zure ondoan pasatu beharra.
 - -Zer?
- -Joseph, adiskide zaitut, ondo asko badakizu; baina, elkartzen ginen bakoitzean...
 - -Edateari utzi zioat.
 - -Seriotan?
- -Bai, motel, hemen Linboan ez zagok zeretik ihes egin beharrik.

OHARRA: Joseph Roth eta Stefan Zweigen arteko elkarrizketa irudikatu du Txema Arinasek. Batak, Joseph Rothek, toka hitz egiten dio besteari. Eta Stefan Zweigek zuka lagunari.

PASCAL ETA AFORISMOAK

FELIPE JUARISTI

Sinpletasuna eta laburtasuna mespretxatuak edo gutxietsiak izan dira, beste erretorika suerte bat nagusitu izan denetik, alegia, pentsamendua adierazteko esaldi luzeak, ondo lotuak eta ibaia bezain isurkorrak behar direla frogatu nahi duena. Elokuentzia goraipatu izan da, jakinik gehiegikeriak azkenean aspergarriak suertatzen direla. Horrelako zerbait idatzi zuen Pascalek: "Etorri etengabeak aharrausika jartzen gaitu". Pascal adibide dugu, esaldi laburrez oso pentsamendu sakonak adierazten zituen. Literaturan Karl Kraus har dezakegu Pascalen parekide eta adikidetzat.

Filosofia, ezer izatekotan, errealitateari buruzko teoria da. Errealitateak, ordea, ihes egiten digu, esku artetik sarritan; laino artetik bezala badoala ikusten dugu, itzaltsu eta iluntsu, gehienetan. Itzuli beharko genuke hasierara eta galdera garrantzitsuak egiten hasi, gure izaerak, edo gure egoerak, halakorik baimenduko baligu. Gizakia zer eta zertan den erantzun beharko genuke. Sokratesek ere, dakigunez, galdera bera egin zuen. Platonek, horregatik, bere pentsamenduaren muin bilakatu zuen. Zer da gizakia? Arima da gizakia bera. Edo beste modu batez esanda: gizakia arima bera da. Arimak bere burua ikusi eta ulertzeko

beste arima baten ispiluan begiratu beharra du. Descartesek bestelako iritzia zuen, gizakiak eta pentsamenduak mugimendu berean dute elkar ezagutzen. Gizakia pentsamendua da. Cogito ergo sum. Rousseauk esan zuenez, gizakiak ulertzeko nahikoa zen bera eguneroko gauzetan ikustea; baina gizakia ikustekotan urrunago behar zen begiratu, bizi garen tokitik haratago. Infinituraino. Baina hori ere ilusioa da, Pascalek gogorarazten digunez: «Gogoeta egiten dudanean nire bizitzaren laburtasunaz, bera aurreko eta atzeko betiraundeak irentsia -memoria hospitis unius diei praetereuntis- nik betetzen eta ikusten ere dudan tokiaren txikitasunaz, bera ezagutzen ez ditudan eta ezagutzen ez nauten tokien handitasunera eroria, izutzen naiz eta harritzen, era berean, neure burua hemen ikusteaz, han bainoago, ez baitago arrazoirik hemen egoteko, eta ez han, orain egoteko eta ez orduan. Nork nau hemen jarri? Noren aginduz eta eskutik eman dizkidate toki eta aldi hau?» (Gogoetak, 64).

Zer gara benetan, kanpoko ala barneko, hemengo ala inongo? Nondik ibili beharra dugu, kanpotik ala barnetik? Badakigu Agustin santuaren erantzuna: «Ez zaitez barreiatu. Sar zaitez zeure barne-muinean. Egia gizon barnekoian dago eta». Rousseaurentzat, ordea, barneko egiaren iturria ez zen Jesukristo, Agustin santuaren baitan bezala, Natura baizik. Platonen ondorengo iritzi orokorra da gizakia ez dela gorputz huts, arima ere bada, pentsamenduaren bidez kirika egiten duena. Gizakia bikoitza da. Gorputza itxura huts baino ez da; itxuraren azpian arima da gordetzen, benetako izaeradun. «Hain da agerikoa bikoiztasun hori, ezen bada bi arima ditugula pentsatzen duenik» (Gogoetak, 536).

Pascalek, beraz, ez zuen langintza handirik egin beharrik izan gizakiaren bikoiztasuna onartzeko eta haren ideiaren alde aritzeko. Gizakia gorputza da eta arima ere bai; alegia, bihotza da eta arrazoia. "Bihotzak bere arrazoiak ditu arrazoimenak ezagutzen ez dituenak. Mila kontutan ikusten da hori". (Gogoetak, 397). Bihotza ez da, ordea, arrazoimenaren etsai, haren gehigarria baizik. «Egia, arrazoimenaz ez ezik, bihotzez ere ezagutzen dugu» (Gogoetak, 101).

Gizakia kanpotik azter daiteke, onartzen dituen usadioak aztertuz, jasaten dituen kontrako indarrak begiratuz, alde batetik bestera bultzaka daramaten irrikak kontuan hartuz. Baina azterketa horrek ere ez luke esango gizakia benetan zer den. Kanpora begira bizitzea, besteen begien mende bizitzea baita, besteen ona, estimu eta gorazarrea lortzen saiatzea. «Hain gara hantusteak non mundu osoan gure ezagutza zabaldua ikusi baikenuke, baita, gu hemen ez egonik, etorriko direnek ere jakin dezaten gure berri. Eta hain gara hutsalak non inguruan ditugun bospasei lagunen estimua atsegin baitzaigu, eta horrek gaitu pozten» (Gogoetak, 111). Bera ez den inork berari buruz duen irudiaz jantzirik dago gizakia, eta berak ere inork beraren aurrean ageri ohi duen irudiaz ditu epaitzen. Irudimenak irudizkoa dena benetakotzat

hartzen du eta bera ordezkatzen. Errealitatea, izan ere, irudimenak bahitua du: «Gizonaren jaun eta jabe da, okerraren eta faltsutasunaren maistra, era bateko engainatzailea, beti ere ez baita halakoa. Egiazko arau hutsezina izango litzateke, gezurretako arau hutsezina balitz. Baina gehienetan faltsua izanik, ez du erakusten bere izaera nolakoa den; ezaugarri bera ematen dio bai egiazkoa bai gezurretakoa denari. Ez ditut eroak mintzagai; zentzudunenak ditut, berorien artean baitu irudimenak jendea irabazteko indarra. Arrazoimenak oihu egin dezake ederki, baina ez horregatik jarriko die gauzei beren salneurria» (Gogoetak, 41). Ezer ez da dirudiena edo, bestela esanda, dirudiena ez da ezer, irudi huts. Alderdi hori da, hain zuzen, Platonengana garamatzana eta handik, itzulinguru gehiegizkorik gabe, guregana erakarririk gure baitan tokitxoa egiten duena.

Irudimenaren artea da Pascalek bizitzan aurkitzen duena. Berak ezkutarazten dio gizakiari benetan zer eta zertan den. Zer da gizona infinituan? Gogoeta horretan ikusten da Pascalen handitasuna. «Eza infinituaren ondoan, dena ezaren ondoan, ezaren eta denaren arteko zerbait, bi muturrak ulertzetik ezinago urrun. Gauzen amaiera eta hasierak ezkutatuta daude argira ekarri ez daitekeen sekretupean» (Gogoetak, 185, H. 9). Ez gara, noski, uste dugun bezalakoak. Dena ez gara eta ez gara deus. Infinituaren ideiak berak izutzen gaitu. Pascalek gonbitea egiten dio gizakiari, bere baitara sar dadin, onar ditzala bere benetako neurriak.

«Bere burua goratzen badu, nik apaltzen dut. Bere burua apaltzen badu, nik goratzen dut. Eta beti jokatzen dut kontrara.

Berak munstro ulertezina dela ulertu arte» (Gogoetak, 121) Gizakia munstroa da, baiki; jaiotzen den unetik, graziarik gabe hutsean eta okerrean bizi baita. «Zer ameskeria da gizona? Zer berri, zer munstro, zer nahaskeria, zer kontraesanmataza, zer mirari? Gauza guztien epaile, zizare ahul, egiaren begirale, hutsaren eta dudaren estolda, munduaren aintza eta isuri» (Gogoetak, 122). Baina ez da munstroa soilik, munstro zorigabea da. «Giza handitasuna benetan da handi, gizonak bere burua zorigabetzat duenean; zuhaitz batek ez du bere burua zorigabetzat. Nork bere burua zorigabetzat hartzea zorigabea izatea da, baina zorigabea dela jakitea handia da» (Gogoetak, 105).

Pascalek, matematikaria zelako seauru asko, paradoxak zituen maite. Izaera bikoitzaren beste aldean dagoen infinitua ez dago guk harrapatzerik, ez da guretzat egina, finituak eta neurrikoak baikara, eta hobe nork bere mugak ikusten eta zehazten jakitea. Hori onartzean dago giza handitasuna, itsasoratzeak berarekin naufragioaren arriskua ekar dezakeela irenstean bezala. Irudimenaz haratago doan kontua dugu, gizakia izan ere handitasunera bezain txikitasunera egina baitago. «Gizonak bere burua estima beza bere prezioan. Bere burua maita beza, ongia egiteko gauza baita, baina ez bitza horregatik bere doilorkeriak maita. Bere burua gutxiets beza, gaitasun hori hutsa baita, baina ez beza horregatik bere ahalmen berezkoa gutxiets. Bere burua gorrota beza, bere burua maita beza; berak du bere baitan egia ezagutzeko eta zoriontsu izateko gaitasuna. Baina ez du inolaz ere egiarik, betiko edo lasaigarririk izango zaionik» (Gogoetak, 110). Camusek idatzitakoa ekarri behar gogora: «Gizona hiltzen da eta ez da zoriontsu» (Caliqulako pasartea da). Edo Pascalen arabera esanda: «Izatez bagina benetan zoriontsu, ez genuke jolasik beharko hartaz ez

pentsatzeko» (Gogoetak, 66). Ihesbideak bilatu behar ditu gizakiak, ez zoriona aurkitzeko, zorionaren ilusioarekin bizitzeko baizik. «Batzuetan, hasi naizelarik begiratzen zerk dituen gizonak asaldatzen eta zein diren jasan behar dituzten arrisku eta nahigabeak, gortean ez bada gerran, handik sortzen baita hainbeste haserre, irrika eta grina, erabaki bero eta ardura gaizto, ohartu naiz gizonen zorigaitza gauza batetik bakarrik sortu dela: ez dakigu geldi egoten gela batean» (Gogoetak, 126).

Gizakiak bere izaerari eta Naturaren legeei jarraituko balie, izango litzateke, agian, zoriontsu. Baina ez da halakorik gertatzen. Natura lizunduta dagoela dio, horregatik sortu beharra dago bera, legeari lotuta. Zer dira gure lege naturalak, gure usadiozkoak baino? Haurrek beren gurasoengandik hartu dituzte, animaliek ehizatzeko grina bezala. «Usadio ezberdin batek bestelako lege naturalak ekarriko dizkigu. Hori eskarmentuak erakusten digu. Eta usadioak ezabatuko ez dituztenak. loeraren arabera da» (Gogoetak, 116). Natura usadiozko bihurtu ezinik, usadioa bigarren natura egin da, lehena ezeztatu ondoren. Galde dezakegu zer den natura edo usadioa zergatik ez ote den naturala. Pascalek bere susmoak ditu: «Beldur naiz natura ez ote den lehen usadioetako bat, usadioa bigarren natura den bezala» (Gogoetak, 117). Paradoxa hortxe, berriro ere. «Iluntasunik ez balitz, gizonak ez lezake ikus bere usteldura; argirik ez balitz, gizonak ez lezake sendabiderik espero» (Gogoetak, 416). Poesiarik gabeko poema, ilunaren lilura, argiaren itsumena. Poesiak izan ere ilunetik argira jotzen duen landarea baita.

Gizakia, ordea, ez dela landarea gogorarazten digu Pascalek; edo ez landarea soilik behintzat. «Gizona kanabera baino ez da, naturan dagoenik ahulena, baina pentsatzen duen kanabera da. Ez da beharrezkoa mundu osoa armatzea bera zapaltzeko; lurrun bat, ur tanta bat, aski dira hura hiltzeko. Baina munduak zapalduko balu ere, gizona bere hiltzailea baino gehiago izango litzateke, badakielako hil egiten dela, eta munduak haren gainean duen abantaila munduak ez du ezagutzen» (Gogoetak, 186, H. 3).

Gizakiak badu bere tokia, baina ez daki berak ere non den. Eta alferrik zaio lainkoari galdezka aritzea, ezkutaturik baitago, eta ez baitu erantzuten, nahi genukeen modura. Pascal zientzialaria da. eta mundu itxirik ez du ikusten, unibertso neurrigabea baizik, fisikaren legeei loturik. Baina gizakia bada, bere izateaz iritzi sendorik ez badu ere, eta zalantzek eta lainoek inguratzen badute ere. Pascalek mundua ikusten du eta arrotza zaio, ez baitu sumatzen lainkoaren zantzurik inon. Munduak. gainera, mutu jarraitzen du, ez du erantzunik ematen. «Ikusirik zein itsu eta ez deus den aizona; oharturik mundua mutu eta gizona argirik gabe dagoela, bere gisa utzia eta galdua bezala munduko txoko honetan; jakiteke nork jarri duen bertan, zertara den etorria; zer bihurtuko den hiltzean, izuak hartzen nau, uharte huts eta izugarri batera lokarturik eraman izan duten gizona bezala, esnatzean deus ezagutu ez eta irteteko modurik ere ez duena bezala. Eta horregatik harritzen naiz nola ez den etsipenean erortzen halako egoera tamalgarrian. Ondoan ikusten ditut beste gizonak, nire antzekoak denak. Galdetzen diet ea ni baino argiagoak ote diren. Erantzuten didate ezetz; hala eta guztiz ere, bidean galdutako zorigabeko horiek, ingurura begiratu eta gauza atsegin batzuk ikusi ondoren, horiei eman zaizkie eta erabat lotu. Ni, ordea, ezin naiz haiei lotu eta, gogoan hartuz, itxurakeria gehiago dagoela beste deus baino ikusten dudan horretan, bilatu dut ea

Jainkoak markarik utzi ote duen» (Gogoetak, 184). Gizakia munduan bada ere, mundua ez da bere baitan; gizakia mundutarra bada ere, munduez da gizakoia. Bere baitako hiria, dena dela, ez da Aristotelesen hiria, adiskidetasunean oinarritua. Pascalen hiria tristea da, giza hiria ere irudimenaren fruitu da, komenientziaren araberakoa. Gizakien arteko harremanak, gainera, lehiaren eta inbidiaren mende dira. Gizakia izan ere, honela definitzen da: «Aldakortasuna, gogaitasuna, urduritasuna».

Oso zaila baita gizakiaren baitako muina, nia deitzen dena zehaztea. «Hitz batez, niak ezaugarri bi ditu. Berez da zuzengabe, ororen erdian baitago. Deserosoa da besteentzat, mendean hartu nahi baititu; ezen ni bakoitza besteen etsai da eta beste ororen tirano izan nahi luke. Ken dezakezue deserosotasuna, baina ez zuzengabekeria» (Gogoetak, 509). Nia tirano odol-gose eta ankerra da, bere eskubideak eskatzen ditu, besteenak galaraziz. Baina ez dakigu zer den *ni* hori, ez baitago ez gorputzean ez ariman. Baina nola maite inoren gorputza edo arima, bere ezaugarriak maitatu gabe? «Non da beraz ni hori, ez baitago ez gorputzean ez ariman? Eta nola maitatu gorputzarimak ezaugarri horiei esker ez bada, hilkor direnez, horiexek egiten baitute nia. Zeren, maitatuko al litzateke pertsona baten arimaren muina, abstraktuki, eta, direnak direla han dauden ezaugarriak? Ezin daiteke, eta zuzengabea izango litzateke. Beraz, ez da sekula inor maitatzen, inoren ezaugarriak baizik» (Gogoetak, 582).

Gizakia kontraesanen mataza da, baina badaki hala dela, eta horrek egiten du handi, eta prestatzen du bizitza den bezala onartzera. Azken finean: «gure eta infernuaren edo zeruaren artean bizitza besterik ez dago, munduko gauzarik hauskorrena» (Gogoetak, 142). Bizitza, ordea, ez da nahi genukeena. Pascalek ez digu bizitzeko aholkurik ematen. Hura ere arrotza zajo, kanpokoa, mundua bezala nekez uler daitekeena. Nork bere buruari buruz duen ezagutza ere neketsua da. Platonek zioen «Ezagut ezazu zeure burua» Pascalek beste suerteko itzulia ematen dio esaldiari. "Nork bere burua ezagutzea beharrezkoa da. Egia aurkitzeko balio ez balu ere, ona litzateke nork bere bizia arautzeko. Deus ez da zuzenagorik". (Gogoetak, 68). Bizitzaren arrazoiak aurkitu ezinik, arauak ezarri dira, bera bideratzeko. Zoriona eskuratu ezinik, egia dagokeen aldera zuzentzen dira begiak. Egiak ere ihes egiten digu, esku artetik, harea-pikorra balitz bezala. Zer geratzen da orduan? Gizakia bakarrik dago

ulertzen ez duen munduan, bizitza mugatura kondenatua, heriotza noiz etorriko zain. Hala ere, Pascalek behin eta berriro gogorarazten digu gizakia pentsamenduaren jabe delako, handia dela.

Pentsamenduaren bidez aske da, edo izan daitekeela amets dezake.

Pascalek frogatu zuen gutxi gehiago dela, idazketari dagokionez. Gaur ez da jenero hori oso baloratua. Batzuetan, ordea, beharrezkoa da iradokitzea, zirriborratzea, irakurleak bazka dezan esandako edo idatzitakoa. Laburtasuna, beraren bidez, adierazten dena baino haratago joan ohi da.

ROMAN WALL BLUES

W. H. AUDEN, 1937

HARRESI ERROMATARRAREN BLUESA

Euskarazko itzulpena: I. Igartua

Over the heather the wet wind blows, I've lice in my tunic and a cold in my nose.

The rain comes pattering out of the sky, I'm a Wall soldier, I don't know why.

The mist creeps over the hard grey stone, My girl's in Tungria; I sleep alone.

Aulus goes hanging around her place, I don't like his manners, I don't like his face.

Piso's a Christian, he worships a fish; There'd be no kissing if he had his wish.

She gave me a ring but I diced it away; I want my girl and I want my pay.

When I'm a veteran with only one eye I shall do nothing but look at the sky.

Txilarraren gainean haize hezea dabil. Zorriak ditut tunikan, sudurrean hotza.

Euria dator zerutik dindili-danbala. Harresiko soldadua naiz, ez dakit zergatik.

Behelainoa lotu zaio harri gris gogorrari. Neska Tungrian da; bakarrik egiten dut lo.

Aulus atzera-aurrera dabil haren inguruan, ez ditut bere manerak maite, bere aurpegia ere ez.

Piso kristaua da, arrain bat ohoratzen du; musurik ez legoke bere nahia beteko balitz.

Neskak eraztun bat eman zidan; nik jokoan galdu; bera desio dut, eta soldata ere bai.

Beterano begibakar bat bihurtzen naizenean, zerura begiratu besterik ez dut egingo OHARRA: Hadrianoren harresia (latinez *Vallum Aelium*) K. o. 122 eta 132 urteen bitartean eraiki zuten erromatarrek Britaniako probintzian. Harresiak 117 kilometroko luzera zuen, eta mendebaletik (Solway Firth-etik) ekialdera (River Tyne-ra) zeharkatzen zuen uhartea. Eraikinaren helburua piktoetatik eta iparraldeko beste tribuetatik babestea zen. Hala ere, piktoek, esaterako, behin baino gehiagotan gainditu zuten harresia hegoaldera (gaur egungo Eskoziatik Ingalaterrara) igarotzeko. Harresiaren hondakinek egundaino diraute hainbat tokitan. Eskuz altxatutako aurreneko mugetako bat izan zen, tradizio europar (eta oro har mundutar) luze baten aitzindari. Gaur lotsaren harresiak deitzen diegu, gehienetan doilorkeriarenak ere izan dira.



LOS EFECTOS DEL TERRORISMO

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

Raúl López Romo (2015): Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Durante los últimos años ha aparecido en Euskadi una nueva generación de historiadores que han ido publicando trabajos de calidad sobre cuestiones muy diferentes y poco habituales hasta ese momento, aunque la mayoría de ellas se enmarcan en lo que se ha denominado historia reciente: la represión franquista, los engranajes de la dictadura, la Transición, los partidos políticos, el terrorismo y sus víctimas, etc. Además de la cronología que abarcan sus estudios, a los miembros de esta hornada les une su relativa juventud (la mayoría nacieron en la década de los ochenta), sus vínculos con el Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU y las dificultades a las que se enfrentan, ya sean propias del oficio (el acceso a ciertos archivos) o vitales, como el sombrío panorama laboral, que amenaza su carrera profesional como investigadores.

Entre los componentes de esta nueva generación de historiadores vascos destaca el nombre de Raúl López Romo. Lo hace por su prolífica producción científica, pero también por su oficio, su rigurosidad, la agudeza y profundidad de sus análisis, su estilo literario, su capacidad de divulgar y, lo que le honra en un lugar donde tan habitual fue mirar hacia otro lado, su compromiso cívico. Además, López Romo es uno de

los raros casos en los que se combina un exhaustivo conocimiento de la historia local con una amplia y enriquecedora perspectiva teórica, que bebe de las corrientes más novedosas a nivel internacional. Como colega que ha colaborado con él en bastantes ocasiones, añadiré otro rasgo más a la lista: su generosidad.

Las primeras obras de Raúl López Romo estudiaban la travectoria de los movimientos sociales durante el proceso de democratización en el País Vasco: Del gueto a la calle: el movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983 (Tercera Prensa, 2008) y Años en claroscuro: nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980 (ÚPV/ EHU, 2011). Al contrario que otros investigadores que han tratado ese sujeto colectivo, no daba una visión idealizaba de los movimientos sociales, sino que daba una visión total y sin complejos de los mismos. Dicho de otra manera, también indagaba en su lado oscuro con un encomiable y valeroso talante crítico. A pesar de situarse en el campo de la historia social, López Romo no tardó en explorar nuevas líneas de investigación. El estudio del movimiento antinuclear y del influjo que en éste habían tenido los atentados de ETA contra la construcción nuclear de Lemóniz le sirvió de puente para atender también al análisis del fenómeno terrorista. De tal acercamiento provienen sus obras Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011) (Tecnos, 2012) y Euskadi en duelo: la central nuclear de Lemóniz como símbolo de la transición vasca (Fundación 2012, 2012). De igual manera, López Romo ha sido el artífice de AROVITE, el Archivo Online sobre la Violencia Terrorista en Euskadi¹. un gestor de enlaces (asociaciones, archivos, bibliotecas, grupos de investigación, webs, etc.) y otro tipo de elementos (fotografías, cronología, gráficos, etc.), así como un catálogo de películas, artículos y libros, algunos de los cuales están colgados en la propia AROVITE, como, por ejemplo, una parte de los fondos de la extinta Bakeaz. Ahora bien, en la bibliografía de este investigador tampoco faltan las obras dedicadas a la historia política, como Rojo esperanza: los socialistas vascos contra el franquismo (Ikusiager, 2013), de la que es coautor junto a María Losada y Carlos Carnicero.

Antes de resumir el contenido del último trabajo de López Romo, el Informe Foronda, merece la pena mencionar cómo se gestó este. Tiene su origen en una enmienda del grupo del PSE-EE a los Presupuestos de la CAPV de 2014, que fue aprobada por el Parlamento vasco. En consecuencia, la Dirección de Promoción de la Cultura del Gobierno Vasco (PNV) encargó al Instituto de Historia Social Valentín de Foronda (UPV/EHU), del que forma parte el autor del libro, la elaboración de un informe sobre los contextos históricos del terrorismo en Fuskadi y la significación social de sus víctimas. Raúl López Romo llevó a cabo dicho cometido, presentando los resultados del mismo ante la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento vasco en febrero de 2015. La presente obra, publicada por la editorial Los Libros de la Catarata, recoge lo esencial de su trabajo, además de una valiosa selección de fotografías sobre la respuesta social a los atentados terroristas.

Desde una perspectiva histórica, López Romo indaga en el impacto del terrorismo en la sociedad vasca a lo largo de las últimas décadas: aunque, dada la magnitud del fenómeno, imposible de abarcar en un libro tan breve, únicamente entra al detalle en algunos años (1973, 1975, 1979, 1984, 1992, 2000 y 2002), que son utilizados a modo de cata. Le sirven, sobre todo, para cuantificar la respuesta social al terrorismo, entendiendo como tal las movilizaciones convocadas tras cada atentado, cuando las hubo. Y es que la escasez o incluso la inexistencia de una protesta organizada después de los asesinatos de ETA y otras organizaciones fue una constante durante las primeras décadas que ha tratado este trabajo.

El primer capítulo del Informe Foronda está dedicado a los orígenes y al impacto del terrorismo durante la dictadura franquista (1968-1975). El segundo y el tercer apartado se centran en los efectos de este tipo de violencia durante la Transición (1976-1981) y la consolidación democrática (1982-1994) respectivamente. El cuarto versa sobre las repercusiones de la estrategia de "socialización del sufrimiento" de ETA y su entorno entre los años 1995 y 2010. El quinto capítulo es una aproximación a otras consecuencias del terrorismo como sus costos económicos. los atentados por año, los presos por este tipo de delito, los heridos, los amenazados y la opinión pública. El sexto reúne una serie de consideraciones finales orientadas a las instituciones: evitar la relativización de las víctimas, reivindicar a las víctimas de todos los terrorismos, atribuir responsabilidades a los victimarios, asentar una cultura democrática y la necesidad de un largo trabajo de investigación.

Al cuerpo de la obra se añaden, a modo de anexo, la bien contrastada y completa lista de todas las víctimas mortales del terrorismo. desde José Antonio Pardines (1968) a Jean-Serge Nérin (2010). Se incluye en ella información relevante como la fecha, la localidad y la provincia donde se cometió cada atentado, el grupo responsable y el estatus de la víctima, es decir, "la etiqueta que los victimarios utilizaron para justificar públicamente su asesinato (políticas, militares, personas acusadas de traficar con drogas, empresarios que se negaron a pagar la extorsión, militantes o ex militantes de las organización terroristas, etc.)", aunque en otras ocasiones se trata de "las circunstancias en las que se arrebató la vida a dichas personas" (p. 19). Asimismo, el censo de víctimas arroja luz sobre la existencia o no de una respuesta social específica tras el atentado mortal. Esta base arroja datos cuantitativos de gran importancia, como la cifra total de víctimas mortales del terrorismo relacionado con el País Vasco: 914. De iaual manera, señala la cantidad de muertos que ha causado cada organización. Así, el terrorismo de extrema derecha y policial ha perpetrado 62 asesinatos mientras que ETA y sus grupos afines son responsables de 845 víctimas mortales, la mayor parte de las cuales corresponden a ETA militar, es decir, a la banda que ha durado hasta nuestros días. Dicho de otra manera, el 92% de los asesinatos políticos habidos en el pasado reciente de Euskadi han sido cometidos por las distintas ramas de ETA. Este porcentaje echa por tierra la tesis de un secular "conflicto" entre vascos y españoles

que tan cara le es al nacionalismo vasco radical, pero también la ambigua equidistancia entre "todas las violencias" (la de ETA y la de "el Estado") simétricas e igualmente responsables de la tragedia, teoría que ha promocionado el "tercer espacio" o "etnopacifismo".

Raúl López Romo no pretende agotar la cuestión, sino presentar "un relato que anima a la realización de otros que obren desde el rigor metodológico y la honestidad intelectual. Nuestro objetivo no es agotar aquí las posibilidades de investigación de un tema vasto, sino realizar varias aportaciones originales concretas" (p. 13). Desde luego, lo consigue. Baste mencionar los datos que aporta y el manejo de fuentes inéditas como las de la Administración del Estado, que permiten al autor ofrecernos estadísticas acerca de los efectivos policiales destinados en el País Vasco, el número de amenazados por ETA, las cuantías pagadas por los seguros, etc. La profusión de datos acerca de los efectos del terrorismo es la mayor virtud del Informe Foronda, pues lo hace extraordinariamente útil para el público especializado (historiadores, científicos sociales, la Administración, asociaciones de víctimas, etc.), pero también resulta, en cierto modo, una barrera que dificulta la aproximación del público en general. No obstante, da la impresión de que este libro no es más que el primer adelanto de un trabajo de mayor magnitud, el cual, probablemente, recuperará el carácter divulgativo que ha sido una de las señas más características de la bibliografía de Raúl López Romo.

NOTA

¹ http://www.arovite.com/

GUERRA CIVIL CRUENTA

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

Javier Gómez Calvo (2014): Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava, Madrid, Tecnos, 381 pp. Prólogo de Antonio Rivera.¹

Todo lo que rodea a las víctimas de la Guerra Civil y la inmediata posguerra está envuelto en la polémica. Al igual que otros episodios sórdidos de nuestro pasado reciente, como ha sido el caso del terrorismo etarra, se trata de una herida abierta. Según algunos, nunca llegó a cerrarse. Según otros, curó en la Transición, pero la han vuelto a infectar. De cualquier manera, no es raro que el tema aparezca en discursos políticos y mediáticos, que a menudo tienden a la simplificación y el maniqueísmo, lo que resulta arriesgado siempre, pero más en lo que se refiere a una cuestión tan delicada como la que nos ocupa. Quienes mejor capacitados están para escribir y divulgar un relato fidedigno sobre la contienda y sus dramáticas consecuencias son, o deberían ser, los historiadores.

No son pocos los que se han enfrentado al reto, aunque lo han hecho con muy desigual fortuna. Así, encontramos de todo en la amplísima bibliografía sobre la maquinaria punitiva de los sublevados. Por un lado, a escala local y regional, ha ido apareciendo un creciente número de trabajos académicos sobre la represión franquista, aunque todavía hay zonas por investigar y hacen falta obras de síntesis. Por otro lado, también existe una literatura que transmite una versión distorsionada de nuestro pasado reciente. Pese a su escaso rigor metodológico, este

tipo de lectura tendenciosa de los acontecimientos cuenta con un público fiel: aquel que busca ver confirmadas sus ideas preconcebidas. La instrumentalización de las víctimas de la Guerra Civil no es patrimonio exclusivo de ningún movimiento político, pero es evidente que tal tendencia fue inaugurada por la propaganda franquista, que estuvo siempre empeñada en minimizar las represalias de los sublevados y magnificar las desatadas en la zona controlada por el bando republicano. Con argumentos similares, aunque décadas después, han surgido, a decir de Javier Gómez Calvo, "profesionales de la polémica que, desde una historia militante caduca y poco edificante, han resucitado tesis neofranquistas" (p. 34).

En el caso concreto del País Vasco y Navarra, además, topamos con la maquinaria publicitaria del entorno del nacionalismo vasco radical, que ha editado cuantiosas publicaciones sobre el conflicto bélico. Su objetivo último es reinventar la historia de Euskadi para que encaje en los estrechos márgenes de la narrativa de un secular "conflicto" entre vascos y españoles. Desde tal perspectiva, la Guerra Civil no fue más que una nueva invasión española: el penúltimo capítulo de la larga lucha de la nación vasca por recuperar su perdida independencia. En ese sentido, la literatura y al-

gunas asociaciones vinculadas a la autodenominada "izquierda abertzale" han pretendido "vampirizar", por emplear la expresión de Jesús Casquete, la memoria de los perdedores: a los gudaris del PNV, ELA o ANV se los presenta como antecesores directos de los militantes de la organización terrorista ETA, mientras que no se duda en tomar prestados a los milicianos republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas vascos a la hora de contar sus propias víctimas para demostrar la naturaleza étnica de la conquista y el posterior genocidio a manos de los "españoles".

Aunque su caso es diferente a las dos corrientes anteriormente descritas, ya que no se engloba en la categoría de literatura histórica militante, tampoco son satisfactorias las conclusiones de la que Gómez Calvo denomina "historiografía exterminista". Obsesionada por las cifras de muertos, mantiene que "el franquismo fue inmutable en el ejercicio de la represión por terminar como empezó (matando)", aunque irónicamente otra de sus máximas es que, tras la contienda, "no queda nadie" a quien eliminar (p. 33).

En Euskadi, la historiografía profesional ha tardado en acercarse al tema que nos ocupa, con la excepción de los magníficos trabajos de Pedro Barruso y un artículo de Francisco Espinosa¹. Se suma a ellos Matar, purgar, sanar, la versión divulgativa de la tesis de Javier Gómez Calvo, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco e investigador postdoctoral en el Instituto Universitario de Lisboa. Como advierte Antonio Rivera en el prólogo de la obra, es uno de los más brillantes representantes de la nueva generación de historiadores vascos. Lo ha demostrado en capítulos de libros colectivos y artículos publicados en revistas académicas como Sancho el Sabio o Historia Contemporánea.

Sólidamente anclado en la heterogeneidad de las fuentes, muchas de ellas inéditas (como las custodiadas en la prisión de Vitoria o el archivo militar de Ferrol), esta obra nos aclara cómo, cuándo y por qué se desarrolló la revancha de los rebeldes en la provincia de Álava durante la Guerra Civil y la inmediata posquerra. Por ejemplo, Gómez Calvo señala que la represión franquista no fue uniforme en el tiempo y en el espacio. Tampoco, pese a lo que mantienen algunos defensores de la tesis exterminista, los sublevados pretendían llevar a cabo un auténtico genocidio. Entre otras cosas, les habría resultado materialmente imposible. No hubo, por tanto, un "Holocausto" propiamente dicho. Y es que prescindir de este tipo de palabras no implica relativizar los efectos de la represión, sino apostar por un muy necesario rigor conceptual. Verbigracia, entre 1936 y 1945, la maquinaria represiva asesinó al 0,18% de la población total de Álava. No se trata de minimizar el dato, porque un solo muerto ya es demasiado: fueron 193 víctimas mortales con nombre y apellidos. Ahora bien, no es de rigor comparar tal cifra con los millones de judíos asesinados por el III Reich alemán, el genocidio armenio o el "autogenocidio" camboyano a manos de los jemeres rojos.

En palabras de Javier Gómez, "es incuestionable que la violencia fue un pilar del régimen franquista, duro e implacable con el enemigo, pero Franco no perseguía la aniquilación de éste, si por aniquilar se entiende, volviendo al diccionario, destruir o arruinar enteramente, sino en otro sentido: reducir a la nada. Parece lo mismo, pero no lo es. Porque de lo que se trataba era de afirmar una realidad nacida a la contra, sin que fuera necesario matar al conjunto de la población desafecta. Por el contrario, era preciso que todos se integraran en ella asumiéndola para dar lugar a un país de vencedores y vencidos" (p. 41).

Gómez Calvo no se dedica exclusivamente a "contar muertos", entre otras cosas porque la represión franquista no se limitó a las ejecuciones. Según el autor de Matar, purgar, sanar, existió un relativamente amplio repertorio de medidas punitivas que no siempre traían aparejada la muerte del considerado como enemigo. Con el paso de los meses, la represión evolucionó desde los asesinatos extrajudiciales (la "justicia en caliente") a la judicialización, pasando por multas, destierros y procesos de depuración profesional. La mutación de los castigos respondió a diversos factores que aquí me limito a enumerar, pero que el autor trata con detalle: el contexto (tanto externo como interno), la arbitrariedad de algunos de los sujetos implicados, las conveniencias sociales, las necesidades del ejército sublevado o la política de las nuevas autoridades que habían sustituido a las legalmente constituidas.

Los ajustes de cuentas del franquismo tampoco afectaron por igual a todos aquellos alaveses a los que los vencedores tenían como adversarios. Los republicanos sufrieron una dura represión económica y física. Esta última también afectó al movimiento obrero: muchos socialistas y, sobre todo, comunistas y anarquistas, fueron encarcelados y/o ejecutados. Debido a su conservadurismo y catolicismo, el trato que recibieron los nacionalistas vascos fue relativamente más benigno que el reservado a los vascos de izquierdas. "Sólo un militante del PNV, partido que representaba electoralmente al 20 por 100 de la población alavesa a la altura de 1936, fue asesinado por orden directa del mando militar. Las "raíces del Mal" las encarnaban quienes alteraban el orden y no quienes tenían tantos motivos para abrazar la causa de los sublevados como para rechazarla: los nacionalistas vascos. Por eso nunca convino al réaimen tratar a los nacionalistas de la misma

manera que a los militantes de los partidos que componían el Frente Popular" (p. 322). Ahora bien, la persecución económica en forma de multas, incautación de bienes y sanciones impuestas por el Tribunal de Responsabilidades Políticas se cebó especialmente en los *jeltzales*, quienes fueron obligados a pagar en mayor medida que el resto de expedientados.

Gómez Calvo esquiva hábilmente trampas en las que otros trabajos sobre la represión franquista han caído: la justificación, minimización o relativización de las medidas punitivas de los sublevados; las simplificaciones, los maniqueísmos o el presentismo; la utilización de la historia (o la memoria) como arma política; y, por último, "los libros en los que se explica con minuciosidad de forense y recreación sensacionalista en el detalle (...), en los que no se ahorra en la descripción de los pormenores de cada crimen, pero sin ninguna vocación interpretativa" (p. 24). Tal y como afirma Antonio Rivera, el autor vuelve "a los principios de nuestra profesión: explicar el porqué de las cosas (...) atendiendo a sus contextos espaciales y temporales" (p. 15). Sin dobles intenciones. No es tarea sencilla, sobre todo en un tema tan espinoso como este. No obstante, el autor lo logra con creces, ya que Matar, purgar, sanar es un libro de historia honesto, serio, riguroso y bien documentado: en síntesis, una obra académica. Sin embargo, Javier Gómez demuestra que el método científico no tiene por qué estar reñido con un estilo literario atractivo. Resultará una lectura amena no solo a los especialistas, sino también a un público bastante más amplio. Matar, purgar, sanar combina, por tanto, la divulgación de unos contenidos imprescindibles para conocer la Guerra Civil y la posquerra en el País Vasco con el placer de la lectura.

NOTA

l Pedro Barruso Bares (2005): Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945), San Sebastián, Hiria; y «La represión en las zonas republicana y franquista del País Vasco durante la Guerra Civil», Historia Contemporánea, nº 35, 2007, p. 653-681. Véase también Francisco Espinosa Maestre: «Sobre la represión en el País Vasco», Historia Social, nº 63, 2009, p. 59-75. Puede consultarse una versión revisada y mejorada de este último artículo en http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2914416



JOSÉ LUIS DE LA GRANJA: ENTREVISTA A SANTOS JULIÁ (17-10-2015)

Santos Juliá (Ferrol, 1940) es catedrático emérito del Departamento de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED. Procedente del campo de la Sociología, su vocación de historiador fue tardía. Ha sido una suerte para la historiografía española que decidiese dedicarse a la Historia desde los años de la Transición, pues ha llegado a ser un historiador de referencia imprescindible sobre la España del siglo XX, época sobre la que se han centrado la mayoría de sus obras, varias de las cuales son ya obras clásicas de Historia de España.

Así lo ha reconocido la comunidad de historiadores en el último lustro. En 2010, la Asociación de Historia Contemporánea le invitó a impartir la conferencia inaugural de su X Congreso, celebrado en la Universidad de Cantabria, sobre su trayectoria profesional. Su texto, muy ampliado, fue su libro Elogio de Historia en tiempo de Memoria (2011). En él compara "el trabajo del historiador con el de un maestro artesano que cada mañana tiene que salir de su taller, del mundo de su vida, movido por una austera pasión por los hechos del pasado", porque "no hay historia si no hay pasión por el pasado: ésa es la marca de nuestra identidad, la que diferencia éste de cualquier otro oficio". Y "el maestro artesano sabe que no tiene otra vida más que la que haya sabido inspirar a aquellos fragmentos, rastros y huellas del pasado hasta convertirlos en una historia".

Otro reconocimiento importante fue la publicación del libro *La mirada del historiador. Un viaje* por la obra de Santos Juliá (2011), coordinado por José Álvarez Junco y Mercedes Cabrera. En sus páginas, una veintena de historiadores, junto con varios periodistas, analizaron sus obras principales, tanto sobre las etapas en las que se divide la España del siglo XX (Monarquía, República, Guerra Civil, Franquismo y Transición), como sobre los temas que más ha investigado: la ciudad de Madrid, el socialismo español y los intelectuales. Además, ha escrito dos biografías de Manuel Azaña (1990 y 2008), cuyas *Obras completas* ha editado en siete tomos (2007).

Su interés por los intelectuales se plasmó en un libro fundamental: Historias de las dos Españas (2004), por el que recibió el Premio Nacional de Historia. En 2014 ha publicado una voluminosa obra titulada Nosotros, los abajo firmantes. Una Historia de España a través de manifiestos y protestas (1896-2013), que ha merecido el Premio Internacional de Ensayo Caballero Bonald, cuyo jurado ha reconocido en Santos Juliá a "un intelectual público ejerciente".

Como tal, es —en palabras de los profesores Álvarez Junco y Mercedes Cabrera— "un comentarista de la actualidad política, un creador de opinión a través de sus colaboraciones en la prensa y de su presencia en los medios de comunicación. Un claro ejemplo, en definitiva, de coraje cívico y de lo engañosa que resulta la metáfora de la torre de marfil a la hora de hablar del mundo académico. Santos Juliá ha bajado a la arena del debate público y ha respondido a ataques, muchas veces iracundos, con la misma contundencia y el mismo rigor con los que ha abordado la complejidad de nuestro pasado más reciente".

Así lo ha corroborado una vez más con su participación en las XII Jornadas de Homenaje a Mario Onaindia, celebradas en Zarautz los días 16 y 17 de octubre de 2015, pronunciando una conferencia sobre "Intelectuales y terrorismo en la transición a la democracia", cuyo texto será publicado en el próximo número de *Grand Place*. Con tal motivo le hemos entrevistado para conocer su opinión, como analista político, sobrela situación que vive España en visperas de las cruciales elecciones generales del 20 de diciembre de 2015.



José Luis de la Granja: Has dicho que se equivocan tanto quienes hablan de "la transición modelo" como los que la denominan "el régimen del 78". Desde la perspectiva actual, cuarenta años después de la muerte de Franco, como historiador de la Transición, ¿cuál es tu valoración de ella?

Yo creo que, a medida que se estudia la Transición, resulta más compleja. Resultan más insuficientes todas esas tendencias que la quieren explicar y dibujar sus contornos de un brochazo. Existe esa especie de acuerdo académico al que se llegó, a finales de los ochenta y principios de los noventa, que consideraba la Transición como modelo de transiciones, mucho más pacífica de lo que se había supuesto y dominada por un consenso. Puede servir para un corto periodo de todo el proceso; se inaugura con la Constitución y termina con las inmediatas elecciones. Lo mismo sucede con quienes han pretendido negarla, diciendo que no ha habido transición, que lo que ha habido es un postfranquismo. Éstos han incidido más en lo que tiene de continuidad, con un lavado de fachada, pero suponiendo que lo sustancial continua. Yo creo que ninguna de esas dos ficciones es capaz de explicar la complejidad de todo el proceso, que tiene fases muy diferentes, algunas dominadas por el intento de la extrema derecha de hacerse presente en la calle, con amenazas, con insultos, con asaltos a librerías, con muertes. Sería el primer momento que no logra desaparecer hasta la celebración de las elecciones y que tiene su máxima expresión en la última semana de enero de 1977. Creo que a partir de la legalización del PCE se inauaura otra política, y es clave en el resultado de las elecciones de junio de 1977. De julio del 76 a junio del 77, el Gobierno de Suarez está sacudido por tensiones, de intentos de ir adelante, por un lado, y de marcha atrás también, por la salida a la calle de una oposición que antes era clandestina, pero que ya saca o empieza a sacar la cabeza. Sin embargo, a partir de las elecciones y, por el resultado de las mismas, lo que se hace más notorio es la necesidad de llegar a acuerdos. La etapa que va de junio del 77 hasta la proclamación de la Constitución sí podría considerarse como esa transición modelo, donde abundan las transacciones, y que se rompe en el momento en que la Constitución es aprobada. Comienza la lucha de partidos, la crisis de partidos. Y la idea de que la Transición crea un sistema de dos partidos es falsa. UCD se deshace, el Partido Comunista entra en una crisis profunda de la que no va a salir, el Partido Socialista se fortalece. Reducir todo ese complejo proceso a transición modelo o régimen del 78 me parece que es falso de arriba abajo.

¿Qué sentido tiene achacar los males actuales a la Transición, cuando fue una etapa que acabó hace más de treinta años? ¿No será más bien responsabilidad de los que han gobernado desde entonces hasta ahora, y no de la propia Transición?

Creo que es así. La primera tentación es atribuir esa manera de ver las cosas a nuestra herencia católica, a la búsqueda del pecado original. Si vamos a un desastre ahora es que hemos pecado en el origen. En realidad, la Transición lo que hace es abrir muchas posibilidades. La Constitución no cierra, abre aspectos sustanciales. Pone en marcha procedimientos para llegar a A, pero el camino para llegar a A no está cerrado por la Constitución. Ahora, hay algunos constitucionalistas, como Pérez Royo, que afirman que la Constitución cierra el sistema al hacerlo bipartidista. A mí esto me parece un dislate completo. Lo que hoy se atribuye a la Transición, creo que habría que atribuirlo a las políticas que va desarrollando el Partido Socialista, a partir del 82, que tiene su lado indudablemente positivo: estabiliza la democracia; permite superar problemas históricos, la cuestión militar sobre todo; se cierra el mapa autonómico; pero también se pone en marcha lo que me parece que es uno de los orígenes de los males del presente, lo que se ha llamado la colonización de los poderes del Estado, que en lugar de ser independientes quedan bajo el control del partido que tiene la mayoría absoluta. Me refiero a la politización del Tribunal Constitucional, a un Tribunal de Cuentas que es como un cementerio de elefantes, al Consejo General del Poder Judicial; aparecen los primeros casos de corrupción que no se corrigen, la guerra sucia contra ETA. Muchos de los que ahora parecen grandes problemas tienen su origen en esa especie de relajación que vino después de pensar "que ya hemos llegado": hemos llegado a Europa, hemos logrado superar obstáculos históricos. Parecía todo un logro, pero dentro de esos logros estaban los elementos que luego se han multiplicado en la época del Partido Popular, hasta llegar a esta especie de corrupción sistémica. Pero la corrupción sistémica no es fruto de la Transición, sino de las políticas desarrolladas por los dos partidos mayoritarios.

Más en momentos de mayoría absoluta.

Más en momentos de mayoría absoluta, que fueron largos en el periodo socialista y durante la segunda legislatura de Aznar.

Hablemos de los partidos emergentes. Has criticado a Podemos, definiéndolo como un "populismo posmoderno" ("Las nuevas izquierdas y el régimen del 78", El País, 22-7-2015). ¿Cómo ves la situación de Podemos de cara a las elecciones generales, cuando han bajado mucho sus expectativas y han rechazado ir en alianza con la Izquierda Unida de Alberto Garzón?

Pablo Iglesias tiene mucha frase y poco discurso. Salieron a escena en un momento particularmente crítico para los dos partidos mayoritarios. Curiosamente, tras el movimiento del 15 M se produjo una mayoría absoluta del PP. La decepción provocada por los dos grandes partidos hizo que hubiera un momento, una coyuntura, en la que cualquier cosa o discurso, que evitara la diferencia entre izquierda y derecha y la sustituyera por una confrontación entre los de arriba y los de abajo, poniendo arriba a las élites políticas y económicas y abajo a la gran masa de gente, iba a tener éxito, como en algunos países sudamericanos. Es el punto de partida de la concepción de Íñigo Errejón. Todo eso se presenta, no con un discurso en relación con un proyecto político, sino con frases de denuncia que se yuxtaponen a base de significantes vacíos. Funciona en los momentos en que domina la protesta, el desengaño, la decepción, el desapego. Crean una gran corriente de simpatía, porque es algo nuevo. Les lleva a acariciar la idea de que todo está hecho ya, cuando son capaces de elaborar un discurso que impregna a sectores de la sociedad muy transversales, crean las bases de una gran movilización popular de gentes que les pueden aupar al poder.

El problema es que este modelo funciona en sociedades muy segmentadas y simples, donde hay una gran mayoría de gente desheredada, que vive marginalmente. Pero no funciona en una sociedad compleja, excepto en un momento de crisis y desengaño. En el momento en que parece que se sale de esa crisis, que los partidos han superado sus obstáculos y la gente empieza a pensar que pueden renovarse y que hay que elegir ahora a alguien que gobierne, en ese momento ese discurso no funciona, porque, a pesar de tratar de situarse en la centralidad del tablero, todas las encuestas indican que la gente los sitúa en un extremo. "Hay que evitar el marco perdedor, decía Pablo Iglesias, porque tenemos una marca ganadora, que es Podemos". El marco perdedor es la izguierda. La marca ganadora es Podemos. El resultado final es que la izquierda está más fragmentada que nunca. Y disminuye su posibilidad de voto. No van a ir unidos: Habrá IU, habrá Podemos y habrá PSOE, que la gente lo sitúa en la izquierda. Podemos no va a tener la capacidad de marcar las elecciones.

Ellos mismos lo reconocen.

No va a ser Podemos la única fuerza de la izquierda. Eso cambia la perspectiva del resultado total. A Podemos, en su intento de recoger votos en el centro y centro derecha, le ha salido un competidor que tiene más posibilidades de éxito. Porque responde a la demanda de un sector de la sociedad, que tiene entre 25 y 40 años; son profesionales con empleos, sin una experiencia política previa de la que dar cuentas. Están limpios; dan impresión de preparación profesional, aunque no tengan experiencia política. A pesar de que no tienen arraigo pueden acabar con la mayoría del PP. Van a ser la clave del futuro, porque los dos partidos mayoritarios pueden aliarse con ellos, y ellos pueden aliarse con los dos partidos mayoritarios.

El otro partido emergente, Ciudadanos, puede ser decisivo para formar gobierno tras las próximas elecciones del 20 de diciembre: ¿puede ser la bisagra que permita gobernar al PP o al PSOE, sin que sea partido de gobierno?

Bisagra hasta cierto punto, porque la bisagra define a un partido que se alía con un mayoritario para asegurarle la mayoría; es decir, la bisagra es típicamente un partido liberal al estilo británico o alemán, pero estos pueden ser algo más. A mí la cuestión que más me interesa de lo que puede ocurrir es la siguiente. El PP o el PSOE parten del supuesto que uno de ellos puede tener la mayoría. ¿Y si la tiene Ciudadanos? Las expectativas políticas se alimentan a sí mismas, igual que la ausencia de expectativas. Cuando hay una gran expectativa en un partido, como ahora con Ciudadanos, eso multiplica su expectativa de futuro. Lo más probable es que no tengan mayoría. Puede ocurrir que la distancia entre unos y otros sea tan mínima y que el partido que vaya a gobernar requiera la asistencia o coalición de Ciudadanos, entonces las condiciones que impongan los de Ciudadanos pueden ser determinantes. La forma de gobernar va a cambiar, porque Ciudadanos va a tener más que una pequeña influencia. Si tiene un 20% de votos, y los otros un 27%, el que quiera gobernar estará en sus manos. Esto no ha sucedido nunca en España. Puede ser el sistema del futuro, según vaticina Susana Díaz. Lo cual tendrá como beneficio un Parlamento más vivo. Eso demuestra la vitalidad de los sistemas democráticos; en este caso, el español, porque sin cambio de Constitucion, sin cambio en la ley de partidos, puede potenciar un cambio político.

El éxito de Ciudadanos radica en el liderazgo de Albert Rivera, porque muchos han conocido Ciudadanos por él.

Es importante que venga de Cataluña. Pero no hay que minusvalorar a la gente que está apareciendo. La que iba en cabeza en las elecciones catalanas, Inés Arrimadas, es una persona con un discurso muy bien estructurado, con capacidad para el discurso político, sin ataques al contrario, sin esos debates agrios como los hay entre los políticos del PP y del PSOE. Han prescindido de eso, y Arrrimadas jamás defiende una posición, olvidándose de esa posición, para atacar al otro. Hay gente muy bien preparada, que quiere abordar la política de otra manera; y no es casual que muchos hayan estudiado fuera del país. Albert Rivera es un político que recuerda al primer PSOE de Felipe González.

¿Crees que tiene cuadros detrás?

Cuando aquellos del PSOE salieron eran cinco mil. No tenían más arraigo. Despertaron una memoria histórica que funcionó en el 77, y tuvieron más tiempo para llegar al poder y fueron arraigándose más. Los tiempos corren a veces, y creo que hoy sucede algo muy similar. Gente nueva, no atada a un pasado, otra manera de hacer política, otros valores, buena formación, y han propuesto y obligado a tomar posiciones a aquellos con los que se han coligado.

¿Le ves al Partido Socialista con capacidad de remontar su crisis de los últimos años y de volver a gobernar, aunque evidentemente no vaya a ser en solitario?

Creo que han sido capaces de detener el declive, el hundimiento. Claro que el ejemplo griego ha sido terrible: el PASOC hundido. El famoso sorpasso que quería Anguita requiere que el PSOE se hunda, como el PASOC en Grecia que posibilitó el crecimiento de Syriza. Y Syriza se ha escindido. Lo que ha logrado Iceta en Cataluña, como Pedro Sánchez en el PSOE, es detener la sangría, pero no han conseguido un cambio hacia arriba. Han llegado al fondo, pero se van a quedar en él. Nada indica que haya un movimiento de recuperación. Hay más competidores. Por la zona más centrada le ha salido un competidor que empieza a ser fuerte. La cuestión es si son capaces de remontar algo. Cifras como el 38 o 40% están lejos. Con el 30% estarán contentos. Mayoría parlamentaria no va a haber, creo; en ese caso es más fácil gobernar con Ciudadanos que con Podemos. O renuncia Podemos a todo lo que dice o no puede ser. Eso no se hace de la noche a la maña-

na. Todo indica que desde el centro a la izquierda está todo el pescado repartido. La cuestión es hasta dónde se va a hundir el PP. Si sigue su tendencia hacia abajo todavía más, entonces quien va a salir beneficiado es Ciudadanos. Para el PSOE, sin recuperar, sería más fácil el apoyo de Ciudadanos, teniendo en cuenta quién tiene más diputados. Pero se va a jugar por pocos miles. En buena medida, va a depender de cómo funcione el sistema D'Hondt en los distritos más pequeños. Hasta ahora ha sido un sesgo al mayoritario, porque el tercero llegaba descolgado. Si no llega descolgado, tendremos un resultado donde van a jugar más factores, va a ser más abierto.

Hablemos del Estado de las autonomías. El año pasado publicaste un artículo titulado "La crisis del Estado de las autonomías" (El País, 3-3-2014). Su crisis es aún más evidente hoy en día, siendo necesario afrontar el problema territorial, y no solo por el caso de Cataluña. ¿Ves factible una reforma constitucional en el sentido federal que propone el PSOE? ¿Podría contribuir a paliar el problema que plantean los nacionalismos periféricos con respecto al futuro del Estado español? Antes se decía que el sistema de las autonomías era casi federal. ¿Hay tanta diferencia entre lo que son las autonomías y lo que pueda ser el sistema federal?

Estoy a favor de la reforma de la Constitución. Y los puntos débiles aue han planteado tienen aue ver con el Senado, las agencias federales, organismos para la elaboración de las políticas que afecten a las Comunidades Autónomas. Me parece muy importante un acuerdo fiscal entre todas las Comunidades. La Constitución se elaboró cuando no existían poderes regionales establecidos. Ahora los hay. La reforma constitucional tendría que pasar por algo a lo que se incorporaran las Comunidades Autónomas y sus gobiernos. Pero si se llegara a un acuerdo, no sería para contentar a Cataluña, sino para dar entidad a lo que ahora conforma el Estado. Si este procedimiento se pusiera en marcha, entonces los diversos elementos que componen el Estado participarían en la elaboración de una reforma de la Constitución, y cada uno vería reconocido lo que demanda, si los demás están de acuerdo en ese reconocimiento. Lo que no se puede hacer es elaborar una reforma constitucional de una manera bilateral: España con Cataluña o España con Euskadi. El otro procedimiento no parece viable en términos políticos, ahora mismo. Va a depender del resultado de las elecciones. Necesitamos una reforma de la Constitución. Esta puso en

marcha un proceso, que está agotado; el proceso está terminado y es necesario reconocer que se ha realizado, darle rango constituyente a las diferencias existentes en todos los territorios. Es un proceso largo y complicado. Se necesita también un acuerdo mayoritario, como el de la Transición

Será más difícil que entonces.

Será más difícil. Estamos en una situación que nada tiene que ver con aquella, pero existe la misma convicción de que hemos llegado a un punto que no tiene otra salida; de ahí esa urgencia. Si hay un partido moderador de eso, que puede ser una coalición PSOE y Ciudadanos, que se entienda con los nacionalismos, yo creo que se podría llegar, sí. La cuestión es que haya un centro moderado fuerte. Santiago Muñoz Machado ha hecho una propuesta interesante: llegar a un acuerdo simultáneo de reforma del Estatuto catalán y de reforma de la Constitución. Es una buena sugerencia. Laborioso va a ser, pero no imposible.

Ahora lo más complicado es la situación catalana. Tú, que eres crítico con los nacionalismos periféricos, ¿qué opinas de la deriva soberanista catalana, que se ha convertido en el problema más grave que tiene España? ¿Ves alguna salida? ¿Es posible la conllevancia de la que habló Ortega y Gasset respecto a Cataluña en las Cortes republicanas?

Está difícil la conllevancia y va a ser difícil la convivencia con los nacionalistas de Cataluña. Tengo la impresión de que aquí ha habido, por parte del Gobierno del Estado, una parálisis absoluta, una falta de capacidad de iniciativa realmente increíble. Y esa ausencia de capacidad de iniciativa, en un momento de debilidad y de discusión de la legitimidad, ha sido aprovechado por un poder del Estado, que es la Generalitat de Cataluña, para lanzar una ofensiva en toda regla, donde ni las diferencias de clase, de programa político, han influido, porque han puesto como objetivo interclasista e inter-ideológico que la independencia estaba al alcance de la mano. Han llevado las cosas a una especie de plebiscito que han perdido. El plebiscito está perdido. En condiciones normales, si ese plebiscito se hubiese celebrado ya, no sería posible otro hasta dentro de 30 o 40 años. Como esto era una farsa, tal y como estaba concebido, ha ocurrido lo peor que podía ocurrir, la judicialización de todo ello.

Es un error convertir a Mas en un nuevo mártir de Cataluña.

Es una acumulación de errores, uno detrás de otro, que divide a la Fiscalía del Estado, que le costó el puesto a un fiscal, que estaba muy en su sitio: Torres Dulce. Salió por esta cuestión. Es gratuito. Hay que dar una respuesta política, en lugar de acudir a los tribunales. ¿Por qué echarles encima otra institución del Estado que puede salir quemada o chamuscada? Ese fue el camino que siguió la República cuando el Tribunal de Garantías Constitucionales entró a discutir la Ley catalana de Cultivos en 1934. El Gobierno republicano no dio una solución política.

Aquel Tribunal era más político que el actual.

Intentar solucionar una cuestión política por medio de tribunales es reconocer que no se tiene política. No hay una política, pues busquen una salida. Eso ha llevado las cosas a un extremo. Estamos en una especie de cul de sac. De aguí hay que salir de alguna manera. En este momento, las cosas están en suspenso, excepto que se le ha dado a un gobierno en funciones una cantidad de adrenalina enorme. Le han arreglado el camino a la CUP, les han pavimentado la vía. De decir "lamás con Mas" han pasado al "Ahora veremos". Esa coalición puede funcionar para algo: una declaración de independencia. No les importa tanto el gobernar, porque, después de haber perdido el plebiscito, pueden resucitar otra vez la cuestión de la independencia. El actual Gobierno español no va poder escapar de este callejón sin salida, porque no hay tiempo. Tras las elecciones, el próximo Gobierno se va a encontrar con una ofensiva todavía mucho más fuerte de la que hemos tenido, a no ser que las contradicciones internas de esta coalición contra natura afloren internamente

¿A dónde va una fuerza antisistema en esa coalición?

¿A dónde va? La mediana burguesía catalana que mira el euro, la que ha dado el poder a Convergencia, puede resultar también que vaya a menos y que se imponga una coalición de Esquerra con la CUP. Sería el fin de la hegemonía política de las capas medias catalanas.

Si Convergencia se hubiese presentado sola con su sigla habría tenido un peor resultado.

Es posible, pero ahora depende de Esquerra y de la CUP, que tiene una fuerza superior que la derivada del número de sus diputados.

Por contraste con el caso catalán, en los últimos años, sobre todo desde el fin del terrorismo de ETA, la situación de Euskadi ha mejorado mucho hasta el punto de que se habla del "oasis vasco". ¿Crees que esta situación puede ser solo un paréntesis, que el PNV está a la espera de lo que suceda en Cataluña y que antes o después volverá a radicalizarse, como en tiempos de Ibarretxe?.

Al PNV le ha venido mucho mejor la moderación. Tiene más poder que nunca, la economía funciona, no hay una crisis económica tan fuerte como en otros lugares. El Concierto no es discutible, no creo que nadie quiera discutirlo. Vivimos una situación que es muy característica del fin de una etapa, en que ha habido un consumo de energías tan grande y que ha costado tanta sangre, por vivir dominados por una especie de quimera. El fin de esa etapa ha supuesto una pacificación de los espíritus y de la política. Después de todo esto ha habido una relajación social. Ahora se respira en el País Vasco.

Se quiere pasar página.

Todas las situaciones políticas acaban por agotarse. Es una especie de comienzo tras un final muy duro. Se han podido probar y gustar los resultados de una situación pacificada. No hay elementos que permitan presentar que no vaya a durar. Estamos en el principio de una situación estabilizada. Que como todas las situaciones estabilizadas en democracia acabarán por cambiar, pero no de momento.

COLABORADORES / PARTE HARTU DUTE

Juan Carlos Aberasturi. San Sebastián, 1945. Doctor en Historia Contemporánea por la UPV/EHU. Historiador, poeta, archivero. Autor de la obra *De la derrota a la esperanza, Políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947*). Fue fundador y director de la revista *Saioak*.

Historia Garaikidean doktore. UPV/EHU. Historialari, poeta, artxibozain. *De la derrota a la esperanza, Políticas vascas durante la II Guerra Mundial* (1937-1947) liburuaren egile da. *Saioak* aldizkariaren sortzaile eta zuzendari ere izan da.

Juan José Álvarez Rubio. Zumaia, 11-05-1964. Es Catedrático Derecho Internacional Privado. UPV/EHU. *Premio Eusko-ikaskuntza-Laboral Kutxa de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales* 2015, concedido por el Jurado el 4 de junio de 2015. Designado miembro del grupo de observadores del proyecto de la Comisión Europea "Consultas a la ciudadanía Europea 2009".

Nazioarteko Eskubide Pribatuan Katedradun. UPV/EHU. 2015eko Eusko-Ikaskuntza - Laboral Kutxaren Humanitate, Arte eta Gizarte Zientzien Saria, Epaimahaiak 2015eko ekainean emana. "2009 Hiritar europarrei Galdeketak" Europako Batasunako begirale taldeko kide izendatua.

Txema Arinas. Gasteiz, 1969. Vive en Oviedo y oficia de traductor. Es licenciado en Historia por la Universidad del País Vasco. Ha ejercido, en los últimos años, como agente de viajes, en el sector de la importación, y también como profesor. Ha publicado doce novelas: Gaitajolea (2007), Los años infames (2007), Euskara Galdatan (2008) Anochecer en Lisboa (2008), Maldan Behera Doa Aguro Nire Bihotz Biluzia (2009), Zoko Berri (2009), El Sitio (2009), Borrerorak baditu Hamaika Aurpegi (2011), Azoka (2011), Muerte Entre Las Viñas (2012), Como Los Asnos Bajo la Carga (2013); asimismo, los ensayos titulados Sabino Arana o la Identidad pervertida (2008) y El Imposible Perdido - Pasado y presente del euskera en Álava; entre la reivindicación y la imposición (2012).

Oviedon bizi da itzultzaile lanetan. Euskal Herriko Unibertsitatean Historia lizentziatua. Azken urteotan bidaia-agente, import-export arloan eta irakasle ihardun du. Euskaraz idatzitako eleberrien artean aipatzekoak dira: Gaitajolea (2007, Euskara Galdatan (2008) Maldan Behera Doa Aguro Nire Bihotz Biluzia (2009), Zoko Berri (2009), Borrerorak baditu Hamaika Aurpegi (2011), Azoka (2011).

Leyre Arrieta Alberdi. Doctora en Historia Contemporánea y profesora titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Deusto. Ha investigado temas relacionados con nacionalismo vasco, exilio y europeísmo, con la historia de medios de comunicación, y con símbolos del nacionalismo vasco. Es autora –sola o en colaboración– de más de una decena de libros, entre los que destacan Diputación y Modernización. Gipuzkoa 1940-1975 (2003), Ekinez egina. La política educativa a través de sus textos (2005), Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977) (2007), La historia de Radio Euskadi (Guerra, Resistencia, Exilio, Democracia) (2009), Fondo Gobierno de Euzkadi (1936-1979): Historia y Contenido (2011) y Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco(2012). Asimismo, ha publicado numerosos artículos relativos principalmente al nacionalismo vasco y al exilio.

Hamar liburu baino gehiagoren egile da, bakarrik ala lankidetzan. Aipagarriak: Diputación y Modernización. Gipuzkoa 1940-1975 (2003), Ekinez egina. La política educativa a través de sus textos (2005), Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977) (2007), La historia de Radio Euskadi (Guerra, Resistencia, Exilio, Democracia) (2009), Fondo Gobierno de Euzkadi (1936-1979): Historia y Contenido (2011) eta Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco (2012).

Mikel Arteta. 1985. Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas. Doctor en Filosofía del Derecho, Moral y Política por la Universidad de Valencia, con una tesis sobre el concepto de "constitucionalización cosmopolita del derecho internacional" en J. Habermas. Actualmente es asistente técnico europarlamentario. Ha publicado colaboraciones en distintos medios como *El País, El Mundo* o *El Correo*. Y publica periódicamente en su blog, "escritos esquinados", en la web de *FronteraD*.

Eskubide eta Zientzia Politikoetan lizentziatua. Eskubide, Moral eta Politika Filosofian doktore, Valentziako Unibertsitatetik. Tesia, "Nazioarteko eskubidearen konstituzionaltze kosmopolita", Habermasen arabera. Gaur egun, Europako Parlamentuko laguntzaile teknikoa da. Kolaborazioak argitaratu ditu hainbat komunikabidetan: *El País, El Mundo, El Correo*. Blog bat dauka, *FronteraD* webean, non "escritos esquinados" argitaratzen dituen.

José Luis de la Granja Sainz. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Autor de los libros Nacionalismo y II República en el País Vasco (1986 y 2008), El nacionalismo vasco: un siglo de Historia (1995 y 2002), El siglo de Euskadi (2003) y El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil (2007). Coordinador de la obra Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía (2013). Coautor de la biografía titulada La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (2014).

UPV/EHUko Historia Garaikide arloko Katedraduna. Lanak: Nacionalismo y II República en el País Vasco (1986 y 2008), El nacionalismo vasco: un siglo de Historia (1995 y 2002), El siglo de Euskadi (2003) eta El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil

(2007). Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía (2013), koordinatzaile. La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (2014), beste batzuekin batera, egile.

Ramón Eder. Lumbier, 1952. Ha cultivado poesia, relato breve y, sobre todo, el aforismo. *Aire de comedia* es su último libro.

Poesia, narrazio laburra eta, batez ere, aforismoa landu ditu. Aire de comedia azken liburua du.

Gaizka Fernández Soldevilla. Doctor en Historia Contemporánea por la UPV-EHU (2012), se dedica profesionalmente a la enseñanza en el IES Marqués de Manzanedo (Santoña). Sus líneas de investigación se centran en el estudio de ETA y el nacionalismo vasco. Sobre estos temas ha publicado diversos trabajos en obras colectivas y revistas académicas. Es coautor, junto a Raúl López Romo, del libro Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011) (Tecnos, 2012), y autor de Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994) (Tecnos, 2013).

Historia Garaikidean doktore, UPV-EHU (2012). Irakasle da Santoñako Marqués de Manzane-do Institutuan. ETA erakundea eta euskal nazionalismoa ditu ikergai. Gai hauei buruz zenbait lan argitaratu ditu lan kolektibo eta aldzkari akademikoetan. Egile da, Raúl López Romorekin batera, Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011) (Tecnos, 2012), liburuarena, eta Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994) (Tecnos, 2013) liburuaren egile.

Marta Font. Licenciada en Bellas Artes, por la Universidad Politecnica de Valencia. Cursa Master de Ilustración Editorial y Publicitaria. Ha realizado muchas exposiciones, tanto individuales como colectivas.

Arte Ederretan lizentziatua, Valentziako Unibertsitate Politeknikoan. Argitalpen eta Publizitate Ilustrazio Masterra egiten ari da. Erakusketa asko egin ditu, bakarka eta kolektiboak.

Virginia Gallego Salas. Mallorca, 1983. Licenciada en Derecho por la Universidad de Alcalá de Henares. Cursa más tarde estudios de Enseñanza del Español como Lengua Extranjera en Salamanca. Enamorada de la literatura feminista, ha trabajado en el sector editorial como coordinadora de ediciones en castellano y catalán en Centro de Estudios Adams Ediciones Valbuena; y en el campo de la enseñanza del español jurídico y del español como lengua extranjera en Chengdu Fire Foreign Language School (China).

Mallorka, 1983. Eskubidean Lizentziatua, Alcala de Henaresko Unibertsitatean. Gero, Espainiera zein Atzerriko Hizkuntza ikasketak Salamankan. Literatura feministaz maitemindurik, argitalpen zerbitzuan lan egin du, gaztelera eta katalanezko edizio koordinatzaile gisa; eta gaztelera juridiko eta espainiera atzerriko hizkuntza gisa Chengdu Fire Foreign Language School (Txina).

Borja Herce. Vitoria-Gasteiz, 1987. Licenciado en Administración y Dirección de Empresas y graduado en Estudios Ingleses. Actualmente cursa su doctorado en la Universidad del País Vasco. Sus intereses comprenden cambio lingüístico, tipología y lingüística cuantitativa.

Enpresen Administrazio eta Zuzendaritzan lizentziatua eta Ingeles Ikasketetan graduatua. Gaur egun doktoregoa egiten ari da Euskal Herriko Unibertsitatean. Bere interesen artean aldaketa linguistikoa, tipologia eta hizkuntzalaritza kuantitatiboa daude.

Iván Igartua. Vitoria-Gasteiz, 1972. Lingüista, profesor de filología eslava en la UPV/EHU, especializado en lingüística histórica y tipología de las lenguas. Autor de *Origen y evolución de la flexión nominal eslava* (2005), de una *Gramática histórica de la lengua rusa* (2007) y de una *Breve historia de la lengua vasca* (2012), escrita en colaboración con Xabier Zabaltza. Coordinó y editó el volumen colectivo: *Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar* (2012). Ha publicado también dos libros de literatura: *Metroko neska* (2001) y *Harrizko hiri hau* (2006). Colaboró en la edición vasca de *El País*.

Hizkuntzalaria, eslaviar filologiako irakaslea UPV/EHUn. Hizkuntzalaritza historikoan eta hizkuntzen tipologian aditua. Honako liburu hauek argitaratu ditu: Origen y evolución de la flexión nominal eslava (2005), Gramática histórica de la lengua rusa (2007) eta Xabier Zabaltzarekin batera idatzitako Euskararen historia laburra (2012). Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar (2012) izeneko lan kolektiboa koordinatu eta editatu zuen. Literaturako bi liburu ere plazaratu ditu: Metroko neska (2001) eta Harrizko hiri hau (2006). El País egunkariaren Euskadiko edizioan idatzi zuen.

Gabriel Insausti. San Sebastián, 1969. Ha publicado narrativa, poesía y ensayo. Ha editado a Cernuda, Larra, Oteiza. Ha traducido entre otros a Waugh, Newman, Wilde, Coleridge. Ha recibido los premios Gerardo Diego, Rabindranath Tagore, Arcipreste de Hita y Manuel Alcantara de poesía, entre otros.

Narratiba, poesia eta saiakera argitaratu ditu. Cernuda, Larra Oteizaren argitaldari da. Besteak beste, Waugh, Newman, Wilde, Coleridge itzuli ditu. Poesia arloan Gerardo Diego, Rabindranath Tagore, Arcipreste de Hita eta Manuel Alcantara Sarien jabe da, besteak beste.

Ramón Jauregui. San Sebastián, 1948. Político de gran trayectoria. Actualmente europarlamentario. Pero ha ocupado muchos cargos, Ministro de la Presidencia (2010-2011)con José Luis Rodríguez Zapatero de Presidente del Gobierno; Vicelehendakari del Gobierno Vasco (1987-1991)con José Antonio Ardanza de Lehendakari. Como ensayista su último libro es: El país que seremos. Un nuevo pacto para la España posible (2014).

Ibilbide luzeko politikoa. Gaur egun, Europako Parlamentuko kide. Kargu asko izan ditu: Presidentziako Ministro (2010-2011) José Luis Rodríguez Zapatero Gobernuko Presidente zelarik: Eusko Jaurlaritzako Lehendakariordea (1987-1991) José Antonio Ardanza Lehendakari zelarik. Saiogile gisa azken liburua hau da: *El país que seremos. Un nuevo pacto para la España posible* (2014).

Karlos Linazasoro. Tolosa, 1962. Licenciado en filologia vasca, bibliotecario de profesión. Ha cultivado en euskera casi todos los géneros literarios: literatura infantil y juvenil, narrativa, teatro, poesía, artículo periodístico. Entre sus libros de aforismos destaca: *Lo que no está escrito*, Editorial Eclipsados (2010).

Euskal Filologian lizentziatua; lanbidez liburuzain. Euskaraz literatur genero guztiak landu ditu: haur eta gazte literatura, narratiba, poesia, kazetari artikulua. Aforismo liburuen artean aipatzekoa da: *Lo que no está escrito*, Eclipsados Argitaletxea (2010).

Jean-Noël Mathieu. Experto independiente: «Mémoire et Projet» - la réutilisation contemporaine des lieux de patrimoine. Como ensayista: «La Reprise des Monuments». Editions Le Moniteur – 2006 (en francés y edición en inglés) – et Silvana Editoriale (2007) para la traducción italiana. Fue Director (1990/2010) de la Red Europea de Centros Culturales de Renecuentro (ACCR).

Aditu independientea: "Memoria eta Proiektua"- hondare tokien berrerabiltze garaikidea. Saiogile: "Monumentoen Berrartzea". Editions Le Moniteur, 2006. (ACCR) Topaldi Kultur Guneen Europa Sarearen Zuzendari (199/2010).

Joanna Pawelczak. Ostrowiec Świętokrzyski, Polonia, 198). Profesora de inglés titulada en la Universidad de Varsovia, estudiante del Máster en Lingüística en la UPV/EHU. Se dirige en la vida según el lema "conocer a las personas, las culturas y las lenguas." Últimamente apasionada de la lengua vasca.

Ingeles irakaslea, Varsoviako Unibertsitatean lizentziatua eta UPV/EHUko Hizkuntzalaritza Masterreko ikaslea. Bizitzan "pertsonak, kulturak eta hizkuntzak ezagutzea" leloari jarraitzen dio. Azken boladan euskarazale sutsua.

Jon Sudupe. Azkoitia, 1947. Ez licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación. Se ha preocupado, sobre todo, del pensamiento político y de la ética. Es ganador del Premio Euskadi de Ensayo (2013).

Azkoitian jaio zen 1947an. Filosofia eta Hezkuntza Zientzietan lizentziatua da. Pentsamendu politikoaz eta etikaz arduratu da gehienbat. 2013ko Euskadi Saiakera Saria irabazi du.

Mikel Urquijo. Catedrático de Historia Contemporánea de la UPV/EHU y miembro del Grupo de investigación *Biography & Parliament* (www.prosoparlam.org). Su actividad investigadora se centra en el análisis social de la política realizado a través de los estudios de biografía y prosopografía de las élites. Ha participado como director o investigador en 28 proyectos y contratos de investigación. Es autor o coautor de 83 publicaciones entre libros, capítulos de libro y artículos en Brasil, España, EEUU, Francia, Italia, Portugal y Reino Unido. En la actualidad es profesor del *Master en integración política y unión económica en la Unión Europea* de la UPV/EHU.

Historia Garaikidean katedraduna. UPV/EHU: *Biography & Parliament* (www.prosoparlam.org) Ikerketa Taldeko partaide. Ikerketa lana politikaren analisi sozialera bideratu du, eliteen biografia eta prosopografia ikerketen bidez. 28 proiektu edo ikerketa kontratuetan parte hartu du, zuzendari edo ikerle gisa. 83 argitalpenen egile da, edo egileetako bat, Brasil, Espainia, EE.BB, Frantzia, Italia, Portugal eta Erresuma Batuan. Gaur egun, *Europako Batasunako integrazio politiko eta batasun ekonomiko Masterrean* irakasle da, UPV/EHU.

Victor Urrutia. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto: Master of Arts por la New School for social Research (New York) y catedrático de sociología urbana de la UPV/EHU. Ha sido director general del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT). Se ha especializado en estudios relacionados con "sociología y políticas urbanas, temas sobre los que cuenta con diversos libros y artículos.

Zientzia Politiko eta Soziologian doktore, Deustuko Unibertsitatetik. Master of Arts New School for social Researchen (New York), Hiri soziologia katedraduna, UPV/EHU. (EUSTAT) Euskal Estatistika Institutuko zuzendari nagusia izan da. "Soziologia eta hirigintza politiketan" aditua da. Liburu eta artikulu ugari idatzi ditu gai horretaz.

Ibon Zubiaur. Getxo, 1971. Estudió Psicología y Piano y se doctoró con una tesis sobre la poesía de Cernuda. Impartió clases de Literatura Española en la Universidad de Tubinga (2002-2008) y ha dirigido el Instituto Cervantes de Múnich (2008-2013). Ha traducido, entre otros, a Yeats, Shakespeare, Wieland, Stifter, Rilke, Ludwig Hohl y a diversos autores de la antigua RDA como Brigitte Reimann e Irmtraud Morgner.

(Getxo, 1971). Psikologia eta Piano ikasketak egin zituen, eta Cernudari buruzko tesi bat izan zen doktoradotza lortzeko lana. Tubingako Unibertsitatean Espainiar Literatura klaseak eman zituen (2002-2008), eta Municheko Cervantes Institutuko Zuzendari izan da (2008-2013). Yeats, Shakespeare, Wieland, Stifter, Rilke, Ludwig Hohl eta RDAko egile zenbait, hala Brigitte Reimann nola Irmtraud Morgener itzuli ditu, besteak beste.